
STAR WARS®
COMANDO DE LA REPÚBLICA
CONTACTO HOSTIL
KAREN TRAVISS

A medida que rugen las Guerras Clon, la victoria o la derrota quedan en manos de los escuadrones de élite que asumen las tareas más difíciles de la galaxia… soldados fríos como la piedra que van a donde nadie más va, para hacer lo que nadie más puede…

En una misión para sabotear una instalación de investigación de nanovirus en un planeta controlado por los separatistas, cuatro soldados clon operan bajo las mismas narices de sus enemigos. Los comandos son superados en número y armamento, tras las líneas enemigas, sin ningún respaldo y trabajando con extraños en vez de con compañeros de equipo de confianza. Las cosas no mejoran cuando Darman, el experto en demoliciones del escuadrón, queda apartado de los demás durante el descenso al planeta. Incluso la aparente buena suerte de Darman al encontrar una padawan Jedi se desvanece una vez que ella admite su lamentable falta de experiencia.

Para los comandos clon y Jedi varados, un largo y peligroso viaje los espera, a través de un territorio hostil lleno de esclavistas trandoshanos, separatistas, y nativos sospechosos. Un solo paso en falso podría significar su descubrimiento… y la muerte. Es una misión virtualmente suicida para cualquiera, cualquiera excepto los Comandos de la República.



Comando de la República 1

Contacto hostil

Karen Traviss

Versión 1.1

20.10.12



Título original: *Republic Commando: Hard Contact*
Cronología: 22 años A.B.Y (Antes de la Batalla de Yavin)
Autora: Karen Traviss
Ilustración de portada: Greg Knight
Publicación del original: octubre 2004

Traducción: Quinlan Rick
Revisión: Hatori Hanzo Niroi
Edición: Bodo-Baas
Base LSW v1.1

Declaración

Todo el trabajo de traducción, maquetación, revisión y montado de este libro ha sido realizado por admiradores de Star Wars y con el único objetivo de compartirlo con otros hispanohablantes.

Ninguno de nosotros nos dedicamos a esto de manera profesional, ni esperamos recibir compensación alguna excepto, tal vez, algún agradecimiento si pensáis que lo merecemos.

Este libro digital se encuentra disponible de forma gratuita en el Grupo Libros de Star Wars.

Este trabajo se proporciona de forma gratuita para uso particular. Puedes compartirlo con tus amigos si la legislación de tu país así lo permite y bajo tu responsabilidad. Pero por favor, no estafes a nadie vendiéndolo.

Visítanos para enviar comentarios, críticas, agradecimientos o para encontrar otros libros en:

- Nuestro grupo yahoo: http://espanol.groups.yahoo.com/group/libros_starwars/
- O en el foro de Star Wars Radio Net: http://foro.swradionet.com/index.php
    - ¡Que la Fuerza os acompañe!

El grupo de libros Star Wars

Agradecimientos

Hace mucho tiempo en una sala de cine muy, muy lejana, una crítica de cine observaba y revisaba una película totalmente innovadora llamada Star Wars. Si ella hubiese sabido que terminaría escribiendo este libro, hubiera tomado más notas… así que mi agradecimiento es para los editores Shelly Shapiro (DelRey), Keith Clayton (DelRey) y Sue Rostoni (Lucasfilm) por sus sabios consejos; a los muchos fanáticos de Star Wars que me hicieron sentir bienvenida en su mundo; y especialmente a Ryan Kaufman de LucasArts —el erudito e ingenioso oráculo de Star Wars—, así como a todos los buenos tipos, que me proporcionaron generosamente su tiempo y sus conocimientos y a los cuales nunca se les agotó la paciencia cuando les pregunté por enésima vez: —Si, ¿pero la armadura tiene que ser blanca?—. Fueron los mejores tiempos, amigos. Gracias.

Dramatis Personae:

Adar Tallon; Comandante de la Armada de la República; Capitán de la Nave de Asalto de la República *Sundiver* (Humano).

Arligan Zey; Maestro Jedi; General de alto rango, Brigada de Operaciones Especiales (Humano).

Atin (RC-3222); Comando de la República, Gran Ejercito de la República (Clon Humano).

Bardan Jusik; Padawan (Humano).

Darman (RC-1136); Comando de la República, Gran Ejercito de la República (Clon Humano).

Etain Tur-Mukan; Padawan (Humana).

Fi (RC-8015); Comando de la República, Gran Ejercito de la República (Clon Humano).

Ghez Hokan; Mayor, Confederación de Sistemas Independientes (Humano).

Guta-Nay; Teniente, Mercenario de Ghez Hokan (Weequay).

Hali Ke; Investigador genetista de alto rango, Kamino (Kaminoano).

Hurati; Teniente, Mercenario de Ghez Hokan (Humano).

Jango Fett; Caza-recompensas; Clon primordial (Humano).

Jinart (Hembra Gurlanin).

Kal Skirata; Instructor mandaloriano de los clones comandos; sargenteo, Gran Ejercito de la República (Humano).

Ki-Adi-Mundi; Maestro Jedi; general, Gran Ejercito de la República (Cereano).

Niner (RC-1309); Comando de la República, Gran Ejercito de la República (Clon Humano).

Ovolot Qail Uthan; Científica (Humana).

Pir Cuvin; Teniente, Mercenario de Ghez Hokan (Umbarano).

RC-5093

Valaqil (Macho Gurlanin).

Prólogo

Está bien así fue como sucedió.

Abajo está completamente negro y vamos descendiendo rápido en la grieta, *demasiado* rápido: Puedo sentir el impacto en mis dientes posteriores cuando aterrizo. Soy el primero en bajar inundando la cámara de la caverna con la luz de mi casco.

Hay una puerta blindada de triple sellado entre nosotros y los geonosianos y no tengo tiempo para calcular la carga necesaria para hacerla estallar. Una gran cantidad, entonces aplica la frase *entre más mejor*, como me enseñaron. Pegue la cinta térmica en los bordes y empuje el detonador. Es más fácil decirlo que hacerlo: la puerta de aleación estaba cubierta con crud.

El CO del Escuadrón Delta apareció en el comunicador del casco. «¿Teta, tienen una fiesta allá abajo?».

—No puedes apurar a un artista…

—¿Quieres decirles eso a los droides araña?

—Paciencia, Delta. —*Vamos, vamos. Pégalas al metal, ¿quieres?*— Cerca de allí.

—*Muchos* droides araña…

—Te escucho, Delta.

—Tómate tu tiempo. No hay presión. Ninguna en absoluto…

—¡Despejen!

Somos aplastados contra las paredes de la caverna. Todo es luz blanca y ruidos dolorosos. Así como polvo volando por una fracción de segundo. Cuando podemos ver, las puertas están voladas hacia el interior, arrancadas de su marco y con humo ondulante.

—Escuadrón Delta: libre el camino. *Entren, entren, entren*.

—Pensé que nunca lo pedirías. —El Escuadrón Delta golpeó el suelo y en fila empezaron a disparar, mientras manteníamos nuestra posición cubriendo a los seis. Es un laberinto de túneles aquí abajo. Si no tenemos cuidado, algo podría saltar sobre nosotros de cualquier dirección.

Se supone que mi casco me protege contra altos decibeles, pero la guerra es ruidosa. *Muy ruidosa*. No puedo escuchar la comunicación a través de mi casco debido al *omph-omph-omph* de las rondas sónicas geonosianas y por nuestro propio fuego laser. Puedo oír cómo se desvanece el anti-blindaje también. *Fierfek*, puedo sentirlo también en mis botas.

Algunos movimientos me llaman la atención más adelante, y luego se han ido. Estoy buscando a través de la mira del DC-17, comprobando que fue sólo mi imaginación, y Taler gesticulando hacia otro de los cinco túneles a los que nos enfrentamos.

—Darman, toma el E-Web y mantén esta posición. —Él llamó a Vin y a Jay y todos se mueven casi espalda con espalda hacia la boca del túnel, verificando todos los lados.

Y entonces miro hacia arriba, encima de nuestras cabezas.

Hay más geonosianos alrededor de lo que pensábamos. *Muchos* más. Derribó dos que están encima de mí y luego salen más de los túneles a la izquierda, así que abro fuego en el modo de repetición, agradable y temprano, porque si dejo que se acerquen demasiado la explosión me freiría a mí también.

Aun así, el arma me patea como un martillo.

—Taler, Darman, aquí, cambio. —No puedo verlo. No veo a ninguno de ellos, pero puedo oír disparos rápidos—. Taler, Darman aquí, ¿me reciben, cambio?

No es tanto el silencio como la ausencia de una voz familiar. A continuación, algunos gritos fragmentados de «¡…caído! ¡Hombre caído aquí!».

¿Quién? ¿Quién cayó…?

—¿Taler?, ¿Vin?, ¿Jay? ¿Me reciben, cambio?

He perdido el contacto con mi escuadrón.

Es la última vez que los veo.

1

LÍNEA DE ENTRADA CODIFICADA.

EN ESPERA. TRANSMITIENDO.

CONTROL DEL FRENTE DE AVANZADA DE GEONOSIS A LA FLOTA DE APOYO, EN ORD MANTELL.

DISPÓNGANSE A RECIBIR TRANSPORTE DE EVACUADOS. EL EQUIPO DE TRIAGE MEDICO ESTIMA SERIAS BAJAS, DOCE MIL, REPITO: DOCE MIL. HERIDOS AMBULANTES, OCHO MIL, REPITO: OCHO MIL. TIEMPO ESTIMADO DE LLEGADA EN DIEZ HORAS. PRIORIDAD DE LOGÍSTICA PARA LOS EQUIPOS DE AYUDA DE TANQUES BACTA.

PREPARAR SETENTA Y DOS MIL TROPAS DE COMBATE OPERATIVAS, REPITO: SETENTA Y DOS MIL, REDISTRIBUCIÓN DEL FRENTE A CONFIRMAR. PRIORIDAD DE APOYO DE ARMAS PARA UNIDADES COMANDO.

ESO ES TODO. FUERA.

Nave de asalto de la República *Implacable*: llegando para la extracción de Geonosis. En proceso.

El Comando de la República 1136 estudió los rostros de cada uno de los que se encontraban tras la línea de abordaje para las fragatas.

Algunos llevaban sus cascos puestos y otros no, pero —de una forma u otra— todos tenían el mismo rostro. Y todos eran desconocidos.

—Muévanse —gritó el capitán de abordaje, gesticulando con un brazo extendido de un lado al otro—. Vamos muchachos, uno por uno… tan rápido cómo puedan.

Las fragatas descendían entre nubes de polvo y los soldados se embarcaban, algunos turnándose para ayudar a sus camaradas a subir de manera que la nave pudiera volver a despegar rápidamente. No había razón alguna de apresurarse. Lo habían hecho miles de veces en los entrenamientos; extracciones de una verdadera batalla era para lo que estaban preparados. No había vuelta atrás. Habían conseguido su primera victoria.

Las fragatas se remontaban rápidamente del rojo suelo geonosiano hacia el cielo. CR-1136 —Darman— se quitó su casco y pasó su guante cuidadosamente sobre la cúpula de un gris pálido, quitando el polvo y admirando las marcas de quemaduras y golpes.

El capitán de abordaje se giró hacia él. Era uno de los muy, muy pocos alienígenas que Darman había alguna vez visto trabajar con el Gran Ejército, un pequeño y arrugado duros con un temperamento a tono.

—¿Vas a abordar o qué?

Darman continuó limpiando su casco.

—Estoy esperando a mis compañeros —contestó.

—Mueve tu brillante y plateado trasero *ahora* —le ordenó el capitán de abordaje con irritación—. Tengo un programa que cumplir.

Darman movió con cuidado su puño bajo la barbilla del capitán, y lo mantuvo ahí. No necesitó expulsar la vibrocuchilla, ni siquiera decir una sola palabra. Se había hecho entender a la perfección.

—Muy bien, cuando esté listo, señor —dijo el duros, alejándose con prisa del soldado clon. No era una gran idea fastidiar a un comando, especialmente a uno que traía consigo la adrenalina del combate.

Pero allí no había indicio alguno del resto de su escuadrón. Darman sabía que era absurdo seguir esperando. No se habían reportado. Quizá sus comunicadores se habían estropeado. Quizá habían subido a otra fragata.

Era la primera vez en su artificialmente corta vida, en la que Darman era incapaz de extender su brazo y tocar a los hombres con los que se había criado.

De todos modos, esperó otra media hora estándar, mientras los aterrizajes de las fragatas se hacían menos frecuentes y el grueso de soldados se reducía. Eventualmente llegó un momento en que sólo el capitán de abordaje duros, media docena de soldados clon y él se encontraban en la desierta planicie. Era la última recogida del día.

—Será mejor que venga ahora, señor —le dijo el capitán—. No hay nadie más a quien esperar. Al menos, a nadie vivo.

Darman miró hacia el horizonte una última vez, aun sintiendo que estaba dándole la espalda a alguien que le tendía una mano.

—Ya voy —dijo, moviéndose tras la línea. Mientras la fragata se elevaba, vio el turbulento polvo, empequeñeciendo las formaciones rocosas y decreciendo los diseminados parches de maleza hasta que Geonosis fue solo un manchón de un rojo insípido.

Todavía podía buscar en el *Implacable*. Aún no estaba dicha la última palabra.

La fragata se deslizó en la dantesca bahía de atraque del *Implacable*, y Darman miró hacia el hangar, a un mar de blancas armaduras y disciplinado movimiento. Lo primero que le chocó cuando la fragata apagó los propulsores y descendió sobre la plataforma fue ver cuán *tranquilo* estaba todo el mundo.

En la atestada bahía llena de soldados, el aire apestaba a sudor y a temor rancio y al singular olor emanado por los rifles láser descargados. Pero era tal el silencio, que si no fuese porque Darman podía ver la evidencia en los agotados y malheridos hombres, habría creído que nada fuera de lo normal había ocurrido en las últimas treinta horas.

La cubierta vibraba bajo la suela de sus botas. Aún se encontraba mirando hacia ellas, estudiando los extraños patrones del adherido polvo geonosiano, cuando dos hombres idénticos se le acercaron.

—¿Número? —preguntó una voz que era la suya propia. El comandante lo sondeó con un transductor de informe: no necesitaba que Darman le dijera su número, ni ninguna otra cosa después de todo, ya que los sensores implantados en la mejorada armadura Katarn detallaron su estado silenciosa y electrónicamente. *Sin heridas significativas*. El

equipo de triage médico en Geonosis le había pasado por alto, concentrado más en los heridos, ignorando tanto a aquellos que se encontraban muy malheridos como a aquellos que podían curarse por sí mismos—. ¿Me está escuchando? Vamos. Háblame, hijo.

—Estoy bien, señor —contestó—. CR-Uno-uno-tres-seis, señor. No estoy en shock. Me encuentro perfectamente. —Hizo una pausa. Ya nadie volvería a llamarle por su apodo de escuadrón «Darman» otra vez. Estaban todos muertos, lo sabía. Jay, Vin, Taler. *Él lo sabía*—. Señor, ¿hay alguna noticia de CR-Uno-uno-tres-cinco…?

—No —le cortó el comandante, que obviamente había escuchado preguntas similares cada vez que se dejaba ver por la cubierta. Hizo un gesto con el pequeño objeto de su mano—. Si no se encuentran entre los heridos o en la lista de éste transductor, quiere decir que no lo lograron.

Fue una pregunta estúpida. Darman tenía que haberlo sabido. Los soldados clon —y especialmente los comandos de la República— hacían simplemente su trabajo. Ése era su único propósito. Y eran *afortunados*, les había dicho su sargento de entrenamiento; afuera, en el mundo cotidiano, cada ser de cada especie en la galaxia se preocupaba en saber cuál sería su propósito en la vida, buscando su significado. Un clon no lo buscaba. Un clon lo *sabía*. Habían sido creados para cumplir su papel, y la duda no era un obstáculo que les preocupara.

Darman nunca había dudado hasta ahora. Ninguna clase de entrenamiento lo había preparado para *esto*. Encontró un hueco contra un mamparo y se sentó.

Un soldado clon se sentó a su lado, apretándose en el hueco y empujándole brevemente con su hombro laminado. Se ojearon el uno al otro. Darman raramente tenía contacto con otros clones: los comandos eran entrenados lejos de todos, incluso de los soldados ARC[1]. La armadura de los soldados era blanca, ligera, poco resistente; los comandos disfrutaban de un blindaje mejorado. Y Darman no llevaba rango de colores.

Pero ambos sabían muy bien quién y qué era cada uno.

—Lindo Dece —comentó el soldado un tanto envidioso. Estaba mirando hacia el DC-17: los soldados estaban equipados con el DC-15, un rifle más pesado y de menor calidad—. ¿Láser de iones, PGC anti-blindaje, *y* rifle de precisión?

—Sí —cada pieza de su mecanismo era fabricada con la más alta calidad. La vida de un soldado era menos valiosa que la de un comando. Así eran las cosas, y Darman nunca lo había cuestionado… al menos, no por ahora—. Casa llena.

—Ordenada. —El soldado asintió con aprobación—. Trabajo hecho, ¿eh?

—Sí —respondió Darman quedamente—, trabajo hecho.

El soldado no dijo nada más. Quizá era receloso de conversar con comandos. Darman sabía lo que los soldados pensaban sobre él y de los de su clase. *No se entrenan como nosotros y no combaten como nosotros. Incluso no hablan como nosotros*. Un manojo de prima donnas.

Darman no creía que fuera arrogante. Sólo que él podía hacer el trabajo que cualquier soldado hacía y alguno que otro más: asedios, contramedidas, extracción de rehenes,

[1] ARC Siglas en inglés para Comandos de Reconocimiento Avanzado. (N. del T.)

demoliciones, asesinatos, vigilancia, y toda clase de actividad de infantería en cualquier terreno y en cualquier entorno, en todo momento. Él *sabía* que podía, porque ya lo había *hecho*. Lo había hecho en los entrenamientos, primero con láseres de entrenamiento y luego con láseres reales. Lo había hecho con su escuadrón, tres hermanos con quienes había pasado cada momento de su vida consciente. Habían competido contra otros escuadrones, miles como ellos, pero ninguno como ellos, ya que ellos eran un escuadrón de hermanos, y eso era *especial*.

Sin embargo, nunca le habían enseñado como vivir sin su escuadrón. Ahora tendría que aprender de la manera más difícil.

Darman tenía la absoluta seguridad de que era uno de los mejores soldados de operaciones especiales jamás creado. Se encontraba desligado de las preocupaciones diarias de sostener una familia y ganarse su sustento, cosas que sus instructores decían que tenía la suerte de no conocer.

Pero ahora se encontraba solo. Muy, pero que muy solo. Algo ciertamente desconcertante.

Consideró en silencio su situación por un largo rato. El hecho de sobrevivir cuando el resto de su escuadrón había sido asesinado no era algo de lo que sentirse orgulloso. En vez de ello, sentía algo a lo que su sargento de entrenamiento había descrito como *vergüenza*. Algo que, al parecer, sentías cuando perdías una batalla.

Pero habían ganado. Su primera batalla, y ellos la habían *ganado*.

La rampa de abordaje del *Implacable* estaba descendiendo, la brillante luz del sol de Ord Mantell cayendo sobre ella. Darman se volvió a poner su casco sin vacilar y se ubicó de pie en una ordenada línea, esperando el desembarco y la reasignación. Le pondrían a enfriar, manteniéndole en animación suspendida hasta que el deber lo llamase de nuevo.

Así que aquello era la secuela de la victoria. Se preguntó cuán peor podría llegar a ser la de la derrota.

Imbraani, Qiilura: a 40 años luz de Ord Mantell, Brazo Tingel.

Los campos de barq florecían con los colores de la plata y el rubí mientras el viento del sudoeste mecía los maduros granos en olas. Aquel bien podría haber sido un perfecto día de verano; para Etain Tur-Mukan, en cambio, se estaba convirtiendo en el peor día de su vida.

Etain había corrido y corrido y ya no le quedaban fuerzas. Se lanzó de cabeza entre la mata, sin importarle donde caía. Etain contuvo el aliento mientras algo apestoso y húmedo se escurría bajo ella.

Aquél weequay que la perseguía no podía escucharla por encima del viento, lo sabía, pero igual contuvo el aliento.

—¡Oye, chica! —sus botas resonaron cerca. Estaba jadeando—. ¿A dónde vas? No seas tímida.

No respires.

—Tengo una botella de urrqal. ¿Quieres tener fiesta? —Tenía un vocabulario notablemente amplio para ser un weequay, aunque completamente centrado en sus viles necesidades—. *Me divierto* cuando llegues a conocerme.

Tendría que haber esperado hasta el anochecer. Podría influir en su mente, intentar hacerle volver.

Pero no esperó. Y no podría, no sin lograr concentrarse. Estaba completamente cargada de adrenalina y de un pánico incontrolable.

—Venga, flacucha, ¿dónde estás? Te encontraré…

Sonaba como si estuviera dando patadas al moverse a través de la cosecha, y se estaba acercando. Si ella se levantaba y echaba a correr, estaba muerta. Si se quedaba donde estaba, la encontraría… tarde o temprano. No parecía estarse cansando, y en absoluto se rendiría.

—Chica…

La voz del weequay estaba cerca, a su derecha, a unos veinte metros de distancia. Ella tomó un estrangulado respiro y selló nuevamente sus labios, los pulmones doliéndole, los ojos temblando por el esfuerzo.

—Chica… —Cerca. Estaba a punto de llegar a ella—. Chiiiicaaaaa…

Ella sabía lo que pasaría cuando la encontrara. Con suerte, la mataría después.

—Chi…

El weequay fue interrumpido por un ruidoso y chasqueante *Golpazo*. Soltó un gruñido y entonces hubo un segundo *Golpazo*… más corto, duro y pronunciado que el anterior. Etain escuchó un chillido de dolor.

—¿Cuántas veces te lo he dicho, *di'kut*[2]? —Era una voz diferente, humana, con un fuerte acento de autoridad. *Golpazo*—. No-me-hagas-perder-el-tiempo. —Otro *Golpazo*: otro chillido. Etain mantuvo su rostro contra el sucio suelo—. Si te emborrachas *una* vez más, si persigues hembras *una* vez más, voy a cortarte de aquí hasta… *aquí*.

El weequay soltó un alarido. Era la clase de sonido animal incoherente que cualquier ser hacía cuando el dolor le abrumaba. Etain había escuchado con demasiada regularidad aquel sonido en su corta estancia en Qiilura. Luego se hizo el silencio.

Nunca antes había escuchado aquella voz, pero tampoco lo necesitaba. Sabía perfectamente a quién le pertenecía.

Etain se esforzó por escuchar, medio esperando que en cualquier momento una bota se estrellara contra su espalda, pero todo lo que escuchó fue el sonido crujiente que hacían dos pares de pies al atravesar la cosecha. Alejándose de ella. Logró escuchar retazos de la conversación que el viento le traía: el weequay aún estaba siendo reprendido.

—…más importante…

¿Qué podría ser?

—…luego, pero ahora, *di'kut*, necesito que… ¿entendiste? O te cortaré…

[2] Di'kut [DEE-koot] *s.* Idiota, inútil, inservible; expresión en lengua mandaloriana que se usa para rebajar a una persona. (N. del T.)

Etain esperó. Después de un rato todo lo que pudo escuchar fue el sonido del viento, del grano maduro, y el ocasional llamado de apareamiento de una anguila de tierra buscando a un compañero. Se permitió volver a respirar con normalidad, pero de todos modos esperó, el rostro contra el maduro abono, mientras el crepúsculo caía. Tenía que moverse *ahora*. Los gdans estarían de caza, peinando los campos en grupos. En aquel momento, el olor que no la había perturbado al encontrarse presa del terror comenzaba realmente a molestarla.

Se levantó sobre un codo, luego se puso de rodillas y miró a su alrededor.

De todos modos, ¿por qué habían puesto el abono barq cuando la estación ya terminaba? Hurgó en los bolsillos de su túnica por un trapo. Ahora si solo pudiera encontrar un arroyo, podría limpiarse. Arrancó un puñado de tallos, los convirtió en un ovillo, e intentó restregarse la peor parte de abono y porquería que llevaba pegada encima.

—Es una cosecha bastante cara como para usarla para *eso* —dijo una voz.

Etain tomó aliento y se giró para ver a un lugareño embutido en un sucio mandil que la miraba con el ceño fruncido. Se le veía delgado, agotado, y enojado; estaba sosteniendo un rastrillo.

—¿Tiene idea de lo que vale todo esto?

—Lo siento —respondió ella. Deslizó cuidadosamente su mano bajo la capa, tocando aquel cilindro tan familiar. No había querido que el weequay supiera que era una Jedi, pero si este granjero pensaba en canjearla por unos cuantos panes o una botella de urrqal, mejor sería tener su sable láser a mano—. Me temo que era su barq o mi vida.

El granjero miró fijamente hacia los aplastados tallos y los herméticos granos dispersados. Sí, el barq llegaba a precios exorbitantes en los restaurantes de Coruscant: era un lujo, y las personas que lo cultivaban para exportarlo no se lo podían permitir. Aquello no molestaba a los neimoidianos que controlaban el comercio. Nunca lo hacían.

—Pagaré el daño —dijo Etain, con su mano aún bajo la capa.

—¿Qué era lo que buscaban de usted? —replicó el granjero, haciendo caso omiso a la oferta de ella.

—Lo usual —le respondió.

—¡Oh-ah!, no es usted así de bonita.

—Encantador.

—Sé lo que es usted.

¡Oh, no! Su mano se tensó.

—¿Lo sabe?

—Me lo imagino.

Un plato más de comida para su familia. Unas pocas horas de grata borrachera, cortesía del urrqal. Eso era todo lo que ella era para él. Él pareció adelantar un paso y ella sacó su mano que tenía dentro de su capa, pues estaba harta de correr y tampoco le gustaba mucho la pinta que tenía aquel rastrillo.

Vzzzzzmmmm.

—¡Oh, fantástico! —suspiró el granjero, mirando la columna de pura energía azul—. No uno de ustedes. Es todo lo que nos faltaba.

—Sí —dijo ella, y sostuvo el sable láser firmemente frente a su rostro. Tenía el estómago hecho una tripa de nervios, pero mantuvo su tono bajo control—. Soy la Padawan Etain Tur-Mukan. Puede intentar canjearme, si es que quiere probar mis habilidades, pero preferiría que en cambio me ayudase. Usted decide, señor.

El granjero observó el sable láser como si estuviera calculando cuanto le darían por él.

—Esa cosa no ayudó mucho a tu maestro, ¿verdad?

—El Maestro Fulier fue desafortunado. *Y* traicionado —ella bajó el sable láser pero no lo desconectó—. ¿Va a ayudarme?

—Tendremos a los matones de Ghez Hokan sobre nosotros si yo…

—Pienso que están ocupados —le cortó Etain.

—¿Qué es lo que quiere de nosotros?

—Refugio, de momento.

El granjero se pasó la lengua entre los dientes pensativamente.

—Muy bien. Venga, Padawan…

—Preferiría que me llamara Etain, por favor. —Apagó el sable láser: la luz desapareció con un sonoro *ffumm*, y se lo guardó nuevamente bajo la capa—. Solo para guardar las apariencias.

Etain se movió tras el hombre, intentando olvidar lo pestilente que se sentía, pero era difícil, repugnantemente difícil. Incluso a un rastreador gdan le costaría reconocerla como humano. Estaba anocheciendo, y el granjero la miraba de reojo por sobre su hombro.

—¡Oh-ah! —El hombre sacudió su cabeza, ocupado en alguna discusión consigo mismo—. Soy Birhan, y éstas son mis tierras. Y estaba pensando que se supone que los de su tipo bien pueden usar alguna clase de truco mental.

—¿Cómo sabe que no lo he hecho? —le mintió Etain.

—¡Oh-ah! —dijo, y se calló.

Si no podía darse cuenta de lo obvio, ella no iba a sacarle voluntariamente de su error. Difícilmente era la mejor pieza, una decepción para su maestro. Se había entregado a la Fuerza y a la autodisciplina con fuerza y diligencia, y se encontraba en este lugar porque el Maestro Fulier y ella se hallaban cerca cuando se solicitó su intervención. Fulier nunca podía resistir un desafío y las grandes apuestas, y parecía que había pagado el precio por ello. Aún no habían encontrado su cuerpo, ni tampoco se ha oído palabras de él.

Sí, Etain era una Padawan, técnicamente hablando.

Ahora simplemente había pasado a ser una más de aquellos que vivían en los permadomos de los campos de refugiados. Reflexionó que parte de las habilidades de un Jedi consistían en el simple uso de la psicología. Y si Birhan quería creer que la Fuerza era poderosa en ella, que bajo aquella desgarbada cáscara externa cubierta de apestoso estiércol, había mucho más que una simple muchacha, mejor para ella.

Eso la mantendría con vida un poco más mientras pensaba en lo que haría a continuación.

Flota de Apoyo, Ord Mantell, bloque de barracas Épsilon 5.

Fue un despilfarro, un pésimo despilfarro.

CR-1309 se mantenía ocupado con la manutención de sus botas. Limpió las abrazaderas, quitando el polvo rojo con un chorro de aire de la pistola de presión. Enjugó el forro interior y las puso a secar. No había necesidad de quedarse quieto mientras esperaba que le pusieran a enfriar.

—¿Sargento?

Alzó la vista. El comando que se había acercado para poner su mochila de supervivencia, la armadura y el traje negro sobre la litera de enfrente, se había girado hacia él. Su panel de lectura lo identificaba como CR-8015.

—Soy Fi —dijo, ofreciéndole una mano—. También ha perdido a su escuadrón, evidentemente.

—Niner —replicó CR-1309 haciendo caso omiso de la mano ofrecida—. Así que, *ner vod*[3], hermano, ¿eres el único que ha sobrevivido?

—Sí.

—¿Te quedaste atrás mientras tus hermanos iban al frente? ¿O simplemente tuviste suerte?

Fi se quedó duro con las manos en la cintura, a simple vista idénticas a las de Niner pero… *diferentes*. Hablaba un poco diferente. Olía sutilmente diferente. Y movía sus manos… en absoluto como lo hacía el escuadrón de Niner.

—Hice mi trabajo —respondió Fi cuidadosamente—. Y preferiría estar con ellos que aquí… *ner vod*.

Niner le miró por un segundo, y volvió con la limpieza de sus botas. Fi guardó su equipo en un casillero situado al lado de las literas, para luego subirse a la cama superior con un suave movimiento. Cruzó con precisión los brazos bajo su cabeza y se acostó mirando hacia el mamparo superior como si estuviera meditando.

Si hubiera sido Sev, Niner sabría exactamente lo que estaba pensando, incluso sin mirarlo. Pero Sev se había ido.

Los soldados clon perdían a sus hermanos de entrenamiento. Lo mismo sucedía con los comandos. Pero los soldados socializaban con sectores completos, pelotones, compañías, incluso regimientos, y eso significaba que aunque les llegara la inevitable muerte o la reasignación durante una operación, aún tendrían a un montón de gente alrededor a quienes conocían bien. Los Comandos sólo se tenían el uno al otro.

Al igual que Fi, Niner había perdido a cada uno de sus compañeros.

---

[3] Ner [nair] *pron. pos.* mí, mis. —a. mío, míos.
Vod [vohd] *s.* 1. hermano/a. 2. camarada, compañero.
(fam). Expresión en lengua mandaloriana que significa «Hermano mío». (N. del T.)

Había perdido a un hermano antes, —Dos-Ocho— en una operación. Los tres sobrevivientes habían dado la bienvenida al reemplazo, aunque siempre le consideraban ligeramente *diferente*, distante, como si nunca pudiera llegar a ser realmente aceptado.

Pero trabajaron en equipo al nivel esperado de excelencia… y mientras así siguieran, sus técnicos kaminoanos y la variopinta mezcla de instructores alienígenas no parecían preocuparse en cómo lo llevaban.

Pero a los Comandos sí les preocupaba. Sólo que se lo guardaban para ellos mismos.

—Fue un despilfarro —comentó Niner.

—¿Qué cosa? —preguntó Fi.

—Desplegarnos en una operación como Geonosis. Era un trabajo para infantería. No para operaciones especiales.

—Eso suena como una crítica al…

—Lo que quiero decir es que no pudimos desempeñarnos con la máxima efectividad.

—Comprendo. Quizá cuando seamos reanimados nos envíen a hacer algo para lo que realmente estamos entrenados.

Niner quería decir que extrañaba a su escuadrón, pero eso no era algo para confiarle a un desconocido. Inspeccionó sus botas con satisfacción. Se levantó y extendió su traje sobre el colchón y comprobó su integridad al vacío con el escáner de su guante. Era una costumbre tan arraigada que la hacía casi por reflejo: mantener en buen estado las botas, el traje, y las placas de la armadura; recalibrar los sistemas del casco; comprobar su HUD[4]; desmontar y volver a montar el DC-17; vaciar y reaprovisionar la mochila de supervivencia. *Hecho*. Le tomó veintiséis minutos y veinte segundos, un segundo más, un segundo menos. La perfecta manutención del equipo era a menudo la diferencia entre la vida y la muerte. Así como esos dos segundos.

Cerró la tapa de su equipo con un suave *clack* y aseguró el sello. Luego comprobó los estuches del equipo separado de municiones para asegurarse que fueran sencillos de extraer. Esto importaba cuando tenías que lanzar algún material explosivo de forma rápida. Cuando miró hacia arriba, vio que Fi estaba apoyado sobre un codo, mirándole desde la litera.

—Las raciones secas van en *el quinto* nivel —dijo.

Niner siempre las guardaba más abajo, entre las piezas auxiliares para rapel y su kit de higiene.

—En *tú* escuadrón, tal vez —le contestó, y continuó.

Fi captó la indirecta y volvió a girarse sobre su espalda, sin duda para meditar sobre cuán diferente iban a ser las cosas en el futuro.

Al cabo de un rato comenzó a cantar en voz baja, muy silenciosamente: *Kom'rk tsad droten troch nyn ures adenn, Dha Werda Verda a'den tratur*. Ellos eran la ira de los guerreros sombra y el guante de la República; Niner conocía la canción. Era un cántico de guerra tradicional mandaloriano, pensado para levantar la moral de los hombres que

[4] HUD: Heads Up Display: Presentador Frontal de Datos, aunque es común el uso del término en inglés (N. del T.)

necesitaban un poco de consuelo antes de la batalla. Las palabras habían sido apenas alteradas para que tuviesen un significado para el ejército de guerreros clon.

No necesitamos nada de eso, pensó Niner. *Nacimos para luchar, nada más*.

Pero, de todos modos, se encontró a sí mismo uniéndosele. Era reconfortante. Guardó el equipo en el casillero, se arrojó en su litera, y emparejó la nota y el tiempo en perfecta sincronización con Fi, dos voces idénticas en la desierta barraca.

Niner habría cambiado cada momento de lo que le quedaba de vida por una oportunidad de regresar el tiempo atrás, al día anterior. Pondría a Sev y DD a la retaguardia; enviaría a O-Cuatro al oeste con el cañón láser E-web.

Pero no podía.

Gra'tua cuun hett su dralshy'a. El ardor de nuestra venganza será más brillante.

La voz de Fi se fue debilitando poco a poco hasta silenciarse, una fracción de segundo antes que la de Niner. Él le oyó carraspear.

—Estaba allí con ellos, Sarge —dijo a voz en cuello—. No me quedé atrás. De ninguna manera.

Niner cerró sus ojos. Lamentaba haber insinuado que Fi hubiera hecho algo por el estilo.

—Lo sé, hermano —le dijo—. Lo sé.

2

El personal clon goza de libre albedrío, incluso cuando siguen órdenes. Si no pudieran pensar por sí mismos, no serían mejores que los droides… e incluso, éstos son mucho más económicos. Son capaces de responder a situaciones que no podemos imaginar. ¿Podrá esto cambiarles de alguna forma que no podamos predecir? Tal vez. Pero han sido mentalmente diseñados para ganar batallas. Es momento de reanimar a esos hombres. Tienen un trabajo que hacer.

—Maestro Jedi Arligan Zey, oficial de inteligencia

Sala de reuniones confidenciales, Flota de Apoyo, Ord Mantell, tres meses estándar después de Geonosis.

La Base de la Flota de Apoyo no había sido construida para albergar a decenas de miles de tropas, y se notaba. La sala de reuniones era una cámara frigorífica, y aún olía a comida y especias. Darman podía ver los rieles de carga a lo largo del techo, pero mantuvo su concentración en la holopantalla que tenía delante.

No era tan malo el ser sacado de la crioestasis. Todavía era un Comando. No le habían reacondicionado. Lo que significaba… lo que significaba que había hecho las cosas como se esperaba que hiciera allá en Geonosis. *Lo había hecho bien*. Se sentía de buen humor.

Pero su casco se sentía diferente. Había muchos más datos en el HUD. Dedicó un segundo a la supervisión de los programas, controlando cada función con rápidos parpadeos, notando tanto los sistemas como el hardware adicional que había sido instalado desde Geonosis.

A su izquierda estaban sentados su nuevo Sargento, quien prefería que lo llamaran Niner cuando no había oficiales superiores cerca, y CR-8015, apodado Fi. Ellos, al igual que él, eran los únicos supervivientes de sus respectivos escuadrones. Al menos sabrían lo que él sentía.

Había un cuarto asiento provisional en la fila —una caja para embalaje de aleación azul— y estaba desocupado. El Maestro Jedi Arligan Zey, con las manos cruzadas a su espalda y la capa revoloteando, iba de un lado al otro de la pantalla, comprobando el holoproyector a cada rato. Otro Jedi, quien aún no se había identificado, miraba con atención tanto a Zey como a los tres Comandos con los cascos puestos, sentados absolutamente inmóviles en la fila de cajas.

La brillante superficie de las vaporizadas paredes de aleación le permitían a Darman observar discretamente a un extraño alienígena… uno que nunca antes había visto. Le habían entrenado para registrar minuciosamente cada detalle de su entorno, a pesar de que no era en absoluto difícil notar a la criatura.

El alienígena tenía alrededor de metro y medio de longitud, y se movía por las paredes, olfateando. Con su negro y brillante pelaje, provisto de largas y delicadas patas,

respiraba profusamente cada vez que hundía su estrecho hocico entre las hendiduras. Antes, Darman había escuchado a Zey dirigirse a eso como Valaqil; también había dicho que era un gurlanin, un metamorfo.

Darman había escuchado algunas cosas sobre los metamorfos en sus días de entrenamiento, pero aquello no era un clawdita. Aún estaba observando su reflejo con el rabillo del ojo derecho cuando la puerta se abrió de golpe y otro comando entró, con su casco metido rígidamente bajo su brazo derecho, y saludó marcialmente.

—CR-Tres-dos-dos-dos, Señor —dijo—. Mis disculpas por hacerle esperar, Señor. Los médicos no querían que me marchara.

Y con razón: llevaba una herida abierta que le cruzaba el rostro desde debajo de su ojo derecho, pasando limpiamente sobre su boca, y terminando finalmente sobre el costado izquierdo de su mandíbula. Naturalmente ya no se vería como ninguno de los demás clones. Darman se preguntó qué clase de persuasión habría usado para lograr que el personal médico se saltase el tratamiento con bacta.

—¿Se encuentra bien, soldado? —le preguntó Zey.

—Listo para luchar, Señor. —Se sentó junto a Darman, asintiendo hacia él en señal de reconocimiento y asumió la misma postura imperturbable del resto. Así que éste era su cuarto hombre. Volvían a ser un escuadrón otra vez… numéricamente hablando, claro. El *Escuadrón Omega*.

El otro Jedi miraba fijamente al recién llegado con una expresión de asombro apenas disimulada. Zey pareció notarlo y le propinó un codazo a su colega.

—El padawan Jusik es nuevo en todo esto del ejército clon, al igual que muchos de nosotros. —Eso era comprensible: Darman nunca había visto a un Jedi antes de la batalla de Geonosis, y estaba igualmente fascinado—. Espero sepan disculpar su curiosidad.

Zey señaló la holopantalla.

—Este es su objetivo, caballeros: Qiilura. —Echó un rápido vistazo a su datapad, leyéndolo cuidadosamente—. Estos datos han sido suministrados gracias a un reconocimiento aéreo, de allí sus limitaciones. —Zey continuó—: Qiilura es técnicamente neutral. Pero desafortunadamente, su neutralidad está a punto de romperse.

Se había dirigido a ellos como *caballeros*. Tal vez Zey no sabía de qué forma debía dirigirse a los Comandos. Todo aquello era muy nuevo para todos.

En la pantalla se formó la imagen de una esfera blanquiazulada, poniendo en un primer plano las panorámicas de una cadena de islas, ensenadas de profundos ríos y onduladas planicies coronadas con retazos de bosques y campos de cultivo. Parecía un lugar pacífico y agradable, y completamente extraño para Darman, cuya vida no había pasado de Ciudad Tipoca y los campos de batallas, tanto reales como virtuales.

—Lo que están viendo son comunidades agrícolas, en su mayoría localizadas en esta región de *aquí*, ya que es la tierra más fértil —les instruía Zey—. Producen barq, kushayan, y el cincuenta por ciento de los productos alimenticios y bebibles más exquisitos de la galaxia. Tienen también una industria minera de metales preciosos. A pesar de ello, la población vive en un nivel de alta pobreza, y no tienen ningún gobierno

más que el de la ley de beneficio comercial; los mercaderes neimoidianos controlan el planeta sin lugar a dudas, o por lo menos las áreas de producción más importantes. Hacen valer su administración a través de una milicia controlada por Ghez Hokan: un mandaloriano tan desagradablemente violento que actualmente ha sido removido de la Guardia de la Muerte por disfrutar demasiado su trabajo.

Jusik alzó la vista de su datapad. Parecía estar siguiendo atentamente la exposición.

—Escoria —dijo—. Uno de nuestros informantes los llamaba escoria, indicando… bueno, un grupo de gente realmente desagradable.

Zey se tomó un pausado respiro para asegurarse de que el último retazo de información había quedado claro.

—Considerando lo escasos que estamos de recursos, desafortunadamente no podemos intervenir para acabar con la injusticia que en este momento hay en Qiilura. Pero nuestros informes de inteligencia indican que hay un importante cuerpo militar en la zona.

Darman escuchaba y al mismo tiempo miraba de reojo al gurlanin. Éste se había movido por toda la sala para luego sentarse a la derecha de Jusik, con sus patas delanteras cruzadas sobre el torso. También observaba a Jusik. El padawan parecía estar aún cautivado por los Comandos. Darman procuró no mirarle fijamente, ya que —aun cuando cualquier movimiento de sus ojos fuera ocultado por su casco— los Jedi sabían cosas sin necesidad de mirar. Sus instructores se lo habían dicho. Los Jedi eran omniscientes, omnipotentes, y debían ser obedecidos en todo momento.

Darman asimiló cada una de las palabras de Zey.

—Qiilura no es una hiperruta, por decirlo de algún modo —comentó Zey—. Es ideal para esconderse, si se tiene esa intención. Y *hay* cosas escondidas allí. Necesitamos que detengan a una y destruyan a otra: un científico separatista, Ovolot Qail Uthan, y su más reciente proyecto, un nanovirus. Tenemos razones para creer que ambos se encuentran en un centro de investigación de Qiilura.

Zey hizo una pausa que Jusik rápidamente compensó.

—Tenemos a un Jedi allí, el Maestro Kast Fulier, pero no hemos recibido noticias suyas ni de su padawan en varias semanas.

Zey tomó nuevamente la palabra.

—Y permítanme asegurarles que les hemos buscado diligentemente. Hemos localizado a nuestros objetivos, pero carecemos de los planos del edificio. La falta de estos últimos hará que su tarea de captura y sabotaje sea aún más comprometida, por no hablar de la situación con las comunicaciones. ¿Preguntas?

Niner alzó su enguantada mano desde su regazo.

—Señor, ¿cuál es la situación con las comunicaciones, exactamente?

—Los neimoidianos.

—No le comprendo, señor.

Zey puso lo ojos en blanco por un momento, y luego su rostro se iluminó como si hubiera tenido una revelación.

—Los neimoidianos tienen un control completo de toda la infraestructura… la población local apenas tiene pozos sanitarios, pero sus gobernantes disfrutan de la red de comunicaciones y del control de tráfico más avanzado que los créditos pueden comprar. Quieren asegurarse de que nadie haga negocios a sus espaldas. Así que monitorizan todo, y por los pocos datos que recibimos de inteligencia… tendrán que evitar usar enlaces de largo alcance. ¿Me ha comprendido, soldado?

—Señor, sí, *señor*, general Zey.

Hubo una pausa, una larga pausa, y Zey miró a lo largo de la fila de tres cascos y al dañado rostro como si estuviera esperando algo. El Jedi había dicho que nunca había trabajado con clones anteriormente; quizá esperaba algún tipo de charla. Detuvo la mirada sobre Darman. La potencial desorientación del Maestro incitó a Darman a romper aquel silencioso vacío.

Era una pregunta bastante obvia, en realidad.

—¿Cuál es la naturaleza del nanovirus, señor?

Zey asintió de manera apenas visible.

—Una pregunta inteligente y significativa —dijo.

—Gracias, señor.

—La respuesta, de hecho, les será de gran interés personal. Parece haber sido diseñado específicamente contra los clones.

El negro y bruñido gurlanin comenzó a extenderse a una altura considerable.

—Ellos les temen, y con buenas razones —dijo en un tono profundo, líquido—. Es por ello que quieren matarles, como toda criatura ignorante hace cuando se encuentra con algo que teme y no puede comprender.

Había continuado estirándose y ahora parecía haberse detenido. Había cambiado de forma.

—Sí —dijo lentamente Zey, estirando la palabra en dos sílabas, mientras miraba el espectacular cambio molecular que se había llevado a cabo—. Y por el momento ustedes les llevan ventaja: es casi seguro que los separatistas no sean conscientes de su potencial como Comandos clon. No tienen ni idea de lo que pueden llegar a hacer, y quizá nosotros tampoco la tengamos. Pero han sido creados para ser perfectos, y entrenados para rendir ese potencial por los más experimentados instructores de la galaxia. Tenemos muy buenas expectativas. —Zey se llevó las manos bajo la capa, bajando la cabeza ligeramente—. Si por casualidad llegan a encontrar al Maestro Fulier a salvo, nosotros seríamos relevados del mando, pero Uthan y el complejo son sus principales prioridades. ¿Han entendido todo lo que he dicho?

—Sí, señor —asintió Darman y así hicieron los demás, pero en absoluto fue un movimiento sincronizado. *Lo haremos mejor*, pensó. *Unos cuantos días de entrenamiento lo conseguirán. Entrenar duro, pelear tranquilo*.

—Los dejaré con mi padawan, entonces —dijo Zey, y se deslizó fuera, deteniéndose brevemente en la puerta para mirar a los Comandos, ladeando su cabeza medio sorprendido y a la vez divertido.

Jusik tragó con fuerza. El gurlanin transmutó de la-cosa-columna a la cosa de cuatro patas, y fue a sentarse al lado de CR-3222, observándole fijamente. El Comando ni se inmutó.

—Ahhh —suspiró. Su voz sonaba como el fluir del agua—. Dios, es en verdad el rostro de Fett. Fascinante.

Jusik señaló hacia la salida.

—Soy su armero —dijo—. Información de armas. Síganme y les mostraré lo que tendrán a disposición.

Los Comandos se levantaron al unísono —más o menos— y le siguieron a través de la puerta y por un corredor aún cubierto de contenedores de suministros. El lugar olía a carne de nerf incluso a través de la máscara filtradora de Darman. El gurlanin transmutaba ante ellos, ahora en un astuto depredador, ahora en un lento cuadrúpedo, metamorfoseándose al mismo tiempo que caminaba.

Jusik se detuvo frente una puerta al final del corredor y se giró hacia ellos.

—Me preguntaba si podría pedirles al resto de ustedes que se quitaran los cascos.

Nadie objetó y todos obedecieron, aun cuando aquello no había sido expresado como una orden incuestionable. Los sellos de los cascos hicieron un suave *ssss* al ser abiertos.

—¡Oh! —dijo Jusik, y los miró fijo por un segundo. Luego abrió la puerta y se encontraron con un improvisado arsenal.

Aquello era como una cueva del tesoro. Había actualizaciones y modificadores que Darman sabía que podrían ajustarse a su equipo actual, armamento que no reconocía pero que se asemejaba al de la República y cosas… *exóticas*. Armas que recordaba de su base de datos como pertenecientes a una docena de especies diferentes —y otras muchas que ni siquiera podía reconocer— estaban dispuestas cuidadosamente sobre una mesa. Era algo apetecible, casi tan apetecible como una comida.

—Todo parece muy *útil*, señor —dijo Niner.

—El Escuadrón Delta ha estado trayendo algunas cosillas de aquí y de allá —comentó Jusik. Los Comandos estaban concentrados con el equipo, pero Darman también observaba con gran interés el comportamiento de Jusik. El padawan había retrocedido para permitir a los hombres tener una mejor perspectiva del armamento, pero les miraba curiosamente—. Ustedes no son en absoluto como los droides, ¿verdad?

—No, señor —respondió Fi—. Somos de carne y hueso. Creados para ser los mejores.

—¿Cómo los Comandos de Reconocimiento Avanzado?

—No como los ARC's, señor. Ni tampoco como los soldados clon. No trabajamos ni solos ni en batallones. La única similitud es el parecido físico.

—Entonces, ¿son una unidad de cuatro? ¿Un escuadrón? —aquello parecía un cuestionario—. ¿Casi como una familia?

—Afirmativo, señor —le cortó Niner. Había agarrado un lanzamisiles portátil ligeramente diferente del serie plex estándar—. Liviano. *Muy* liviano.

—Un prototipo Merr-Sonn —le informó Jusik—. Cargas explosivas de aleación avanzada, con un rango de acción más potente y de un mayor alcance. Cuenta con una unidad de estabilización por microrepulsores, pero aún no se han resuelto las cuestiones técnicas más importantes. Está considerado para ser usado sobre el hombro. —Miró detenidamente el rostro de 3222—. ¿No es doloroso?

—No es tan malo, señor —respondió el Comando. Pero la herida tenía que haber dolido como los fuegos del infierno. La desgarrada piel aún supuraba—. La haré ver más tarde.

No era la respuesta que Jusik esperaba, a juzgar por el sutil *oh* que hizo. Quizá creía que los clones no sentían dolor, como los droides.

—¿Tienen nombres? No me refiero a los números. *Nombres*.

Ahora bien, aquello sí que era algo realmente privado. Uno guardaba su nombre para sí mismo, para el escuadrón y para el sargento de entrenamiento. Darman se sintió un tanto avergonzado.

—Mi escuadrón me llamaba Atin —dijo el comando de la herida.

Niner miró de reojo a Fi, pero no dijo nada. *Atin* significaba «obstinado» en la lengua mandaloriana.

Jusik tomó dos carretes que parecían cinta mate, negro sobre blanco. Tomó una cinta de cada color, entrelazándolas en parte, y sostuvo la trenza en una mano y un detonador del tamaño de un grano en la otra.

—Un metro es el equivalente a un detonador térmico, la diferencia es que es direccional. Es ideal para echar abajo una puerta. Pero deben ser cuidadosos con la cantidad, si lo que quieren es entrar en el edificio en vez de destruirlo completamente. Cuentan con un equipo de explosivos especiales para tal propósito.

—¿Alguna otra cosa que pueda ser lanzada? —preguntó Darman—. ¿Granadas aturdidoras?

—Tenemos un par de detonadores sónicos geonosianos y una caja de PEM's[5] antidroides.

—Por mí está bien. Me llevaré todo.

Niner miraba a Darman atentamente.

—Obviamente eres nuestro experto en demoliciones —dijo. Luego el Sargento se volvió hacia el padawan—. Hemos sido entrenados a fondo, señor. Puede tener plena confianza en nosotros.

Eso era verdad, pensó Darman. Habían sido entrenados *muy* a fondo, todos los días, durante diez años, descansando sólo para dormir. Aunque aún no habían sido empleados como una unidad de operaciones especiales —su participación en la infantería tres meses atrás no contaba— Darman no tenía duda alguna de que lograrían lo que se esperaba de ellos. Él estaba feliz de tener el puesto de demoledor. Se sentía orgulloso de su habilidad a la que sutilmente se conocía como entradas rápidas.

[5] Pulso Electro Magnético (N. del T.)

—¿Qué piensa que le haya sucedido al Maestro Fulier, Señor? —preguntó Darman. Normalmente no hacía preguntas innecesarias, pero Arligan Zey parecía haber aprobado su curiosidad, y Darman estaba determinado a hacer cualquier cosa que los generales Jedi desearan.

Jusik abrió un estuche de sabledardos de Kamino y lo sostuvo como si estuviera ofreciendo una bandeja de pasteles uj.

—Valaqil cree que fue traicionado por un lugareño —contestó—. Se sabe que son capaces de hacer cualquier cosa por un poco de comida y unos cuantos créditos.

Darman se preguntó cómo se podría atrapar a un Jedi sin algo menos que un ejército. Les había visto luchar en Geonosis. Su guerra era una ciencia; la de ellos parecía ser un arte.

—¿No llevaba su sable láser?

—Lo llevaba —respondió el gurlanin—. Pero el Maestro Fulier tiene, o tenía, ciertos problemas de *disciplina*.

Darman —un soldado capaz de soportar cada sufrimiento del campo de batalla, y cuyo mayor miedo era hacerse viejo antes que morir en combate— se sintió inexplicablemente incómodo ante la idea de que un Jedi tuviera defectos.

—El Maestro Fulier era… es un valeroso Jedi —dijo Jusik, casi perdiendo su tranquila compostura por un momento—. Tan solo es un apasionado de la justicia.

Niner apaciguó la situación. Darman se sintió tranquilizado ante su natural autoridad.

—Señor, ¿cuánto tiempo tenemos para planear la misión y simular algunos ejercicios de prueba? —preguntó.

—Ocho horas estándar —contestó Jusik, casi disculpándose—. Ya que ése es el tiempo que les tomará llegar a Qiilura. Partirán de inmediato.

* * *

Etain vació su bolsa sobre el colchón de paja del adusto granero.

A pesar de su apariencia, esta era la habitación de huéspedes. En esa época del año no se dejaba al ganado en el granero porque los animales tendían a comerse los granos de barq, y esa era una forma terriblemente cara de cebar a los merlies. Los animales eran llevados a la casa, y en invierno incluso dormían allí, en parte para mantener el lugar cálido y en parte para protegerlos de los gdans que merodean la zona.

Así también olía la casa. Ninguno de los merlies —con sus cálidos cuerpos o su penetrante olor— eran alguna vez consumidos.

—Mantienen a los bichos lejos —le había comentado Birhan—. Es una *buena* hediondez.

Etain se arrodilló al lado del colchón e intentó pensar en cómo salir de aquel embrollo. El Maestro Fulier probablemente estaba muerto: si no lo estuviera, habría regresado por ella. Él era —o había sido— brillante, increíblemente habilidoso cuando se

concentraba en serlo. Pero también era impaciente, y con tendencia a meter la nariz donde no debía, y aquellos dos factores no se mezclaban bien con una misión encubierta.

Él había decidido darle a uno de los matones de Hokan una lección sobre cómo debía tratar a la población local. Todo lo que logró fue que uno de los tenientes del mandaloriano ofreciera a los mismos lugareños una recompensa de una botella de urrqal si le informaban dónde y en qué momento Fulier se encontraba en la ciudad.

Ciudad. Vaya broma.

Imbraani no era Coruscant, ni mucho menos. El único edificio en el confuso conjunto de granjas estaba consagrado a la cosecha, recolección y exportación de los cultivos, y a la comodidad de sus gobernadores comerciales. Etain había crecido en un planeta donde se podía viajar a voluntad y comunicarse sin problemas, y ninguno de aquellos privilegios dados por sentado se hallaba disponible aquí.

Ahora mismo, Etain necesitaba una de las dos cosas: conseguir un pasaje que la llevase fuera de Qiilura, o enviar una transmisión informando su actual situación. Aún tenía una misión que completar, aunque solo fuera para justificar el sacrificio del Maestro Fulier. Alzó una pequeña esfera de entre sus dispersadas posesiones sobre el colchón y la abrió en dos mitades, como si fuese una fruta shef'na.

Un holomapa se desplegó en tres dimensiones entre sus ahuecadas manos, y luego otro y otro más. Tenía las disposiciones de media docena de edificios neimoidianos y separatistas en el área circundante, pues Fulier no era el único que había sido descuidado. Después de unas cuantas botellas de urrqal, los constructores locales habían soltado la lengua.

Etain no era ni una gran guerrera ni muy atractiva, pero era consciente de su talento para reconocer oportunidades. Lo que la compensaba muchísimo.

No estaba segura si el destino de su Maestro se debía a los holomapas, o porque se lo había considerado una amenaza potencial para Uthan. Ella sospechaba que incluso Ghez Hokan podría haberlo hecho por el simple desagrado que tenía por los Jedi. *Guerreros de juguete*, les llamaba. Despreciaba a cualquiera que no peleara con armas de acero o con sus puños. Los mandalorianos era feroces; pero Hokan operaba a un nivel de brutalidad completamente diferente. Etain había comprendido que desde el momento en que ella y Fulier habían posado los pies en lo que quedaba de una villa de cuatro casas, lo habían disgustado de algún modo.

Nunca borraría aquellas imágenes de su mente. Meditaba firmemente dos veces al día. Pero era en vano. Sentándose sobre sus rodillas, lo volvió a intentar, reduciendo el ritmo de su respiración, al igual que el de su corazón.

La grava fuera del granero resonó.

Etain recogió el sable láser que yacía sobre el colchón al mismo tiempo que guardaba el esférico holomapa en su túnica. Su pulgar vacilaba sobre los controles del pomo. Debería haber sentido la aproximación de alguien, pero había permitido que su fatiga y desánimo le nublaran. *Olvidé comprobar si hay otra salida*, pensó. *Estúpida, estúpida, estúpida. Será posible que pueda usar esto…*

Mientras la puerta de madera se abría de golpe, ella accionó el interruptor y una luz azul perforó el polvoriento aire. El merlie que se asomó no pareció muy impresionado. Como tampoco la pequeña y anciana mujer que le seguía.

—Estás muy nerviosa —dijo. Llevaba una bandeja cubierta en sus manos y un bulto bajo un brazo. El merlie frotó su hocico contra las rodillas de Etain, buscando atención. Eran animales escasamente inteligentes, de casi un metro de alto hasta su lomo y cubiertos con un largo y rizado pelaje marrón; sus redondos y verdes ojos eran inquietantemente muy humanos para la tranquilidad mental de Etain—. Aquí tienes tu cena.

—Gracias —dijo Etain, mirando como la mujer dejaba la bandeja sobre el colchón y colocaba el bulto de tela marrón a un costado.

—Fue difícil quitar ese estiércol de tu capa —comentó la mujer, mirando el sable láser como Birhan hiciera antes—. Aún está un poco húmeda. Pero limpia.

—Gracias —repitió Etain. Apagó la hoja y quitó el paño que cubría la bandeja. Dos tazones de barro seco cargaban un par de panecillos y una gacha de guisado, todo ello cubierto de visibles granos de barq. Podía oler su empalagosa esencia almizcleña.

Aquella cantidad de barq eran los ingresos de una semana para esta gente.

—No debería tomarse estas molestias conmigo —dijo Etain, avergonzada.

—Eres mi invitada —replicó la mujer—. Además, cuando terminé de quitar el estiércol, asumí que sería una pena desperdiciar los granos pegados, ¿eh? ¡Oh-ah!

A pesar de que su estómago se encrespó, Etain mantuvo su expresión firme. Las regulaciones de higiene alimenticia de Coruscant ciertamente no se aplicaban en este sitio.

—Muy amable de su parte —dijo, forzando una sonrisa.

—Ya vienen, sabes —comentó la mujer.

—Estaré lista —mintió Etain, mostrando el sable láser.

—No, no los matones de Hokan. No me refiero a ellos.

Etain se preguntó si debería pedirle información, pero decidió dejarlo para otro momento. No estaba segura qué preguntas hacer.

La mujer suspiró y ahuyentó al merlie hacia afuera con manos impacientes.

—Ya vienen, oh sí —dijo, y sonrió, cerrando la puerta al salir.

3

CLASIFICADO, DE PRIMER ORDEN: ENCRIPTADO

Eres el mejor en tu campo: el mejor soldado, estratega, comunicador y experto en supervivencia. Te escogí personalmente porque quiero que entrenes a los mejores comandos de la galaxia. Tendrás todo lo que necesites, todo lo que quieras, excepto una cosa: un hogar. Este es un proyecto altamente secreto. No le dirás a nadie a dónde irás y no abandonarás Kamino, nunca. Por lo que a tu familia y amigos concierne, ya estás muerto.

—Jango Fett, reclutando personalmente a su instructor de comandos, el Cuy'vul Dar: en lengua mandaloriana, «aquél que ya no existe».

Los neimoidianos tenían un engorroso y totalmente inapropiado gusto por la grandeza, y Ghez Hokan los despreciaba por eso.

La enorme finca de Lik Ankkit se hallaba en lo alto de una colina con vistas a una plantación de kushayan: una elección estúpida dados los vientos predominantes, pero que parecía satisfacer la necesidad del neimoidiano en su afán por demostrar que él era el jefe. El lugar más bien había sido pensado con una perspectiva militar, pero —como Ankkit era un cobarde contador de frijoles al igual que el resto de su especie— no necesitaba ninguna protección.

No, el neimoidiano era un *di'kut*. Un completo y total *di'kut*.

Hokan subió raudo los peldaños flanqueados por el barandal de la galería que atravesaba todo el frente del edificio, con el casco metido bajo un brazo, su pistola desintegradora, cuchillos y una cuerda de espigas provocativamente visibles en su cinturón.

No estaba apresurado por ver a su contratador, para nada. Solo estaba deseoso de terminar cuanto antes aquella reunión. Ignoró a los sirvientes y lacayos y se deslizó en la espaciosa oficina de Ankkit con su vista panorámica de la campiña. El gobernador comercial de Qiilura estaba regando unos maceteros de flores sobre el alféizar. Hizo una pausa para sacudir una de las flores con la punta de sus dedos, y ésta esparció un fuerte, nauseabundo olor por el aire. Lo inhaló con sus labios partidos.

—Desearía que tocara antes, Hokan —dijo Ankkit sin girarse siquiera—. Esto es realmente de lo más descortés.

—Usted me mandó llamar —contraatacó Hokan rotundamente.

—Simplemente para saber del progreso de sus conversaciones con el Jedi.

—Si hubiera habido alguna, le habría informado.

—No lo habrá matado, ¿verdad? Dígame que no lo ha hecho. Debo saber si sus actividades afectarán al comercio.

—No soy un principiante.

—Pero uno hace lo mejor con el personal que tiene, ¿sí?

—Gracias, pero el trabajo sucio va por mi cuenta. Y no, no ha hablado. Es bastante… resistente para ser un Jedi.

Si Ankkit hubiera tenido una nariz, estaría mirando a Hokan por sobre ella. Hokan refrenó una repentina urgencia de cortar a la mitad a aquel pretencioso comerciante, aquel *bodegero*. A pesar de su altura, el neimoidiano era débil y enclenque, su única fortaleza residía en su cuenta bancaria. Parpadeó con sus desapasionados y acuosos ojos rojos. Hokan casi —*casi*— estuvo a punto de sacar su cuerda.

—Los Jedi no visitan mundos como éste para bañarse en aguas terapéuticas, Hokan. ¿Ha confirmado si tenía algún cómplice?

—Es un Maestro Jedi. Ha sido visto acompañado de un padawan.

—Un Maestro Jedi poco discreto, al parecer.

Fulier puede que no hubiera calculado bien su desventaja o nunca habría atacado a Gar-Ul en la taberna. Pero al menos estaba listo para defenderse, a pesar de todas aquellas tonterías místicas que realizaba. Hokan admiraba el coraje, incluso a veces lo toleraba. Era una cosa muy difícil de encontrar.

—Encontraremos al padawan, y averiguaremos que datos consiguió Fulier, si es que consiguió alguno.

—Asegúrese de hacerlo. Tengo un lucrativo contrato implícito en esto.

Hokan se había convertido en un experto en controlar sus impulsos de repartir golpes a diestro y siniestro, pero no veía razón alguna en llevar a cabo la misma disciplina con su boca.

—Si tengo éxito, será porque me tomo mi trabajo en serio.

—Usted necesita de los créditos.

—De momento. Pero llegará el día, Ankkit, en que no le necesitaré para nada.

Ankkit plegó sus ropajes un poco más cerca y se alzó en toda su estatura, sin lograr en ningún momento intimidar a Hokan.

—Debe aprender a aceptar su insignificante posición dentro del orden galáctico, Hokan —dijo Ankkit—. Esta ya no es la estructura jerárquica de la fuerza bruta en la que sus antepasados guerreros prosperaron. Hoy debemos ser soldados inteligentes y comerciantes, y no una pandilla pavoneándose en uniformes salidos de un museo para revivir su… *glorioso* pasado. ¡Ja!, si incluso el gran Jango Fett sucumbió ante los Jedi al final.

Las noticias viajaron rápido. Fett era una fuente de orgullo para el puñado restante de mandalorianos en el exilio. Aunque peleaba por dinero, era el *mejor*. Ankkit debía saber perfectamente cuan hondo calaría aquel comentario.

Hokan determinó que el neimoidiano no vería evidencia alguna en su rostro que lo confirmara. Por supuesto, había intentado mantener aquello fuera de su mente cuando interrogaba a Fulier, a pesar de lo mucho que deseaba culpar a todos los Jedi por la humillación de un héroe cultural. Tenía que tener en claro por qué le rompía los huesos al Jedi. La venganza era poco profesional.

Se tomó un concienzudo respiro.

—¿Tiene gdans como mascotas, Ankkit? He escuchado de algunos extranjeros que lo han intentado.

—¿Gdans? No. Son unas criaturillas asquerosas. Muy salvajes.

—Pero si tuviera uno y no lo alimentara bien, ¿le sorprendería que le mordiera?

—Supongo que no.

—Entonces aliménteme bien.

Hokan se giró y salió sin despedirse, de forma natural y deliberadamente rápido, de manera que Ankkit no pudiera tener la última palabra. Se volvió a poner su casco y bajó los peldaños de la finca ridículamente extravagantes.

Le importaba bien poco si Ankkit alquilaba el planeta entero a los científicos separatistas. De todos modos, no eran lo suficientemente honorables para luchar con armas de verdad: tenían insectos que hacían el trabajo por ellos. Era deshonroso. Era *anormal*.

Hokan palpó su chaqueta de un rojo sangre buscando el arma Jedi. No parecía ser una gran cosa. Y era sorprendentemente sencilla de activar, si bien sospechaba que llegar a dominarla completamente sería otro asunto. Un zumbante haz de energía azul, brillante como el día, brotó del pomo. Hokan hizo un movimiento cegador a lo largo de las protecciones de tarmul finamente podados, cortándolos por la mitad.

El sable láser no estaba tan mal para ser el arma de un timorato Jedi.

Hokan sospechó que el sable láser poco tenía que ver con su casco tradicional mandaloriano y su distintivo visor en forma de T. Pero un guerrero tenía que adaptarse.

Y Fulier tenía preguntas que contestar.

Aeroestación de la Flota de Apoyo, Ord Mantell, bahía de atraque D-768.

La nave agrícola rociadora de cultivos de Nar Shaddaa que estaba sobre la plataforma parecía como si sólo pudiera mantenerse unida gracias al óxido. Era, usando la vulgarmente vistosa descripción de Jusik, un trasto viejo.

Y —de algún modo— les llevaría a Qiilura. No atraería demasiada atención al volar sobre un país agrícola, a no ser que, por supuesto, se destrozara en medio de la atmósfera. Algo que no parecía improbable.

—Vaya, ya no construyen nada como eso —comentó Fi.

—Eso es porque ni siquiera la Autoridad de Navegación Hutt aprobaría a ésta chatarra Narsh como aéreonavegable —apuntó Niner, esforzándose en prevenir que su mochila le inclinara hacia atrás. Cargaba con casi el doble de los veinticinco kilogramos que acostumbraba llevar, más un paracaídas estabilizador de emergencia. En realidad Niner nunca se había cruzado con la ANH, pero se había empapado con cada dato de inteligencia leído, visto o escuchado en su vida—. De todos modos, lo único que tiene que hacer es dejarnos allí.

—Esto está haciendo un noble sacrificio —dijo Jusik, súbitamente detrás de ellos. Sonreía y murmuraba *chatarra* para sí mismo como si le divirtiera. Niner se preguntó por

un momento si había roto algún protocolo al usar esa expresión—. ¿Están seguros de poder hacer esto? Podría pedirle al Maestro Zey que me dejara acompañarles.

Niner deseaba reírse, pero uno no se reía de un Jedi, especialmente de uno que parecía preocuparse de lo que te sucediera.

—Perdimos a demasiados oficiales en Geonosis, señor. Ellos no pueden criarle para comandar.

El padawan bajó la vista por un segundo.

—Es considerado de su parte pensar en mí como en un oficial, Sargento.

—Usted es ahora un Comandante, señor. No le defraudaremos. No hay nadie mejor calificado para esto que nosotros.

—Esta es su primera operación especial, ¿no es así?

—Afirmativo, señor.

—¿No le preocupa?

—No, señor. De ningún modo. La regla de las seis E, señor. Un Esquema Exacto Evita una E… *Inadecuada* Eficacia, señor.

Jusik parecía estar contando y entonces alzó una ceja.

—Esto es *real*, Sargento.

Ah. A pesar de todas sus habilidades y sabiduría, aún había cosas que hasta los Jedi no conocían. Niner estaba considerando el sermonear a Jusik.

Real. ¡Oh, sí! Niner sabía lo *real* que era, vaya que sí.

El padawan Bardan Jusik de seguro nunca había visto la Casa de la Muerte en Kamino. Nunca había asaltado el edificio, con sus torcidos corredores e innumerables escaleras; no sabía cuántos Comandos habían muerto en los entrenamientos cuando las ráfagas eran reales y los terroristas —o quienquiera que el personal directivo pusiera aquel día— disparaban a matar, y con frecuencia lo hacían.

Tampoco tenía idea de lo que se sentía al pasarse cuatro días de observación echado sobre un rasposo matorral, con el rifle preparado, orinando donde te encontrabas porque no podías moverte y entregar tu posición. No tenía ni idea del modo difícil en que se aprendían a calcular la carga necesaria para hacer una entrada rápida en un edificio, ya que si no lo aprendías correctamente, mientras corrías bajo fuego enemigo, podías volarte limpiamente la cabeza. Dos-Ocho había aprendido de aquella forma.

Jusik simplemente no sabía cuán lejos y por cuanto tiempo podías cargar a un camarada herido cuando debías hacerlo. Probablemente tampoco sabría cómo realizar una traqueotomía en un hospital de campaña con una vibrocuchilla y un trozo cortado de manguera para combustible.

No era culpa de Jusik. Él tenía asuntos mucho más importantes de los que preocuparse. No había ninguna razón por la cual un comandante Jedi debiera familiarizarse en detalle con la vida de un Comando clon. Pero Niner pensó que probablemente lo hacía, y admiraba aún más al padawan por ello.

—Estaremos bien, señor —dijo Niner—. El entrenamiento es bastante realista.

Dentro de la lastimosa aeronave Narsh, los depósitos habían sido retirados, y los mamparos sujetados con correas de seguridad y camuflados con láminas que darían a la carga de la nave invisibilidad ante cualquier sonda o escáner.

Niner comprendió que cuatro hombres estarían bastante apretados en aquel espacio con las mochilas y las armas. Un par de repetidores láser E-web BlasTech ya habían sido cargados, y, a petición de Atin, dos rifles de conmoción trandoshanos LJ-50.

La amoratada herida del rostro de Atin ahora parecía menos alarmante, pero siempre llevaría una cicatriz: el vaporizador bacta podía ayudar mucho si lo usabas rápidamente, pero no podía revertir la cicatrización. Atin se encaramó a través de la escotilla abierta con un rifle de vectores APC en una mano y su DC-17 cruzada sobre el pecho mediante una correa, más o menos manteniéndose en equilibrio bajo el peso de su mochila. Darman, actuando como capitán de abordaje, estiró una mano para ayudarle y miró el láser.

—¿Qué es lo que te gusta de esos trastos trandoshanos? —preguntó Darman.

—Esto lidiará con los escudos mucho mejor que nuestro E-web —contestó Atin—. Y el LJ-50 será un buen apoyo cuando salgamos del edificio. Solo por si acaso. La República no hace todas las mejores armas.

Niner se preguntó si Atin alguna vez hablaba de otra cosa que no fuera solo armamento. Su escuadrón debió haber sido un puñado de pobres diablos, con un instructor miserable. Los clones podían parecer completamente estandarizados para quien les miraran de afuera, pero cada escuadrón era alterado ligeramente por los efectos acumulativos de sus experiencias, incluyendo las influencias de sus entrenadores individuales. Cada batallón de Comandos tenía su propio instructor —o instructora— no clon, y absorbían parte de sus modismos personales y de su jerga.

Aprenderemos, pensó Niner. *Aprenderemos rápido, y por desgracia aprenderemos todo. Como* chatarra.

Asimismo, cada escuadrón desarrollaba su propia dinámica. Era parte de su estructurada fisiología humana. Pon a cuatro hombres en un grupo, y pronto tendrás una ley del más fuerte definida por los roles y puntos débiles que los asociaban. Niner conocía el suyo, y pensaba que conocía el de Fi, y estaba bastante seguro de saber por dónde derivaba el de Darman. Pero Atin aún no lograba descifrarlo.

Fi sostenía una pica de fuerza geonosiana. La sopesó y sonrió.

—¿De dónde sacaste eso? —preguntó Atin, repentinamente interesado.

—Un recuerdo de Geonosis —respondió Fi y guiñó un ojo—. Me pareció que sería una pena dejarlo. —Lo volteó en sus manos y lo giró, con el brazo extendido, esquivando a Atin por un calculado palmo. El otro ni reaccionó—. Incluso no necesitarías usar el ajuste de energía, sabes. Esta cosa es *fuerte* —lo bajó en un movimiento tajante—. *Pum*. Esto hará sus ojos agua.

—No creo que necesite ningún recuerdo de Geonosis —dijo Atin. Su tono era inconfundiblemente helado—. Indeleblemente grabado al agua, podrías decir.

—¡Oye…!

Niner les cortó.

—La charla para más tarde —dijo—. A un lado, gente.

Niner ya sabía que tendría un trabajo aparte con Atin y se preguntó si alguna cosa accionaría su impulso natural de ser parte del escuadrón. También se preguntó por su aparente negatividad. *Se acostumbrará, tarde o temprano. Tendrá que hacerlo*.

Volviéndose hacia un beneficioso saliente sobre el mamparo de babor, Niner descolgó su mochila. Cuarenta y cinco kilos más ligero, se movió entre Fi y Atin, y miró detenidamente dentro de la cabina.

Un droide R5 se hallaba a los mandos. La unidad aún se encontraba abasteciendo de combustible a la aeronave desde un droide cisterna, pitando y silbando para sí mismo. Niner se estiró para enlazar su datapad dentro de la consola para confirmar el plan de vuelo y sincronizarlo con el trayecto actual de la aeronave.

El R5 ni siquiera se percató. Volaría la ruta asignada.

Improvisar, discurrir sobre la marcha, aprovechar al máximo los recursos al alcance de la mano, todo era parte del actuar como un Comando. Como también lo era el conseguir los datos de inteligencia adecuados. El que no hubieran tenido tiempo suficiente para planear la misión, significaba que tendrían que moldearla en el campo de batalla, o fracasar. Niner no deseaba fallarle al padawan Jusik. Extrajo su datapad y se deslizó devuelta hacia la escotilla, tratando de no tropezar con Fi o Atin.

—Habrá silencio en las comunicaciones desde el momento en que despeguen —dijo Jusik, asomándose a través de la escotilla abierta—. La nave de asalto *Majestuoso* se está desviando hacia Qiilura, y permanecerá en posición a un parsec del planeta hasta que reciba su solicitud de extracción. Las fragatas llegarán a la última posición transmitida en un lapso de una hora.

Niner estuvo a punto de preguntar cuánto tiempo esperaría el *Majestuoso*, pero temió que eso pudiera verse como si dudara de la capacidad de su escuadrón. Él conocía la respuesta: la nave esperaría hasta que Uthan fuera capturada, incluso si con ello se perdieran a varios Comandos en la misión. No esperaban por *ellos*.

—No dejaremos al *Majestuoso* esperando —aseguró Niner.

—¿Alguna otra cosa que necesiten?

Niner negó con la cabeza.

—No, comandante.

Darman se plantó a un lado de la rampa, como un guardia de honor, esperando hasta que el Jedi se marchara.

—Muy bien —dijo Jusik, vacilante, como si deseara irse pero al mismo quedarse—. Espero interrogarles cuando regresen.

Niner lo tomó literalmente, aunque Jusik le miraba como si con eso quisiera decir otra cosa. Era normal que el Comandante padawan quisiera constatar cualquier información que ellos trajeran. Jusik se giró y se alejó, y Darman brincó dentro. La escotilla se cerró con un leve estremecimiento, lanzando pequeños fragmentos de metal oxidado sobre la cubierta.

Sólo tiene que aterrizar, pensó Niner.

Encendió el holoproyector de su datapad y estudió la ruta de vuelo tridimensional que sobrevolaba campos, lagos y bosques. Era una imagen en parte real y en parte simulada. Proyectada en base a un mapa existente, apuntaba hacia una zona a treinta clics al norte de una pequeña ciudad llamada Imbraani.

Un edificio de una planta con un cochambroso tejado de láminas metálicas —rodeado por una extensión de hierba incongruentemente podada— descansaba sobre una plantación de árboles kuvara. La imagen era un poco borrosa, pero era la mejor resolución que un remoto de vigilancia podía ofrecer a esa distancia del planeta. Manchas —personas— se movían por un camino circundante.

—Es la *captura con vida* lo que complica un poco el asunto —comentó Darman, contemplando la imagen por sobre el hombro de Niner—. De lo contrario, podríamos simplemente hacerlos volar hasta el Espacio Hutt.

—Es para eso que nos crearon —dijo Niner—, para los trabajos complicados.

Cerró sus ojos por unos segundos para visualizar la infiltración: la vio desde el despegue hasta el aterrizaje, pulida y trazada, cada detalle, o tantos detalles como su incompleto conocimiento del caso podía proveer y su propia experiencia de cientos de ejercicios podía confirmar.

Bajo éste ánimo de tranquilidad, algo le ocurrió. Vislumbró el rostro de Jusik y su desgarbado, nervioso encogimiento de hombros. Comprendió lo que el padawan había querido decir cuando le había dicho que esperaba poder interrogarles personalmente a su regreso.

Había querido decir *buena suerte*. Deseaba que sobrevivieran.

Niner, que desde que tenía uso de razón comprendía que era un soldado nacido para morir, encontró aquello intrigante.

* * *

Los gdans tenían aproximadamente treinta centímetros de largo, robustos, y se necesitaba una manada bien surtida de ellos para derribar incluso a un merlie joven. Pero por la noche —cuando salían de sus madrigueras y cazaban— los granjeros cerraban sus puertas y evitaban los campos.

No eran sus colmillos lo que asustaba a los lugareños. Era la mortal bacteria que los animales portaban; un simple rasguño o una mordedura eran casi siempre fatales. Y el Maestro Fulier había gastado todo el suministro de vaporizador bacta en la administración de primeros auxilios a los aldeanos, así pues, Etain se encontraba confinada en la noche como cualquiera de sus anfitriones.

Podía escuchar a los pequeños depredadores afuera, gruñendo y riñendo. Se sentó con las piernas cruzadas sobre el colchón y se echó al buche los panecillos, lo suficientemente hambrienta como para casi tomar un poco del guisado, pero no *así* de hambrienta. *Un par*

de gérmenes son buenos para tu sistema inmunológico, le dijo su mente. *Probablemente has comido cosas peores sin siquiera saberlo*.

Pero esta vez lo *sabía*.

Dejando el tazón donde estaba, registró el esférico holomapa una y otra vez sobre sus manos, pasando entre todas las posibles formas de mandar la información al Consejo Jedi. Viajar de polizón en un transporte: posible. ¿Transmitir los datos desde el planeta? No, todas las transmisiones eran rigurosamente controladas por los neimoidianos; cualquier otro medio de transmisión desde Qiilura hacia Coruscant llamaría inmediatamente la atención. Siempre estaba la posibilidad de encontrar al droide mensajero correcto, pero era una apuesta arriesgada, y tomaría tanto tiempo que al final sería inútil.

Quizás tendría que hacer el trabajo por sí misma.

Los sables láser eran armas magníficas, pero lo que ella ahora necesitaba era un ejército. El darse cuenta de los riesgos que había sorteado para conseguir esta valiosa información como para que ahora fuera incapaz de enviarla a quienes la necesitaba, la atormentaba.

—Aún no estoy cansada —dijo en voz alta. Pero temía que lo estuviera, al menos por la noche. Sus párpados se sentían pesados y apoyó sus codos sobre las rodillas, dejando a su cabeza descansar en sus manos.

Una noche de sueño reparador. Podría tener una idea más clara por la mañana. Sus ojos se cerraron. Imágenes de Coruscant, de su grupo practicando pasar una pelota con el simple pensamiento, de un agradable baño caliente, de una comida saludable…

Entonces, de repente, cada fibra de su cuerpo se disparó al mismo tiempo. Con el corazón desbocado, Etain pensó al principio que había tenido uno de aquellos sueños entre dormida y despierta que a veces le asaltaban cuando se adormilaba. Pero ahora estaba completamente despierta y sabía que no lo había tenido.

Algo había cambiado. Algo en la Fuerza había sido alterado, y para siempre. Se levantó de un salto, repentinamente consciente de lo que había sido; no necesitaba ningún entrenamiento o enseñanza para comprenderlo. Cada instinto codificado en sus genes lo gritaba.

Algo —*alguien*— se desvaneció de la Fuerza.

—Maestro —murmuró.

Ella *sospechaba* que estaba muerto. Ahora sabía que lo estaba, y sabía que había sucedido hacía un segundo. Era imposible no preguntarse el cómo y el dónde, pero sabía bastante sobre el bruto contratado por los neimoidianos y sus técnicas como para adivinarlo.

Ignorando a los omnipresentes gdans, se dirigió hacia la puerta del granero y la deslizó a un lado. Era un acto de impotencia. No había nada que pudiera hacer, ni ahora ni nunca.

Algo crujió entre la maleza. Era algo solitario y sonaba más grande que un gdan. Ella se dio cuenta de repente que el constante resoplar y reñir de la manada de gdans se había detenido. Se habían marchado.

Etain palpó en busca de su sable láser, por si acaso.

Un ruidoso graznido y un batir de alas la sobresaltaron. Una descontrolada bandada de leatherbacks[6] remontó el vuelo y se dispersó en la oscuridad, dejando a su paso la estela de luz de sus escamas. A través de la Fuerza, percibió solo pequeñas criaturas con deseos simples y a un merlie macho vagando alrededor de la cerca, armado de unos temibles colmillos que incluso harían que los gdans se lo pensaran dos veces antes de acercársele.

Alzó la mirada hacia el cielo nocturno. Parecía inmutable, eterno: pero sabía que nunca lo era.

Ya vienen.

Creyó haber oído la voz de la anciana. Dejando que la pena y la fatiga la dominaran, Etain se arrastró nuevamente hacia dentro y atrancó la puerta.

* * *

Era simplemente otro rociador de cultivos alquilado para preparar los campos después de la cosecha de barq, cargado con insecticidas y fertilizantes y piloteado por un droide. Al menos, eso era lo que el traspondedor de la chatarra Narsh le había dicho al controlador de tráfico aéreo de Qiilura, y a juzgar por la ausencia de un misil dirigido hacia su cola, se lo había tragado.

Darman aún seguía explorando las mejoras de su casco y su traje.

—Solía pensar que yo usaba a esta armadura —dijo—. Ahora pienso que ella me usa a mí.

—Sí, se gastaron unos cuantos créditos en actualizarla desde la última vez —dijo Fi—. ¡Caray! Un sistema de armas versátil, ¿eh?

—Doscientos clics —informó Atin, sin alzar la vista de su datapad. Sostenía su casco a un costado con el foco de luz táctico apuntado hacia arriba para obtener algo de luminosidad en el hermético compartimento. Darman no podía oírle por encima del rugido de los motores atmosféricos de la aeronave, pero podía leer sus labios con bastante facilidad—. Esperemos que todo funcione.

Eso dejaba cien clics para ponerse los cascos. El escuadrón estaba preparado tanto para un aterrizaje controlado como para una rápida eyección y caída libre si eran atrapados por la artillería separatista. Darman esperaba que su suerte continuara. Iban a tener un descenso difícil, con más armamento del que habían cargado nunca en los entrenamientos, y tendrían que posarse en la zona de saltos con exactitud si querían evitar una jornada inacabable a campo traviesa. Atinado, si tenían que saltar, significaba un

[6] Reptiles voladores originarios de Qiilura (N. del T.)

procedimiento HALO[7]. Podrían desplazarse por cincuenta clics si optaban por la más segura, aunque lenta técnica de apertura de alta altitud.

A Darman no le hacía ninguna gracia encontrase indefenso en el aire por tanto tiempo.

Niner estaba estudiando su datapad, manteniéndolo equilibrado sobre su pierna derecha. El oscilante holo tridimensional de su ruta de vuelo correteaba bajo su palma. Alzó la vista hacia Darman y levantó su pulgar: *en curso y sobre el objetivo*. Darman le devolvió el gesto.

Cargar la potencia de fuego de un pequeño ejército entre cuatro hombres para una operación tenía su arte. Darman había cargado su mochila al máximo. El resto de sus armas y municiones estaban en un segundo contenedor a prueba de choques prendido hasta la rodilla. La ballesta —amaba esa arma— estaba sujeta con una improvisada bandolera a través de la coraza de su pecho, dejando sus manos libres para el DC-17. Llevaba un surtido de detonadores, resguardados por separado de las cargas y otras municiones en la sección inferior. Ahora estaba tan pesado que incluso sin aquel equipo adicional iba a tener que brincar para logar erguirse de la posición de descenso. Ensayó erguirse un par de veces. Era agotador. Por suerte, el escuadrón sería infiltrado cerca del objetivo. No tendría que cargar mucho con eso.

—Cien clics —avisó Atin. Apagó el foco de luz—. Cascos.

El compartimento se puso repentinamente negro, y hubo un siseo colectivo al reajustar y sellar los cascos. Ahora solo podían comunicarse entre ellos mediante un enlace muy corto: en Qiilura, algo mayor a diez metros corría el riesgo de ser detectado. La única luz visible era el resplandor azul apenas visible del HUD de sus visores, un conjunto incorpóreo de fantasmales T en la oscuridad, y el oscilante paisaje que corría sobre el datapad de Niner. Su cabeza estaba ligeramente inclinada hacia abajo, observando la posición actual de la nave en el terreno simulado.

El rociador comenzó a perder altura, exactamente como estaba programado. En unos cuantos minutos, estarían…

¡Boum!

Un estremecimiento recorrió el fuselaje, y luego el rugir del motor desapareció.

Por un segundo, Darman pensó que habían sido alcanzados por fuego antiaéreo. Niner se puso de pie al instante, avanzando hacia la cabina, golpeando accidentalmente a Atin con su mochila a medida que se giraba. Darman, sin pensarlo dos veces, agarró la manivela de la escotilla de emergencia y se preparó a activarla para la eyección.

Darman podía ver al droide chirriar y gorgojear, aparentemente ocupado en alguna clase de conversación con la aeronave. La nave no quería escuchar.

—¿Un AA, Sarge?

[7] HALO: *acrónimo* de High Altitude-Low Opening (Alta Altitud-Baja Apertura); operación nocturna de alta infiltración llevada a cabo por los elementos aereotransportados y las Fuerzas Especiales de comandos paracaidistas. (N. del T.)

—Un pájaro —respondió Niner, aparentemente calmado—. Los motores atmosféricos se frieron.

—¿Puede el R5 hacer planear esta cosa hasta abajo?

—Lo está intentando.

La cubierta se ladeó, y Darman se aferró al mamparo para mantenerse erguido.

—No, no está planeando. Se está precipitando.

—Evacuen —dijo Niner—. ¡Evacuen ahora!

La chatarra Narsh no iba a dejarles en tierra. Acababa de sucumbir por estar en el espacio aéreo y en el momento equivocados, y por conocer a la especie aviar local de la manera más abrupta. Ahora estaban cayendo en picada hacia la clase de aterrizaje que ni la más moderna armadura Katarn podría ayudarles a sobrevivir.

Darman hizo volar la escotilla, y la despresurización envió suciedad y restos entremezclados a través del sector de carga. La puerta desapareció por la apertura. Afuera estaba negro como la brea, un desafío para un paracaidista incluso con visión nocturna. Darman estaba comenzando a experimentar serias dudas por segunda vez en su vida. Se preguntó si se estaba convirtiendo en una de aquellas despreciadas criaturas que su Sargento de entrenamiento había llamado *cobardes*.

—¡Vamos, vamos, vamos! —gritó Niner. Fi y Atin se encaramaron a la escotilla y dieron un paso hacia fuera. *No intentes saltar, sólo déjate caer.* Darman se apartó a un lado para dejarle el camino a Niner: quería salvar tanto armamento como pudiera. Necesitaban los repetidores láser. Cogió algunas de las secciones desmontadas.

—*¡Ahora!* —dijo Niner—. Tú primero.

—Necesitamos el armamento. —Darman le arrojó dos secciones—. Toma éstos. Yo voy a…

—He *dicho que saltes*.

Darman no era un hombre insensato. Ninguno de ellos lo era. Sin embargo, tomaban riesgos calculados, y él calculó que Niner no le abandonaría. Su sargento se encontraba de pie sobre la escotilla abierta, su brazo extendido autoritariamente, en clara indicación de agarrarse a él y *saltar*. No, Darman estaba decidido. Arremetió hacia delante y empujó con el hombro a Niner fuera de la escotilla, agarrando el marco de la puerta justo a tiempo para no zambullirse tras él. Fue claro por la sarta de juramentos, que Niner no se esperaba aquello, tampoco a él le hacía gracia. El paquete adicional salió de un tirón tras él, enganchado a su soga. Darman escuchó una última blasfemia y luego Niner estuvo fuera de alcance.

Darman se sostuvo de una agarradera y miró detenidamente hacia abajo, pero no podía ver caer a su Sargento, y eso, después de todo, probablemente significaba que nadie más podría. Ahora tenía un minuto, más o menos, para rescatar lo que pudiera y salir volando antes que la nave se estrellara.

Encendió la luz de su casco. No podía perder el tiempo en escuchar el estrepitoso viento y la completa ausencia del tranquilizante rugir del motor, pero escuchó de todos

modos. Arrojó a un lado la ballesta y comenzó a amarrar las secciones del láser con una cuerda. Era una pena. Amaba la ballesta, pero necesitarían aquellos cañones mucho más.

Amarrar cuerdas con los guantes puestos era bastante complicado, pero era aún peor cuando te quedaban segundos por estrellarte. A Darman se le escapó un lazo. Maldijo. Enrolló la cuerda por segunda vez y esta vez la amarró. Lanzó un suspiro de alivio, soltó el arma, y arrastró la munición hasta la escotilla. Nadie podría escucharle a esa distancia, y no le preocupaba lo que el droide pensara.

Entonces dio un paso fuera hacia el negro vacío. El viento lo envolvió.

Aún no había ningún paisaje precipitándose por debajo de él como para llamar la atención del HUD. Estaba cayendo libre a casi doscientos kilómetros por hora, arrastrando secciones pesadas, de un pesado cañón. Maniobró a una posición de seguimiento, la mochila encuadrada horizontalmente a su espalda, el rifle apretado a un costado, el resto de sus municiones en el contenedor que descansaba sobre sus piernas. Cuando desplegara el velamen a los ochocientos metros, liberaría el contenedor. Y usaría la opción de descenso estabilizado, puesto que le salvaría del inadecuado y potencialmente letal peso del cañón que caía junto con él.

Sí, sabía exactamente lo que hacía. Y sí, estaba aterrorizado.

Nunca había saltado con una carga tan insegura en los entrenamientos.

El velamen se desplegó, y se sintió como si hubiera sido aplastado contra una pared. El impulsor del paracaídas se encendió, calentando el aire a su alrededor. Ahora podría maniobrar. Contó quince segundos hacia atrás.

Algo estalló en una brillante explosión blanca por debajo, a su derecha: la aeronave Narsh se estrellaba a unos treinta clics fuera de la zona de objetivo.

Darman se dio cuenta que se había olvidado por completo del R5 a bordo de la dañada nave. Era prescindible.

Y, pensó que también así lo verían a él. Era sorprendentemente sencillo pensar de aquel modo.

Ahora podía ver el suelo. Su visión nocturna distinguió las copas de los árboles, justo debajo.

No, no, no.

Intentó esquivarlas. Falló.

Golpeó algo muy, pero muy duro en el aire. Entonces se desplomó en el suelo y ya no sintió nada más.

4

Éste es el verdadero arte de la manipulación y selección genética. El humano es por naturaleza un ser inteligente, pero también es violento, egoísta, lascivo e indisciplinado. Así que debemos movernos con mucho cuidado al suprimir los factores que conducen a la desobediencia sin destruir esa preciada capacidad para aplicar la inteligencia y la agresión.

—Hali Ke, investigador genético superior de Kamino.

Niner estaba trasladándose en su velamen cuando la explosión lo sacudió de improviso. Una blanca columna de fuego turbio se esparcía en el cielo nocturno por encima de las copas de los árboles. Sabía que aquello era intensamente brillante ya que el filtro visor de su casco se interpuso enseguida para evitar que sobrecargara su visión nocturna.

Incluso aunque sabía de qué cosa provenía, se descorazonó. Darman probablemente no lo había conseguido. Había desobedecido su orden. No había saltado cuando se lo ordenó.

Así que tal vez has perdido a un hermano. Tal vez no. De todos modos, perderás a dos más si no logras reunirlos rápidamente.

Niner trianguló la posición del choque y luego continuó empaquetando el paracaídas, recortando los tramos de cuerda antes de enterrarlo. Con una resistencia de ruptura de quinientos kilogramos, la cuerda estaba comprometida para resultar útil. Enrolló cada tramo en un “8” entre el pulgar y el meñique y metió la madeja en un bolsillo de su cinturón, luego se puso a buscar su paquete adicional.

No había caído lejos de su posición. La técnica de apertura a baja altitud funcionaba bien si lo que buscabas era exactitud. Niner encontró el paquete al linde de un campo, protegido por unos pequeños animales de pelaje oscuro que parecían fascinados por éste y roían la tira de suave forro sobre un costado. Dirigió el haz de luz para ahuyentarlos, pero se quedaron mirando fijamente el haz, irrumpiendo en un enojado parloteo y luego se lanzaron hacia él.

Era desconcertante, nada más. Sus pequeños dientes se cerraron impotentes sobre su armadura. Él se quedó quieto, evaluándolos, con su banco de datos pasando frente a sus ojos y diciéndole que eran gdans, y que estaban registrados como una especie alienígena no hostil. Todas las formas de vida no humanas que Niner había visto alguna vez en realidad, aparte de los kaminoanos y varios instructores, había sido en Geonosis y a través del teleobjetivo de su rifle. Era completamente dependiente de lo que inteligencia había apuntado en su base de datos… eso, o averiguar las cosas por su cuenta.

Todos los gdans salvo uno le consideraron incomible en un lapso de un minuto y desaparecieron entre la cosecha de media altura. La criatura restante se obsesionó por su bota izquierda, un tributo a su tenacidad, si no a su inteligencia. Aquellas botas estaban

diseñadas para resistir toda agresión, desde el vacío profundo hasta el ácido y el metal fundido. El animalillo claramente creía en un objetivo superior.

Darman lo habría encontrado fascinante, estaba seguro. Era una pena perderle. Tenía todas las cualidades de un gran camarada.

—Vete —dijo Niner, dándole un empujón al animal con la culata de su rifle láser—. Tengo trabajo que hacer. Lárgate.

El gdan, con los dientes clavados a una abrazadera, miró hacia arriba y se encontró con sus ojos, o al menos eso parecía. Lo único que realmente podía llegar a ver era una tenue luz azul. Entonces se soltó y volvió corriendo hacia el campo, deteniéndose para mirarle por última vez antes de zambullirse dentro de un hoyo en la tierra con toda la gracia de un acróbata.

Niner sacó su datapad y calculó su posición. No había manera de usar el GPS sin que los neimoidianos le detectaran, pero al menos podría usar el cálculo basado en la última posición del rociador, cotejándolo con el terreno de su mapa. Era un antiquísimo estilo militar. Le agradaba. Tenía que ser capaz de hacer el trabajo cuando la tecnología no estaba presente, aunque eso significara usar nada más que una hoja trandoshana.

Si apuñalas a alguien en el corazón, puede que aún siga corriendo. Una vez vi a un hombre correr unos cien metros de aquel modo, gritando mientras lo hacía. Ve hacia el cuello, de esta manera. El sargento Skirata les había enseñado mucho sobre los cuchillos. *Pon un poco de peso por detrás, hijo*.

No obstante, la tecnología tenía su importancia. Una motojet habría venido bien, aunque hubieran pensado que ellos no la necesitarían. Se suponía que la infiltración iba a ser a cinco clics del objetivo.

No importa, pensó. *De todos modos aquello solo lograría hacerme demasiado visible aquí fuera*. El equipo ralentizaría su marcha hacia el punto de reunión preacordado, pero llegaría. Si Fi y Atin habían descendido a salvo, estarían dirigiéndose al RV[8] Alfa, también.

Comenzó a tabular, intentando hacer diez clics por hora, evitando caminos y campos abiertos. Al final tuvo que arrastrar el paquete adicional con tirantes como un trineo. El avance táctico de combate —*tabular*, como lo llamaba Skirata— significaba moverse entre seis y diez clics por hora con una carga de veinticinco kilos. «Pero eso es para *hombres normales*» —diría el instructor, como si los no clones fueran subnormales—. Ustedes son Comandos clon. Lo *harán* mejor porque *son* mejores.

Ahora Niner arrastraba casi tres veces aquella carga. No se sentía mejor después de todo. Decidió agregar un repulsor portátil a su nueva lista de equipo para cuando regresara.

La luna de Qiilura estaba en su nueva fase, y él estaba agradecido por eso. Con su armadura de un gris claro, se habría destacado como un faro en la noche. *¿No habían pensado los jefazos en esto, tampoco?* Dejó a un lado la opinión atípicamente crítica

[8] RV (mil.) *acrónimo* de Rendezvous, Punto de Reunión. (N. del T.)

sobre sus superiores y decidió que por alguna razón que él no conocía ellos lo había dispuesto así. Él tenía sus órdenes.

Aun así, se desvió hacia un río cercano marcado en el holomapa y se entretuvo lo suficiente para untar con fango tanto su armadura como su equipo. No había ninguna razón de tentar a su suerte.

A cuatrocientos metros del punto RV Alfa, aminoró la marcha, y no porque estuviera costándole trabajo la carga. Una aproximación silenciosa era lo indicado. Escondió el paquete que arrastraba profundamente entre la maleza y grabó su posición para recogerlo más tarde. Fi y Atin pudieron haber sido rastreados. Puede que no lo hubieran logrado después de todo. Siempre estaba la posibilidad de una emboscada. No, definitivamente no iba a arriesgarse.

Durante los últimos doscientos metros, se arrastró entre la maleza y avanzó a rastras.

Pero ellos estaban ahí, y solos.

Niner se encontró a sí mismo mirando hacia la lámpara del casco de Fi y supo que la mira infrarroja estaba centrada en una zona entre su máscara filtradora y el punto más alto de su placa pectoral. Era un punto vulnerable, si se lograba estar lo suficientemente cerca y se usaba el calibre adecuado. No muchos hostiles podían llegar a acercarse lo suficiente, por supuesto.

—Me has dado un susto, Sarge —dijo Fi, sosteniendo su rifle con cuidado y mirándole por sobre éste. Apagó su luz y se señaló la coraza de su pecho—. Grandes mentes, ¿eh?

La armadura de Fi tampoco estaba inmaculada. Niner no estaba seguro de qué se había untado sobre ella, pero alteraba su silueta bastante bien. Obviamente todos habían tenido la misma idea. Atin también estaba embadurnado con algo de un oscuro color mate.

—Forma, brillo, sombra, silueta, olor, sonido y movimiento —dijo Niner, repitiendo las reglas básicas del camuflaje. Si no fuera por la ausencia de Darman, habría encontrado aquella situación divertida. Lo intentó—. Lástima que no pudieran encontrar algo que empiece con S para completar el conjunto[9].

—Yo podría —dijo Atin—. ¿Algún contacto de Darman?

Se encontraban a cuarenta kilómetros del punto donde Niner había descendido.

—Vi la explosión. Fue el último en salir.

—Le viste saltar, entonces.

—No. Estaba recogiendo tantas municiones y armamento como pudiera salvar. —Niner sintió la necesidad de explicarse—. Me empujó por la escotilla antes. No debí haber dejado que eso ocurriera. Pero no le abandoné.

Atin se encogió de hombros.

—Así pues, ¿qué tenemos?

—Tenemos a un hermano desaparecido.

---

[9] El chiste hace referencia al original en inglés: «Shape, shine, shadow, silhouette, smell, sound, and movement». (N. del T.)

—Me refiero a qué recursos. Él cargaba con la mayoría de los detonadores.

—Sé a qué te refieres, y no quiero escucharlo. —Si él podía sentir preocupación, incluso pesar, por Darman, entonces ¿por qué Atin no podía? Pero no era el momento de empezar una discusión. Ahora tenían que mantenerse unidos. Una misión para cuatro hombres con sólo tres: sus chances de tener éxito ya se estaban viniendo a pique—. Ahora somos un escuadrón. Acostúmbrate.

Fi cortó el hilo. Parecía tener un talento natural para calmar las situaciones.

—Como sea, todo nuestro equipo está intacto. Aún podemos darles una buena paliza si tenemos que hacerlo.

¿Y a qué iban a darle una paliza, exactamente? Tenían un cacahuate de reconocimiento a gran altitud del edificio marcado, pero aún ninguna idea de si las paredes eran solo de bloques unidos con cemento o alineadas con placas de aleación antivibraciones. Podría haber solo treinta y tantos guardias peinando el perímetro, o cientos más guarnecidos en barracas subterráneas. Sin una inteligencia más fiable, no tenían modo alguno de saber cuánto equipo era el necesario para el trabajo.

Era una cuestión de agregar armamento en abundancia, solo para estar seguros. A Niner le gustaba estar seguro.

—¿Cuánto tiempo pasaremos buscándole? —preguntó Atin—. Ahora saben que tienen compañía. Esto no fue exactamente una infiltración silenciosa.

—POEs —contestó Niner. *Procedimientos de Operación Estándar*: así era como deberían hacerse las cosas; lo que se esperaba que los Comandos hicieran—. Nos dirigiremos a cada punto RV durante el tiempo que convenimos, y si él no aparece iremos a la zona de la explosión y veremos lo que ha quedado. *Entonces* decidiremos si le consideramos MIA[10] o no.

—Querrías que te buscáramos si fueras tú el desaparecido —dijo Fi a Atin—. Él no puede reportarse. No a ésta distancia. Es demasiado arriesgado.

—Yo no esperaría que comprometieran la operación por mí —dijo Atin, ácidamente claro.

—¡Está solo, por fierfek! *Solo*.

—Cierra la boca, ¿quieres? —dijo Niner. Lo mejor de los enlaces de ultra-corto-alcance era que podías mantenerte cerca y tener una acalorada discusión dentro de aquellos cascos, y nadie de afuera podría escucharte—. Buscarle no es sólo lo correcto, si no también lo sensato. Localicémosle y encontraremos su equipo. ¿Lo captan?

—Sí, Sarge —respondió Fi.

—Lo capto —dijo Atin—. Pero tiene que haber un punto en el cual le consideremos muerto.

—Sin un cadáver, puede que cuando Geonosis se congele —dijo Niner, aún enojado y sin saber por qué—. Hasta entonces, moveremos cielo y tierra para encontrarle, siempre y cuando eso no perjudique la operación. Ahora veamos si podemos remolcar este

[10] MIA (mil.) *abrev. de* Missed In Action, Desaparecido En Acción. (N. del T.)

armamento entre algunos palos o algo por el estilo. Nunca lograremos mantener el paso ni por diez kilómetros si no encontramos un mejor modo de transportarlo.

En todo caso Niner ajustó el enlace de su casco para recibir largo alcance. No había peligro en escuchar. Si Darman estaba allá fuera, Niner no estaba planeando abandonarle.

* * *

Ayer el claro no había estado allí.

Etain caminó con cuidado a través de los arrasados arbolillos kuvara, siguiendo los pasos de Birhan en medio de un círculo de ennegrecido rastrojo. El aire olía a humo y a barq tostado.

Él estaba echando pestes a boca jarro. Ella no sabía mucho qiilurano, pero reconocía una maldición cuando la escuchaba.

—Esta es tú gente otra vez —dijo Birhan. Inspeccionó el campo, con las manos cubriéndose el sol que salía por el horizonte. Ahora que era de día, podrían ver la extensión del daño de la explosión de la noche anterior—. ¿Qué voy a hacer? ¿Qué pasará con nuestro contrato?

No era una pregunta. Los neimoidianos no eran conocidos por ser comprensivos con la precaria existencia de las comunidades agrícolas que eran azotadas por un sinnúmero de desastres naturales. Pero esto no era cosa de la naturaleza.

La zona de desastre se expandía en un radio de quinientos metros y el cráter del centro tenía doce, o tal vez quince metros de ancho. Etain no sabía cuan profundo era aquello, pero un trandoshano y un ubese se encontraban de pie sobre el borde, mirando detenidamente hacia abajo, rifles en mano, como si estuvieran escudriñando el suelo. No se habían percatado ni de su presencia ni de la de Birhan. Ella debería parecer razonablemente famélica y desaliñada, lo bastante tosca para pasar por una jovencita de granja.

Probablemente ya era demasiado tarde para convencerles de que el cráter había sido causado por un fragmento de meteorito. Pero llegado a este punto Etain sabía tanto más como ellos.

—¿Por qué piensas que es *mi gente*? —preguntó.

—Es obvio —replicó Birhan agriamente—. He visto montones de deslizadores y cargueros y rociadores estrellarse. No dejan cráteres. Se deshacen y se queman, sí, pero *no* destrozan media campiña. Esto no es de éste planeta. Es *militar*. —Le dio una patada a unos cuantos tallos carbonizados y ennegrecidos—. ¿No puedes llevar tu lucha al planeta de algún otro? ¿No crees que ya tengo suficientes problemas?

Ella se preguntó por un segundo si él estaba considerando entregarla a los hombres de Hokan por unos créditos para compensar la pérdida del valioso barq. Actualmente era una boca adicional que alimentar cuando el dinero con el que él contaba se había esfumado en una bola de fuego junto a una buena parte de su cosecha. Iba siendo hora de encontrar otro lugar donde esconderse, y algún otro plan para sacar la información fuera de Qiilura.

Etain aún estaba con su atención fija en el chamuscado suelo cuando el ubese y el trandoshano se agitaron visiblemente y giraron para salir disparados hacia el camino de tierra al otro lado del campo. El ubese tenía una mano apretada al costado de su casco como si estuviese escuchando algo: un comunicador, probablemente. Lo que sea que la llamada haya sido, debió haber sido lo bastante urgente para hacerles salir corriendo. Lo que también confirmaba que esto no se trataba solo de un rociador Narsh haciendo un no-demasiado-frecuente aterrizaje de emergencia.

Etain esperó un momento más, entonces se acercó a echar un vistazo dentro del hoyo para ver qué era lo que los tenía tan concentrados.

Había sido una explosión monstruosa. Los lados del ennegrecido cráter estaban erosionados hasta quedar pulidos, y había restos por todas partes. Era un área de impacto enorme para una aeronave pequeña.

Dejó a Birhan y caminó por los alrededores inspeccionando el terreno como los hombres de Hokan habían hecho, no muy segura de qué era lo que buscaba. Casi había llegado al huerto de kuvaras cuando lo vio.

Los primeros rayos de sol iluminaron un mellado borde metálico de algún tipo encajado en la tierra, profundamente apisonado por la explosión. Etain se agachó, tan casualmente como podía, y removió la desmenuzada tierra con sus dedos. Le tomó pocos minutos sacar a la luz lo suficiente para comprender la forma, y unos pocos más para entender por qué los chamuscados colores le resultaban tan familiares. Estaba deformado, el metal carbonizado al momento de ser desgarrado por el terrible impacto, pero ella estaba muy segura de haber visto antes uno intacto.

Era la coraza de un droide astromecánico R5: una coraza con los emblemas de la República.

Ya vienen.

Sea quienes fueran, ella esperaba que estuvieran vivos.

* * *

Darman sabía que era arriesgado moverse de día, y el hecho de que su pierna derecha le hiciera gritar cada vez que apoyaba su peso sobre ella no ayudaba en absoluto.

Había pasado dos dolorosas horas cavando una depresión poco profunda en un matorral a unos cien metros de lo que parecía una carretera. Las raíces y las piedras le habían retrasado. Como también lo hizo la paliza que había recibido al golpear las copas de los árboles durante su aterrizaje. Pero ahora estaba atrincherado, y tendido sobre su vientre debajo de un entramado de ramas y hojas, vigilando la carretera, algunas veces con el teleobjetivo de su rifle, otras con el panel electrobinocular que descendía sobre su visor.

Al menos los animalillos que habían pululado sobre él en la noche habían desaparecido. Se había cansado de intentar ahuyentarlos. Habían explorado un rato su

armadura y luego se habían alejado para vigilarle de lejos. Ahora que era de día, no había más ojitos brillantes observándole desde el matorral.

Tampoco estaba seguro de su posición. No había red GPS que pudiera usar sin ser localizado. Necesitaba moverse por los alrededores y hacer un reconocimiento si quería tener una oportunidad de cotejar las características del terreno con el holomapa.

Sabía que estaba mirando hacia el norte: el arco de pequeñas piedras alrededor de una fina rama que había fijado en el suelo marcaba el desplazamiento del sol, y le mostraba su línea este-oeste. Si su datapad había calculado la velocidad y la distancia correctamente, se encontraba entre cuarenta y cincuenta clics al nordeste del primer punto RV. Nunca lograría cubrir a tiempo esa distancia a pie, no con el armamento de más y no con su pierna en ese estado. Si arrastraba el paquete, dibujaría una bonita línea de *Síganme* a través de la vegetación.

Darman se acomodó sobre su espalda, quitó las placas de su pierna, y abrió su traje a la altura de la rodilla. Sentía como si se hubiera rasgado un músculo o un tendón en la articulación. Empapó nuevamente la venda provisoria con bacta y se volvió a ajustar la guardapierna y las placas antes de rodar otra vez a la posición anterior.

Ya iba siendo hora de que comiera algo, pero decidió que podría esperar un poco más.

Comprobó el camino de tierra con los retículos electromagnéticos del teleobjetivo de su DC-17. La primera vez que había usado el casco con la pantalla incorporada brillando tenuemente ante sus ojos, se había sentido abrumado y desorientado por la variedad de caracteres en su campo visual. El teleobjetivo de su rifle lo hacía aún más caótico. Luces, luces y más luces: era como mirar a la noche desde los ventanales de Ciudad Tipoca con las lámparas y las brillantes superficies del comedor por detrás… tantas imágenes superpuestas que no podías ver lo que había más allá del cristal a prueba de tormentas.

Pero con el tiempo —aquél tiempo comenzó la corta, desesperada mañana en la que los escuadrones Kilo y Delta se colocaron por primera vez el visualizador HUD mientras empleaban munición real— se acostumbró a usarlo. Aquellos quienes no se adaptaban rápidamente a utilizarlo no regresaban de los ejercicios. Aprendió a ver y más a no ver. Estaba alerta constantemente de toda la pantalla de estado que le mostraba cuando debía recargar sus armas, y si su traje estaba comprometido, y que pasaba a su alrededor.

Ahora estaba concentrado únicamente en mirar un brillante túnel bordeado por segmentos entrecruzados de un azul suave, con un área resaltada para mostrarle cuando tenía una óptima solución de disparo para su objetivo. La información sobre la distancia, medio ambiente, y la veintena de otras opciones aún seguían allí. Podría utilizarlos sin verlos deliberadamente. El veía sólo su objetivo.

El sonido de un suave murmullo le puso sobre aviso. Voces: venían desde su derecha. Luego se detuvieron.

Esperó. Al rato las voces se hicieron oír otra vez y dos weequays aparecieron en su campo de visión, demasiado sigilosos para su agrado. Miraban hacia los bordes del camino con una atención inusual. Uno se detuvo repentinamente y miró con detenimiento

el terreno, aparentemente entusiasmado, si es que los gestos de su brazo eran alguna indicación.

Entonces alzó la vista y comenzó a caminar casi directamente hacia la posición de Darman. Sacó una pistola láser.

Posiblemente no pueda verme, pensó Darman. *Hice todo según las reglas. Ningún reflejo, ningún sonido, ningún olor, nada*.

Pero el weequay seguía acercándose, directo hacia el matorral. Se detuvo a unos diez metros de Darman y buscaba en los alrededores como si hubiera seguido algo y perdido el rastro. Entonces reanudó su marcha.

Darman casi había dejado de respirar. Su casco enmascaraba todo sonido, pero ciertamente él no lo creía. El weequay estaba ahora tan cerca que Darman podía oler su hedor distintivo y ver el detallado modelo de su arma —una KYD-21 con un cargador de hadrium— y que portaba un vibrocuchillo en su otra mano. Justo en ese momento Darman no podía incluso tragar.

Está bien estar asustado.

El weequay dio un paso al costado, mirando a la altura de su cintura como si ojeara libros en un estante de biblioteca.

Está bien estar asustado en tanto en cuanto…

El weequay ahora estaba justo sobre él, en cuclillas sobre su posición. Darman sentía las botas presionando las ramas que estaban sobre su espalda, y entonces la criatura miró hacia abajo y dijo algo que sonó como un *gah*.

… en tanto en cuanto lo utilices.

Darman dirigió su puño con fuerza bajo la mandíbula del weequay, incrustando su vibrocuchilla dentro de la garganta y girando su puño hacia un costado para cortar los vasos sanguíneos. Mantuvo aferrado con un brazo el peso muerto del empalado weequay, hasta que dejó de sacudirse. Luego Darman bajó su brazo, temblando por el esfuerzo, y dejó al cadáver rodar sobre el suelo tan silenciosamente como pudo.

—¿Qué encontraste? —gritó el otro weequay—. ¿Gar-Ul? ¿Gar?

Ninguna respuesta. *Bien, aquí vamos*. Darman apuntó su DC-17 y esperó.

El segundo weequay venía corriendo en línea recta hacia los matorrales, y hacer una cosa así era algo muy estúpido de su parte cuando no tenía ni idea de qué le había sucedido a su camarada. Habían estado molestando a los granjeros por demasiado tiempo; eran unos descuidados. Incluso cometió el error de soltar su pistola.

Darman tenía un tiro despejado a la cabeza y lo efectuó sin siquiera pensarlo. El weequay cayó, limpia y silenciosamente, y se desplomó, con hebras de humo elevándose de su cabeza.

—Oh, que inteligente —suspiró Darman, más para oír la seguridad de su propia voz que por alguna otra cosa. Ahora tendría que salir de su escondite y recuperar el cadáver. No podía dejarlo ahí como si fuese una tarjeta de visita. Esperó unos cuantos minutos, escuchando, y luego se levantó sobre su pierna lastimada para cojear a campo abierto.

Arrastró al weequay entre los matorrales, notando el olor a carne chamuscada. Ahora podía ver lo que el primer weequay había estado siguiendo: un amplio sendero de huellas de pequeños animales. Los curiosos gdans le habían delatado. Salió cojeando otra vez, mirando cuidadosamente, y borró las marcas del arrastre con una rama.

Sin residuos, sin búsqueda. Los weequays ahora no necesitarían las pistolas o los vibrocuchillos. Darman, con el pulso volviendo a la normalidad, registró los cuerpos por alguna otra cosa que pudiera serle útil, guardándose en el bolsillo tarjetas de datos y objetos de valor. No se sentía un ladrón; no tenía posesiones personales que no fueran propiedad del Gran Ejército, y no sentía necesidad de adquirir alguna. Pero había una posibilidad de que las tarjetas contuvieran información que pudiera ayudarle a alcanzar su objetivo, y las baratijas serían muy útiles si necesitaba comprar algo o sobornar a alguien.

Encontró un lugar conveniente donde ocultar los cadáveres. No tenía tiempo para enterrarlos, pero le alertó repentinamente un movimiento entre la maleza, movimiento animal, y poco a poco aparecieron unas pequeñas cabezas, olfateando el aire.

—Ustedes otra vez, ¿eh? —dijo Darman, aunque los gdans posiblemente no podrían escucharle más allá del casco—. Ya iba siendo hora de levantarse. —Enfilaron hacia delante y luego se agolparon a lo largo y ancho del weequay de la cabeza destrozada, arrancando pequeños trozos mientras se acomodaban sobre él como una peluda manta oscura de mordisqueante movimiento.

Darman no tendría que preocuparse de enterrar a nadie.

Un sonido líquido apenas perceptible le hizo girarse para mirar hacia el otro weequay. Darman tenía su rifle instantáneamente preparado. El weequay no estaba muerto, no exactamente. Por alguna razón, aquello trastornó a Darman más de lo que podría haber alguna vez imaginado.

Había matado muchas veces en Geonosis, destrozando droides con lanzagranadas y cañones a distancia, estimulado por el miedo y el instinto de vivir. *Luchar para sobrevivir*.

Pero esto era diferente. No era distante, y los restos de lucha no eran de metal. La sangre del weequay se había secado en un charco bajo su guante y la placa de su antebrazo derecho. Y él no había logrado un asesinato limpio. Eso estaba *mal*.

Había sido instruido para matar, matar y matar, pero a nadie se le había ocurrido enseñarle como se suponía que debía sentirse después. Sentía algo, y no estaba seguro de lo que era.

Pensaría en ello más tarde.

Apuntando su rifle, corrigió su error antes que el pequeño ejército de carnívoros pudiera moverse a su siguiente festín.

5

Piensen en ustedes como una mano. Cada uno es un dedo, y sin los demás son inútiles. Sólo, un dedo no puede agarrar, o manejar, o formar un puño. Solos no son nada, pero juntos lo son todo.

—Sargento de entrenamiento de Comandos Kal Skirata

Darman se movió rápido, subiendo la cuesta cubierta de árboles un kilómetro al sur. Planeaba aprovechar el resto de las horas del día en el armado cuidadoso de un escondite en el punto más alto y ventajoso que pudiera encontrar, ligeramente por debajo del horizonte.

Se concentró en diseñar una tosca red con las cuerdas del paracaídas que había rescatado. La actividad lo mantendría ocupado y alerta. No había dormido en casi cuarenta horas estándar; la fatiga te hacía descuidado y peligrosamente más desconcentrado que el alcohol. Cuando había terminado de atar la cuerda en cuadrados, entramó pasto, hojas y ramitas entre los nudos. Al inspeccionarla, decidió que era una red de camuflaje bastante buena.

De este modo continuó la inspección. Qiilura era *asombroso*. Era cambiante y lleno de vida, una mezcolanza de olores y colores y texturas y sonidos. Ahora que su temor inicial del choque había pasado a ser un nerviosismo general, comenzó a apreciar cuanto le rodeaba.

Eran los pequeños sonidos de la vida lo que más le interesaba. A su alrededor, la criaturas se arrastraban, volaban y zumbaban. Ocasionalmente algo chillaba y callaba. Por dos veces había escuchado algo grande merodear entre los arbustos.

Aparte de la breve intensidad de Geonosis, la única experiencia ambiental de Darman habían sido las elegantes ciudades flotantes de Kamino, y los infinitos mares embravecidos que las rodeaban. Los salones de clase impecablemente pulcros y las barracas donde había pasado diez años convirtiéndose de un niño corriente a un soldado perfecto eran poco interesantes, diseñadas para lograr su labor. Su entrenamiento en desiertos y montañas y junglas habían sido completamente artificiales: holoproyecciones y simulaciones.

Las rojas planicies del desierto de Geonosis habían sido mucho más áridas y crudamente magníficas que las imaginadas por sus instructores; y ahora los campos y bosques de Qiilura mostraban mucho más que lo que un mapa tridimensional podía ofrecer.

No obstante, seguía siendo una región despejada: un terreno que le había dificultado moverse sin ser detectado.

Concentrarse, se dijo a sí mismo. *Recabar información. Hacer lo más exigible en tu inactividad*.

Ahora el almuerzo habría sido muy bien recibido. Un almuerzo *decente*. Se echó a la boca un cubo concentrado de raciones secas y se recordó a sí mismo que su constante apetito era irreal. Que estaba simplemente *cansado*. Había consumido la cantidad exacta de nutrientes que necesitaba, y si se diera a comer más, se quedaría sin provisiones. Tenía exactamente lo justo para una misión de una semana en su mochila y para dos días en su cinturón de emergencia. El cinturón era la única cosa que llevaría, aparte de su rifle, si en algún momento tuviera que hacer una marcha rápida sin su mochila de cuarenta kilos.

Por debajo de él, los transportes de los granjeros volaban a lo largo de una pista estrecha, todos apuntando en la misma dirección, cargando depósitos cuadrados con sellos de seguridad sobre las escotillas. *Barq*. Darman nunca lo había probado, pero podía olerlo incluso desde allí. El hedor nauseabundamente almizcleño, casi fungido le cortó el apetito por un rato. Si tenía su holomapa alineado correctamente, todos los transportes se dirigían al depósito municipal de Teklet. Torció la imagen en sus manos de un lado al otro y la sostuvo para hacerla coincidir con el terreno reinante.

Sí, ahora estaba bastante seguro de su posición. Se encontraba a diez clics al este de la pequeña ciudad llamada Imbraani, a unos cuarenta clics al noreste del punto RV Beta y a cuarenta clics casi directamente al este del punto RV Gama. Habían marcado los puntos RV paralelamente a la ruta de vuelo porque los separatistas esperarían que se dispersaran, no que volvieran sobre sus pasos. Entre el RV Alfa y el Beta había un tramo de bosque selvático, ideal para moverse de día sin ser visto. Si el resto de su escuadrón había aterrizado sin peligro alguno y según lo previsto, estarían dirigiéndose hacia Beta.

Las cosas parecían ir de nuevo por buen camino. Todo lo que tenía que hacer era llegar al RV Gama y esperar a su escuadrón. Y si ellos no lo lograban, entonces tendría que replantearse la operación.

La idea le produjo una sensación de angustia. *No son nada solos, pero juntos lo son todo*. Había sido criado para pensar, moverse, e incluso respirar como parte de un grupo de cuatro. Sólo no podría hacer nada.

Pero los ARC siempre trabajan solos, ¿o no?

Consideró esto, manteniendo a raya las ganas de dormir. Las hojas crujieron repentinamente a su espalda, y se giró para hacer un escaneo con el filtro infrarrojo de su visor. Vio un movimiento borroso de un animal. Desapareció. Su base de datos le había informado que no había grandes depredadores en Qiilura, así que sea lo que sea no sería más molesto que los gdans… al menos, no mientras llevase su armadura puesta.

Darman esperó inmóvil por unos segundos, pero el animal se había ido. Se giró y volvió a concentrarse en la carretera y los campos circundantes, luchando para mantenerse despierto. *Olvidas los estimulantes*. No, no iba a tocar su medpac por un rápido aguijonazo. Aún no. Guardaría su limitado suministro para más tarde, para cuando las cosas se pusieran realmente feas, como sabía que sucederían.

Entonces algo cambió en su campo visual. El cuadro congelado había cobrado vida. Descendió el filtro binocular para observar con más detalle, y lo que vio le hizo echarse hacia atrás y observar a través del teleobjetivo de su rifle.

Una fina columna de humo se elevaba sobre un grupo de edificios de madera. Estaba convirtiéndose rápidamente en una nube. No era el humo de una chimenea; podía ver las llamas, resplandecientes lenguas de amarillo y rojo. Las estructuras —graneros, a juzgar por su construcción— estaban ardiendo. Un grupo de personas con ropas ajadas estaban moviéndose, intentando sacar sus posesiones de las llamas, desorganizadas, sobrecogidas por el terror. Otro grupo —ubeses, trandoshanos, y principalmente weequays— los detenían, manteniéndose de pie en una línea alrededor del granero.

Uno de los granjeros traspasó la línea y desapareció dentro del edificio. No volvió a salir, no mientras Darman miraba.

Nada en su entrenamiento correspondía con lo que estaba presenciando. No había un recuerdo, un modelo, una maniobra, o una lección que apareciera en su mente y le dijera como debía responder a esto. Las situaciones con civiles estaban fuera de su experiencia. No eran ciudadanos de la República: eran ciudadanos de *alguien*.

Su entrenamiento le había enseñado a no distraerse por cuestiones externas, no importa cuán apremiantes fueran.

Pero no obstante, había una clase de impulso en él que decía *haz algo*. ¿Qué? Su misión, su razón para mantenerse con vida, era reagrupar a su escuadrón y sabotear el proyecto del nanovirus. Salir de su escondite para ayudar a civiles rompía con todo el esquema.

Los separatistas —o quienquiera sea el que controlaba a esa surtida banda de matones— sabían que él estaba allí.

No había que ser un genio para darse cuenta. El rociador había explotado al estrellarse, detonando todo paquete de cargas que Darman no había podido meter en sus mochilas. La patrulla de weequays no se había reportado cuando sus jefes habían esperado. Ahora los humanos —los granjeros— estaban siendo castigados y amenazados, y todo era por su culpa. Los separatistas lo estaban buscando a él.

Procedimiento de evasión y escape.

No, aún no. Darman tomó un profundo suspiro y ajustó su rifle con cuidado, poniendo a un ubese en su punto de mira. Luego alineó al resto del grupo, uno a la vez. Ocho hostiles, cuarenta disparos: desde un comienzo, sabía que podía derribar a cada uno de ellos.

Contuvo el aliento, el dedo índice descansando sobre el gatillo.

Sólo un toque.

¿Cuántos objetivos más habría allí que no podía ver? Estaba a punto de facilitar su posición.

Esto no es de tu incumbencia.

Soltó el aire de sus pulmones y relajó el apretón sobre el rifle, deslizando el dedo índice sobre el percutor del gatillo. ¿Qué pasaría con su misión si le atrapaban?

En los siguientes dos minutos, renuente a moverse, apuntó a cada ubese, weequay y trandoshano en varias oportunidades, pero no apretó el gatillo. Lo deseaba más de lo que

podía haberse imaginado. No era la resolución duramente entrenada de un francotirador, sino más bien un inútil e imponente odio cuyo origen no podía siquiera identificar.

No reveles tu posición. No dispares a menos que puedas fijar tu objetivo. Sigue disparando hasta que tu objetivo caiga y no se levante.

Y entonces había momentos en los cuales un soldado debía simplemente tomar una decisión.

Algún día, ellos podrían ser ciudadanos de la República.

Hoy podrían ser aliados.

Darman ya no estaba cansado, o incluso hambriento. Su pulso palpitaba con fuerza en sus oídos y podía sentir el nudo en los músculos de su garganta, el reflejo humano primordial de huir o luchar. Huir no era una opción. Tendría que luchar.

Apuntó al primer weequay, un disparo limpio a la cabeza, y apretó el gatillo. La criatura se desplomó, y por un segundo sus camaradas observaron detenidamente el cuerpo, inseguros de lo que había sucedido. Darman no tenía nada contra los weequays. Era pura coincidencia que éste haya sido el tercero que había matado en pocas horas.

Y, repentinamente despabilados, el resto de los matones se giraron para mirar en la dirección por donde había venido el disparo, desenfundando sus armas.

La primera ráfaga se estrelló en los arbustos que estaban a la izquierda de Darman; la segunda se perdió a tres metros sobre su cabeza. Habían calculado donde se encontraba, que listos. Darman encajó el accesorio para granadas del DC-17 y miró a través del teleobjetivo a medida que los civiles se dispersaban. La granada levantó una cortina de abono y madera destrozada al cielo, junto con cuatro de los ocho milicianos.

Ahora sí que había dejado al descubierto su posición.

Cuando se puso de pie y comenzó a correr cuesta abajo, los cuatro enemigos restantes se quedaron paralizados y mirándole fijamente por un par de segundos. No tenía idea del porqué, pero le habían dado el tiempo suficiente para sacar ventaja. Un par de rayos de plasma le golpearon, pero su armadura los absorbió como si fueran un simple pinchazo en su pecho y siguió corriendo, esquivando un diluvio de rayos de partículas. Los láseres venían hacia él como una lluvia de horizontal luminosidad. Un trandoshano se dio la vuelta y puso pies en polvorosa; Darman lo derribó con una ráfaga en la espalda que lo hizo volar unos cuantos metros a medida que caía.

Entonces la candente lluvia se detuvo y se encontró corriendo sobre los cuerpos. Darman aminoró el paso y se detuvo, repentinamente ensordecido por el sonido de su jadeante respiración.

Tal vez habían conseguido informar de su presencia con sus comunicadores a tiempo, y tal vez no. Igual la información no les serviría de mucho. Corrió de granero a granero, buscando más hostiles, pasando indemne a través de las llamas puesto que su armadura y traje podían fácilmente soportar el calor de la madera en llamas. Incluso con su visor, no podía ver bien a través del espeso humo, y rápidamente se dirigió otra vez hacia el exterior. Echó un vistazo a su brazo: hebras de humo se alzaban de las ennegrecidas placas.

Entonces se encaminó directamente hacia un joven vestido con un mandil de granjero, que le miraba boquiabierto. El muchacho salió como saeta.

Darman no podía encontrar a más soldados de Hokan. Se dirigió al último granero y pateó la puerta abierta. Sus luces barrieron el sombrío interior e iluminó los aterrorizados rostros de cuatro humanos —dos hombres, una mujer, y el muchacho al que acababa de ver— acurrucados en una esquina al lado de una máquina trilladora. Su reflejo automático fue apuntarles con el rifle hasta estar seguro de que no eran hostiles. *No todos los soldados usan uniforme*. Pero su instinto le dijo que solo se trataba de asustados civiles.

Aún estaba echando humo de su armadura. Comprendió cuan aterrador debía verse.

Un suave y titubeante gemido brotó en el aire. Pensó que se trataba de la mujer, pero parecía venir de uno de los hombres, uno tan viejo como el sargento Skirata que le miraba con espanto. Darman nunca se había encontrado con civiles así de cerca, y nunca había visto a alguien así de asustado.

—No voy a hacerles daño —le dijo—. ¿Es ésta su granja?

Silencio, excepto por aquel sonido que el hombre hacía; no acababa de entenderlo. Los había rescatado de sus atacantes, ¿verdad? ¿Qué era lo que temían?

—¿Cuántos soldados tiene Hokan? ¿Pueden decirme?

La mujer habló, pero en un tono nervioso.

—¿Qué eres?

—Soy un soldado de la República. Necesito información, señora.

—¿No eres él?

—¿Quién?

—Hokan.

—Negativo. ¿Sabe dónde se encuentra?

Ella señaló hacia el sur en dirección a Imbraani.

—Están bajo la granja que el clan Kirmay solía usar antes que Hokan los vendiera a los trandoshanos. Unos cincuenta, tal vez sesenta de ellos. ¿Qué va a hacer con nosotros?

—Nada, señora. Nada de nada.

No parecía ser la respuesta que ellos esperaban. La mujer no se movió.

—Él los envió aquí para buscarle —dijo el otro hombre, apuntando con un dedo a Darman—. No tenemos por qué darle las gracias. Dile que…

—Cierra la boca —dijo la mujer, mirando iracunda al hombre. Se giró hacia Darman—. No diremos ni una sola palabra. No diremos que le hemos visto. Sólo váyase. Fuera. No queremos su ayuda.

Darman no estaba en absoluto preparado para esa reacción. Había aprendido muchas cosas, pero ningún entrenamiento acelerado mencionaba nada sobre *civiles desagradecidos y rescates sin sentido*. Se dirigió hacia la salida y echó un vistazo al exterior a través del portón, antes de aventurarse desde el granero hacia los matorrales y de allí hacia la cerca para subir la cuesta donde había dejado su equipo. Era hora de seguir adelante. Ya había dejado un rastro que seguir, un rastro de metralla y cadáveres.

Se preguntó si vería a los *civvies,* como Skirata los llamaba, de un modo absolutamente benigno en el futuro.

Comprobó el crono de su visor. Sólo habían pasado minutos desde que había corrido cuesta abajo, disparando. Siempre parecían ser horas, horas cuando no veía otra cosa que no fuera su objetivo por delante. *No te preocupes*, le había dicho Skirata. *Es tu prosencéfalo apagándose, un simple reflejo de miedo. Has sido criado en una reserva sociopática. Pelearás bien. Continuarás luchando cuando hombres normales regresan como locos*.

Darman nunca estaba seguro de si eso era bueno o malo, pero eso era lo que él era, y eso era suficiente. Cargó el paquete adicional sobre su espalda y se encaminó hacia el punto RV. Quizá no debería haber desperdiciado tanta munición. Quizá tendría que haber dejado a los granjeros a su destino. Nunca lo sabría.

Entonces entendió por qué los milicianos y los civiles se habían quedado pasmados al verle. El casco. La armadura. *Se veía como un guerrero mandaloriano*.

Todo el mundo debía de estar aterrorizado de Ghez Hokan. La semejanza podría tanto darle una ventaja como hacer que le mataran.

* * *

—¡A cubierto! —gritó Atin.

Niner se arrojó rotundamente sobre sí mismo y escuchó a Fi gruñir a medida que hacía lo mismo con el aire escapando de sus pulmones.

Un aerodeslizador pasó por encima con un zumbido aparentemente tranquilo. Atin, agazapado a cubierto bajo un árbol caído, lo vigilaba con el teleobjetivo de su rifle.

—Dos a bordo, armamento y camuflaje personalizado —dijo—. De algún modo no creo que sea manejado por lugareños. Por lo menos, no con cañones montados.

El zumbido de los motores desapareció. Niner luchó con sus pies y recuperó el equilibrio, deseando tanto una motojet como no traer alguna armadura puesta. El escuadrón estaba demasiado cargado y la armadura no había sido diseñada para mezclarse con el terreno, aunque era la diferencia entre la vida y la muerte en un territorio hostil: protección contra fuego láser, agentes neurotóxicos, e incluso vacío extremo. Y cuando alcanzan a su objetivo se vuelve parte de ellos. La armadura estaba diseñada para operaciones CAUIR, Combate en Áreas Urbanas e Interiores de Edificios, las guerras de guerrillas eran lo que estaba de moda ahora en la galaxia. Por ahora, acababan de hacer la mejor parte teatral de la operación.

Estaba cansado. Todos lo estaban. Ni siquiera el pánico animal nacido del riesgo a ser descubierto podía evitarlo. Necesitaban dormir.

Niner comprobó su datapad. Aún estaban a diez clics del RV Beta y era mediodía. Era mucho más sencillo moverse de noche, tanto que él quería seguir la marcha y llegar al punto RV alrededor de la tarde, para luego descansar hasta el anochecer. Si Darman lo

había conseguido —y quizás no, pero la mente de Niner estaba confabulada— ellos le esperarían.

—Vuelve —dijo Atin—. Todo el mundo al suelo.

El ronroneo de los motores interrumpió los cálculos de Niner. El aerodeslizador se dirigía hacia el sur sobrevolándoles nuevamente. Se quedaron como piedras, cubiertos de fango, invisibles desde esa altura… o así lo esperaban.

No era exactamente el entrenamiento lo que causaba esa reacción.

La vigilancia aérea era especialmente inquietante. Niner recordaba la aeronave Ejecutor kaminoano KE-8 cruzando sobre los terrenos de pruebas de Ciudad Tipoca, preparada para retirar y disciplinar a cualquier clon defectuoso que no obedeciera. Iba equipada con dispositivos de electrochoque.

Él había visto a un KE-8 en acción, una sola vez. Después de eso había hecho lo imposible por obedecer.

—Están haciendo una búsqueda en cuadricula —dijo Atin. Se estaba convirtiendo en un excelente hombre punta; por alguna razón se encontraba ligeramente más armonizado con el entorno que Fi o incluso que el propio Niner—. Debe estar haciendo un cálculo del centro.

—Pero ¿qué centro? —preguntó Fi.

Niner olvidó su cansancio. *Nunca dejes a tus compañeros detrás*.

—Si no nos ha visto a nosotros, debe haber visto a Darman.

—O lo que quedó de él.

—Cierra la boca, Atin. ¿Cuál es tu problema?

—Darman lo es —respondió Atin.

No dijo nada más. Niner concluyó que no era un buen momento para pedir una explicación. Los motores pasaron por encima. Luego el sonido se fue haciendo más tenue y desapareció, pero al rato reapareció a todo volumen.

—Está girando —avisó Atin.

—¡Fierfek! —maldijo Niner, y los tres tomaron sus accesorios para granadas anti-blindaje al mismo tiempo—. ¿Qué habrá visto?

—Tal vez nada —respondió Fi—. O tal vez a nosotros.

Hicieron silencio. El aerodeslizador estaba efectivamente girando. Incluso había descendido y ahora se hallaba al mismo nivel de las copas de los árboles. Niner podía ver sus cañones gemelos. Su casco no le informó que estuviera bajo su mira, pero eso no quería decir que no lo estuviera. Nunca te podías fiar de la tecnología.

La mejor pieza de armamento es el globo ocular. Ese fue el primer consejo que Skirata le había dado. El entrenamiento acelerado estaba muy bien, pero cualquier cosa que viniera directamente de las bocas de los hombres que habían luchado en verdaderas batallas dejaba una impresión mucho más fuerte.

Niner niveló su rifle y observó a través del teleobjetivo, confiando en Industrias BlasTech para que la mira en verdad no fuera reflectante. Igual pronto lo averiguaría.

Podía ver el sol reflejándose en las gafas protectoras del piloto humano. El artillero era un droide. Se preguntó si no se sentirían vulnerables sin una carlinga blindada, con las cabezas convenientemente expuestas a un disparo. Sospechó que cualquiera que mirara hacia abajo desde aquella altura con un cañón o dos difícilmente se sentiría vulnerable.

El fuselaje se inclinó por encima de él y giró lentamente, elevándose bien arriba de los árboles como si el piloto estuviera intentando conseguir una posición visual nueva. No era una coincidencia. Niner mantuvo el DC-17 centrado sobre la unidad central de propulsión.

Entonces un carácter rojo comenzó a parpadear en su visor.

La cosa lo tenía en su punto de mira.

Apretó el gatillo. La candente ráfaga envolvió su visor en la oscuridad por un segundo, y la detonación fue tan cercana que la onda expansiva lo golpeó como un terrible puñetazo.

Se puso de pie con esfuerzo y echó a correr. Cómo logró correr con más de cincuenta kilogramos de peso muerto sobre su espalda nunca lo sabría, pero la adrenalina podía hacer cosas maravillosas. Su instinto era el de ponerse a cubierto antes que los restos llovieran sobre su cabeza. La armadura y los trajes podían resistir mucho, pero el instinto humano enterrado profundamente en su interior le había gritado *ponte a cubierto*.

Cuando se detuvo había recorrido cien metros incluso entre la enmarañada maleza del matorral. Jadeaba como un mott y su traje pugnaba por atemperarlo.

A su espalda, el fuego ardía, con pequeñas llamas diseminadas a su alrededor como semillas caídas alrededor de un árbol. Se giró para buscar a Fi y Atin. Su primer pensamiento fue que se las había arreglado para que el aerodeslizador se desplomara sobre ellos.

—¿Tenías que hacerlo?

Fi se encontraba justo a su lado. No le había oído por encima del ruido de su propia respiración.

—Me tenía en su punto de mira —respondió Niner, sintiéndose aliviado y al mismo tiempo extrañamente culpable, pero sin saber por qué.

—Lo sé. Vi tu Dece alzarse y pensé que más me valía salir volando o vestiría un deslizadorcito.

—¿Atin?

—No puedo oírle.

Eso no significaba nada. El enlace de corto alcance estaba ajustado a solo diez metros; Atin podía estar en cualquier sitio. Niner aún no le conocía lo suficientemente bien como para adivinar sus movimientos, y eso era una suerte para él pues no tendría que perder el tiempo meditando la cuestión. Ahora le preocupaba que él —el Sargento, el hombre al que veían como un líder— había salido corriendo sin pensar en ellos, y que ellos lo sabían.

—Esto se va a convertir en una hermosa señal —dijo Fi, mirando hacia la columna de humo—. Será visible desde muy, muy lejos.

—¿Qué esperabas que hiciera? ¿Qué me quedara allí y recibiera una descarga del cañón?

—No, Sarge. Aunque pensé que harías un disparo doble —rió—. Será mejor asegurarse que nadie haya sobrevivido.

Era una posibilidad remota, pero los deslizadores podían ser sorprendentemente sólidos. Niner y Fi se internaron entre el humo, los rifles preparados. Había piezas de droide dispersas por toda la zona de devastación, una placa frontal en forma de balde miraba hacia la capa de humo como si estuviera sorprendida.

—No son grandes saltarines, pues —dijo Fi, y lo movió con su bota—. Atin: aquí Fi. ¿Estás ahí? Cambio.

Silencio. Fi colocó su guante izquierdo contra su oreja. Niner se preguntó si ahora había perdido a dos hombres en tan pocos días.

—Aquí Atin, cambio.

Atin salió de entre el humo, arrastrando su paquete adicional y un pedazo de metal chamuscado del que salían algunos cables y conectores. Parecía ser el ordenador de a bordo del deslizador.

—El piloto tampoco saltó —dijo—. Vamos, ayúdenme a amarrármelo otra vez.

Entre Fi y Niner alzaron el paquete y lo reajustaron sobre su armadura. Días atrás, cualquiera de ellos podía haberlo hecho sin necesidad de ayuda. *Estamos demasiado agotados para estar a salvo*, pensó Niner. *Ya es hora de largarnos de aquí y buscar donde descansar*.

—Puede que consiga sacar algo de esto —dijo Atin, agitando la carbonizada caja de metal en una mano. Era la primera vez que Niner le escuchaba hablar casi de manera jovial. Atin parecía tener una relación más amena con los pertrechos que con la gente—. Merece la pena intentarlo.

Niner tomó el punto de posición y se movieron con esfuerzo entre la densa protección. Echó una mirada hacia atrás y deseó que las llamas se extinguieran por sí solas; no tenían posibilidad de correr más aprisa que un incendio a escala forestal. Pero quizá eso fuera el menor de sus problemas. Y si Darman seguía con vida y se hallaba por los alrededores, vería lo que ellos habían hecho, y Niner esperaba que lo reconociera como tal.

El escuadrón ahora había dejado unas cuantas señales significativas de combate sobre el dormido paisaje rural. Lo quieran o no, Qiilura había sido implicada en la guerra.

* * *

—Eres un *di'kut* —dijo Hokan.

Se quitó el casco. Su rostro estaba a centímetros del ubese, y deseaba que le mirara a los ojos. Su especie no era propensa a demostrar temor, pero éste se las arreglaba para ser la excepción a la regla.

—¿*Qué* es lo que eres? —susurró.

—Un *di'kut*, señor.

—Tú me has dejado ver como un *di'kut*, también. Eso no me gusta.

Hokan había reunido a todo su personal de mayor categoría en la sala. Se recordó a sí mismo que aquella sala era de hecho un cobertizo en desuso para esquilar merlies y que sus tenientes eran los veinte individuos menos estúpidos que había seleccionado de entre los patéticos criminales que había rescatado de la sociedad marginal de Qiilura. Le frustraba que los neimoidianos gastaran tanto en proteger las comunicaciones y tan poco en el personal. Algunos créditos más y podría haber comprado el pequeño ejército que necesitaba.

El ubese —Cailshh— estaba de pie absolutamente en silencio en el centro de la sala mientras Hokan se paseaba a su alrededor. Podía tratarse de una hembra, pues nunca se podía estar seguro con los ubeses, pero Hokan sospechaba que era un macho. No había querido contratar ubeses. Podían ser caprichosos, incluso insidiosos. Pero muy pocos mercenarios deseaban trabajar en Qiilura y aquellos que lo hacían simplemente eran incapaces de trabajar en cualquier otra parte, en su mayoría debido a antecedentes penales que incluso espantarían a un Hutt. Y aquí estaba él, pagándoles con lo que podía porque Ankkit no soltaría ningún crédito por un refuerzo más apropiado.

Hokan se sintió desesperado. Y cuando se sentía desesperado profesionalmente hablando, sospechó que una orientación extrema era necesaria para reorganizar al grupo.

—Así que prendiste fuego a otra granja —le dijo.

—Fue una advertencia, señor. En caso de que se les ocurrieran ideas. Usted sabe. Como ocultar a gente que no debieran.

—No, no es así como funciona. —Hokan se sentó, con los brazos cruzados, sobre el borde de la mesa y miró fijamente aquél rostro oculto tras una máscara. No le agradaba la gente a la que no pudiera verle los ojos—. Primero les adviertes. Si rompen las reglas, *entonces* los castigas. Si los castigas antes de que rompan las reglas, no tendrán nada que perder, y te odiarán, y buscarán venganza, y sus descendientes también.

—Sí, señor.

—¿Lo han entendido? —Hokan miró a todo el personal reunido, y levantó los brazos invitándolos a unirse a la sesión de orientación—. ¿Todos lo han entendido?

Hubo algunas expresiones refunfuñadas.

—¿Todos ustedes *lo han entendido*? —gruñó Hokan—. ¿Qué es lo que deben contestar cuando un oficial les hace una pregunta?

—Sí… ¡señor! —respondieron como un coro.

—Bien —dijo Hokan tranquilamente.

Se volvió a poner de pie. Luego tomó el sable láser de Fulier, activó la hoja, y la deslizó a través del cuello del ubese, enviando la cabeza por el aire: pálida, tranquila y limpia.

Hubo un repentino y absoluto silencio. El personal había estado callado antes, pero habían estado haciendo los murmullos típicos de aquellos a los que se les obligaba a

presenciar una lección aburrida. Ahora no había sorbidos, toses o suspiros. Nadie respiraba.

Miró detenidamente el cadáver y luego las perneras de los pantalones de su uniforme gris oscuro. Perfectamente limpio: nada de sangre. Ahora le gustaba mucho más ese sable láser. Volvió a sentarse sobre el borde de la mesa.

—Eso —dijo Hokan—, fue el *castigo* para Cailshh. Esta es una *advertencia* para el resto de ustedes. Ahora bien, ¿es clara la diferencia? Esto es muy importante.

—Sí, señor. —Menos voces participaron esta vez, y dudando.

—Entonces váyanse y encuentren a nuestros visitantes. Y tú, Mukit. Limpia este desorden. Eres ubese. Debes conocer el modo apropiado de deshacerte de los restos.

El grupo comenzó a desordenarse, y Mukit se arrodilló sobre el cercenado cadáver de Cailshh. Hokan agarró por el brazo a su teniente en jefe weequay al momento que intentaba deslizarse por la puerta.

—Guta-Nay, ¿dónde está tu hermano y su amigo? —preguntó—. No se han presentado a dos comidas, y no han terminado su turno.

—No saber, señor.

—¿Están ganándose algunos créditos de manera extraoficial con los trandoshanos? ¿Un poco de esclavismo por su cuenta?

—Señor…

—Tengo que saberlo. Para analizar si algo… inusual pudiera haberles ocurrido.

Guta-Nay, sin duda recordando lo que Hokan le había hecho cuando persiguió aquella jovencita de granja, movió sus labios silenciosamente. Luego su voz logró abrirse paso a la superficie por sobre su miedo.

—Yo no ver nunca, señor, nada de nada, no desde ayer. Juro.

—Te escogí como mí… *hombre* de mano derecha porque casi podías expresarte en varias sílabas.

—Señor.

—Eso te hace un intelectual entre tu especie. No me hagas dudar de mi decisión.

—No visto, señor, honesto. Nunca.

—Entonces dirígete a la ruta que estaban patrullando y fíjate que puedes encontrar. —Hokan se estiró a lo largo de su escritorio y tomó un electropunzón. Era simplemente una herramienta agrícola para el pastoreo, pero funcionaba muy bien con la mayoría de las especies no animales. Guta-Nay lo miró cautelosamente—. Esta es la razón por la cual desapruebo los actos de indisciplina como el robo y la borrachera. Cuando necesito estar seguro del paradero de alguien, no puedo. Cuando necesito recursos, ya están asignados. Cuando necesito competencia, mi personal es… distraído. —Presionó el punzón en la axila del weequay—. Hay presencia republicana aquí. No sabemos el tamaño de la fuerza, pero tenemos un deslizador derribado y un enorme cráter negro en Imbraani. Cuantos más datos tenga, más rápido puedo determinar el tamaño de la amenaza y tratar con ella. ¿Comprendido?

—¡Sí, señor!

Hokan bajó el punzón y el weequay salió disparado hacia la puerta, contento de aún conservar su puesto. Hokan se enorgulleció de sus habilidades de motivación.

Ha comenzado, pensó. Se encerró en su habitación y conectó todas las pantallas comunicadoras. *Están viniendo a tomar Qiilura*.

Hokan tenía una idea de qué clase de acuerdo tenía Ankkit con los separatistas. Hubo una cantidad significativa de trabajo de construcción llevado a cabo para convertir un almacén de grano en una especie de edificio que tenía puertas de triple sellado, y el tipo de paredes que se podían esterilizar mediante calor extremo. Luego había tenido que intentar hacer creíbles a la chusma de guardaespaldas contratados, porque importantes científicos separatistas iban y venían, y los neimoidianos veían conspiración en todas partes donde miraran. No siempre estaban equivocados sobre eso.

Entonces los Jedi llegaron a Imbraani, y todo encajó en su lugar, tan cuidadosamente como la llegada de las fuerzas republicanas ahora en el planeta. Había un objetivo militar aquí.

No obstante, soy hijo de mi padre. Soy un guerrero. Hokan se preguntaba si todas las separadas culturas de su herencia eran incapaces de moverse, condenadas a revivir glorias pasadas. *Preferiría estar luchando con un digno oponente en vez de los aterrorizados granjeros que no tienen el coraje de defenderse a sí mismos*.

Luchar contra soldados también requería una paga más alta, por supuesto.

Y cuanto más grande la paga, más rápido dejaría este planeta y se dirigiría a… a dónde sea.

Ya no había un hogar para él, y pocos quedaban de su clase. Pero las cosas podían cambiar. Sí, muy bien podría suceder un día de éstos.

Hokan se inclinó hacia atrás en la silla y permitió que la cháchara de los comunicadores le inundara.

6

¿Quiere saber cómo se dicen los clones unos a otros cuando están solos? ¿Qué importa? Ellos están aquí para luchar, no para socializar.
—Sargento Kal Skirata

—¡Márchate! —gritó Birhan—. ¡Márchate y no regreses! Tú nos has ocasionado todo esto. Vamos, esfúmate.

El granjero arrojó un puñado de estiércol hacia Etain, y ella lo esquivó. El proyectil se deshizo en polvo a su espalda. La anciana —quien, había descubierto, no era la esposa de Birhan— llegó por detrás de él y le tomó del brazo.

—No seas idiota —dijo—. Si nos preocupamos por los Jedi, entonces ellos se preocuparán por nosotros cuando la República llegue.

Birhan aún miraba fijamente a Etain como si estuviera decidiendo entre irse o agarrar su bieldo.

—República mi trasero —dijo. Cuando lleguen será como estar con los neimos. Seguiremos siendo la oreja del tarro sea quien sea el que lleve la voz cantante.

Etain se quedó en el lugar con los brazos cruzados, preguntándose como la anciana, Jinart, había logrado unirse a la diseminada familia de Birhan. Era una pésima cocinera y no podría haber sido de mucha ayuda con las tareas pesadas de la granja. Etain imaginaba que se había ganado su lugar esquilando merlies como el resto de los ancianos qiiluranos que había conocido.

Pero en este instante, Etain dudaba incluso de las habilidades persuasivas de Jinart. Decidió probar otra vez con las suyas.

—Birhan, tú quieres que me quede —dijo cuidadosamente, concentrándose como el Maestro Fulier le había enseñado—. Tú quieres ayudarme.

—Lo interesante es que *no* quiero ayudarte, niña —dijo—. Y debes decir *por favor*.

Nunca lograría perfeccionar la persuasión Jedi al estar bajo tensión. Por desgracia, siempre sucedía cuando la necesitaba.

Jinart le propinó un codazo terrible a Birhan, no poca cosa para una mujer tan pequeña.

—Tonto, si los Jedi han aterrizado, entonces ella los traerá aquí para ponerte en tu sitio —dijo—. Este no es momento de hacer nuevos enemigos. Y si no lo hacen… bueno, todo este embrollo terminará y entonces tendrás a alguien que pueda hacer crecer las cosas. ¿No es así, jovencita? ¿Los Jedi pueden recuperar las cosechas?

Etain observó la muestra de burda lógica con creciente respeto.

—Podemos emplear la Fuerza para nutrir a las plantas, sí.

Eso era realmente muy cierto: había oído historias de padawans uniéndose a los Cuerpos Agrícolas cuando habían fallado durante sus entrenamientos. Eso era todo lo que le faltaba… vivir en un remoto planeta, hablándole a los campos de trigo. No eran sólo

los datos de inteligencia que ocultaba en su capa lo que la hacía desear dejar el planeta tan rápido como pudiera. La agricultura suponía el fracaso. No necesitaba profundizar más en recordarse su inexperiencia.

—Bah —escupió Birhan, y se retiró fatigosamente, maldiciendo entre dientes.

—Todos se ponen nerviosos cuando los matones de Hokan comienzan a quemar granjas —dijo Jinart. Agarró a Etain por el brazo y la condujo hacia el granero que se había vuelto su hogar. No, no era un hogar. Nunca podría haber un *hogar* para ella. *Nada de amores, nada de apegos, nada de compromisos excepto la Fuerza*. Bueno, al menos no le sería difícil alejarse muy deprisa de aquí—. Y matar granjeros, claro.

—¿Y por qué *tú* no estás nerviosa? —preguntó Etain.

—Eres una muchacha perspicaz.

—Tengo un Maestro muerto. Como que eso te estimula de algún modo.

—Poseo una visión más amplia de la vida —dijo Jinart, en absoluto como una anciana esquiladora—. Ahora debes mantenerte a salvo y no salir de ningún modo.

Etain estaba desarrollando una paranoia de nivel neimoidiano y cuestionándose si incluso sus propios instintos la estaban engañando. Siempre había sido capaz de sentir las emociones y ánimos de otros.

—¿Entonces ellos saben dónde encontrarme? —dijo pausadamente, tanteando.

Jinart se puso visiblemente rígida.

—Eso depende de quienes sean *ellos* —dijo, aspirando el penetrante olor a merlie mientras caminaba—. El urrqal me tiene sin cuidado, y a mi edad hay poco lugar para la codicia.

—Tú dijiste que ellos venían.

—Eso dije, es verdad.

—No tengo paciencia para los acertijos.

—Pues deberías tenerla, y también deberías tranquilizarte, porque ellos ya están aquí y te ayudarán. Pero también deberás ayudarles.

La mente de Etain palpitó aceleradamente. Su estómago se contrajo. No, estaba cayendo en los trucos de una adivinadora de carnaval. Ella estaba agregando sus propias ideas y conclusiones a vagas generalidades y viendo cosas donde no había ninguna. Por supuesto que Jinart sabía que habían llegado forasteros. Todo Imbraani sabía lo del Maestro Fulier, y *no* era muy difícil darse cuenta que algo sucedía cuando una aeronave se estrellaba en tu granja, y cuando cada agujero en el área estaba siendo inspeccionado por la milicia de Hokan. Por alguna razón, Jinart estaba jugando a las adivinanzas.

—Cuando seas más específica, te tomaré en serio —dijo Etain.

—Deberías ser menos suspicaz —dijo Jinart lentamente—, y deberías observar lo que crees ver con más detenimiento.

Etain abrió la puerta del granero y el olor a paja y barq salió disparado, casi de manera palpable. Se sintió repentinamente más tranquila, e incluso esperanzada. No tenía ni idea del por qué. Quizás Jinart era estimulante por naturaleza, tan reconfortante como una abuela, a pesar de toda su extraña manera de hablar.

En realidad Etain no podía recordar a una abuela, o a cualquiera de su familia biológica, por supuesto. El término *familia* no le era familiar ni relajante ya que había crecido en una comuna de aspirantes a Jedi, educada y criada y protegida por los de su propia clase, y por eso nunca pretendía ser *humana*.

Pero la familia, incluso las riñas entre los clanes de granjeros que había visto en breves oportunidades, le parecía algo repentinamente agradable. Era difícil estar sola en estos momentos.

—Desearía tener tiempo para adiestrarte en supervivencia —dijo Jinart—. Es una tarea que tendrá que recaer en algún otro. Prepárate para venir conmigo en cuanto anochezca.

Jinart estaba haciéndose mucho más elocuente. Era más de lo que aparentaba ser. Etain decidió confiar en la anciana porque era lo más cercano que tenía a una aliada.

Después de todo, aún tenía su sable láser.

* * *

Darman alcanzó el linde del bosque y se encontró frente a un campo abierto del tamaño de los océanos de Kamino.

Como sea, parecía eso. No podía ver los límites de este vasto campo a cada lado, tan solo en línea recta, hacia donde los árboles comenzaban de nuevo. Las filas de granos —aún grises, brillando y suspirando en el viento— llegaban solo a la altura de la cintura. Estaba a treinta clics al este de RV Gamma, desesperado por llegar y dormir un poco mientras esperaba al resto del escuadrón.

Seguir la cobertura de los setos —donde sea que lo pudiera llevar— le tomaría demasiado tiempo. Optó por tomar la ruta directa. Removió uno de los tres micro-remotos de su cinturón y lo activó. El pequeño dispositivo visualizador tenía el tamaño de un martillo pigmeo, lo suficientemente pequeño como para controlarlo en su palma, y lo reguló para explorar el área a cinco kilómetros a la redonda. No le gustaba usarlos a menos que fuera absolutamente necesario. En un planeta como este su brillante revestimiento metálico apenas pasaba desapercibido. También tenían una tendencia a extraviarse. Y porque grababa además de transmitir, era unas de las últimas cosas que quería dejar caer en manos del enemigo.

Pero él tampoco estaba exactamente invisible. Recorrió con la mirada su inmunda armadura, cubierta con lodo seco, musgo húmedo verde y con muchas, muchas otras cosas peores, y sabía que era una gran aleación de plastoide industrial en un apacible entorno orgánico.

Se agachó sobre sus cuatro extremidades, ajustando su equilibrio cuidadosamente de tal forma que la mochila se asentó de lleno a lo largo de su espalda. Su rodilla aún le dolía. Gatear a través del campo no le iba a ayudar. *Mientras más pronto llegues allá, más pronto descansarás.*

El micro-remoto planeo verticalmente en el aire, reproduciendo rápidamente una vista reducida del campo, presentando después el amplio paisaje de las tierras de labranza y bosques, todo dentro del visor de despliegue de Darman. No había construcciones hasta donde podía ver. Eso no necesariamente significaba que la zona estaba desierta.

Gatear con su mochila le generaba mucho calor, pero el traje lo regulaba obedientemente. El sistema de la armadura tenía más ventajas que desventajas. No tenía que preocuparse sobre la fauna que esperaba morder, picar, envenenar, infectar o de alguna otra manera arruinar su día entero.

Pero iba lento. Tenía que dar un amplio rodeo si quería evitar el pequeño pueblo, Imbraani. De hecho, todo el día había sido de un progreso lento, aunque el único horario al que podría apegarse era al de sus camaradas y a cuánto tiempo les requeriría alcanzar el punto RV Gamma. Una vez ahí, ellos seguirían adelante si él no aparecía en el momento fijado. Después de eso… bueno, después de eso estarían fuera del mapa, por así decirlo. Sería cuestión de reagrupar y recoger la suficiente información para alcanzar el objetivo.

Darman sospechó que le tomaría más de unos pocos días. *Mucho* más. Había comenzado a hacer anotaciones sobre la flora y fauna local que podrían ser comestibles, y las ubicaciones de las fuentes y cuerpos de agua que no se mostraban en los reconocimientos a gran altitud. Se preguntó si los gdans serían una comida decente. Consideró que podría no valer la pena.

De vez en cuando se detenía a arrodillarse y beber un poco de agua de su botella. Sus fantasías estomacales ya no eran de chisporroteantes tiras de nerf, sino más bien de un dulce y ámbar pastel uj con relleno pegajoso. Era un placer raro. Su sargento de entrenamiento había permitido a su escuadrón —su escuadrón original— probarlo, rompiendo las reglas kaminoanas sobre una alimentación nutritiva y cuidadosamente balanceada. «Ustedes siguen siendo sólo niños», nos había dicho. «Llenen sus botas». Y lo hicieron. *El buen viejo Kal.*

El sabor todavía estaba dolorosamente vivo en la mente de Darman. Se preguntó qué otras agradables cosas civiles, podría disfrutar si tuviera acceso a ellas.

Dio una fuerte palmada a la idea. Su disciplina era su auto-estima. Él era un profesional.

Sin embargo, todavía pensaba en ese pastel uj.

—Vamos, muévete —dijo, muy cansado de la ausencia de las voces de sus compañeros y de buscar consuelo por su cuenta. Él iba a ser su comandante en jefe, sólo para mantenerse en forma—. Muévete.

El micro-remoto continuaba transmitiendo predecibles imágenes bucólicas, ordenados parches de campos entrelazados con bosques salvajes, recordando el inestable y salvaje mundo. Aún no encontraba a grandes droides cosechadores. En algún punto, creyó ver una forma oscura moviéndose a través del campo a su izquierda, pero cuando se centró en ello, era simplemente una brecha abierta por el viento.

Luego repentinamente apareció un parche oscuro en su visor.

Darman se detuvo en seco. La cosa había funcionado mal. Pero la imagen volvió, brillante, roja y húmeda, se dio cuenta de que estaba mirando el tracto digestivo de un ser vivo.

Algo se había tragado el micro-remoto.

Unos momentos después, un ave de gran tamaño, batiendo sus cuatro alas lentamente, planeaba sobre su cabeza, proyectando una alarmante sombra sobre él. Mirando hacia arriba. Se percató que probablemente se trataba del mismo tipo de ave que había sido succionada por el motor atmosférico de la Narsh.

—Espero que te de dolor de tripas, escoria —dijo, y esperó a que se convirtiera en un punto negro antes de continuar.

Se tardó más de media hora para llegar al otro lado del campo, y todavía tenía veinticinco clics para llegar hasta el punto RV. Decidió ir hacia el norte del pueblo, a pesar de que no debería haberse arriesgado a moverse todo el día entero. *Hay que llegar antes. Esperarlos, en caso de que decidan que estoy muerto y holgazaneen*. Se metió en los arbustos, provocando la dispersión de pequeñas criaturas que podía oír pero no ver, y consideró quitarse la mochila sólo para tener un momento de reposo.

Pero sabía que esto haría que después fuera más difícil moverse, cuando intentara colocar la mochila nuevamente en las ranuras. Exhausto, rebuscó en su cinturón por una ración en forma de cubo, masticándola, dispuestos a que los nutrientes golpearan en su torrente sanguíneo tan rápido como pudieran, antes de que cayera dormido y no pudiera levantarse de nuevo. Luces bailaban delante de sus ojos. La fatiga le estaba dando un adelanto de lo que le pasaría.

Lo último del cubo se disolvió en su boca.

—Vamos, soldado, tira hacia arriba —dijo. El jugar juegos mentales le ayudaría a seguir su camino. El truco consistía en recordar cuando terminaba el juego y ceñirse a la realidad. En este momento decidió dejar que su auto-comandante entrara en acción gritándole.

—¡Señor! —Dijo, y saltó a la posición de rodillas en un movimiento. Se tambaleó un poco cuando sus rodillas flaquearon, pero se quedó en posición vertical apoyándose contra un árbol. Hizo una nota mental que necesitaba mantenerse mejor hidratado.

La noche era tan oscura en el bosque que su visión nocturna lo «levantaba» de vez en cuando, debido a la superposición de las fantasmales imágenes verdes de los troncos y ramas. Se había acostumbrado a la gama de sonidos de los animales, y al susurro ocasional de las hojas o chasquidos de ramas, mezclando estos patrones en su cerebro, catalogándolos como un CAN[11] para Qiilura. De vez en cuando un ligero chasquido o roce anormal, hacía que se colocará en cuclillas y girará rifle en mano listo para usarse, pero todo estaba tranquilo.

Siguió la forma de un río en su holomapa, aunque en realidad se trataba de un arroyo. El tenue hilo de líquido sobre las rocas producía un sonido tranquilizador, y después de una hora se encontró con una abertura en la copa de los árboles, que permitía que los

[11] CAN: Calidad Ambiental Normal (N. del T.)

rayos solares se filtraran, cayendo sobre el arroyo en paquetes oblicuos. Insectos de brillantes colores bailaban en círculos por encima de la superficie.

Darman nunca había visto nada parecido. Sí, sabía todo acerca de las formaciones geológicas y de lo que les había adelantado a los soldados: las fuentes de agua, pedregales traicioneros, los riesgos de los deslizamientos de tierra, cavernas para refugiarse, las tierras altas para la defensa, pasos para bloquear. Para él, todo un paquete acelerado de aprendizaje del mundo natural y de cómo podría utilizarlo como ventaja militar.

Pero nadie le dijo que se vería tan… *bonito*. No tenía palabras para describirlo. Como con el pastel uj, que era una visión de un mundo que no era suyo.

Siéntate y descansa. Estás demasiado cansado. Empezarás a cometer errores fatales.

Fue la debilidad la que habló. Sacudió su cabeza con rapidez para despejarse. *Sin estimulantes, no, todavía no*. Tenía que seguir adelante. Los insectos mantenían un circuito constante sobre el arroyo, como un avión de reconocimiento, dando vueltas, buscando.

Te faltan muchas horas por delante. Detente. No dormir te hace descuidado. No puedes darte el lujo de ser descuidado.

Esto sonó como sentido común. No fue el juego de voz, su comandante imaginario, dándole órdenes: se sintió que salió de lo profundo de él, instinto. Y estaba en lo cierto. Estaba haciendo progresos más lentos, y tuvo que concentrarse en poner un pie delante del otro.

Se detuvo y destrabó un clip de su mochila y luego otro. Era un lugar bastante bueno para acampar. Lleno su botella de agua y arrastró unos cuantos troncos algo podridos para construir un medio defensivo, tal y como le había enseñado el Sargento Kal. Era sólo un bajo círculo defensivo de rocas —o lo que tuviera a mano— pero esto hacia diferencia en el campo de batalla si no podrías cavar un hoyo. Se sentó en el hueco que había creado, mirando el agua.

Luego rompió el sello de su casco y respiró el aire no filtrado por primera vez en muchas horas.

El olor era complejo. El aire no presentaba las condiciones como las de la Ciudad de Tipoca y tampoco era el aire seco y muerto de Geonosis. Éste estaba vivo. Darman liberó todos los cierres de los paneles de su armadura, apilando las placas en el interior del círculo defensivo, puso su casco en modo de detección de movimiento, dejándolo en la pared improvisada. Luego se quitó la ropa sección por sección, enjuagándose en el flujo de agua.

El día era sorprendentemente cálido, no había tenido forma de saber qué se sentía cuando estaba sellado dentro de su traje, sólo contaba con los datos ambientales de su pantalla.

Pero cuando se metió al agua, la sintió terriblemente fría. Lavándose rápidamente, se sentó para secarse al sol, y luego se vistió nuevamente, dándose cuenta que su ropa se había secado más rápido que él.

Antes de quedarse dormido, se puso nuevamente su armadura.

No tenía ningún sentido acostumbrarse a la agradable sensación de no traerla puesta. Esto perforó tan profundo en él, que se sorprendió de haberlo pensando siquiera algunos segundos: en territorio enemigo, duermes a pierna suelta con tu blaster listo. Tomó su rifle en sus brazos, se recostó sobre su mochila, y observó a los insectos que bailan en el agua iluminada por el sol.

Eran hipnóticamente bellos. Sus alas eran azul eléctrico y bermellón brillante y tejían una figura en ocho. Luego, uno por uno, se dejaban caer y flotaban en la superficie, a la deriva con la corriente, todo maravillosamente vívido, pero ahora aparentemente muerto.

Darman reaccionó. *Toxinas en el aire*. Cerró los ojos, exhalando el aire de sus pulmones, colocando su casco en su lugar, volviendo a respirar cuando el sello era seguro y la máscara de filtración podría hacerse cargo. Pero no había datos en el visor que le indicará sobre algún contaminante. El aire todavía estaba limpio.

Se inclinó y tomó un par de los insectos atrapados en un remolino. Moviendo las patas un par de veces y luego se quedaron quietos. Cuando levantó la vista, no quedaba ninguno volando. Parecía triste. Pero lo que más le molestaba era que parecía inexplicable.

Curioso, buscó un recipiente cúbico de raciones vacío y tiró los insectos en él para considerarlos más adelante. Luego cerró los ojos e intentó dormir, rifle listo.

Pero el sueño se le escapaba. Su casco detectaba movimiento y se despertaba cada pocos minutos por la intrusión de pequeñas creaturas ninguna una amenaza para él. Una o dos veces se levantó por un gdan, abriendo sus ojos para ver los puntos brillantes de la luz reflejada en la mirada que le devolvía.

El sistema detectó algo más grande una vez, pero no era tan grande como cualquier humanoide registrado en su base de datos, y mantuvo su distancia antes de desaparecer.

Duerme un poco. Vas a necesitarlo, hijo.

Darman no estaba seguro si era su propia voz o la de su comandante imaginario. De cualquier manera, era una orden que estaba muy dispuesto a obedecer.

* * *

Ghez Hokan nunca tomó como cortesía el que lo hayan invitado, pero Ovolot Qail Uthan tenía el don de ser encantadora al respecto. Lo *invitó* a reunirse con ella en el complejo de investigaciones. Incluso envió a alguien de su personal con un speeder para recogerlo de sus oficinas.

Hokan agradeció el gesto. La mujer entendía cómo deben usarse las influencias y el poder. El tendero neimoidiano todavía tenía algo que aprender.

Uthan no era muy bonita, pero tenía la habilidad de vestirse bien —con simples túnicas oscuras— llevándolas como una emperatriz. Que equilibra la balanza. Lo que más le gustaba a Hokan de ella era que mientras parecía saber de su encanto femenino, esto no anulaba su sentido común, nunca dejó caer su fachada de seductora razonable. Era una

profesional y el respeto era mutuo entre ellos. El hecho de que fuera un científico con sutiles habilidades políticas le impresionó aún más. Casi podía perdonar al acto antinatural de luchar sin armas reales.

Los edificios tipo granja que al exterior se mostraban decadentes, dieron paso a puertas de aleación reforzada y largos pasillos con lo que parecían ser alarmas de emergencia. Hokan llevaba su casco bajo el brazo, dispuesto a no dejarlo —al igual que sus armas— con el sirviente. El hombre enjuto que parecía lugareño. Los lugareños eran todos ladrones.

—Entonces, ¿esperan algunos incendios en estos silos de granos? —Dijo, y empujó con el dedo índice una de las alarmas explosivas empotrada.

Uthan rió de forma discreta, una tintineante risa que él sabía podría fácilmente cambiar a una voz de mando y congelar a las tropas de una plaza de armas. «Estoy agradecida por hacerse tiempo para verme General Hokan», dijo—. En circunstancias normales, nunca pasaría por alto a alguien con quien tengo un contrato y hablar directamente con su… subcontratista. Es muy grosero, ¿no cree? Pero estoy un poco preocupada.

Ah, Ankkit no será parte de esta conversación. Hokan empezó a entender. Y ella tendida en untada adulación. —Simplemente soy Hokan, un ciudadano. Permítame responder a sus inquietudes… ¿señora?— De repente se sintió estúpido. No tenía idea de cómo llamarla. —¿Señora Uthan?

—*Doctora* estará bien, gracias.

—¿Cómo puedo tranquilizarla, Doctora?

Ella lo condujo a una habitación contigua, señalando tres sillas tapizadas con un brocado brillante de color beige, claramente importado de Coruscant. Dudó en sentarse en un asiento visiblemente viejo, pero lo hizo porque no quería estar delante de ella como un sirviente. Uthan se sentó en la silla cercana a él.

—Creo que usted tiene idea de la importancia del trabajo que realizo aquí.

—No con mucho detalle. Virus. Construidos con ciertas especificaciones, no me importa. —Había vigilado a los equipos de construcción, que también eran todos ladrones—. Materiales peligrosos.

Si Uthan se sorprendió, no dio muestras de ello.

—Exactamente —dijo—. Y debo confesar que estoy un poco preocupada por los acontecimientos de los últimos días. Lik Ankkit me asegura que mi integridad está garantizada, pero realmente sería bienvenida su evaluación de esta situación. —Su tono se endureció solo un momento. Siguiendo con tono meloso, pero ahora con cristales rasposos y afilados—. ¿Está el proyecto bajo alguna amenaza? Y ¿puede mantener su seguridad?

Hokan no lo dudó. —Sí, creo que su instalación es vulnerable—. Él era un maestro en su oficio. No vio ninguna razón para perder su reputación a través de restringirse en sus decisiones. —Y no, no puedo garantizar nada con el nivel y calidad del personal que tengo.

Uthan se sentó con controlada lentitud.

—En primer lugar la última cuestión. ¿No tienen los recursos para utilizarlos? El contrato con Ankkit es muy generoso.

—Esa generosidad no se ha filtrado a mi operación.

—Ah. Tal vez deberíamos acortar la cadena de suministro en aras de la eficiencia.

—No tengo ninguna opinión al respecto. Para Ankkit su corte sería bienvenido, con tal que de que yo cuente con las herramientas para hacer el trabajo.

—Ese no era el corte que tenía en mente para Lik Ankkit. —Sonrió. Sin nada cálido en el gesto—. Y ¿usted cree que las recientes incursiones están relacionados con esta instalación?

—Evidencia circunstancial. Sí. —Hokan le devolvió la sonrisa, sospechando que su gesto estaba unos cuantos grados más frio. Si ella le hubiera hecho esto a Ankkit, lo haría también con él—. Es un gran planeta. ¿Por qué la región Imbraani? ¿Por qué enviar agentes Jedi?

—¿Ha localizado algún ejército?

—No. He identificado al menos dos puntos de contacto hostil y una embarcación derribada, sin embargo…

—¿Contacto Hostil?

—Situaciones en las que los soldados entablan combate unos con otros. —No es que a su chusma de mercenarios les haya dado la distinción de soldados—. No puedo hacer números.

—Si llegara a un acuerdo para que usted tenga el mando de droides separatistas, así como de los oficiales de la guarnición más cercana, ¿esto haría su tarea más fácil?

—No tomo bandos. No le voy a mentir y fingir que apoyo su causa.

—Usted tiene experiencia militar, por supuesto. No hay de qué avergonzarse por ser un mercenario.

—Soy un mandaloriano. Está en mi alma, así como en parte de mi educación. No, no hay vergüenza en ello siempre y cuando hayas hecho tu mejor esfuerzo.

Uthan pronto se fundió en lo que parecía ser una media sonrisa genuina y simpática.

—Creo que debo compartir algo con usted. Que podría ser muy molesto. —Todavía había rasgos duros en su tono sumiso—. La República ha creado un ejército de soldados clon. *Millones*. Ellos han sido criados para luchar y servir sin dudar a los generales Jedi, modificados para ser fieles sirvientes. No han tenido una vida normal y envejecen rápidamente… si algunos sobreviven los desechan en tontas batallas. ¿Sabes de quién es el material genético que se utilizó para crear a estos esclavos desafortunados?

—No, no sé. —Hokan nunca se sintió avergonzado en admitir su ignorancia. Eso era para los hombres inseguros—. Cuénteme.

—Jango Fett.

—¿Qué?

—Sí. El mejor guerrero mandaloriano de su tiempo fue utilizado para generar carne de cañón para el engrandecimiento de los Jedi.

Si ella hubiera escupido en su rostro, no hubiera estado tan horrorizado. Él sabía que ella estaba al tanto de lo que lo enfurecía; utilizó el término emocional *guerrero*, no *cazador de recompensas*. Ella sabía lo mucho que la revelación podría ofender su orgullo cultural. Pero ella tuvo razón al decirle. Era una cuestión de honor, y más allá del propio. No vería que su herencia fuera utilizada en esta parodia de guerra honesta.

—Me gustaría tomar el contrato, incluso si usted no me paga —dijo.

Uthan pareció relajarse.

—Nosotros le podemos dar hasta un centenar de droides para empezar. Si necesita más pregúnteme. Es una pequeña guarnición porque no queríamos llamar la atención, pero ahora que ya la tenemos, nos podremos reforzar si es necesario. ¿Qué pasa con su milicia?

—Creo que las notificaciones de despido pondrían las cosas en orden. Tal vez sus tropas podrían empezar por ayudarme con la administración de esto.

Uthan parpadeó por un segundo, y Hokan se dio cuenta de que había tomado más tiempo de lo habitual para entender lo que había quería decir. Había captado el significado: *puedo ser tan despiadado como usted*. Ella lo pensaría dos veces antes de minar mi autoridad como lo estaba haciendo con Ankkit.

—Eso podría ser un comienzo razonable —dijo.

Hokan se puso de pie sosteniendo su casco con ambas manos. Siempre había estado orgulloso de esta tradición, orgulloso de que no había cambiado en miles de años, a excepción de una mejora técnica aquí y allá. Lo que realmente importaba era lo que subyace bajo la armadura mandaloriana, un corazón de guerrero.

—¿Le gustaría saber qué tipo de virus estamos desarrollando aquí, Mayor Hokan? —Preguntó Uthan.

Así que ahora tenía un rango real, no el halagador y extravagante *General*.

—¿Es necesario?

—Yo creo que sí. Vera, es específico para los clones.

—Vamos a ver. ¿Para hacerlos verdaderos hombres de nuevo?

—Nada puede hacer eso. Esto es para matarlos.

Hokan volvió a colocar su casco con cuidado.

—La solución más amable —dijo, y hablaba en serio.

7

Bal kote, darasuum kote,
Jorso 'ran kando a tome.
Sa kyr 'am Nau tracyn kad, Vode an.
(Y la gloria, la gloria eterna,
Nos haremos cargo de su peso todos juntos.
Forjados como el sable en los fuegos de la muerte,
Hermanos todos).
—Canto tradicional de guerra mandaloriano

Hubiera sido mucho, mucho más fácil luchar en un entorno diferente.

Niner decidió que a su regreso a la base pediría que modificaran el manual de capacitación sobre guerras no urbanas, para reflejar el hecho de que los POE's para terrenos rurales templados definitivamente *no* eran intercambiables con las tácticas de la selva.

Era el terreno. Había mucho campo abierto entre las áreas de cobertura. Niner había estado sentado en la bifurcación de un árbol durante tanto tiempo que una de sus nalgas estaba entumecida y la otra iba para allá rápidamente. Y aún el grupo de milicianos estaba tirado en el pasto en el borde de un campo recién segado, pasándose las botellas de urrqal.

Niner no se movió bajo su camuflaje de hojas. Era casi otoño, así que era un truco que no sería capaz de utilizar por más tiempo, ya que casi todos los bosques eran de hojas caducifolias. Que planeaban caerse mucho antes.

—¿Alguna novedad, Sargento? —La Voz de Fi era un susurro en su casco, aunque el sonido no podía salir. Era un hábito inteligente, por si acaso. Si una medida de precaución era buena, dos eran mejor—. ¿Aun bebiendo?

—Sí. Siempre podemos esperar hasta que se mueren de insuficiencia hepática. Guardemos las municiones.

—¿Estás bien?

—Mi vejiga está un poco llena, pero bien.

—Atin está despedazando la computadora del pequeño deslizador.

—Espero que lo esté haciendo en silencio.

—Se movió un poco dentro del bosque. Ha descargado algunos mapas en alta resolución, pero el resto probablemente este frito. Ahora está sobre los archivos encriptados.

—Mientras sea feliz.

Fi hizo un bufido de risa ahogada.

—Sí, él es feliz.

He sido Darman. Niner aún no tenía idea de lo que Atin había querido decir con eso. Recordaría que tendría que preguntarle en un momento más apropiado. Todo lo que quería en ese momento era que los hombres de Hokan se levantaran y siguieran su camino, para que pudieran cruzar a RV Beta, a sólo cuatro clics más adelante. Hubiera sido fácil sacarlos de allí, pero eso dejaría un montón de bonitas tarjetas de presentación y el equipo ya había dejado demasiadas. Niner quería evitar todo el contacto hostil que pudiera.

Tienen que quedarse sin urrqal pronto.

Y así no pueden tomar en serio a Ghez Hokan.

Niner estaba viendo el grupo a través de su mira telescópica, preguntándose por qué predominaban los weequays, cuando todos miraron hacia arriba, pero no hacia él. Miraban hacia su derecha.

—Cinco objetivos más se acercan —dijo Fi.

Niner los siguió suavemente a la derecha.

—Los tengo.

No parecían ser de la milicia. Eran umbaranos, muy inteligentes con un uniforme color gris pálido, que hacía juego con su piel, y marchando detrás de ellos cuatro droides de batalla. Algunos de los milicianos se pusieron de pie. Uno de ellos, recostado en el suelo, les ofreció una botella, murmurando algo acerca de curar el óxido.

Las únicas palabras de la conversación que Niner pudo captar del umbarano fueron:
—…pregunta Hokan… cualquier tipo de contacto…

La brisa se llevó el resto. *Tienen refuerzos*, pensó. *Se ve como un problema totalmente diferente*.

Y entonces se fueron, pero para él no totalmente. Los droides de refuerzo levantaron todos sus blasters sin previo aviso y simplemente abrieron fuego contra el grupo de milicianos. Dispararon unos pocos rayos de una manera ordenada y esperaron, mirando a sus víctimas como si estuvieran verificando. El umbarano —¿el oficial comisionado o sargento?— se adelantó y disparó otra ráfaga a quemarropa sobre un weequay. Aparentemente satisfecho de que su trabajo estaba hecho, reunió el surtido grupo de blasters y armas blancas, buscando algo en los cuerpos —ID, sospecho Niner— y después se marcharon tranquilamente, regresando por donde se habían acercado.

Niner escuchó exhalar a Fi al mismo tiempo en el que él lo hizo.

—Bueno —dijo Fi—. Supongo que ahora puedes vaciar tu vejiga.

Niner se deslizó hacia abajo desde la bifurcación del árbol, y su pierna cedió ante él. Se quitó las placas y se frotó el muslo para favorecer la circulación.

—¿Entonces, qué reconoces de todo esto?

—¿A Hokan no le gusta que beban durante el servicio?

Atin apareció, con una mezcla de circuitos y cables en una mano.

—Parece que los tinnies demostraron que serán el relevo. ¿Pero por qué matarlos?

—¿Tinnies? —Dijo Fi.

—¿Cómo los llamaba tu escuadrón?

—Droides.

Niner le dio un codazo a Fi.

—El General Zey dijo que Hokan era violento e impredecible. Ejecuta a su propia gente a sangre fría. Debemos recordar eso.

Recogieron sus cosas y esta vez fue el turno de Atin y Niner para llevar la carga que habían amarrado en un poste. Fi se adelantó.

—Todavía no he disparado un solo tiro, —dijo.

—En este tipo de misiones, cuantos menos mejor —dijo Atin.

Niner tomó esto como una señal de que Atin se estaba uniendo al grupo. Su tono no era tan defensivo. La gente común decía que no podía encontrar la diferencia entre un clon y otro, ¿cierto? Esto era lo que pasaba si tomabas demasiado tiempo mirando rostros y no el suficiente para preguntarse cómo estaba conformada la persona y que había en el interior de sus cabezas.

—Guárdalos para más adelante —dijo Niner—. Creo que vamos a necesitar cada ronda.

* * *

Debo estar fuera de mí.

Etain observaba los destartalados edificios de la granja a través de una rendija en una de las paredes de tablones del granero. Los techos se recortaban contra el cielo del atardecer de un turquesa profundo, dos lámparas estaban junto a la entrada del edificio principal para mantener a los gdans lejos del pasillo exterior. Había demasiados nidos pequeños de estos depredadores en los alrededores de la granja, una de estas madriguera había desaparecido, dejando un enorme agujero en el corral que se llenaba de agua cada vez que llovía. Birhan no se aplicaba demasiado en el mantenimiento.

Esto hacía que algunas tareas de mantenimiento fueran fáciles, pensó. Satisfecha de que nadie se acercara, volvió a trabajar zafando tablas del marco en la parte posterior del granero. No había otra salida si fuera emboscada, por lo que estaba haciendo una.

Se concentró en las tablas, fijando en su mente su posición y forma. Luego las visualizó separándolas y moviéndolas a un lado, creando un espacio. *Muévanse*, pensó. *Sólo apártense, balancéense hacia un lado… y* las tablas en realidad se movieron. Ensayó el cambio con la Fuerza varias veces, colocándolas nuevamente en su lugar de manera silenciosa.

Sí, ella podía usar la Fuerza. Cuando se sentía segura y controlada, podía dominar todo lo que Fulier le había enseñado, pero esos días podían ser pocos y muy espaciados. Ella luchaba contra un temperamento impropio para un Jedi. Observó a aquellos con una serena aceptación de la Fuerza y envidio su constancia. Se preguntó por qué la sangre Jedi se había molestado en manifestarse en alguien que era tan falible.

Etain esperaba poder usar la Fuerza para hacer algo más trascendental que mover tablas, si la situación lo exigía. Estaba segura de que los próximos días estaría a prueba más allá de sus límites.

Jinart llegó justo después de que había oscurecido por completo. A pesar de que observaba atentamente a través de la grieta en la pared, con el sable de luz listo, Etain no la vio acercarse, ni siquiera la escuchó hasta que la puerta se abrió.

Pero ella la *sentía*. Y se preguntó por qué no la había sentido antes.

—¿Lista, *chica*? —. Pregunto Jinart. Estaba envuelta en un chal sucio que parecía que iba a caminar por su propia cuenta. Era un disfraz muy convincente.

—¿Por qué no me lo dijiste? —Preguntó Etain.

—¿Decirte qué? —Preguntó Jinart.

—Creo que soy menos que el padawan ideal, pero siempre puedo detectar a otro Jedi. ¿Quiero saber por qué?

—Estas equivocada. No lo soy en absoluto. Sin embargo, *estamos* sirviendo a la misma causa.

Jinart echo una ojeada y recogió los restos de un pan que Etain no se había terminado. Lo colocó debajo de su chal.

—Eso no fue una explicación —dijo Etain, y la siguió hasta la puerta. No había gdans a la vista. Si esta mujer era fuerte en la Fuerza y no era un Jedi, tenía que saber por qué—. Necesito saber lo que eres.

—No, no tienes que saberlo.

—¿Cómo sé que no eres alguien que se ha convertido al lado oscuro?

Jinart se detuvo bruscamente y se dio la vuelta, repentinamente más rápido y más erguida que una mujer de la edad que representaba.

—Puedo elegir cuando ser detectada y cuando *no*. Y teniendo en cuenta tus habilidades, yo soy la que está en mayor riesgo. Ahora, *silencio*.

No era la respuesta que Etain esperaba. Sentía la misma autoridad que cuando estaba en la presencia de Fulier, excepto que él mostraba su inconsistencia en la Fuerza, mientras que Jinart proyectaba una constancia infinita.

Ella estaba *segura*. Etain proyectó certidumbre.

Jinart la llevó hacia un bosque que rodeaba Imbraani hacia el este. Manteniendo un ritmo muy castigado, pero Etain decidió no hacerle más preguntas por el momento. En varios puntos a lo largo del camino, Jinart comentaba: —Cuidado con las madrigueras —dijo, y Etain evitaba los agujeros y depresiones que le indicaban que habían sido utilizadas por colonias de gdans debajo de la tierra.

Finalmente se detuvo media hora más tarde, después de haber cubierto un arco que los llevó al norte a la orilla del río Braan. Sin embargo no era propiamente un río, más bien se trataba más de un arroyo de gran tamaño. Jinart se detuvo, al parecer, mirando el agua, sin enfocar algo en particular. Entonces levantó la cabeza y miró hacia al oeste, respiró profundamente y exhaló lentamente.

—Caminaremos río arriba, —dijo—. Seguiremos la orilla del río y debes mantenerte en guardia. Tu soldado está todavía allá, y te necesita para sus planes.

—¿Soldado, *uno*?

—Eso es lo que dije. Vamos. No va a estar allí mucho tiempo.

—Entonces, no es un grupo, ni siquiera unos pocos.

—Correcto. Hay otros, pero están un poco lejos de aquí. Ahora vámonos.

—¿Qué te hace pensar que tienen planes?

—¿Qué te hace pensar que yo tengo planes?

—Si no los tuvieras, yo no me pondría en riesgo llevándote hacia tu contacto —dijo Jinart—. Tengo otro trabajo que hacer ahora. Cuando encuentres a tu soldado, voy a tratar de persuadir a Birhan para llevarlo. Va a necesitar un lugar para esconderse. Manos a la obra. No nos va esperar.

Etain observó como Jinart iniciaba su camino hacia el pueblo, volviendo la vista una sola vez. La padawan sacó su sable de luz y trató de hacerse una idea de lo que se encontraba al oeste a lo largo de la orilla del río, y cuando miró de nuevo Jinart ya no estaba por ningún lado. Ella era consciente de las pequeñas huellas escarbadas a su alrededor. Cualquiera que sea su influencia había mantenido a raya la gdans mientras Jinart estaba con ella y se había ido. Pateando ocasionalmente, esperando que sus botas fueran lo suficientemente gruesas.

Si regresaba a la granja, nada hubiera cambiado y no estaría cerca de entregar la información. No tenía más remedio que seguir adelante.

La ribera estaba cubierta en algunos lugares y ella tenía que meterse en el río, sabiendo que sería superficial. El tener este conocimiento no hacía más agradable el caminar con las botas empapadas. Pero era la ruta que debía seguir, y esto mantenía a los gdans tratando de tener fortuna con ella.

Ellos se mostraron cautelosos de Jinart. Etain se preguntó por qué la Fuerza no les impidió acosarlas. Era más una confirmación, si alguna vez la necesitaba, ella realmente no era totalmente una Jedi cuando se trataba de utilizar la Fuerza. Tenía que concentrarse. Tenía que encontrar ese sentido único de propósito y aceptación que por tanto tiempo la eludía.

Aunque Etain tenía muy claro que aún no se acercaba al dominio del control de la Fuerza, si podía ver y sentir más allá del mundo inmediato. Podía sentir a las criaturas nocturnas en torno a ella, incluso sentía como las pequeñas hierbas plateadas se apartaban de ella, antes de restregar sus botas durante su camino río abajo.

Entonces se dio cuenta de algo que no esperaba encontrar en los bosques salvajes de Imbraani.

Un *niño*.

Podía sentir a un niño cerca. Había algo inusual en el niño, pero definitivamente era un joven, y había un sentimiento de pérdida al respecto. No podía imaginar que alguno de los habitantes del pueblo dejara a un niño en la noche alrededor de los gdans.

Ignora esto. Este no es tu problema ahora.

Pero era un niño. No tenía miedo. Estaba ansioso, pero no estaba *asustado* como un niño sensato debería estarlo, dando vueltas solo por la noche.

De pronto hubo algo tocando su frente. Tendió la mano instintivamente como espantando un insecto, pero no había nada allí. Y todavía sentía algo justo entre las cejas.

Bajo brevemente hacia su pecho, exactamente en el esternón y después volvió a subir hacia su frente. De repente se quedó ciega por una luz con una intensidad muy dolorosa, que gritaba fuera de la oscuridad abrumándola.

Ella no tenía nada que perder. Sacó su sable de luz, dispuesta a morir sobre sus pies. No tenía necesidad de ver a su oponente.

Hubo un sonido leve *ah*. La luz se apagó. Todavía podía sentir a un niño delante de ella.

—Lo siento, Señora, —dijo una voz de hombre—. Ya la reconocí.

Pero aún seguía detectando a un niño, tan cerca que tenía que estar al lado del hombre. Por alguna razón no podía sentirlos en la Fuerza a todos.

Observaba solo siluetas fantasmales rojizas debido a la cegadora luz. Sosteniendo su sable de luz. Cuando su visión se aclaró, ella sabía exactamente quién la estaba mirando, y también sabía que Jinart la había traicionado.

Probablemente ella también había traicionado a Fulier.

Etain pudo ver el distintivo casco mandaloriano de Ghez Hokan.

La hendidura siniestra en forma de T le dijo todo lo que necesitaba saber. Ella levantó el sable de luz. Él tenía las dos manos descansando en su rifle. Tal vez el niño —el niño desapercibido—, había sido un señuelo, una distracción proyectada por Jinart.

—¿Señora? Baje el arma, Señora.—"

—Hokan, esto es por el Maestro Fulier —dijo entre dientes, y se volvió hacia él.

Hokan saltó hacia atrás con reflejos asombrosos. Ella no reconoció su voz: era más joven, casi sin acento. Él ni siquiera levantó su rifle. El monstruo estaba jugando con ella. Se hizo un ovillo sobre sus pies y casi toco su brazo. Una súbita rabia le constriño la garganta. Atacó de nuevo pero sólo encontró aire.

—Señora, por favor, no me obligue a desarmarla.—"

—Inténtalo —dijo. Le hizo señas hacia delante con una mano, mientras sostenía el sable de luz con la otra—. ¿Quieres esto? Ponme a prueba.

Se lanzó hacia ella, golpeándola directamente en el pecho y derribándola de espaldas en el río. *El niño todavía estaba allí*. ¿Dónde? ¿Cómo? Y luego Hokan estaba sobre ella, manteniéndola bajo el agua con una mano, dejó caer el sable de luz. Luchó y se atragantó, pensó que iba a ahogarse y no tenía idea de por qué no podía luchar contra un hombre común con ambos puños. Ella debería haber sido capaz de reunir más fuerza física que este humano.

Él la levantó fuera del agua con una sola mano y la dejó tirada de espaldas en la orilla del río, con sus brazos colgando.

—Señora, ahora con calma.

Pero ella todavía no había terminado. Con un gruñido animal elevó su rodilla fuertemente hasta los muslos de él, lo más fuerte que pudo y de hecho pegaba muy fuerte cuando se encontraba asustada, desesperada y furiosa. Pero ella no lo sabía hasta ahora.

Etain quedó sin aliento cuando su rodilla *crujió*. Eso dolió. Pero no parecía haberle hecho daño a él.

—Señora, con todo respecto, por favor *cállese*. Va a conseguir que los dos seamos asesinados. —La máscara siniestra se cernía sobre ella—. No soy Hokan. Yo *no soy él*. Si se calma le mostraré. —Aflojó un poco su mano y ella casi lucho libremente. Ahora su tono era desconcertado—. Señora, deje esto, por favor. La voy a soltar y me va a escuchar explicarle lo que soy.

Su respiración era entrecortada y tosió agua. Se detuvo en su intento por desechar al siempre presente niño que la desorientaba y dejó de luchar contra sus pies.

Etain podía ver a la persona —o cosa— claramente ahora. Ella podía ver bien en la oscuridad, mejor que un ser humano normal. Ella estaba mirando a una enorme criatura con aspecto de robot vestido con armadura de placas gris pálido sin rostro y sin inscripción. Tenía un rifle desintegrador. Él-la cosa— —extendió la mano como si fuera a tirar de sus pies.

Bueno, no era Ghez Hokan. Eso fue todo lo que podía decir. Le tomó la mano blindada y se puso de pie.

—¿Qué nombre tienes en la creación? —acertó a preguntar.

—Señora, mis disculpas. Al principio no la reconocí. Esto es enteramente mi culpa por no identificarme correctamente. —Se tocó brevemente con sus dedos negros enguantados, dándose cuenta ella de la placa en la parte posterior de los guantes sobre los nudillos—. Comando del Gran Ejército CC-uno-uno-tres-seis, señora. Espero sus órdenes, mi General.

—¿General? —La voz provenía de la cosa que parecían no tener labios, recordándole demasiado a los droides.

Él inclinó la cabeza ligeramente.

—Mis disculpas. No vi la trenza… Comandante.

—¿Y qué es el Gran Ejército?

—El ejército de la República, señora. Lo siento. Debería haberme dado cuenta de que no ha tenido contacto con Coruscant desde hace un tiempo, y…

—¿Desde cuándo adquirimos un Gran Ejército?

—Hace unos diez años. —Hizo un gesto hacia los arbustos a lo largo de la orilla—. ¿Vamos a discutir esto en algún lugar menos público? Usted está presentando un blanco para cualquier persona con un visor nocturno. Creo que incluso la milicia local puede manejar uno de los que tienen.

—Se me cayó mi sable de luz en el río.

—Permítame alcanzarlo, señora —dijo. Entró en el agua poco profunda y la luz de su casco se encendió. Se agachó y buscó en el agua iluminada, entonces se puso de pie con la empuñadura en la mano—. Por favor, ¿podría no volver a usarlo en contra mía?

Etain removió de su cara el pelo empapado con los dedos congelados. Tomó el sable de luz con cuidado.

—De todos modos no creo tener mucha suerte. ¿Por qué me llamas *Comandante*?

—Señora, ahora todos los Jedi son oficiales. Usted es un Jedi, ¿no es así?

—Difícil de creer, ¿cierto?

—No se ofenda Señora.

—Me gustaría hacer la misma pregunta, si yo fuera tú." *Comandante*. ¿*Comandante*?" Soy la padawan Etain Tur-Mukan. El Maestro Kast Fulier está muerto. Parece que eres el soldado que tengo que ayudar. —Ella lo miró—. ¿Cuál es tu nombre?

—Señora, Comando CC.

—Tu nombre, Tu nombre *real*.

Dudó. —Darman—, dijo, sonando como si estuviera avergonzado por ello. —Tenemos que salir de aquí. Ellos me están buscando.

—No van a tener muchos problemas para encontrarte con *este* equipo —dijo con sarcasmo.

—La suciedad se había enjuagado. —Guardo silencio por un momento—. ¿Tiene usted mis órdenes, señora? Tengo que llegar al punto RV Gamma y encontrar al resto de mi equipo.

Él estaba hablando en jerga militar.

—¿Cuándo tienes que hacer eso? ¿Ahora?

Hizo una pausa.

—Dentro de doce horas estándar.

—Entonces tenemos tiempo. Tengo planes que mostrarte. Ven conmigo, vamos a trabajar en lo que haremos a continuación. —Ella tomó el sable de luz e hizo un gesto con ambos brazos—. Voy a ayudarte a cargar con lo que pueda.

—Esta pesado, Señora.

—Soy un Jedi. Puede que no sea un Jedi muy competente, pero *físicamente* soy fuerte. Incluso aunque me hayas derribado.

—Un poco de entrenamiento lo arreglará, Señora —dijo, y se aflojó ese terrible casco mandaloriano con un ligero *pop* del sello—. Usted es un Comandante.

Era un hombre joven, probablemente de unos veinte años, con cabello negro muy corto y ojos oscuros. Y a pesar de su rostro duro y plano había una expresión de cordialidad e inocencia, estando tan lleno de confianza que la sorprendió. No sólo era confianza en sí mismo, irradiaba confianza en *ella*.

—Probablemente esté un poco oxidada, Señora. Vamos a hacer que vuelva a estar en forma en poco tiempo.

—¿Estás *en forma*, Darman? —Él la había dominado. No se suponía que debería ser así—. ¿Qué tan bueno eres?

—Soy un Comando, Señora. Criado para ser el mejor. Criados para servirlos a *Ustedes*.

No era una broma.

—¿Cuántos años tienes, Darman?

Él ni siquiera parpadeo. Ella podía ver el musculoso cuello. No había ni siquiera una pizca de grasa en el rostro. De hecho parecía estar muy en forma, erguido, un soldado modelo.

—Tengo diez años de edad, Señora —dijo Darman.

* * *

Los droides no beben ni persiguen mujeres, y no tienen ningún interés en hacer dinero por su cuenta. No eran verdaderos guerreros, soldados con orgullo y honor, pero por lo menos Ghez Hokan podía confiar en que no se los encontraría tirados en un desagüe con una botella vacía a la mañana siguiente.

Y se veían realmente magníficos cuando marchaban.

Estaban marchando ahora, a lo largo del ancho camino de grava que conducía a la villa de Lik Ankkit. Hokan caminaba a veces junto a ellos, y otras detrás de ellos, cambiaba de posición porque estaba fascinado por la absoluta precisión de sus pasos, y la conformación invariable de su altura y silueta. Se veían como ladrillos en una pared perfecta, un muro que no puede ser penetrado.

Las máquinas podrían estar construidas de manera idéntica, y eso era bueno. Pero era un anatema hacerlas como hombres, especialmente como los hombres mandalorianos.

El teniente umbarano levantó la mano y detuvo al pelotón de droides cerca a los diez metros de los escalones de la terraza. Lik Ankkit estaba parado en la parte superior de la escalera, mirando hacia ellos con su tocado de lujo y ropa *di'kutla* que lo hacían ver como un comerciante débil y decadente como el que era.

Hokan se adelantó, con el casco bajo el brazo, y asintió con la cabeza educadamente.

—Buenos días, Hokan —dijo Ankkit—. Veo que por fin has hecho algunos amigos.

—Me gustaría presentarlo ante ellos —dijo Hokan—. Debido a que ustedes van a estarse viendo mucho. —Se volvió hacia el Teniente—. Procede, Cuvin.

El umbarano saludo.

—Pelotón… avance.

Todo fue un montaje vulgar, pero Hokan había esperado mucho tiempo para esto. También era necesario. Tenía que alojar algunas tropas cerca de las instalaciones de Uthan en caso de un despliegue rápido. Ya que serían poco útiles en la base alejada treinta kilómetros.

Ankkit dio un paso adelante cuando los droides llegaron a la escalinata.

—Esto es una barbaridad —dijo—. La Federación de Comercio no va a tolerar.

El neimoidiano se hizo a un lado justo cuando el primer par de droides alcanzó la puerta de Kuvara con intrincadas incrustaciones y con imágenes talladas de parras entrelazadas.

Hokan no esperaba una muestra de heroísmo, y no la recibió.

—Es muy bueno que me permita alojar a mis tropas aquí —dijo—. Un uso noble de todo el espacio desperdiciado. Los separatistas están muy agradecidos por el sacrificio personal que ha realizado para garantizar la seguridad del proyecto de la Doctora Uthan.

Ankkit bajó los escalones tan rápido como su tocado imponente y su larga túnica lo permitieron. Incluso para los estándares neimoidianos de la ansiedad, se veía terriblemente molesto. Él se *negó*. Sacándole a Hokan casi una cabeza de diferencia incluso sin el tocado, quien crujió como si alguna criatura hubiera caído en él y estuviera tratando de escapar.

—Tengo un *contrato* con la Doctora Uthan y su gobierno.

—Y usted no cumplió en honrar la cláusula que garantizaba los recursos adecuados para la seguridad. La notificación de esta falta a la Doctora Uthan debe estar en camino a su oficina.

—Yo no tomo amablemente la traición.

—Esa no es manera de enfrentarse a un oficial de las fuerzas separatistas.

—¡Un *oficial*!

—Comisionado de campo. —Hokan sonreía porque estaba genuinamente feliz—. —No lo necesito ahora, Ankkit. Sólo debe estar agradecido de estar vivo. Por cierto, el gobierno de la Doctora Uthan ha pagado un bono directamente a la Federación de Comercio para asegurarse de que estoy autorizado a trabajar sin estorbos. Las tropas enemigas han desembarcado, y esta región está bajo ley marcial.

La hendidura de la boca de Ankkit estaba apretada por la ira. Por lo menos no estaba suplicando por su vida. Hokan habría tenido que matarlo si él hubiera rogado. No podía soportar quejas.

—Y como se supone que te deba llamar, Hokan —dijo Ankkit.

—*Mayor* Hokan, por favor. Si ve alguno de mis ex empleados rondando, no les de refugio, ¿podría hacerlo? Algunos de ellos no han pasado a recoger su indemnización por despido. Me gustaría manejar sus paquetes personalmente.

—Usted es el paradigma en el manejo eficiente de todos nosotros —dijo Ankkit.

Hokan disfrutó el momento de la venganza, después la hizo a un lado como el objeto de distracción que era. Ahora Ankkit no era una amenaza, no se podía sobornar a los droides. El umbarano y los oficiales aqualish ahora sabían lo que pasaba con los soldados negligentes, porque ellos habían realizado las órdenes de ejecución. Hokan tuvo la precaución de asegurarse de que todo el mundo tuviera claro lo que pasaba si dejaba su trabajo botado.

—¿Y dónde voy a vivir? —Preguntó Ankkit.

—Oh, hay un montón de espacio aquí, —respondió Hokan. Hubo un gran estruendo, seguido por el tintineo de un frágil vidrio golpeando contra el duro suelo. Los droides pueden ser tan descuidados—. Estoy seguro de que no se interpondrán en su camino.

Se tocó los dedos con su casco y se marchó.

Todavía quedaban algunos de sus ex soldados desaparecidos. Uno de ellos era su lugarteniente weequay Guta-Nay. Él deseaba muchísimo encontrarlo, ya que lo

necesitaba para demostrar a sus nuevos oficiales que gustosamente haría su propio trabajo disciplinario. Era una imagen que quería plantar en sus cabezas cada vez que Ankkit intentara sobornarlos.

Bajo por el camino esperando a la moto-jet. Un granjero encontró restos de circuitos en su propiedad y quería saber si valía la pena por una botella de urrqal el revelar la ubicación.

Hokan se pondría en camino para visitarlo personalmente, para demostrarle que la información valía más que eso. Valía la vida del granjero.

* * *

El punto RV Beta debería ser un matorral en la punta de los no tan altos escarpados al oeste de Imbraani. Cuando Niner los tuvo en su alcance visual, no estaban los árboles que buscaba.

—Las coordenadas son las adecuadas, o de lo contrario este visor está dañado —dijo Atin, inclinando la cabeza a un lado y del otro—. No, la posición es correcta. Confirmado sin árboles, sin embargo. ¿Debo enviar un remoto para reconocimiento?

—No, —dijo Niner—. Los guardaremos para después. Llamaría mucho la atención aquí. Vamos a tener que llegar lo más cerca que podemos y echaremos un vistazo si aparece Darman. ¿Dónde está la cobertura más cercana?

—Alrededor de un clic al este.

—Eso es lo que haremos.

Atin regreso, manteniéndose dentro de los árboles y volviéndose sobre sus pasos para asegurarse de que no fueran rastreados. Su armadura estaba ahora cubierta con musgo, y Niner se alegró de que no estar a favor del viento detrás de él. Todo por donde se había arrastrado olía auténticamente a campo. Fi y Niner llevaban el equipo extra con ellos, una variedad de instrumentos de penetración, incluyendo tres martillos dinámicos, un ariete hidráulico y un trinquete para las puertas *realmente* difíciles. Habían transferido todos los artefactos explosivos a sus mochilas. Si hacían Contacto Hostil y tuvieran que dejar caer la carga y apresurarse, a Niner no le apetecía quedarse con un ariete hidráulico y paquetes de raciones para la defensa. Un montón de granadas era mucho más útil.

—Registrado —dijo Fi en voz baja.

—¿Qué?

—La falta de matorrales. Está llegando el otoño. Han estado cortando árboles para el invierno desde que los reconocimientos se llevaron a cabo.

—Ese es el problema con inteligencia —dijo Niner—. Se estropea muy rápido.

—No es como los ejercicios.

—No. No lo es. Esto va a ser muy valioso para las actualizaciones de entrenamiento para cuando volvamos.

Fi sonaba como si hubiera suspirado. Esto era lo divertido de los comunicadores de los cascos. Uno se acostumbraba a escuchar todos los matices de la respiración y el tono

e incluso las diferentes formas en que sus hermanos tragaban. Ellos no podían ver sus expresiones faciales, solo tenían que escucharse. Probablemente era como estar ciego. Niner nunca había conocido a alguna persona ciega, pero había oído hablar de un lote de clones cuya visión no era 20/20 que había desaparecido después de su primer ejercicio. Los kaminoanos eran obsesivos sobre el control de calidad.

Podría haber sido criado para la obediencia desinteresada, pero no era tonto. Los técnicos kaminoanos eran las únicas cosas que realmente le aterraban, y lo que sintió cuando obedeció sus instrucciones era diferente a los sentimientos que tenía cuando un Jedi le dio órdenes. Se preguntó si Fi y Atin sentían lo mismo.

—No crees que lo vayamos a lograr, ¿verdad, Fi?

—No le tengo miedo a morir. No en combate, de todos modos.

—Yo no dije que lo fueras.

—Es sólo que…

—Diez metros de alcance, hijo. No hay kaminoanos escuchando.

—Es tan ineficiente. Tú mismo lo dijiste. Tú dijiste que era un desperdicio.

—Eso fue en Geonosis.

—Ellos pasan mucho tiempo e inconvenientes para hacernos perfectos y no nos dan lo que necesitamos para hacer el trabajo. ¿Te acuerdas de lo que el Sargento Kal solía decir?

—Solía jurar mucho, me acuerdo de eso.

—No, él solía enfadarse cuando había bebido un poco y decía que nos podía hacer de nosotros mejores soldados si tuviéramos tiempo para salir y vivir. *Ricos en datos pero pobres en experiencias*. Eso es lo que él solía decir.

—También solía esconder algo en las palabras. Y que no le gustaban los clones.

—Todo eso eran bravatas. Y tú lo sabes.

Sí, Kal Skirata decía cosas horribles acerca de los clones, pero no sonaban como si de verdad las sintiera, de cualquier manera no hacia los clones. Tomó un pastel Uj de su casa, no era tarea fácil ingresarla en secreto en el sellado Kamino, y la compartió con los escuadrones de Comandos de los cuales era responsable de su formación. Él los llamaba sus Hombres Muertos, sus Droides Húmedos, todo tipo de cosas abusivas. Pero si te atrapaba fuera de servicio en su camarote, a veces luchaba por contener las lágrimas y te hacía comer un poco de la delicadeza que había ingresado de contrabando para él, o te alentaba a leer uno de sus textos ilícitos que no estaba en los planes de formación acelerada. Eran a menudo historias de soldados que podrían haber hecho muchas otras cosas, pero optaron por luchar. El Sargento Kal era especialmente vehemente con sus Droides Húmedos para que leyeran cosas sobre una cultura llamada mandaloriana. Admiraba a Jango Fett. —Esto es lo que realmente son—, decía. —Siéntanse orgullosos, por mucho que estos grises feos y locos los traten como ganado.

No, a Kal Skirata no le gustaban mucho los kaminoanos.

Una vez que firmó con los kaminoanos, dijo, que nunca lo dejarían volver a casa. Pero le había dicho a Niner que no quería. No podía dejar a sus chicos ahora, no desde

que él *sabía*. —Breve—, decía, señalando con un vaso de alcohol incoloro, —nunca es glorioso.

Niner estaba decidido a trabajar en lo que había llegado a entender de Kal Skirata, y por qué le molestaba tanto.

—Nadie tiene todas las respuestas —dijo Niner—. El problema de acostumbrarse a ser poderoso es que se puede olvidar los pequeños detalles que te podrías hacer caer.

Fi hizo ese sonido *ffff* como si estuviera a punto de comenzar a reír.

—Yo sé a quién estas citando.

Niner ni siquiera se dio cuenta de lo que había dicho. De acuerdo era el Sargento Kal Incluso había empezado a utilizar la palabra *hijo*.

Se le echaba de menos.

Entonces la luz de advertencia del comunicador de sus HUD interrumpió sus pensamientos. *Alcance medio*.

—¿Qué es Atin?

—Contacto, 500 metros, muerto a tus seis. —La voz de Atín cortó la frase.

—Droides. Diez, un humanoide, confirmado diez Tinnies y un húmedo, parece ser un oficial. —Hubo una fuerte explosión detrás de ellos—. Corrección: Contacto Hostil.

Niner lo sabía de memoria y Fi ni siquiera intercambio palabras con él. Dejaron el equipo y se lanzaron de nuevo por el camino que habían recorrido, con los rifles arriba y los seguros fuera, y cuando llegaron a menos de cincuenta metros de la posición de Atin se colocaron pecho a tierra para apuntar.

Atin estaba al pie de un árbol. Un droide se desplomó a su lado con mechones de humo que se elevan, pero los demás se formaron, estableciendo fuego de cobertura mientras dos avanzaban en piques cortos, zigzagueando. Atin manejaba los disparos ocasionales. Si hubieran querido verlo muerto, probablemente tenían el poder de fuego para hacerlo.

Ellos querían vivo a Atin.

—Puedo ver al húmedo —dijo Fi. Quien estaba a la izquierda de Niner, mirando hacia abajo con el sniperiscopio—. De hecho un capitán aqualish.

—De acuerdo. Llévenselo cuando estén listos.

Niner encendió su lanzador de granadas y lo dirigido hacia la línea de droides. Los cuales fueron separados, probablemente unos cuarenta metros de extremo a extremo. Podría tomar otras dos rondas para eliminarlos si no estuvieran dispersos. Los Droides eran buenos en los campos de batalla. Pero no estaban hechos para cosas inteligentes, y si su oficial caía…

Crack.

El aire se expandió al instante por la liberación de calor y energía. Ese sonido satisfactorio fue por los rayos de plasma. El aqualish cayó hacia atrás, con la caja torácica destrozada, volando en pedazos pareciendo sus restos terrones de tierra húmeda. Los droides se detuvieron una fracción de segundo, mientras que los hombres continuaron su curso como si esa fuera la mejor idea que tenían.

Fi se revolvió fuera de su posición y rodó.

No, en realidad no eran buenos en combate a distancias cortas, al menos no sin la dirección de un húmedo. Pero siempre había un montón de ellos, y podían devolver el fuego, así como cualquier otra forma de vida orgánica. Tres de los siete droides restantes volvieron su atención a la dirección del disparo de Fi.

Los arbustos donde había estado disparando Fi estallaron en llamas. Niner percibió todo esto de manera muy lenta —con la armonía de un latido de corazón— pero en realidad no era así, ni mucho menos. Apuntó y disparó una vez, dos veces. Las explosiones casi gemelas se fusionaron en una sola. Lloviendo fragmentos de suelo, hierba y metal a su alrededor. A corta distancia, los droides eran casi tan peligroso cuando los golpeabas, como cuando te golpeaban: se convertían en su propia metralla.

Cesó el fuego. El humo se elevaba al menos en cinco puntos de impacto. Niner no pudo ver nada en movimiento.

—Un tinnie intacto, pero inmóvil —dijo Fi.

—Lo tengo —dijo Niner. Disparando una vez más, por si acaso.

—Parece que todo está en orden allá afuera —dijo Fi. Bajando su rifle—. ¿Atin? ¿Estás bien?

—Ninguno faltante que no puedo disparar de nuevo.

—Eres una risa por minuto —dijo Niner, y comenzó a aligerarse un brazo. Fue increíble cómo pudo olvidarse del peso de su mochila durante los pocos momentos que tuvo para salvar su vida—. Ahora, ¿cómo?

—¡Abajo! —Gritó Atin.

Un rayo voló un metro por encima de la cabeza de Niner quien se dejó caer sobre su vientre. Se escuchó como si hubieran sido dos disparos. Luego hubo silencio.

—*Ahora* está ordenado —dijo Atin—. ¿Alguien que me ayude a levantar esto, por favor?

Cuando Niner logró ponerse de rodillas pudo ver una pila completamente destrozada de droides, un poco más cerca de él que de la línea de fuego. Había habido dos disparos: uno dirigido hacia él y otro había venido de Atin, para asegurarse de que no hubiera un segundo.

—Ya voy, hermano —dijo Niner.

La placa del pecho de Atin estaba manchada de barro siendo de un color diferente, negro mate con rayas que provenían del centro.

—No puedo respirar bien —dijo, en la forma en que lo hacen los hombres gravemente heridos. Tragó una bocanada de aire—. Me duele el pecho.

Fi lo recargo contra el tronco de un árbol y le quitó el casco. No había sangre saliendo de su boca: estaba blanco como hueso y su cicatriz parecía dramática, pero no se estaba desangrando. Sus pupilas se veían bien: no estaba en estado de shock. Fi libero los seguros de la placa de su pecho y saco la armadura.

El traje interior estaba intacto.

—¿Seguro que solo es tu pecho?, —pregunto Fi. No contaba con un analizador adecuado para verificar el estado de Atin. No debes remover la armadura u objetos incrustados hasta saber con qué estabas tratando. A veces, eso era todo lo que mantenía unido a un hombre. Atin asintió con la cabeza. Fi despegó la sección del traje que iniciaba en el cuello.

—*Phwoar* —dijo Fi—. Eso va a ser un hematoma monstruoso. —Había una mancha lívida desde su esternón hasta la mitad del pecho—. ¿Coleccionas rasgos distintivos o algo así? —pregunto Fi.

—Llámame anticuado —dijo Atin, jadeando—. No es una herida regular. Pienso que la armadura hizo su trabajo, ¿eh?

Fi se quitó el casco y escuchó la respiración de Atin con su oreja pegada a su pecho.

—Aw.

—Cierra la boca y respira.

Atin tomó respiraciones cortas, haciendo una mueca. Fi se enderezó y asintió con la cabeza.

—No se oye ningún neumotórax —dijo—. Pero vamos a mantener un ojo sobre él. El aire atrapado en el interior puede acumularse. Podría ser fractura de costillas, podría ser un mal golpe. —Saco un bote de bacta y roció el hematoma que se desarrollaba rápidamente. Atin levantó los brazos un poco como si los estuviera probando.

Fi selló el traje y colocó de nueva cuenta la armadura en su lugar.

—Voy a tomar tu mochila —dijo Niner, desabrochándola. Era lo menos que podía hacer—. Creo que ahora podemos evitar el punto RV Beta. Vamos a dejar algunos recuerdos por allí para que Darman, si aparece, los pueda detectar. Nunca se sabe si más Tinnies nos seguirán. No son unos pensadores muy originales.

Probablemente tenían unos pocos minutos, incluso si cualquiera de los droides hubiera logrado llamar a la base. Fi corrió entre los árboles con algunos pedazos de escombros para dejarlos en el punto RV. Niner buscó los restos del oficial aqualish y tomó todo lo que pareciera una pista, un soporte de datos, o una prueba de identificación. Luego arrastró la mochila de Atin detrás de él, en dirección al lugar donde había dejado el equipo de entrada.

Iba a ser un muy duro llegar al punto RV Gama, al menos hasta que Atin pudiera llevar su carga de nuevo.

Todo el conflicto había durado cinco minutos y ocho segundos, desde el primer disparo hasta el último, incluyendo el tiempo de ejecución. No tenía idea de que hubiera sido un segundo o media hora. Es curiosa la percepción del tiempo estando bajo ataque. Las botas de Niner crujían sobre los restos de un droide y se preguntó cuánto tiempo sintió el tiroteo el droide.

—¿Es así como nos ven? —Preguntó Niner—. La gente común. ¿Cómo androides?

—No —dijo Atin—. Nosotros no tenemos ningún valor como chatarra. —Se rio y se detuvo con un pequeño jadeo. Debe haberle dolido—. Voy a ir más despacio.

—No te hagas el valiente conmigo. Todo el camino vas a molestar porque no estoy cargando todo ese material junto con Fi. Quiero un descanso en algún momento.

—De acuerdo.

—Y gracias. Te la debo.

—No. Para nada.

—Gracias de todos modos. ¿Quieres explicarnos, como has llegado a ser como Darman?

Atin sostenía cuidadosamente su rifle, apreciándose un palmo libre de su pecho.

—He sido el último hombre que ha quedado en pie en dos escuadrones.

—Oh. —Niner le solicito silencio—. ¿Quieres decirme cómo?

—Los del primer escuadrón trataron de rescatarme durante un ejercicio con fuego real. No necesitaba ser rescatado. De todos modos, no estaba tan mal.

—Ah. —Niner se sintió al instante horrorizado de sí mismo al pensar que a Atin no le importaba lo que le pasó a Darman. El solo se preocupaba demasiado—. Mi Sargento de entrenamiento dijo que era algo que se llama culpa del sobreviviente. También dijo que en esos casos, el sobrevivir era lo que él equipo quería.

—Ellos crean un montón de cosas más allá de nosotros. ¿Por qué no esto también? —Niner dejó de arrastrar la mochila de Atin y se echó el fusil al hombro. Levantó la mochila y se alegró de llevarla.

—Si lo hubieran hecho, yo no estaría aquí ahora —dijo, y sabía que Darman los estaría esperando mañana.

* * *

Ghez Hokan examinó el montón de chatarra que había sido un pelotón de droides funcionando unas horas antes. Lo que hubiera sido, los había golpeado rápido y duro. Y —a juzgar por el disparo de francotirador con extrema precisión y el patrón de explosión de dos granadas— esto había sido realizado por expertos.

Podría haber sido un solo hombre o podría haber sido un pelotón. Por lo general, no se podía emboscar a los droides de batalla como se hace con un puñado de hombres, sino que dependía por completo de quiénes eran los hombres. Era una lástima que el Capitán no hubiera llamado como se le había indicado: si no hubiera muerto, Hokan le habría disparado por desobedecer los procedimientos operacionales. Estudio la escolta de droides que estaban alineados cerca de las moto-jets y se preguntó si sintieron algo al ver como desmantelaban a sus camaradas.

—No hay señales de un campamento, Señor. —El Teniente Cuvin llegó corriendo de los árboles que estaban frente al claro. Era curioso ver la mortal palidez del Umbarano teñida de rosa por el esfuerzo—. Algunas ramas están rotas a la altura de las rodillas y la hierba esta aplastada por las tropas al disparar en cuclillas, pero honestamente no puedo decir con cuántos hombres estamos tratando.

—No puedes decirme mucho, ¿verdad, Teniente? —Dijo Hokan.

—Señor, volveré a verificar —. Ahora estaba pálido, blanco incluso para un Umbarano.

—¡Señor! ¡Señor! —Era el entusiasta Subteniente Hurati, sin dudar, dispuesto a ser elevado al rango de Cuvin. *Corrió* hacia su Comandante, una actitud que Hokan apreciaba—. He encontrado la cosa más extraordinaria.

—Estoy contento de que uno de ustedes haya encontrado algo. ¿Qué es?

—Un montón de piezas de robot, Señor.

—¿Y esto es extraordinario porque…?

—No, Señor, están a cierta distancia de aquí y son una especie de *arreglo*, Señor.

Hokan marchó hacia su speeder.

—Enséñame.

Los árboles habían sido talados unos días antes, porque ya estaba listo el hongo klol que crecía en ellos en forma de malla de color rosa pálido. En un tronco ancho —el más plano, casi como un altar— estaban apoyados los restos de un androide.

Las desgarradas piezas del torso del droide estaban colocadas sobre la base del tronco. Los brazos estaban dispuestos de forma ordenada a un lado del tórax y las piernas por el otro. Parte de la placa frontal estaba sostenida como si estuviera mirando hacia el cielo.

—Así también dejaron al piloto droide, Señor. —Hurati *era* un buen hombre. Era obvio que había estudiado el informe que la milicia había presentado, sin embargo su presentación había sido terriblemente inadecuada—. Creo que es una señal.

Había sido un largo camino para mover un robot destruido durante la batalla. No había marcas de arrastre hacia el tocón del árbol. Era una carga pesada para llevarla a pie, incluso cuentan con un transporte, aunque no veía señales de que los repulsores hubieran pasado por el suelo. Hokan miró los restos ritualmente organizados y trató de pensar quien deseaba enviar un mensaje a los separatistas y lo que podría significar.

—Es un trofeo —dijo Hokan—. Están burlándose de nosotros. Están mostrando lo fácil que es esto para ellos.

Esto lo hizo enojar. Era mandaloriano. El ser un enemigo fácil no era su estilo. —Un toque de queda, Hurati. Declara el toque de queda permanente a todos los vehículos propulsados hasta nuevo aviso. Algo que se mueve con propulsión es nuestro o es el enemigo. Podemos rastrear todos los transportes amigables—. Hizo una pausa. —Has hecho que todos nuestros vehículos tengan sus propio transpondedores, ¿no?

—Sí, Señor.

—Entonces ¿Por qué la demora?

—Es… es la cosecha, Señor. ¿Cómo van a llevar los agricultores a Teklet lo que producen para su embarque?

—Me imagino que tienen carretillas —dijo Hokan. Pasó la pierna sobre el asiento del speeder—. Ankkit tendrá que encontrar un medio alternativo de transporte para sus cultivos.

Hokan reflexionó sobre el cuidadoso arreglo de escombros del droide durante todo el camino de vuelta a su nueva sede en la villa de Ankkit. Temía que la mudanza hacia este vulgar burdel de su casa lo haría suave y decadente, así que instaló su oficina en una construcción anexa. No le importaban las lujosas cortinas y adornos inútiles. Solamente había sido conveniente para que sus tropas estuvieran cerca del centro de investigaciones.

¿Así que, a quién había enviado la República para tomar como objetivo el proyecto de Uthan? Eran claramente hombres audaces; en primer lugar se burlaron de una patrulla aérea, ahora de un pelotón de droides y de su capitán. Parecía que la elección de sus objetivos era de forma casual. El ejército de clones debe ser terriblemente importante para la estrategia de la República, para que estas tropas aterrizaran de la manera en que lo hicieron. ¿Dónde estaban los ejércitos convencionales? ¿Dónde estaban los Generales Jedi? ¿Cuándo vendrán?

Esto era un nuevo tipo de guerra. Podía sentirlo.

Odiaba no saber quién estaba allá fuera, preparándose para luchar contra él. Si no hubiera sabido que el hombre estaba muerto, habría jurado que se trataba del mismísimo Jango Fett.

8

¿Saben que es lo que los hace especialmente eficaces?
No se trata sólo de su entrenamiento intensivo y de que son genéticamente superiores. No es sólo debido a que obedecen órdenes sin cuestionarlas. Es porque todos *están preparados para disparar a matar,* en todo momento. *Sólo un uno por ciento de la población civil está preparada para matar, y menos de un cuarto de los soldados ordinarios humanos, incluso bajo fuego.*
—Sargento Kal Skirata, de su discurso de apertura del curso psicología militar hacia los Comandos.

El droide disparó una ráfaga de rayos sobre las puertas cerradas y selladas con aleación hasta que estaban al rojo vivo. Y seguían sin abrirse.

—¡Alto!

El droide parecía no escuchar.

La Dra. Ovolot Qail Uthan bajo corriendo por las escaleras, mechones rojos y negro de cabello salían detrás de ella. Llevaba un voluminoso camisón azul oscuro, que parecía tan caro como sus vestidos de día. Hokan la saludó cortésmente y se fue a observar el progreso del droide.

—¿Te has vuelto loco? —Susurró ferozmente Uthan. Ella no le pareció a Hokan como el tipo de mujer que tendría que alzar su voz para expresar su punto de vista—. Hay un riesgo biológico detrás de esa puerta.

—Lo sé —dijo Hokan—. Sólo es una prueba. En realidad todo está resistiendo muy bien. Los mamparos de seguridad son excelentes.

Uthan respiró discreta pero profundamente, mirando brevemente el dorso de sus manos.

—Este centro ha sido construido y probado para los más altos estándares de contención, Mayor. Usted no necesita preocuparse.

—Pero lo hago, Doctora. —Observó como el droide desperdiciaba pacientemente un rayo de energía disparado hacia la puerta. Se detuvo solo para intercambiar paquetes de energía—. Alto.

Se detuvo. Hokan sacó el sable de luz que había tomado de Kast Fulier y lo hundió con su luz azul pura hasta la unión entre las dos puertas. El humo ascendió de la superficie, pero no apareció ninguna brecha. Incluso a un Jedi le tomaría mucho tiempo cortar a través de este recubrimiento.

—¿Perdone mi insistencia, pero no podía esperar hasta la mañana? —preguntó Uthan—. Estoy trabajando en cómo hacer del tiempo un arma. Incluso duermo aquí. Yo preferiría estar haciendo eso ahora mismo.

—Mis disculpas, Doctora, pero me temo que no podemos darlos el lujo de perder tiempo.

—¿Qué tiene que ver el tiempo con esto?

—Creo que tengo que reubicarla.

Uthan tenía una manera de bajar un poco la cabeza, y luego levantarla como si fuera un dragón krayt. Era muy impresionante.

—Esta es una instalación biológica de alto riesgo. No puede ser trasladada como una *tienda de campaña*.

—Aprecio las molestias involucradas. Pero todavía creo que sería más seguro si empacara sus materiales y a su personal y se trasladaran a otro lugar.

—¿Por qué? Usted tiene la situación de la seguridad bajo control.

—Tengo más bajo control de lo que debería, esa es la verdad, pero las tropas enemigas han aterrizado. No sé su número, y no sé qué materiales y armamento tienen a su disposición. Todo lo que sé —todo lo que creo que sé— es por esto por lo que han venido.

—Esta es una fortaleza. Usted tiene un centenar de droides a su disposición. Que vengan. Usted puede rechazarlos.

—Con tiempo todas las fortalezas puede ser violadas. Le podría dar una lista de circunstancias en las que alguien muy ingenioso puede superar estas puertas, pero quiero que confíe en mi juicio y acepte lo que digo. Vamos a moverla a usted y a su trabajo a un lugar menos obvio hasta que haya una evaluación más precisa de la amenaza.

Uthan parecía completamente impasible, mirando un poco más allá de Hokan como si estuviera calculando algo.

—Puedo remover los biomateriales y a mi personal —dijo al fin—. El equipo puede ser reemplazado si es necesario. No voy a ser capaz de continuar trabajando sin un entorno de laboratorio seguro, por supuesto, pero si usted cree que el proyecto está en riesgo, entonces el tiempo de inactividad es una opción mejor que la pérdida de tres meses de trabajo.

Qué mujer tan espléndidamente sensible era ella, casi mandaloriana en su disciplina y dedicación. Hokan se condujo hacia la salida con los droides.

—¿Hasta cuándo? —Preguntó.

—Probablemente seis horas.

—¿Es este material tan peligroso?

Ella inclinó la cabeza ligeramente.

—Sólo si usted es un clon. Si no lo es, simplemente puede hacer que se sienta indispuesto.

—Debe ser extraño luchar contra armas que no puedes ver.

—La guerra es sobre la tecnología —dijo.

Hokan sonrió cortésmente y volvió a salir al patio para detenerse en la tenue luz del arco de la puerta. Era el primer indicio de frío en el aire de la noche, llegaba el invierno, y el panorama sería mucho más fácil para patrullar cuando las hojas se hubieran caído. Cuando llegue la nieve, sería aún más fácil. Pero sospechaba que este conflicto iba a ser

uno rápido. Los informes de inteligencia estaban empezando a llegar indicando que la República estaba luchando en cientos de diferentes frentes. *Cientos*.

Su nuevo ejército debería tener millones de fuertes soldados para conseguir tal dispersión. Por lo que todos eran clones. *Parodias tristes del gran Jango Fett*.

Bueno, él sabía una cosa. La República no enviaría clones para hacer frente a este problema en particular. Ellos tenían que saber que los separatistas ya tenían el arma que podría detenerlos. Y este tipo de operación estaba más allá de la capacidad de la dócil infantería clon como los había descrito Uthan. Este no era un juego de números.

Hokan se colocó su casco y comenzó a visualizar el centro de investigaciones como una trampa. Así que querían venir y echar un vistazo, ¿no? Había que darles la bienvenida.

—Droides, fórmense. Dos filas a través de esta entrada.

Los droides se movían como uno solo, incluso en la oscuridad, y de nuevo Hokan admiraba su precisión. Ahora eran una señal de tráfico que indicaba el camino a la meta, confirmando lo que supuestamente la República sabía. Pero estaban equivocados. Estarían enviando a sus mejores hombres por un señuelo.

La guerra es sobre la tecnología.

—No —dijo Hokan en voz alta. Los droides se cuadraron—. La guerra no es sobre la potencia de fuego. —Tocando su sien—. Se trata de la aplicación del cerebro. —Luego se tocó el pecho—. Y se trata de coraje.

No esperaba que los droides entendieran eso. Probablemente los clones tampoco lo hubieran entendido.

* * *

La paja apestaba horriblemente, pero Darman estaba demasiado agotado para que le importara. Parecía que era lo suficientemente suave para sumergirse. Y eso era bastante bueno para él.

Pero primero caminó alrededor de las paredes del granero y visualizó una salida de emergencia por si la necesitaba. Había varias tablas sueltas en una pared. La construcción estaba tan desvencijada que parecía como si pudiera perforar un hueco de escape a través de cualquier punto frágil que hubiera elegido.

Se tranquilizó, dejó caer todo lo que llevaba y trató de sentarse en los fardos, pero se convirtió más en un desplome incontrolado. Ni siquiera se quitó su casco. Se echó hacia atrás y dejó escapar un suspiro.

La padawan comandante se inclinó sobre él.

—¿Estás bien, Darman? —extendiendo su mano hacia él con la palma hacia abajo, como si le fuera a tocar, pero no lo hizo.

—Estoy en condiciones de combatir, comandante. —Empezó a sentarse, y ella le tomó la mano en un gesto un poco diferente que claramente significaba *Quédate dónde estás*.

—No te pregunte eso —dijo—. Puedo sentir que estás un poco afligido. Cuéntame.

Era una orden. Venía de un Jedi.

—Me lesioné la pierna cuando aterricé. Aparte de que estoy cansado y un poco hambriento. —¿*Poco hambriento*? Estaba muerto de hambre—. Nada en absoluto, comandante.

—¿Aterrizaje?

—En caída libre desde mi nave.

—¿Con todo este equipo?

—Sí, Señora.

—Me asombras. —Él no sabía si eso era bueno o malo—. Sin embargo, dos cosas. Por favor, no me llames *padawan* o *comandante*… No quiero ser reconocida como un Jedi. Y prefiero que en lugar de *Señora* me llames Etain. —Hizo una pausa, sin duda pensando en alguna otra falla de su parte—. Y por favor quítate el casco. Es bastante inquietante.

Hasta el momento Darman se había reunido con tres Jedi y todos ellos parecían haber encontrado la manera de distraerle, con o sin su casco. Toda su vida le habían enseñado que él y sus hermanos habían sido creados por los Jedi, para ayudarles a luchar contra sus enemigos, por lo que esperaba algo de reconocimiento de ese vínculo, o por lo menos una expresión de satisfacción. Se quitó el casco y se sentó sintiéndose confundido, dividido entre la claridad absoluta de su experiencia militar, y la confusión de lidiar con el mundo civil al que había sido lanzado por primera vez.

El padawan —no, *Etain*—, había dado sus órdenes claramente, tomó una pequeña esfera de su manto y lo abrió con ambas manos. Derramando capa tras capa de imágenes holográficas fuera de ella, apilándose perfectamente como placas.

—Planos —dijo ella. Su voz había cambiado por completo. Irradiaba alivio—. Planos de todos los edificios separatistas y neimoidianos en esta región. Planos arquitectónicos, distribución de utilidades, diagramas de cableado, de drenaje, ductos, especificaciones sobre los materiales utilizados… todos los detalles de cómo los contratistas los construyeron. Esto es lo que necesitas, ¿no? ¿Qué estás buscando?

Darman ya no se sentía cansado. Extendió su mano y rompió el rayo proyector, volteando verticalmente el plano para poder leerlo. Miró a través de todos y se escuchó a sí mismo dejando escapar un suspiro involuntario.

Etain estaba en lo cierto. Era casi toda la información que necesitaban, además de detalles más fluidos, como el número de personal y las rutinas. Con estos planos sabía cómo cortar la energía de los edificios, donde se deberían insertar agentes nerviosos en los conductos de aire o en los suministros de agua, y exactamente lo que iban a ver y dónde tendrían que ir cuando estuvieran dentro. Los planos mostraban la construcción de paredes, puertas, mamparas y ventanas, así que sabían exactamente el tamaño de la carga o el tipo de RAM que se necesitaría para violarlas. Esto era un conjunto de instrucciones claras para lograr su objetivo.

Pero Etain no parecía saber cuál era el objetivo.

—¿Qué vas a hacer con esto? —Preguntó.

—Hemos venido a secuestrar a Ovolot Qail Uthan y destruir su centro de investigaciones —dijo Darman—. Ella está desarrollando un nanovirus con la intención de matar a los clones.

Etain se acercó más.

—¿Clones?

—Soy un clon. Todo el Gran Ejército se compone de clones, millones de nosotros, todos comandados por los Generales Jedi.

Su cara era una hoja en blanco por la sorpresa. También fue fascinante en cierta manera como él no pudo definir este gesto. Nunca había visto a una hembra humana tan cerca, tan *real*. Se quedó asombrado por las pequeñas manchas de color café a través del puente de la nariz y las mejillas, y las diferentes líneas de colores en su largo y despeinado cabello, marrones ligeros, dorados, incluso rojos. Y ella era tan delgada como la gente del lugar. Podía ver las venas azules en el dorso de sus manos, y olía diferente de alguien con el que había compartido espacio. No estaba seguro si era bonita o francamente fea. Sólo sabía que era completamente extraña y fascinante, tan extraña como un gdan o un gurlanin. Esto casi le impedía concentrarse en el trabajo.

—¿Todos son como tú? —dijo ella al final, parpadeando rápidamente. Parecía inquieta por el escrutinio de él—. ¿Qué he dicho?

—No Señora… lo siento, *Etain*. Soy un Comando. Estamos entrenados de manera diferente. Algunas personas dicen… que somos *excéntricos*. Me doy cuenta de que no ha recibido mucha información al respecto por parte de inteligencia.

—Todo lo que sabía, todo lo que mi Maestro me dijo, es que Uthan estaba aquí y que los planos eran críticos para la seguridad de la República. Los clones nunca entraron en la conversación. —Ella lo estaba mirando justo como lo había hecho Jusik—. Una anciana me dijo que ibas a venir, pero ella no me dijo mucho más. ¿Cuántos de ustedes hay en Qiilura ahora?

—Cuatro.

—¿Cuatro? ¡Dijiste que había millones de ustedes! ¿Qué utilidad habrá con solo cuatro?

—Somos Comandos. Las fuerzas especiales. ¿Usted entiende este término?

—Obviamente no. ¿Cómo cuatro tipos de diez años de edad van a lidiar contra el Laboratorio de Uthan?

Le tomó unos minutos para darse cuenta de que estaba siendo sarcástica. —Luchamos de manera diferente.

—Tendrán que ser muy diferentes, Darman. —Parecía absolutamente abatida, como si él la hubiera defraudado simplemente por aparecer—. ¿Tienes realmente diez años?

—Sí. Nuestro crecimiento es acelerado.

—¿Cómo es posible entrenar en ese tiempo a soldados competentes?

—Es un entrenamiento muy intenso. —Le estaba resultaba difícil no decir *Señora* cada vez—. Nos han creado a partir del mejor material genético. Proveniente de Jango Fett.

Etain enarcó las cejas, pero no dijo nada más. Luego se levantó, tomó una canasta que se balanceaba de una viga y se la entregó. Estaba llena de extraños objetos redondos que olían comestibles, pero él pensó que de todos modos los revisaría.

—¿Es comida?

—Sí. Pan local y una especie de pastel cocido al vapor. Nada emocionante, pero te llenan.

Darman tomó un trozo el cual cedió ligeramente en sus dedos. Fue glorioso. Era de sabor fuerte, pegajoso, y estaba entre las comidas más satisfactorias que había comido: no se comparaba con el pastel uj, pero si estaba muy lejos de las inodoras, insípidas y sin textura raciones de campo.

Etain lo observaba atentamente.

—Debes estar muriéndote de hambre.

—Es maravilloso.

—Eso no dice mucho sobre la comida del ejército.

Darman metió la mano en su cinturón y sacó un cubo de ración seca.

—Prueba esto.

Ella lo olió y lo mordió. La expresión de incredulidad vaga en su rostro cambió poco a poco en una de repulsión.

—Es terrible. No hay nada en él.

—Es el perfil perfecto para nuestras necesidades nutricionales. No tiene olor, por lo que el enemigo no puede detectarla, y no tiene fibra, por lo que las excretas son mínimas para evitar que nos rastreen y…

—Capte la idea. ¿Es así como te tratan? ¿Cómo animal de granja?

—No pasamos hambre.

—¿Qué te gusta hacer?

Realmente no sabía qué respuesta esperaba ella.

—Soy un buen tirador. Me gusta el DC-diecisiete.

—Quiero decir en tu tiempo libre. ¿Tienes tiempo libre verdad?

—Nosotros estudiamos.

—Por supuesto que no me refería a tu familia —dijo.

—Sí, tengo hermanos de escuadrón.

—Quiero decir… —se contuvo—. No, lo entiendo. —Ella empujó la canasta de pan cerca de él—. Mi vida no ha sido muy diferente a la tuya, excepto que la comida era mejor. Adelante. Puedes terminarte todo si lo deseas.

Y así lo hizo. Trató de no mirar mientras Etain exprimía el agua de su capa y sacaba sus botas. Ella le hizo sentirse incómodo, pero no sabía la razón, aparte del hecho de que ella no era exactamente el comandante Jedi perfectamente bien entrenado que él hubiera esperado.

Las hembras que sólo podía recordar eran técnicas médicas kaminoanas, con sus tonos silenciosos impersonales que le intimidaban más que un Sargento gritando. Y su pelotón habían tenido una vez una conferencia desagradablemente memorable en las técnicas de cifrado de una hembra sullustana.

Les temía a las hembras. Ahora le temía a su oficial Jedi y también sintió agitación por ella en una manera que ni siquiera tenía una palabra para definirlo. No se sentía *aceptable*.

—Tenemos que seguir adelante —dijo él—. Tengo que alcanzar el punto RV. No me he comunicado con mi equipo durante casi dos días, y ni siquiera sé si están vivos.

—Esto se pone peor cada segundo —dijo ella con cansancio—. En primer lugar tenemos cuatro. Ahora podría ser que solo tengamos uno.

—Dos. A menos que tengas otras obligaciones.

—Tú me has visto pelear.

—Tú eres un Jedi. Un comandante.

—Ese es un título, no una evaluación de mi capacidad. No soy precisamente la mejor de lo mejor.

—Tú debes serlo. Yo sé lo que pueden hacer los Jedi. Nadie puede vencerte siempre y cuando tengas a la Fuerza.

Ella le dedicó una extraña sonrisa y recogió la esfera holográfica. Parecía estar luchando por volver a ensamblarla. Tragó un par de veces.

—Muéstrame donde está el punto RV… Así es, ¿no? ¿RV? Enséñame donde ésta en este plano.

Darman sacó su datapad y vinculó los planos de su misión con la imagen proyectada de la esfera. Señalando las coordenadas.

—Es aquí —dijo—. Antes de proponer los ejercicios o misiones, estuvimos de acuerdo en que nos encontraremos aquí si algo salía mal. Nos tuvimos que poner a salvo cuando nuestro transporte se estrelló, por lo que nos dispersamos, y el procedimiento que sigue es vernos en un lapso de tiempo establecido en el punto RV.

Hizo un acercamiento a la zona noroeste de Imbraani. Etain inclinó la cabeza para seguirlo.

—¿Qué es esto? —Preguntó ella.

—El objetivo principal. Las instalaciones de Uthan.

—No, no lo son.

—Inteligencia dijo.

—No, esa es la base separatista. Su guarnición. —Sus ojos se movían adelante y atrás, explorando el plano. Señaló—. *Este* grupo de edificios son las instalaciones. Los ves. Mira. —Ella sobrepuso los planos de las instalaciones con la disposición de los edificios de la granja y redujo la imagen para ajustarla. Se alinearon perfectamente.

Darman sintió un nudo en el estómago.

—Entonces, mi equipo se dirige hacia los separatistas.

—Será mejor que nos aseguremos en interceptarlos —dijo Etain—. O se quedarán justo entre el fuego de cientos de droides.

Darman de repente se puso de pie, incluso antes de haber escuchado que alguien se acercaba.

—No lo creo —dijo una voz de mujer—. Ya que todos los droides se dirigen hacia Imbraani.

El arma de Darman estaba fuera de su cinturón y apuntando incluso antes de que Etain girara su cabeza.

9

Hay algo muy conmovedor acerca de ellos.
Se parecen a los soldados, combaten como soldados, y en ocasiones incluso hablan como soldados. Tienen todas las mejores cualidades de los guerreros. Pero detrás de eso no hay nada… ni amor, ni familia, ni recuerdos felices de una vivencia real.
Cuando veo a uno de estos hombres morir, lloro más por él que por cualquier otro soldado raso que haya vivido una vida plena y normal.
—General Jedi Ki-Adi-Mundi

Darman había aplastado la cara de Jinart contra la pared y puesto su pistola en la cabeza de ella en el tiempo en que Etain saltaba para ponerse de pie.

—¡Alto!

—Con calma, chico —dijo Jinart tranquilamente—. Creo que no te hare ningún daño.

Él la había sujetado con seguridad. La expresión seria de su rostro era totalmente benigna, hasta ahora divorciada de la violencia potencial que utilizó cuando encontró estremecida a Etain.

—¡Déjala, Darman! —dijo—. Ella es una Jedi.

Darman se apartó de inmediato y dejó libre a Jinart.

—Ya te lo dije, no soy una Jedi —dijo Jinart irritada. Ella miró a la cara de Darman—. Así que le dispararías a una anciana, ¿verdad?

—Si señora —dijo Darman. Etain se quedó horrorizada—. Las amenazas vienen en todas formas. No todos los soldados son hombres jóvenes, y no todos los soldados llevan uniformes.

Etain esperaba que Jinart le tirara una patada en la ingle, pero la vieja rompió en una sonrisa satisfecha.

—Hay un chico sensible —dijo—. Vas a hacerlo bien. Confiemos en este, Etain. Él es muy bueno en su trabajo. —Ella miró la pistola, todavía firmemente en la mano—. DC-diecisiete, ya veo.

—Existen *cuatro* de ellos —dijo Etain, esperando que Jinart reaccionara con la misma decepción que ella sentía.

—Lo sé. —Entregándole la anciana un bulto a Etain—. Un escuadrón completo de Comandos Clon. Aquí tienes ropa seca. Nada elegante, pero al menos está limpia. Sí, lo sé todo acerca de ellos. He estado siguiendo a los otros tres.

—¿Están bien? —Darman era todo ansiedad de nuevo, seguía manifestado esa misma sensación de que era el niño que Etain encontraba difícil de soportar—. Tengo que reunirme con ellos. ¿Dónde están?

—Hacia el norte.

—Hacia RV Gamma.

—Lo que tú digas, muchacho. Todos ustedes me han llevado a una especie de baile. Ustedes son un desafió para rastrearlos.

—Así nos entrenaron, Señora.

—Lo sé.

Jinart seguía mirando la cara de Darman. —En realidad *son* una copia perfecta de Fett, ¿no? En su mejor momento, por supuesto—. Bajando el tono de su voz, en una forma menos ronca que la voz típica de las personas muy ancianas, y Etain se preguntó si éste era el momento en que ella se revelaría como una Sith. La padawan deslizó su mano lentamente dentro de su capa empapada.

Jinart de repente se puso negra como el mármol de Coruscant, carente de textura en el cabello, en la tela y en las arrugas, como si fuera cera vertiéndose sobre un molde en crudo. Su forma comenzó a fluir.

Darman con su cara incongruentemente inocente, esbozó algo parecido a una sonrisa familiar. Esta vez Etain estaba lista. Estaba enfocada, visualizaba el sable de luz como parte de su brazo. Estaba dispuesta a luchar.

—Tú eres el gurlanin —dijo Darman—. No nos dijeron que estarías en esta misión. ¿Cómo lo lograste?

—No soy Valaqil —dijo una voz suave y líquida—. Soy su esposa. —Jinart, ahora de cuatro patas, con un negro pelaje animal, incorporándose sobre sus patas traseras y parecía que se extendía hacia arriba como una columna de metal fundido—. Niña, pareces sorprendida.

Etain no podía discutir eso. Incluso si te hubieras encontrado con toda la diversidad de las especies no humanas y que sin duda había, incluso dentro de su propio clan Jedi… ver una metamorfosis de un cambiaformas ante sus ojos era fascinante. Pero por encima de todo, incluso este ingenuo soldado clon sabía lo que era esta criatura. Y Ella no lo sabía.

—Eres toda una revelación, Jinart. Pero ¿por qué puedo sentir algo tuyo como la Fuerza?

—Somos telépatas —dijo la gurlanin.

—Oh…

—No, no estoy profundizando en tú mente. No funciona así. Nos comunicamos sólo entre nosotros.

—Pero he escuchado tu voz como aquella noche, en mi mente.

—En realidad, estaba de pie cerca de ti. Por supuesto que no en una forma que fuera notoria para ti.

—¿Y yo, Señora? —Preguntó Darman, que parecía totalmente absorto en la conversación.

—Sí, te dije que durmieras un poco. Hago un árbol caído convincente, ¿no? —Jinart fluyó una vez más y cambió para retomar la personificación de la vieja otra vez—. Ya sé, estereotipado, pero eficaz. Las mujeres mayores son invisibles. Al igual que tú, Darman, nosotros vamos donde otros no y hacemos lo que otros no pueden. Aquí la red de

comunicaciones está totalmente controlada por la Federación de Comercio, y en la práctica eso significa que una única retransmisión sería monitoreada por la estación terrestre de vigilancia en Teklet. Y aunque los de mi clase no podemos transmitir datos a través de distancias interestelares, *nos podemos* comunicar entre sí ideas generales y conceptos. Así que mi compañero y yo somos su comunicador. No es perfecto, pero es mejor que el silencio.

La gurlanin hizo un sonido líquido como agua hirviendo.

—He pasado los últimos dos días harapienta para reunir esta información, y es tanto para el joven como para ti. Ghez Hokan ahora está al mando de las fuerzas armadas aquí, tal como son, y no es tonto… se da cuenta que las tropas de la República están aquí por la caja de trucos de Uthan. Darman, él está rastreando a tus camaradas.

—Somos bastante buenos para la evasión.

—Sí, pero tienden a dejar cuerpos y partes detrás de ustedes. Hokan admite que no sabe cuántos de ustedes son, y esto lo perturba.

—¿Estás al tanto de sus preocupaciones, entonces? —Dijo Etain.

Ella ya no confiaba en nadie ahora. Ella aún no sabía quién había traicionado al Maestro Fulier, y hasta que no lo supiera se iba a mantener con la mente abierta y prudente. A pesar de que su Maestro no le había dicho sobre los clones, él debería haberlo sabido si hubiera descubierto las actividades de Uthan. Pero no había confiado en ella. Pese a todas sus palabras amables, cuando llegó el momento simplemente se limitó a confirmar —incluso desde la tumba— que ella no estaba en condiciones de convertirse en un Caballero Jedi.

—Sé porque Hokan está preocupado y es porque puedo hacer a un muy convincente hombre viejo, tanto como a una abuela excelente —dijo Jinart. La respuesta no tenía sentido—. Voy a alcanzar a los compañeros de Darman y tratar de dirigirlos hacia un lugar seguro. No cuentan con *Intel*[12] confiable, como tú la llamas, tienen una cantidad limitada de municiones, y ya no cuentan con ninguna ventaja por el factor sorpresa. Hokan sabe lo que ustedes han venido a hacer y tiene suficiente poder de fuego y droides para detenerlos. Eso hace que su misión sea casi imposible sin un cambio de planes o de alguna intervención.

Darman la sopesaba cuidadosamente. No había precedentes de que las noticias de Jinart fueran de una confianza tangible: Etain no vio un destello en su rostro.
—Podría ser peor. Me gustó bastante lo del transmisor.

—Podría hacer que los lugareños se unieran a ustedes a cambio de estar asquerosamente borrachos.

Darman miró a Etain. Ella se retorció.

—¿Sin ideas, soldado? —Preguntó.

—Espero sus órdenes, Comandante.

---

[12] *Intel* = Información o en todo caso se podría tomar como información proporcionada por inteligencia de la República. (N. del T.)

Era el colmo. Semanas de miedo, hambre y fatiga en la cima de años de duda y desilusión, convirtieron repentinamente a Etain en un frágil edificio a punto de derrumbarse. Ella había hecho todo lo que podía hacer, y no quedaba nada en ella para dar.

—Basta, deja de llamarme *Comandante*. —Sentía que sus uñas se enterraban en sus palmas—. Yo *no* soy tu maldito Comandante. No tengo ni idea de qué hacer a continuación. Estas por tu cuenta Darman. *Tú eres* el soldado. *Se te* ocurrirá un plan.

Jinart no dijo nada. Etain sintió que su cara ardía. Había perdido toda dignidad. Toda una vida de un cuidadoso entrenamiento en el arte del control y la contemplación había llegado a nada.

Darman cambió ante sus ojos. Su transformación no fue sentido físico como lo había hecho la gurlanin, pero el cambio fue tan sorprendente, porque el sentimiento del niño que Etain había detectado tan claramente simplemente se evaporó. Su lugar fue tomado por una calma resignada y algo más, un sentimiento más bien triste. El cual ella no lo pudo precisar.

—Si Señora —dijo—. Lo haré inmediatamente.

Jinart sacudió la cabeza en dirección a la puerta.

—Ve por un poco de aire, Darman… Tengo que hablar con la *Comandante* Tur-Mukan.

Darman vaciló un momento y luego se dirigió hacia fuera. Jinart rodeo a Etain.

—Escúchame, niña, —susurró siseante y áspera. Gotitas de fina saliva brillaron brevemente en la penumbra—. Ese soldado puede pensar que cada palabra de un Jedi es una declaración divina, pero yo no. Será mejor que te despabiles rápidamente. Los Comandos y yo somos todo lo que se interpone entre el mantenimiento de algún tipo de orden en la galaxia y su fragmentación, ya que si el ejército de clones puede ser eliminado, entonces los separatistas van a *ganar*.

—Puedes ayudarnos o hazte a un lado, pero *no* serás un obstáculo, y eso es lo que serás si no puedes liderar a estos hombres. Que han sido criados para obedecer sin lugar a dudas a los Jedis. Lamentablemente, en este caso esto te concierne.

Etain estaba acostumbrada a sentirse inútil. No había lugar más bajo del que la puso Jinart.

—Yo no pedí esta responsabilidad.

—Y Darman tampoco. —Durante un segundo aterrador Jinart se transmutaba en una masa hirviente de ligamentos negros—. Esa es la naturaleza de su deber. Lo llama y lo da todo. Él lo hará. Así como sus compañeros, todos y cada uno de ellos. Necesitan que les ayudes a hacer su trabajo.

—Todavía estoy aprendiendo.

—Entonces aprende rápido. Si esos soldados no estuvieran condicionados a obedecerte, consideraría relevarte inmediatamente. Los de mi clase no tienen nada que agradecerle a los Jedi, nada de nada. Pero compartimos un enemigo común, y quiero ver de nuevo a Valaqil. Piensa en ti misma como afortunada.

Jinart zanjo el tema. Etain se dejó caer de rodillas en la hierba y se preguntaba cómo había llegado a esto. La puerta del granero se abrió lentamente, y Darman miró a su alrededor.

—No te preocupes por mí —dijo.

—¿Está bien, Señora? —Hizo una mueca visible—. Discúlpame. *Etain*

—Probablemente piensen que soy una inútil, ¿no es así?

—Se me ocurrió un plan, como lo has ordenado.

—Criados para la diplomacia, también, ¿eh?

—Si Hokan ha establecido la instalación como un señuelo, entonces tenemos que hacerle pensar que creemos que sigue siendo el objetivo real. Por lo tanto nos dividiremos.

—Voy a tomar eso como un sí.

Darman quedó en silencio.

—Lo siento —dijo—. Continua.

Se arrodilló frente a ella, y limpio el suelo con su mano, creando un espacio libre para demostrar algo. Alargó la mano hacia unos mendrugos de pan y un trozo de madera comida por insectos.

—¿Qué crees que soy? —preguntó en voz baja.

—Por lo que Jinart dice, un soldado clon criado para obedecer. —Ella lo vio romper la madera y corteza en trozos y los colocó en fila como piezas de un juego—. No hay opción.

—Pero yo tengo una opción —dijo—. Una opción en la forma en que interpreto tus órdenes. Soy inteligente. He visto luchar a los Jedi, así que sé de lo que eres capaz. Una vez que estés expuesta a situaciones que requieran de tus habilidades, tú no serás la misma.

Él era todo contradicción. Etain se preguntó por un momento si no fuera un soldado clon, sino otro gurlanin jugando juegos rencorosos con ella. Pero podía sentir una combinación de silenciosa desesperación y… fe. Sí, *fe*.

Él era la única persona en muchos años que había mostrado un cierto grado de confianza en ella, y el primero desde el Maestro Fulier que había mostrado su bondad real.

—Muy bien —dijo ella—. Esta es tu orden primordial. Pase lo que pase, ustedes van a intervenir en caso de que yo haga o diga cualquier cosa que ponga en peligro su misión. No, no me mires así. —Ella alzó la mano para sofocar la protesta que podía ver se formaba en sus labios—. Piensa en mí como un Comandante en entrenamiento. Tienes que entrenarme. Eso podría significar enseñarme la manera correcta de hacer las cosas, o incluso salvarme por mi propia falta de… experiencia. —Apenas se atrevía a decirlo—. Y… y eso es una orden.

Él estuvo a punto de sonreír.

—Es por esto que tengo confianza en obedecer a un Comandante Jedi. Su sabiduría es inigualable.

Etain tuvo que pensar en esto durante varios segundos. Si Jinart lo hubiera dicho, estaría hirviendo. Lo que Darman quería decir tal vez podría interpretarse de muchas maneras.

Sí, él era inteligente y sutil, absolutamente no era un droide. ¿Cómo un niño de diez años de edad obtuvo esto? Perturbador, se concentró en la comodidad de creer que él tenía cosas que ella nunca tuvo, por lo tanto sabía más.

—Vamos —dijo.

—Tenías un plan.

RV Gama, punto de reposo, anocheciendo.

—¿Cómo te sientes ahora? —preguntó Niner.

Atin movió los brazos, doblando los codos en un movimiento de natación, probando sus músculos pectorales.

—Casi como nuevo. Sin problemas de respiración. No, sólo un duro golpe en la placa.

La voz sin cuerpo de Fi habló en los comunicadores de sus cascos. Estaba escondido debajo de un arbusto en el borde de una cresta, vigilando el camino de abajo.

—Soy un buen médico de campo. Esperen verme hacer una traqueotomía.

—Si estás de acuerdo, paso —dijo Atin, sacándose el casco—. ¿Cena?

—¿Qué prefieres? —Preguntó Niner—. ¿Raciones deshidratadas[13], raciones deshidratadas, o quizá raciones deshidratadas?

—Para cambiar vamos por las raciones deshidratadas. —Sí, Atin definitivamente se sentía mejor, y no sólo físicamente—. Entonces ¿Quién decía eso?

—¿Uh?

—Cosas sobre las raciones deshidratadas.

—Oh. Skirata. Nuestro viejo Sargento instructor.

Atín le dio un mordisco a un cubo blanco y se lo bajó con un trago de agua de su botella.

—Él nunca nos entrenó. He escuchado hablar mucho de él.

—También entreno a Fi y Darman. Nuestros escuadrones estaban todos en el mismo batallón.

—Tuvimos a Walon Vau[14].

—Eso explica dónde obtuvieron su actitud alegre.

—El Sargento Vau nos enseñó la importancia de planificar para el peor escenario —dijo con toda lealtad Atin—. Y maximizar tu tecnología. *Ser duro es bueno, ser duro contando con tecnología superior es mejor*.

—Estoy seguro.

—He oído que todo mundo amaba a Skirata. Incluso al ser un borracho malhumorado.

---

[13] En el texto en ingles dice Dry rats, abreviación de Dry rations (N. del T.)
[14] Walon Vau mercenario mandaloriano reclutado por Jango Fett para entrenar a los clones (N. del T.)

Niner nunca se había emborrachado y ni siquiera conocía el sabor del alcohol. —Le importaba lo que nos pasaba. Más o menos *era* uno de nosotros. No sólo porque no podía pertenecer más a un ejército, o porque tenía que desaparecer. No, él era un buen hombre—. Niner habría dado cualquier cosa por ver llegar en ese momento a Skirata cojeando a través de los árboles, exigiendo saber porque estaban descansando como un puñado de bailarinas Nahra Kaminoanas. —No tengo idea de donde este ahora, no desde que salimos de Kamino. El mejor hombre en operaciones encubiertas y sabotaje.

—Ustedes deberían saberlo, por supuesto.

—Todos vamos a saber eso pronto. Estoy confiando en lo que él nos enseñó nos ayudará a cumplir con esta misión.

Niner se comió por completo el cubo perfectamente balanceado, concienzudamente diseñado y sin sabor, y se sentó en silencio, a la espera de Darman. Ni siquiera podían atrapar algo y cocinarlo: el olor a carne asada y la luz del fuego revelarían su posición.

Con Fi vigilando, podría cerrar los ojos y dormir un par de horas. Se puso el casco de nuevo, en parte para estar listo para actuar con rapidez si había contacto con el enemigo, y en parte para mantener la temperatura de su traje. Estaba empezando a hacer frío. Se permitió una comodidad que en realidad no *necesitaba, para el estado de ánimo*.

Me asustas. Absorbes todo lo que te digo. ¿Alguna vez olvidas algo?

—No, mi Sargento —dijo Niner.

No tenía idea de cuánto tiempo había estado dormido. Se despertó con un sobresalto al oír el sonido de la voz de Fi.

—Posible contacto, hacia el este, rango cuarenta clics. Parece que se centra en Imbraani.

Incluso a través del visor, no estaba claro lo que vio Fi, pero Niner también podía verlo ahora. Un resplandor en el horizonte como un falso amanecer. Era constante, de una coloración gradual del ámbar al rojo intenso: no era una explosión.

Niner cambiaba entre los modos del visor, del espectro principal al infrarrojo al espectro completo y viceversa. También el resplandor era caliente. Así lo indicaban los rayos infrarrojos de largo alcance.

—Creo que viene un gran fuego —dijo Fi.

Esperaron, vigilando: Niner podía escuchar a Atin a pocos metros de distancia, recogiendo el equipo, listo para salir. Con los prismáticos de largo alcance, pudieron ver que el fuego estaba siendo eclipsado en algunos lugares por columnas de humo. Eventualmente, Atin se unió a ellos, y los tres observaron las distantes llamas en silencio.

—Ellos no son de los que queman el rastrojo de los cultivos por la noche —dijo Fi—. No han terminado aún de cosechar esa cosa apestosa a Barq. Han encontrado algo.

—Lo sé.

—Ya sea que hayan encontrado a Darman y le estén enseñando a la gente local no darle refugio al enemigo, o no han encontrado a Darman y están tratando de expulsarlo.

Niner pensó que era una noticia relativamente buena.

—Pero eso significa que hizo el aterrizaje —dijo—. Así que esperaré aquí hasta el último segundo, y tal vez un poco más de tiempo para estar seguro.

De nuevo Atin volvió a preparar el equipo. Él era muy profesional y disciplinado para colocarlo sobre el suelo, pero Niner encogió levemente sus hombros.

—¿Y si no se presenta para entonces? —Preguntó, con un tono que sugería que no quería mostrar por más tiempo su desacuerdo—. ¿El plan sigue?

—Debemos echar otro vistazo a toda la zona desde Teklet a Imbraani —dijo Niner—. Empezamos desde cero.

* * *

—Esto no es a escala —dijo Darman. Raspó marcas en la tierra suelta en el piso de la granja y colocó con cuidado trozos de madera a manera de un plano rústico—. Este es el río. Estos tres pedazos de corteza son los RVs Alfa, Beta y Gamma. —Rompió la madera en más piezas y las colocó—. Esta es la base de los droides… y esto es el laboratorio de Uthan.

Etain extendió su mano vacía. Dejando caer dos trozos de madera en la mano.

—Esta es la residencia de Lik Ankkit —dijo ella—. Es el señor neimoidiano, a falta de una palabra mejor. Dirige el negocio de exportación de los productos agrícolas, lo que lo hace un tipo de emperador aquí.

—Está bien. ¿Qué más tenemos?

Etain diseminó las piezas de madera restantes con cuidado en parches pequeños.

—Imbraani y Teklet, que es el puerto espacial, así como su almacén y centro de distribución.

—Y *esta* fue la última posición conocida de mi equipo.

Etain se quedó mirando la madera carcomida y las costras mohosas que podrían ayudar a salvar de la destrucción al Gran Ejército.

—¿Por qué estamos raspando mapas en la tierra cuando tenemos buenos y perfectos holomapas?

—Esto es lo que acostumbraba hacer el Sargento Skirata —dijo Darman—. No le gustaban los holos. Demasiado transparentes. También pensaba que sentir la textura de la tierra enfoca tu mente.

—Y no se necesita ninguna tecnología para hacerlo.

—Él era un gran creyente de la intuición.

Darman sacó su arma y se volvió de pronto. Abriéndose la puerta del granero. Relajándose dejó caer el brazo a su lado. Jinart sostenía más prendas pobremente tejidas en sus brazos.

—Se tienen que ir —dijo sin aliento—. Echen un vistazo afuera hacia el este. Están quemando los campos para hacerlos huir y que no estén cubiertos. Hay un sitio donde pueden pasar desapercibidos, pero tienen que pasar por agricultores-lo cual no va ser fácil para ti, muchacho. Eres demasiado grande y bien alimentado.

Etain no se sintió aludida. Sabía que ella iba a encajar bien con la gente local desnutrida y en mal estado.

—Tengo que tomar mi equipo —dijo Darman—. Puedo dejarlo por algún lado si tengo que hacerlo.

—¿No puedes dejar nada de eso?

—No, si vamos a volar esa instalación. Tengo toda la artillería para hacer frente al nanovirus, así como el cañón E-Web. Lo necesitamos.

—Entonces toma una carreta. Hay un toque de queda para los vehículos de motor. —Jinart lanzó uno de los bultos a Darman—. Y quítate esa armadura. No podrías ser más evidente incluso si llevaras puesto un vestido de novia.

—Intentaremos alcanzar el RV Gamma.

—No, vayan a la primera casa segura que puedan encontrar. Alcanzare a tu escuadrón y les informare, entonces volveré con ustedes.

Había una variedad de carretillas y carros de mano almacenada en el granero, todos ellos en diversos estados de deterioro. No llamarían la atención: por la red de caminos de terracería viajaba mucha gente tratando de conseguir su cuota de Barq y de otros cultivos que llevaban hacia Teklet a pie o en carros tirados por merlies.

Cargando las secciones del cañón blaster en la carretilla más sólida que pudo encontrar hizo darse cuenta a Etain de la pesada carga que Darman había llevado. Cuando ella trató de colocar uno de los paquetes grises en la carreta, casi se le disloca el hombro, por lo que decidió levantarlo con un poco de ayuda de la Fuerza. No esperaba que fuera tan pesado. No era la única con fuerza física engañosa.

—¿Estas son todas las armas? —Preguntó.

—Más o menos.

—Sin embargo no son suficientes para tumbar a un centenar de droides.

—Depende de cómo las utilices —dijo Darman.

Etain se preguntaba si era más visible en su siniestra armadura gris que lo que traía puesto. La armadura lo hacía ver mucho más grande, pero incluso sin ella estaba tan sólidamente construido que era obvio que había pasado su vida entrenándose, comiendo suficientes proteínas. Los agricultores no tenían esa inclinación distintiva desde el cuello hasta los hombros formada por los músculos trapecios superdesarrollados. Incluso los agricultores más jóvenes llevaban las marcas de la constante exposición hacia los elementos; Darman simplemente parecía sorprendentemente saludable y no quemado por el sol. Ni siquiera tenía callos en las manos.

Y luego estaba su postura muy erguida. Se veía exactamente como el soldado de élite que era. Él nunca pasaría como una persona local. Etain estimaba que los agricultores le iban a tener más miedo a él que el que le tenían a Hokan.

El horizonte nocturno era de color ámbar como el cielo urbano de Coruscant, pero era producido por las llamas, no por la luz de millones de lámparas, causado por la reflexión de las nubes. Parecía que posteriormente iba a llover; podrían cubrir el carro con una lona y no causar curiosidad. Capas de tallos de Barq, sacos de grano de Barq, y tiras secas de

kushayan enterraban los «engranes» de Darman, como él les llamaba. Su lenguaje oscilaba entre la jerga y la sutilidad de un alto nivel educativo, ya que *engrane*, podría ser el nombre de cajón para cualquier artefacto, desde un DC-17 y DC-15 hasta un montón de números y siglas que dejaba perpleja a Etain.

—Mira allá —dijo Darman, evaluando el cielo—. El frente de la flama debe estar al menos a 4 clics.

—Eso es el valor de un millón o más de créditos de Barq hechos humo. Los agricultores van a estar furiosos. Los neimoidianos van a estar aún más enojados.

—Así es Birhan —dijo Jinart—. Niña, Ese es el golpe justo a su barq que van a utilizar como camuflaje. En marcha. —La gurlanin tomó el datapad de Darman e insertó una memoria—. Estas son todas las casas relativamente seguras que pude mapear. No delaten su identidad, ninguno de los dos. Incluso si el dueño de la casa a la que estén llamando sepa quiénes son ustedes, háganle el favor de no poner en peligro al que los vaya a admitir.

Etain había cubierto la distintiva capa Jedi con una túnica Imbraani hasta los tobillos. Jinart señalo hacia el cabello.

—Y eso —dijo.

—¿También la trenza?

—A menos que quieras anunciar quien eres.

Etain vaciló. Había oído a alguien decir que nunca podría quitarse el anillo de compromiso, no hasta que muriera. Su trenza de padawan la sentía igual de permanente, como si su alma estuviera entretejida con ella, y que al quitársela después de tanto tiempo —aunque fuera temporalmente—, se desgarraría el tejido del universo y subrayaría su creencia de que no era material Jedi. Pero había que hacerlo. Se soltó la trenza en delgada líneas individuales y peinó los mechones de cabello suelto y ondulado con los dedos.

Se sentía menos Jedi que nunca, y no se acercaba ni remotamente a un Comandante.

—Me imagino que nunca pensaste que un comandante Jedi huiría de una pelea —le dijo a Darman, abriéndose paso con cuidado y sin prisas para tomar el camino.

—No es huir —dijo Darman—. Esto es un E y E. Escape y evasión.

—Para mí suena como huye.

—Retirada táctica para reagruparse.

—Eres un hombre muy positivo. —El niño estaba casi totalmente ausente ahora. Ella podía sentirlo enfocado y con un propósito. Él la avergonzó sin querer—. Lo siento, por haber perdido antes la compostura.

—Sólo en privado. No estábamos bajo fuego, Comandante.

—Te dije que no me llames así.

—Dónde nos puede escuchar, voy a obedecer su orden. —Hizo una pausa—. Todo el mundo pierde de vez en cuando.

—Se supone que yo no debo.

—Si ustedes a veces no se quiebran, ¿cómo saben qué tan lejos pueden llegar?

Era un buen punto. Por alguna razón él era mucho más tranquilizador que el Maestro Fulier. Fulier, cuando no estaba enganchado poniendo orden en la galaxia, era brillante sin ningún esfuerzo. Darman también era un experto en su oficio, pero había un sentido de habilidad ganada duramente, y no existía azar o misterio en eso.

A ella le gustaba Darman por ser tan pragmático. Cruzó por su mente que ella podría estar salvando soldados clon de una muerte por agentes biológicos para que pudieran morir a causa de un blaster o de un cañón. Era un pensamiento horrible.

No le gustaba tener que matar, ni siquiera por las acciones de otros. Iba a ser excepcionalmente duro el hacer una vida como Comandante.

* * *

Los droides avanzaban a lo largo del borde del bosque con lanzallamas que tomaron prestados del mismo agricultor cuyas tierras estaban quemando. Ghez Hokan y sus lugartenientes Cuvin y Hurati estaban como a trescientos metros de la trayectoria de las llamas, mirando hacia atrás.

—Señor, vamos a tener que quemar una gran cantidad de tierra para negarles toda la cubierta al enemigo —dijo Cuvin.

—Ese no es el punto —dijo Hurati—. Esto es tanto para crear la impresión de que protegemos las instalaciones, como para expulsar a las tropas.

—Correcto —dijo Hokan—. No existe punto para alinear a los nativos, y no puedo permitirme el lujo de compensar a todos por la producción pérdida. Es suficiente. Utilicemos a los droides en los límites restantes.

—¿Puedo sugerir que el uso de los cazadores strills? dijo Cuvin sin inmutarse. Podríamos traer a una manada y a sus manejadores en dos días. La Federación de Comercio no verá con buenos ojos la interrupción de la cosecha Barq, y la escasez de delicadeza será notada por algunas personas muy influyentes.

—No me importa —dijo Hokan—. La misma gente influyente será aún más molestada por la llegada a sus mundos de millones de clones de la República.

Ahora Hokan usaba completa su armadura de batalla mandaloriana, no tanto como protección sino para transmitir un mensaje a sus oficiales. A veces tenía que disfrutar de una pequeña puesta en escena. Sabía que el resplandor de las llamas daba un bello espectáculo al iluminar su armadura tradicional de guerrero, calculada para impresionar y atemorizar. Él estaba en guerra. Ya no tenía que prostituir sus habilidades marciales como un asesino o guardaespaldas de ricos cobardes y débiles por más tiempo.

Cuvin estaba en lo cierto sobre los strills, sin embargo. Esto no significaba que tuviera que lidiar con su disidencia, pero encontrar a las tropas de la República no sería fácil.

—¿Cuántos estimas que sean ahora, Hurati? —preguntó.

Hurati accionó un holomapa cobrando vida una imagen que volaba brillante a través de la oscuridad.

—La nave cayó *aquí*, confirmado un droide militar R5 de la República. —Señaló—. Los restos de dos weequay de la milicia fueron encontrados aquí, aquí y aquí… pero los gdans habían descuartizado y arrastrado los cadáveres en un rango de cinco clics, así que la ubicación exacta de las muertes es estimada. El aerodeslizador fue traído *aquí*. El circuito del deslizador fue encontrado desmantelado *aquí*, pero estaba a la entrada de madrigueras de los gdan, no se sabe dónde podrían haberlo encontrado al inicio. El enfrentamiento con la patrulla droide fue *aquí*, por lo que hemos desplegado la patrulla basado en esta averiguaciones.

—Todo se dio aproximadamente en cinco kilómetros de un corredor que abarca cuarenta kilómetros. Es obvio para mí que se dirigen hacia Teklet, probablemente para tomar el puerto antes de dirigirse hacia los laboratorios.

—Se puede ver de esa manera, Señor.

—¿Números?

—Me han dicho que no más de diez, Señor. Tenemos informes de agricultores que han encontrado evidencias de movimientos a través de sus tierras. Cuidan muy bien sus cultivos, por lo que se dan cuenta de estas señales sutiles, a diferencia de los droides, Señor.

—Y ¿qué sugiere con eso, entonces?

—Múltiples rastros cruzando una zona de cuarenta por treinta kilómetros, Señor. Hechos por expertos, los lugareños piensan que podría ser la fauna silvestre, pero estas pistas no son aleatorias. Yo diría que estamos siendo engañados.

Diez soldados. Diez: ¿exploradores, fuerzas especiales, saboteadores? ¿Estarán preparando el terreno para más tropas?, o ¿estarán encargados de completar la misión por su cuenta? Hokan hubiera deseado contar con algunos mercenarios mandalorianos, no droides y oficiales de carrera. Mantuvo su preocupación bien escondida detrás de su casco. También deseaba tener más aerodeslizadores, nunca había necesitado más de uno para mantener el orden en las granjas, y tomaría días para que los enviaran desde Qiilura.

—Los agricultores pueden ser muy cooperativos, ¿no?

—Cabe destacar que, desde que uno encuentra el modo, Señor.

Hokan dio la vuelta y comenzó a caminar hacia el centro de investigaciones que ahora estaba vacío, pero prolija y magníficamente vigilado. Hizo una seña a Hurati para que lo siguiera. Cuvin también los siguió, pero Hokan levantó la mano para indicarle que se quedara en su puesto.

—Teniente —dijo en voz baja—. ¿Alguna señal de mi ex-empleado, Guta-Nay?

—Todavía no, Señor. Las patrullas han sido informadas.

—Bien, y échale un ojo a Cuvin por mí, ¿quieres? No creo que él vaya a llegar a capitán.

Hurati hizo una breve pausa.

—Entendido, Señor.

Era increíble lo que podía hacer una promesa tácita de promoción a un rango superior. Hokan se preguntaba qué había pasado con el código de conducta.

Así que había unos diez Comandos operando en la región. Darles caza consumiría muchísimo tiempo. A menos de que hubiera suerte, Hokan nunca los capturaría, no con droides y los jóvenes teóricos de academia. Tarde o temprano, el enemigo tendría que reabastecerse, tarde o temprano, ellos tendrían que mostrarse.

La República estaba jugando juegos de señuelos con él, y él con ellos. Se veía mejor a cada momento. Ellos no parecen estar adoptando la táctica habitual del aterrizaje de la infantería por la fuerza. Era un juego de ingenio, y si fuese necesario se sentaría tranquilo y dejaría que la fuerza de la República viniera por él.

Si quería llevaría a la República lo suficientemente cerca para disparar, entonces pudiera ser que necesitase un cebo aún más convincente.

La Dra. Uthan lo entendería. Ella era una mujer pragmática.

* * *

Fi estaba nervioso. No era como él. Niner lo había conocido solo hace unos días, pero uno hace juicios rápidos en los pequeños detalles, si eres un Comando clon, especialmente entre el tuyos.

No estaba dormido cuando Niner lo relevó de la guardia, y después de quince minutos Fi se adelantó a la posición de observación y se sentó a su lado. El fuego parecía haberse detenido, la luz todavía era visible, pero era estática. Probablemente había alcanzado uno de los arroyos y se estaba apagando.

—De todos modos ellos saben que estamos aquí —dijo Fi. Niner no necesitaba de telepatía para saber que estaba preocupado por Darman—. Podríamos probar el comunicador de largo alcance.

—Ellos podrían ubicar nuestra posición.

—Tendrían que tener suerte.

—Y nosotros sólo tenemos que tener mala suerte una vez.

—Está bien. Lo siento, Sarge.

Él volvió a sumirse en el silencio. Niner ajustó su filtro infrarrojo para eliminar la distracción de la luz del fuego. De repente, todo anormalmente silencioso, y eso significaba que los gdans habían detenido su incesante merodeo, lo cual *no era bueno*.

Niner bajo su rifle y ajusto la mira con una sola mano para conseguir un enfoque más limitado de los arbustos que estaban delante de él. Recorrió una vista de 180 grados, vio unos pocos reflejos en pares, los ojos atentos de los gdans acurrucados en un silencio poco característico para evitar algo.

Movimiento. Su mira brillo en azul en un cuadrante, advirtiéndole. Tal vez de lo que se trate podría verse en infrarrojo. Elimino al objetivo, al cambiar el intensificador de imagen y al primer modelo de oído, como Skirata le decía. *Tienes buenos ojos y oídos, hijo, unos buenos. No confíes demasiado en la tecnología*. Algo se acercaba, algo lento, sigiloso, más pequeño que un hombre, más astuto que un droide.

Niner puso su mano sobre el hombro de Fi —*mantente abajo*— no se atrevían a hablar, incluso en el comunicador.

Estaba a diez metros de distancia, viniendo directamente hacia ellos, sin hacer ningún intento por acechar. Tal vez no sabía lo que eran. Entonces iba a recibir una sorpresa.

Niner encendió su lámpara táctica, y el rayo cegador captó una forma de color negro brillante. Corto el haz de luz de inmediato, relajando todos los músculos. La criatura era tan plana en el suelo, que ahora se veía como si fuera agua fluyendo. Fue sólo cuando estaba justo frente a ellos que se incorporó y se convirtió en Valaqil.

—Yo pensé que me dejarían acercarme para que me vieran, dado su armamento —dijo una voz que no era la de Valaqil, pero era igual de líquida e hipnótica—. Tengo una regla no asustes a un humanoide con un rifle.

—Menos mal que hemos visto antes a un gurlanin —dijo Fi, y tocó su casco con su guante como cortesía.

—Tampoco me parece que haya sorprendido a tus colegas. He venido a informarles. Soy Jinart. Por favor, no me llamen señora cada dos segundos como lo hace Darman.

Niner quería hacer un centenar de preguntas sobre Darman, pero la gurlanin había hablado en tiempo presente, así que *estaba vivo*. Niner se alegró de tener el casco en su lugar. Mostrar emoción no era de profesionales, bueno, no a los extraños.

—Se dirigen hacia el objetivo equivocado —dijo Jinart—. Están en curso hacia la base separatista. Normalmente deberían estar llamando a la puerta de un cuartel con un centenar de droides en el interior, pero la mitad de ellos se ha movido para defender las instalaciones de investigación y para patrullar la zona. Tanto Uthan como su nanovirus ya no están más en las instalaciones actuales.

—Así que todo va excelente —dijo alegremente Fi.

—Sus objetivos están en una villa a las afueras de Imbraani, a pesar de las evidencias que ustedes pueden ver de las defensas de las instalaciones. Es una trampa.

—¿Qué está haciendo Darman? —Preguntó Niner.

—Tiene sus armas especiales y planos detallados de sus objetivos. Le he enviado a la clandestinidad con un Jedi.

—¿General Fulier? Pensamos que…

—Tus pensamientos son correctos. Él está muerto. El Jedi es su padawan, Tur-Mukan. No se hagan ilusiones. No es lo que pudiera considerarse como un Comandante… aún no, probablemente tal vez nunca lo sea. Por el momento, esta sigue siendo su guerra.

—No estábamos planeando un asalto frontal, no sin infantería —dijo Niner—. Ahora que hemos perdido la ventaja de la sorpresa, vamos a tener que volver de nuevo.

—Tienen un elemento… Ghez Hokan no tiene una idea precisa de cuantos son ustedes. Me he asegurado de que haya muchas señales, muchas de ellas obvias que señalan movimiento a través de los bosques y campos.

—Usted ha estado muy ocupada.

—Puedo hacer una buena imitación de un pequeño ejército, o por lo menos en movimiento. —Jinart miró a Atin y Fi como si los estuviera verificando. Tal vez estaba trabajando en cómo iba a imitar la forma de un Comando—. No han pensado en disparar y comer algunos merlies, ¿verdad?

—¿Por qué?

—Esas armaduras no están tan bien ajustadas como deberían estarlo.

Fi asintió con la cabeza.

—Ella tiene razón. Gastamos cerca del treinta por ciento más de calorías de lo previsto, Sarge. Ellos no calcularon que llevaríamos nuestro equipo por tierra.

—Pronto van a agotar sus raciones —dijo Jinart—. Los merlies son deliciosos. Simplemente *nunca* le disparen a uno, por favor. Si es necesario, yo podría cazarlo y dejarlo para ustedes.

—¿Por qué?

—Porque al que le disparen podría ser yo.

Era un punto de vista más que no habían considerado en los ejercicios. Ni siquiera Kal Skirata se había ocupado de los gurlanins, al parecer, o si lo había hecho no lo había mencionado. A Niner le agradaban. Se preguntaba de qué mundo vendrían. Tenía que ser fascinante.

—¿Hacia dónde se dirigen ahora? —Preguntó Jinart—. Tengo que dejarle saber a Darman dónde se encuentran.

—Diría que al RV Gama, pero por lo que nos has dicho, ese es el camino equivocado.

—Les puedo dar la ubicación de un lugar adecuado cerca de Imbraani, y cuando regrese con Darman, yo le daré las mismas coordenadas.

Atin interrumpió: —Existen minas de gemas aquí, ¿verdad?

—Sí, principalmente de cuarzo zeka y diversos silicatos verdes.

—¿A picos y palas o mecanizadas?

—Mecanizadas.

—Entonces deben tener explosivos para voladuras. Así como bonitos y seguros detonadores a larga distancia.

La gurlanins se echó a reír como un ser humano. Hasta parecía un poco divertida. Por otro lado, podría haber estado pensando en que Atin era un loco. Pero a Niner le gustaba la dirección que estaba tomando la mente inventiva de Atin.

—Tomen sus holomapas —dijo Jinart—. Déjenme darles una guía virtual por la industria minera de la región de Imbraani.

10

NOTIFICACIÓN PARA LOS CIUDADANOS DE QIILURA

A Cualquiera que se le encuentre con personal de la República en sus tierras, sus bienes serán confiscados, y perderá su libertad. Ellos, su familia, y cualquier otra persona empleada por aquellos en cualquier actividad, serán entregados a los representantes trandoshanos en Teklet para la esclavitud. Cualquiera que ayude activamente o de refugio al personal de la República se enfrentará a la pena de muerte.

Se ofrece una recompensa a cualquier persona que proporcione información que conduzca a la captura del personal de la República o a desertores de la milicia y de las fuerzas armadas separatistas, en particular al Teniente Guta-Nay o Teniente Pir Cuvin.

—Por orden del Comandante Ghez Hokan, oficial al mando, de la guarnición de Teklet

Una ligera y fría llovizna comenzó a caer casi en cuanto salió el sol. Se sentía como si fuera Kamino, se sentía como en casa, y era a la vez reconfortante y desagradable.

La humedad formaba gotas en el manto de Darman, y él lo sacudía para quitarlas. La lana de merlie estaba llena de aceites naturales que la hacían sentir desagradablemente pegajosa sobre la piel. Tenía ganas de volver al traje negro, y no sólo por sus propiedades balísticas.

Etain estaba empujando la parte posterior del carro. Mientras que Darman tiraba de él, andando entre sus ejes dobles. Hubo momentos en que el camino estaba lleno de baches teniendo ella la peor parte, pero —como ella le decía— Jedi podrías convocar a la Fuerza.

—Yo podría ayudar —dijo él.

—Puedo manejarlo. —Su voz sonaba entre dientes como si estuviera esforzándose—. Si esto se trata de equipo ligero, prefiero no ver los de tipo regular.

—Quiero decir podría ayudar a tus habilidades marciales. Si quieres entrenar con tú sable de luz.

—Probablemente acabaría por cercenar algo que podrías extrañar después.

No, ella no era lo que él esperaba en absoluto. Siguieron caminando, tratando de verse maltrechos y rústicos, no siendo esto un desafío cuando tienes hambre, estas mojado y cansado. El camino de terracería estaba desierto: en esta época del año debería verse actividad desde la primera luz del día. Delante de ellos estaba la primera casa de seguridad, una cabaña de un piso cubierta por una mezcla de paja y láminas metálicas oxidadas.

—Voy a tocar —dijo Etain—. Probablemente correrán por sus vidas al verte por primera vez.

Darman lo tomó como una observación sensata más que un insulto. Se puso su capa hasta la boca y empujó la carreta fuera de la vista detrás de la cabaña, mirando a su alrededor lentamente y con cuidado, como si fuera casual su caminar por el campo. No había ventanas en la parte trasera, sólo una sencilla puerta y un camino de césped podado que conducía hasta un pozo con un aroma interesante y un tablón cruzándolo. No era un lugar ideal para una emboscada, pero no estaba tomando riesgos. Parado como estaba a campo abierto le hacía vulnerable.

No le gustaba esto en absoluto. Deseó poder fingir invisibilidad como el Sargento Skirata, un hombre bajo, enjuto, anodino y hasta pequeño que podría pasar completamente inadvertido, hasta que decidiera detenerse y luchar. Y Skirata podía luchar en una gran cantidad de formas que no estaban en el manual de capacitación. Darman, recordó todas ellas.

Presionó su propio codo en su costado para asegurarse de que su rifle estuviera a su alcance. Luego deslizó su mano bajo su manto y palpó una de las sondas de su cinturón.

Cuando llegó de nuevo al frente, Etain seguía golpeando en el dintel de la puerta. No hubo respuesta. Ella dio un paso atrás y parecía estar mirando a la puerta, como queriendo que se abriera.

—Se han ido —dijo—. No puedo sentir a nadie.

Darman se irguió y caminó de forma casual hacia la parte trasera de la casa.

—Déjame verificar en la forma habitual.

Le hizo señas para que lo siguiera. Una vez que rodearon la parte posterior, tomó una sonda y deslizó cuidadosamente el sensor plano en el hueco debajo de la puerta trasera. La lectura de la sección que mantenía sujeta indicaba que no había rastros de explosivos o agentes patógenos. Si el lugar era una trampa explosiva, sería de muy baja tecnología. Era hora de una verificación manual. Presionó la puerta con su mano izquierda, y en la derecha el rifle.

—Está vacía, —susurró Etain.

Preguntó: —¿Puedes sentir un cable de trampa que enviaría sobre ti una hilera oscilante de clavos metálicos?

—Buen punto.

La puerta se abrió lentamente. Nada. Darman tomó un remoto de su cinturón y lo arrojó al interior, tomando imágenes del interior con luz baja. No había movimiento. La habitación parecía despejada. Dejó que la puerta regresara, recogió el remoto, y se puso de espaldas a la entrada para una revisión final a su alrededor.

—Voy a entrar, mira de nuevo, luego me sigues si me escuchas decir *dentro, dentro, dentro,* ¿está bien? —Dijo, casi en voz baja. Sin mirarla a los ojos—. Sable de luz también listo.

Tan pronto como estuvo dentro, sacó su rifle, se puso derecho en una esquina, y escaneo la habitación. *Seguro*. De hecho muy seguro, los alimentos de la noche anterior todavía estaban a medio comer sobre la mesa. Había una sola puerta que parecía que no

daba hacia el exterior. Una alacena, —un armario— probablemente una amenaza. Se colocó su rifle.

—*Dentro, dentro, dentro* —dijo Darman. Etain se deslizó y él le hizo un gesto hacia la esquina opuesta, y luego señaló: *Yo, esa puerta, tú, puerta trasera*. Etain asintió con la cabeza y sacó su sable de luz. Se acercó al armario y trató de levantar el seguro, pero no se abrió, por lo que dio dos pasos hacia atrás y puso duramente su bota sobre la puerta.

No la habían construido bien. La puerta se astilló y quedo colgando de una bisagra oxidada. Detrás de ella había un almacén. Ahora tenía sentido: en un país pobre, guardas bajo llave tus suministros alimenticios.

—Se fueron a toda prisa —dijo Darman.

—¿Traes puestas tus botas blindadas? —Dijo Etain.

—No hubiera pateado la puerta sin ellas. —Las había cubierto bien con costales desechos—. Sin botas, no hay soldado. Tan cierto como siempre lo ha sido. —Dio un paso a través de la brecha dentro de la alacena y estudio los estantes—. Estás aprendiendo la primera etapa en el aseguramiento de una casa.

—¿Qué es eso? —Etain pasó junto a él para alcanzar un contenedor metálico marcado como alimento-gavvy.

—¿Quién está vigilando la puerta? ¿Quién está cuidando nuestro equipo?

—Lo siento.

—No hay problema. Espero que nunca se te ocurra confiar en los sentidos Jedi que ustedes tienen. —En ese momento: ni siquiera había intentado llamarla *Señora*—. Si supiéramos por qué los ocupantes salieron con tanta prisa, este podría haber sido un buen lugar para descansar. Pero no lo haremos. Así que vamos a tomar algunas provisiones y seguiremos adelante.

Él tomó frutos secos y algo que parecía carne curtida, formulando una nota mental para examinar después todo con su kit de toxinas de su medpac. Fue muy amable de los lugareños dejar todo esto. Existían, por supuesto, todas las posibilidades de que hubieran huido despavoridos debido a la misma violencia que él había presenciado, mirando desde su punto de observación justo después de aterrizar.

Etain estaba llenando un par de botellas de agua de una bomba exterior.

—Tengo un filtro para eso —dijo Darman.

—¿Estás seguro de que no fueron entrenados por neimoidianos?

—Estas en territorio enemigo.

Ella sonrió con tristeza.

—No todos los soldados llevan uniformes.

Ella tenía que despabilarse. *Tenía* que hacerlo. La idea de que un Jedi pudiera no ser capaz de ofrecerle el liderazgo que le habían inculcado era casi insoportable. Las emociones de ellos no tenían nombre. Pero eran sentimientos de recuerdos incrustados en ellos… terminando una carrera de cincuenta kilómetros en treinta y dos segundos fuera del tiempo permitido, y hacerlos correr de nuevo, viendo a un soldado clon caer en un ejercicio de desembarco en una cabeza de playa, bajo el peso de su mochila y

ahogándose, sin personal que tomara una pausa para ayudarlo; un comando francotirador, cuyo resultado fue sólo del 95 por ciento de aciertos, y posteriormente todo su lote despareció y nunca fueron vistos de nuevo.

Eran todas estas cosas las que le revolvían el estómago. Y cada vez que pasaba, nunca recuperaba el mismo nivel que antes.

—¿Estás bien? —Preguntó Etain—. ¿Es tu pierna?

—Mi pierna está bien ahora, gracias —dijo.

Darman quería que su confianza regresara de nuevo, y pronto.

Volvieron a ponerse en camino a lo largo de la terracería que gradualmente se licuaba en lodo, con la lluvia a sus espaldas. En el momento en que llegaron a la siguiente granja la lluvia parecía que duraría todo el día. Darman pensó en su escuadrón caminando a través del campo empapado, perfectamente secos con sus trajes sellados, y sonrió. Al menos esto haría más difícil para cualquier persona intentar rastrearlos.

Una mujer con mala cara similar a la de un gdan miraba desde el atrio de la granja. Era una edificación más grande que la anterior, no por mucho, pero las paredes eran de piedra y había un cobertizo a lo largo de uno de los costados. Etain se acercó a ella. Darman esperó, buscando, consiente de un refrescador exterior a la derecha que podría contener una amenaza, manteniendo vigilado a un grupo de jóvenes que jugaban con una máquina de rodillos de gran tamaño.

Todos parecían tan diferentes. *Todo el mundo era muy diferente*.

Después de una conversación, Etain le hizo señas e indicó el cobertizo. Hasta ahora, todo bien. Darman todavía no tenía intención de renunciar a su artillería. Metió la mano en el Barq para alcanzar su casco y desconectar el comunicador, por si acaso Niner intentaba contactarlo.

—¿Vas a venir? —Preguntó Etain.

—Sólo un momento. —Darman saco un cordel con micro-minas AP y lo arrastró por todo el frente de la casa hasta que el cable se extendió. Se puso a emitir una señal escondida y remota de la sección del transmisor del detonador en su cinturón. Etain le miró con una pregunta no formulada, perfectamente clara en su expresión—. En caso de que a alguien se le ocurra algo —dijo Darman.

—Ya has jugado este juego antes —dijo Etain.

Ciertamente lo había hecho. La primera cosa que había verificado cuando entró en la casa de campo, con una mano en su rifle, fue ubicar el mejor punto de observación. Se trataba de un ladrillo hueco perforado que le daba una buena vista del camino. Había una gran ventana en la pared del fondo con unas hojas de costales de color café amarradas a través de la ventana. Asegurado —pero sólo un poco— se sentó a la mesa que dominaba la sala.

La familia que los acogió consistía en la delgada mujer con cara de gdan, su hermana, su esposo aún más delgado, y seis jóvenes que iban desde un niño que sostenía un trozo de manta sucia hasta hombres casi adultos que trabajan afuera. No quisieron dar sus

nombres. Ellos no querían una *visita*, les dijeron, como si la visita fuera mucho más de lo que parecía.

Darman estaba clavado a la silla. Estas personas eran seres humanos como él, y sin embargo todos ellos eran diferentes. Pero a pesar de esto tenían características similares —no las mismas, pero semejantes— a otros del grupo. Eran también de diferentes edades y tallas.

Había visto tal diversidad solo en los manuales de capacitación. Él sabía cómo se veían las diferentes especies. Sin embargo, las imágenes siempre venían a la mente con datos sobre las armas que llevaban y donde apuntar un tiro con la máxima potencia para detenerlos. Esta era la primera vez en su vida que estaba en contacto cercano con diversos seres humanos.

Para ellos, tal vez, él también parecía único.

Se sentaron alrededor de la mesa de tosca madera. Darman trató de no especular sobre lo que eran las manchas en la madera, ya que parecía sangre. Etain le dio un codazo. —Ellos cortan aquí los cadáveres de los merlies—, susurró, y se preguntó si ella podía leer su mente.

Él analizó el pan y la sopa colocado delante de él por las toxinas. Convencido de que eran seguros, se clavó en ellos. Después de un rato se dio cuenta de que la mujer y el niño lo estaban mirando. Cuando levantó la vista, el niño huyó.

—No le gustan mucho los soldados —dijo la mujer—. ¿La República viene a ayudarnos?

—No puedo responder a eso, Señora —dijo Darman. Lo que quiso decir era que él nunca discutía cuestiones operativas; respondía de forma automática durante un interrogatorio. *Nunca digas solo si, nunca digas solo no, y no den ninguna información, excepto su número de identificación*. Etain respondió por él, ya que era su prerrogativa como Comandante.

—¿Quieren ayuda de la República? —Preguntó.

—¿Son mejores que los neimies?

—Me gustaría pensar que sí.

La mesa quedó en silencio otra vez. Darman terminó su sopa. La política no tenía nada que ver con él, estaba más interesado en probar algo que tuviera sabor y textura. Si todo salía según lo previsto, en un par de semanas estaría muy lejos de aquí y en otra misión, y si no, estaría muerto. El futuro de Qiilura era realmente no relevante para él.

La mujer le sirvió sopa llenando nuevamente su plato hasta que se detuvo y, finalmente, se sintió satisfecho. Fue la primera comida caliente que había tenido en días, y se sentía bien; pequeñas ventajas para elevar la moral. Etain no parecía tan entusiasmada con esto. Se movía con cautela alrededor de cada porción con la cuchara, como si el líquido contuviera minas.

—Hay que conservar las fuerzas —dijo.

—Lo sé.

—Puedes tomar mi pan.

—Gracias.

Estaba tan tranquilo en la habitación que Darman podía escuchar el ritmo de la masticación de cada uno, y el roce tenue de los utensilios contra los platos. Podía escuchar el sonido lejano, sordo de merlies en los alrededores, un ruido intermitente de gárgaras. Pero no escuchó algo que Etain de repente si lo había oído.

Ella se levantó de golpe y volvió la cabeza hacia un lado con los ojos desenfocados.

—Alguien se acerca, y no es Jinart —dijo entre dientes.

Darman se despojó de su capa y sacó su rifle. La mujer y su familia brincaron de la mesa tan rápido que ésta se volteó a pesar de su peso, enviando los platos al suelo. Etain sacó su sable de luz cobrando vida con un resplandor. Ambos observaban la entrada, toda la familia revuelta se fue hacia la puerta trasera, haciendo una pausa la mujer para tomar un plato grande de metal y una bolsa de comida que estaba en un estante.

Darman apagó las luces y se asomó a través del orificio del ladrillo. Sin su visor, era completamente dependiente de su Deece para la visión de larga distancia. No podía ver nada. Contuvo el aliento y escuchó con atención.

Etain se acercó hacia él, señalando hacia la pared de fondo, indicando *siete*, con toda la mano y luego dos dedos.

—¿Dónde? —Susurró.

Ella marcaba algo en el piso de tierra. Vio cómo su dedo dibujaba las cuatro paredes y luego marcó un número de puntos fuera de ellas, la mayoría en torno a la dirección que había estado señalando, y un punto cerca de la puerta.

Ella puso sus labios tan cerca de su oído que le hizo saltar. —Seis allí, uno aquí—. Fue un suspiro, apenas audible.

Darman indicó la pared del fondo y señaló a sí mismo. Etain hizo un gesto hacia la puerta: —¿Mía?— Él asintió con la cabeza. Hizo un gesto de *uno, dos, tres* rápidamente con sus dedos y luego apuntó el pulgar hacia arriba: *Voy a contar hasta tres*. Ella asintió con la cabeza.

Quienquiera que estaba fuera no tocaría. Lo que no presagiaba nada bueno.

Cargó el lanzagranadas de su rifle y apuntó hacia el otro lado. Etain estaba en la puerta, con el sable de luz sobre su cabeza para aplicar un mandoble hacia abajo.

Darman esperaba que la agresividad triunfara sobre las dudas de sí misma.

Hizo un gesto con su mano izquierda, el rifle equilibrado en su diestra.

Uno, dos… Tres.

Disparó una granada. Estrellándose contra el saco que cubría la ventana abriendo un agujero en la pared, justo cuando disparaba la segunda. La explosión lo empujó hacia atrás y la puerta del frente se abrió de golpe mientras que Etain bajaba su sable de luz en un arco azul brillante.

Darman cambió su rifle a modo de ráfagas y volvió su vista hacia una figura, que era la de un umbarano que ya estaba muerto, cortado a través de la clavícula hasta el esternón.

—Dos —dijo Etain, señalando la ventana, o al menos donde segundos antes habían estado. Darman se lanzó hacia delante a través de la sala, esquivando la mesa y disparando mientras se acercaba al agujero abierto en la pared. Cuando paso a través del hueco había dos trandoshanos que venían hacia él con sus blasters, sus rostros que parecían todo escamas y surcos, con la boca abierta y húmeda. Él abrió fuego; uno de ellos le regreso el disparo quemándole el hombro izquierdo. Después no hubo más que un silencio entumecedor por unos momentos, seguido por la gradual toma de conciencia de que alguien estaba afuera gritando en agonía.

Pero no era él, y no era Etain. Eso era lo que importaba. Se abrió camino a través del cuarto, consciente del creciente dolor en el hombro. Tendría que esperar.

—Todo está seguro —dijo Etain. Su voz temblaba—. A excepción de aquel hombre…

—Olvídate de él —dijo Darman. Por supuesto que no podía: el soldado estaba haciendo demasiado ruido. Sus gritos llamaban la atención—. Es una carga. Vamos.

A pesar de que Etain se aseguró de que no hubiera nadie más afuera, Darman superó la puerta y se mantuvo de espaldas a la pared todo el camino alrededor de la casa. El soldado herido era un umbarano. Darman ni siquiera comprobó lo mal herido que podría estar antes de que le dispara limpiamente en la cabeza. No había nada más que pudiera hacer y la misión era primero.

Se preguntó si los Jedi podrían sentir a los droides. Tendría que preguntarle más tarde a Etain. Le habían dicho que los Jedi podían hacer cosas extraordinarias, pero una cosa es saberlo y otra muy distinta *verlo* en acción. Esto probablemente les había salvado la vida.

—¿Qué fue eso? —Preguntó ella cuando volvía del cobertizo. Ella ya tenía la mochila adicional colgada en su espalda, y él se dio cuenta de que en realidad había activado las microminas a pesar de ello aún seguían con vida. Darman, tragó por la ansiedad, desactivar detonadores, agregado a la lista de cosas que él tenía que enseñarle a ella.

—Terminando el trabajo —dijo, y se puso su traje sección por sección. Ella apartó la vista.

—Lo mataste.

—Sí.

—¿Estaba herido?

—No soy un médico.

—Oh, Darman…

—Señora, esta es una guerra. Las personas tratan de matarte. Intenta matarlos primero. No hay segundas oportunidades. Todo lo demás que necesitas saber acerca de la guerra es una amplificación de eso. —Estaba horrorizada, y él realmente deseaba que esto no le hubiera molestado. ¿Le dieron un sable de luz mortal y no le enseñaron lo que significaba desenfundarlo?— Lo siento. De cualquier forma estaba en muy mala forma.

La muerte parecía tenerla en schock.

—Yo maté a ese umbarano.

—Esa es la idea, Señora. Muy bien hecho, también.

Ella no dijo nada más. Ella lo vio colocarse las placas de su armadura, y cuando finalmente se puso se casco, sabía que no le importaba lo visible que se veía, porque él no iba a salir de nuevo a toda prisa. Necesitaba esa tensión.

—No hay más casas seguras —dijo Darman—. No hay tal cosa.

Etain le siguió hasta el bosque en la parte trasera de la casa, pero ella estaba preocupada.

—Nunca había matado a nadie —dijo.

—Lo has hecho bien, —le dijo Darman. Su hombro le dolía, rompiendo su concentración—. Un *trabajo* limpio.

—Esto es algo que no me gustaría repetir.

—Los Jedi son entrenados para pelear, ¿no?

—Sí, pero nunca matamos a nadie en los entrenamientos.

A Darman le dolió eso encogiéndose de hombros.

—Lo hicimos.

Él esperaba que ella lo superara rápidamente. No, no era agradable matar: pero tenía que hacerse. Y matar con un sable de luz o un blaster era relativamente seguro. Se preguntaba cómo ella lidiaría cuando tuviera que clavarle un cuchillo a alguien y ver como cortaba. Ella era un Jedi, y con algo de suerte nunca tendría que hacerlo.

—Ellos o nosotros —dijo.

—Tienes dolor.

—Nada importante. Voy a utilizar bacta cuando llegamos al RV.

—Supongo que ellos nos convirtieron en…

—¿Los granjeros? Sí, esa es la población civil para ti.

Etain hizo un gruñido evasivo y siguió en silencio detrás de él. Adentrándose en el bosque, Darman calculaba cuántas municiones se había gastado. Si seguía atacando objetivos a este ritmo, él tendría que ser su propia arma para el anochecer.

—Es increíble cómo puedes sentir a la gente —dijo Darman—. ¿Puedes detectar también a los droides?

—No especialmente —dijo—. Por lo general solo seres vivos. Pero tal vez yo pueda…

Un tenue gemido hizo que Darman volteara al mismo tiempo en que vio un relámpago de luz azul detrás de él. El cual se estrelló contra un árbol a pocos metros por delante, partiéndolo como leña en una nube de vapor.

—Obviamente no —dijo Etain.

Iba a ser otro largo y duro día.

* * *

Una alarma sonaba: tres toques largos, que se repetían dos veces. A continuación, los campos pacíficos al noroeste de Imbraani se estremecieron con una explosión masiva, y merlies aterrorizados corrieron hacia los matorrales para cubrirse.

—Entonces, hoy explosiones —dijo Fi—. Precioso día para hacerlo.

Niner no podía ver nada más que droides —droides industriales— moviéndose alrededor de la cantera. Pasó su guante sobre su visor para eliminar las gotas de lluvia y probó con varias amplificaciones de sus binoculares, cambiando entre los ajustes con los movimientos oculares. Pero si hubiera trabajadores orgánicos a su alrededor, no podrían verse.

La cantera era un masivo y sorprendente cráter en el paisaje, un anfiteatro con partes escalonadas que permitían a excavadoras droides cavar en la roca para su procesamiento. La depresión se inclinaba suavemente hacia un lado, era un acantilado sobre el otro. Una oficina pequeña sin ventanas y con muros de aleación estaba apostada junto a un camino ancho en la parte superior de la ladera. Apartada de la constante procesión de droides que cargaban rocas en bruto para la planta separadora, la zona estaba desierta. Pero alguien —algo— estaba controlando las detonaciones. Tenían que estar en el edificio. Y unas estructuras con muros de aleación sólida como esa tendían a tener un contenido interesante.

La sirena de todo despejado sonaba. Los droides se movilizaron para recoger las rocas sueltas, enviando polvos y barro volando al escalar por las laderas.

—Bueno, vamos a ver lo que podemos liberar de la cabaña —dijo Niner—. Atin, conmigo. Fi, permanece aquí y cúbrenos.

Salieron corriendo de los árboles cruzando un centenar de metros de terreno abierto hasta el borde de la cantera, esquivando droides gigantes que hicieron caso omiso de ellos. Un droide, con ruedas tan altas como Niner, giró su cucharon inesperadamente y golpeó de refilón la placa de su hombro. Tropezando y tomándolo Atin por el brazo, sujetándolo. Hicieron una pausa, esperando por el próximo droide que regresara por la ladera, luego trotaron junto a él hasta el nivel de la construcción.

Ahora estaban expuestos, se apretaron contra la pared frontal.

El edificio tenía sólo diez metros de ancho. Atin se arrodilló en la puerta y estudio la única cerradura.

—Bastante insustancial si esto es donde se almacenan los explosivos —dijo.

—Vamos a echar un vistazo.

Atin se puso de pie lentamente y colocó un estetoscopio en la puerta para escuchar el movimiento. Negó con la cabeza a Niner. A continuación, deslizó un endoscopio flimsi plano y delgado alrededor de la viga, trabajando hacia atrás y adelante, lenta y cuidadosamente.

—Eso sí que es un ajuste perfecto —dijo—. No puedo entrar.

—Siempre podemos simplemente caminar por allí.

—Recuerda, estamos probablemente de cara a una tienda llena de explosivos. Si tan solo pudiera conseguir una sonda y pasarla para conseguir una bocanada de aire y analizar los químicos.

—Bueno, entonces vamos a caminar con *cuidado*.

No había manija. Niner se puso al lado de las bisagras, Deece en una mano y apretó en silencio la única placa de la puerta. No cedió.

Atin asintió con la cabeza. Sacó el ariete de mano, diez kilos que le había parecido un peso muerto, inútil en sus mochilas hasta ahora. Centró la cerradura.

Niner levantó un dedo.

—Tres… dos…

El equipo aplicaba una fuerza de dos toneladas métricas.

—*Vamos.*

La puerta se abrió y ambos saltaron hacia atrás por una andanada de disparos de blasters. Deteniéndose de repente. Se pusieron en cuclillas a ambos lados de la entrada. Por lo general, esto era simple: si alguien estaba dentro y no quería salir, una granada los convencería de ello, de una manera u otra. Pero con una alta probabilidad de que dentro hubiera explosivos, el método debería ser un poco más enfático. Niner negó con la cabeza.

Atin movió el endoscopio con cuidado, para conseguir una mirada del interior del edificio. Luego metió la sonda en la puerta, percibiendo otra corriente de disparos de blaster.

—Dos moviéndose alrededor —dijo—. Luces fuera. Pero la sonda consiguió una aspirada de explosivos.

—¿Entonces, Luces y los apuramos?

Atin negó con la cabeza. Sacó una granada y la cerró en una posición de seguridad.

—¿Cómo estarías de nervioso si estuvieras sentado sobre suficiente material como para poner en órbita esta cantera?

—Suficientemente nervioso, diría yo.

—Sí. —Sopesando Atin la granada un par de veces—. Eso es lo que yo pensaba.

Rodó la granada desactivada dentro de la entrada y se echó hacia atrás. Tres segundos más tarde, dos weequays salieron corriendo. Niner y Atin dispararon simultáneamente, un weequay cayó instantáneamente, y el otro el impulso lo llevó a unos pocos metros más allá, hasta que cayó en el camino en la parte superior de la rampa. Los droides de la cantera rodaban en este camino, ajenos. Si los disparos no lo mataron, el avance de los droides lo haría.

—Sarge, ¿necesita algo de ayuda ahí abajo?

Niner le hizo señas a Atin para que entrara.

—No, Fi, estamos listos aquí. Mantén un ojo en caso de que tengamos compañía.

El edificio olía a alimentos y a weequay sin asearse. Un pequeño robot, con luces parpadeantes de espera y cubierto de barro seco, estaba junto a la consola. El resto del espacio —tres habitaciones— estaban ocupadas por explosivos, detonadores y diversas piezas de repuesto y cajas estampadas.

—Allí está tu hombre demolición —dijo Atin, tocando al robot en su cabeza, y recuperando su granada. Limpiándola con su guante y poniéndola de nuevo en su mochila.

—Prefiero tener a Darman —dijo Niner. Estudió al droide inerte, que parecía estar esperando a que la roca desgajada fuera retirada. Se sacudió de pronto entrando a la vida, dirigiéndose hacia una caja de explosivos, abrió la tapa de seguridad, y se llevó varios tubos. Luego giró hacia la habitación donde se guardaban los detonadores. Niner extendió la mano y abrió su panel de control para desactivarlo.

—Tomate un descanso, amigo —dijo—. Las explosiones terminaron por hoy.

No parecía que los weequay fueran trabajadores de aquí. El droide ordenaba todas las cargas y supervisaba las explosiones. En un cajón boca abajo estaban los restos de una comida, servida en las tapas de las cajas como platos improvisados. Parecía que los weequays habían estado escondiéndose aquí, y Niner estaba bastante seguro en saber a quién habían estado evitando.

Atin verificó las diversas cargas y detonadores, seleccionando los que le apetecían, colocándolos en un espacio libre del suelo lodoso. Él era un gran conocedor de la tecnología, sobre todo de las cosas con circuitos complejos.

—Encantador —dijo, con verdadera satisfacción—. Algunos dets de los que vez aquí pueden accionarse desde cincuenta kilómetros. Eso es lo que necesitamos. Un poco de fuegos pirotécnicos.

—¿Podemos llevarnos todo lo que necesitamos?

—Oh, allá hay algunas bellezas. Darman podría pensar que eran bastante básicas, pero van a funcionar bien como diversión. Absolutamente *bellas*. —Atin levantó una esfera del tamaño de una scoopball—. Ahora este bebé.

Crash.

Algo cayó al piso en una de las habitaciones principales. Atin apuntó su rifle hacia la puerta y Niner desenfundo su pistola. Alcanzando el filo de la puerta cuando una voz repentina casi le hace apretar el gatillo.

—*Ap-xmai keepuna!* —La voz temblaba y a juzgar por el acento probablemente pertenecía a un weequay—. ¡No mates! ¡Te ayudaré!

—Sal. *Ahora*. —Proyectada desde su casco, la voz de Atin fue lo suficientemente intimidante para hacerse respetar sin un rifle. El weequay tropezó con una pila de cajas y cayó de rodillas con las manos levantadas. Atin lo empujó con su bota para acostarlo, Deece dirigido a su cabeza—. Los brazos detrás de la espalda y ni siquiera respires. ¿Entendido?

El weequay parecía que lo había entendido rápidamente. Se quedó inmóvil y dejó que Niner amarrará sus muñecas con un trozo de alambre. Niner hizo una revisión más por las habitaciones, preocupado de que si habían perdido un objetivo, podrían haber perdido más. Pero estaba despejado. Volvió y se puso en cuclillas en la cabeza del weequay.

—No necesitamos un prisionero que nos retrase —dijo—. Dame una buena razón por la que no deba matarte.

—Por favor, conozco a Hokan.

—Apuesto a que lo conoces bastante bien si te escondías aquí. ¿Cuál es tu nombre?

—Guta-Nay. Era su *mano derecha*.

—Sin embargo, ya no más, ¿eh?

—Yo conozco lugares.

—Sí, nosotros también conocemos lugares.

—Tengo códigos de claves.

—Tenemos municiones.

—Tengo códigos de la estación terrestre de Teklet.

—No deberías estar perdido por ahí, ¿verdad, Guta-Nay? No tengo tiempo para esto.

—Hokan matarme. ¿Tú me llevas contigo? Ustedes chicos agradables de la República, ustedes *caballeros*.

—Tranquilo, Guta-Nay. Todas esas sílabas te pueden quemar.

Niner miró a Atin. Quien se encogió de hombros.

—Él nos retrasará, Sarge.

—Entonces lo dejamos aquí o lo matamos.

La conversación no estaba diseñada para asustar a Guta Nay, pero tuvo ese efecto. Era un verdadero problema: Niner se mostró reacio a arrastrar a un prisionero con ellos, y no había garantía de que el weequay no tratara de volver a comprar el favor de Hokan con información de inteligencia sobre sus fortalezas y sus movimientos. Era un dilema desagradable. Atin le quito el seguro a su Deece, y comenzó a calentarse.

—¡Les daré al jefe neimie, también!

—Definitivamente no lo necesitamos.

—El neimie realmente enojado con Hokan. Puso droides en su brillante y agradable villa. Pisos en mal estado.

La respiración de Guta-Nay raspaba el silencio de la habitación. Niner sopesaba el exceso de equipaje contra la posibilidad de un cierto acceso hacia Uthan.

—¿Dónde está Uthan ahora?

—Aún en la villa. No hay donde más esconderse.

—Sabes mucho sobre Hokan, ¿no?

—Todo. —Guta-Nay era todo sumisión—. *Demasiado*.

—Está bien —dijo Niner—. Tienes un indulto.

Atin esperó un par de segundos antes de apagar su rifle. Parecía dudar. Niner no pudo ver su expresión, pero oyó la exhalación leve y silenciosa característica de Atin de *oh-fantástico*.

—Él va a dejar un rastro como de rana worrt que podrían seguir.

—¿Ideas?

—Sí. —Atin se inclinó sobre Guta-Nay, y el weequay volvió ligeramente la cabeza, con los ojos agrandados por el terror. Parecía más aterrorizado por el casco que por la pistola—. ¿De dónde toman los droides la roca en bruto?

—Gran lugar al sur de Teklet.

—¿Qué tan lejos hacia el sur?

—Cinco clics tal vez.

Atin se enderezó y señaló con un dedo que iba afuera.

—Solución técnica. Nos espera.

Su predilección por los gadgets se estaba convirtiendo en una bendición. Niner estaba tentando a rememorar los pensamientos desagradables que había tenido del sargento de entrenamiento. Lo siguió fuera. Atin trotó junto a uno de los droides excavadores, igualando el ritmo antes de saltar y revolver lo que había en su plataforma. La máquina rugió inexorablemente por la ladera como si nada fuera a desviarla de su camino hacia la planta procesadora. Entonces se detuvo y se puso a dar vueltas, perdiendo por poco al droide. Se detuvo a un par de metros de Niner; Atin, de rodillas en la plataforma, levantó dos cables.

—No puedes hacer que haga trucos —dijo—. Sin embargo, puedes re-iniciarlo, dirigirlo y ahora detenerlo.

—Bypass cerebral, ¿eh?

—He visto a algunas personas con estos…

—¿Así que lo conduciremos hacia el pueblo?

—¿Cómo le vamos a hacer para mover todos estos explosivos?

No podía dejar pasar la oportunidad. Niner tenía planes para las cargas, lugares donde colocarlas en los alrededores de los campos de Imbraani. También había una amplia gama de oportunidades para sacar a la estación de tierra en Teklet, y dejar sordas a las tropas de Hokan de lo que sucedía a sus alrededores, eso duplicaría sus posibilidades de cumplir la misión. También significaba que por fin podrían utilizar sus propias terminales de comunicación de largo alcance.

—Te diré algo —dijo Niner—. Yo llevare este a Teklet. Tu cable-caliente toma otro, a Fi y a nuestro amigo y regresa por el camino hacia Imbraani, consigue todo lo que puedas llevar. —Tomó su datapad y verificó un mapa—. Punto de reunión *aquí* donde sugirió Jinart, si puedes con el droide, sin él si no puedes.

Una excavadora droide en una trayectoria constante a la planta de proceso no llamara la atención. Sólo se sobrepasaría por unos pocos kilómetros. Pronto anochecería, y la oscuridad era su mejor ventaja a la hora de moverse.

Niner arrastró a Guta-Nay fuera del edificio.

—¿La estación de tierra está defendida de alguna manera?

Guta-Nay tenía la cabeza baja, mirando hacia arriba desde debajo de las cejas, como si le dieran golpes en la cabeza acompañados con las preguntas.

—Sólo cercas detener a los merlies y a los ladrones. Sólo agricultores alrededor y tienen miedo de todos modos.

—Si me estás mintiendo, me encargaré de que vuelvas con Ghez Hokan vivo. ¿De acuerdo?

—Está bien. La verdad, lo juro.

Niner llamó a Fi desde su posición cubierta, y todos cargaron a los dos droides. Uno de ellos llevaba suficientes explosivos como para reducir varias veces la estación de tierra en polvo, y en el otro se llevaron todo lo que cabía en sus manos, a excepción de algunos detonadores y explosivos para mantener al droide demoledor ocupado por un par de horas

más. No tenía sentido dejar que el silencio de la cantera anunciará el hecho de que se habían liberado algunos artefactos explosivos. Lo que echaría a perder toda la sorpresa.

Cargaron en el último a Guta-Nay, colocando como bulto dentro del cucharon del droide con los brazos todavía atados. Él protestó por estar atorado en la parte superior de las esferas explosivas.

—No te preocupes —dijo Atin con desdén—. Tengo todos los dets aquí. —Balanceando algunos detonadores de arriba a abajo dentro de la palma de la mano; Guta-Nay se estremeció—. Vas a estar bien.

—Jinart es toda una ventaja —dijo Fi. Se quitó el casco para beber de su botella, mientras Guta-Nay hacia un ruido incoherente.

—Ella podría estar detrás de nosotros ahora y nunca lo sabríamos. Espero que permanezca de nuestro lado. —Niner también se quitó el casco, compartiendo la botella antes de entregárselo a Atin para un último trago—. ¿Qué fue esa queja del weequay?

—No sé —dijo Atin, quitándose también el casco. Hizo una pausa, botella en mano, y todos ellos se levantaron y miraron a Guta-Nay, colocado en la pala del robot como si fuera carga.

Tenía la boca ligeramente abierta y sus ojos se movían de un Comando hacia otro. Estaba haciendo un sonido ligero *uh-uh-uh*, como si estuviera tratando de gritar pero no podía.

—Es la cara de Atin —dijo Fi—. No te quedes ahí siendo tan feo, hombre. Lo estás asustando.

Niner le dio una rápida bofetada al weequay con su guante para que se callara.

—¿Qué te pasa? —Preguntó—. ¿Nunca antes has visto a los Comandos?

* * *

Ellos estaban *aquí*.

El punto de quiebre que Ghez Hokan había estado esperando había llegado: un agricultor se apresuró a notificar a las autoridades que los soldados de la República —un hombre y una mujer, ambos muy jóvenes— se encontraban en una casa en el camino Imbraani-Teklet.

Hokan estudiaba el goteo del follaje a un lado de la casa de campo. El laberinto de huellas en el barro y los tallos aplastados no eran diferentes a los de cualquier otra finca, y fueron desapareciendo rápidamente bajo la lluvia. Detrás de la colección destartalada de cobertizos y paredes de piedra, la tierra bajaba en pendiente hacia el Río Braan.

—Es un lío allí, Señor —dijo Hurati—. Una de las paredes casi fue volada. Todos muertos. Y solo fueron dos Comandos enemigos.

—Uno —dijo Hokan.

—¿Uno?

—Sólo un clon varón en el frente de batalla. El otro tiene que ser un Jedi. —Le dio la vuelta al cuerpo de un umbarano con su bota y sacudió la cabeza—. Esa herida fue hecha

por un sable de luz. Yo sé cómo se ve una herida de sable de luz. Dos personas. Yo podría haber tenido esta información aún sin informantes. ¿Tengo que confiar en los *granjeros* cubiertos de estiércol para la inteligencia? ¿Tengo que hacerlo? ¿*Tengo que hacerlo*?

Lamentó tener que gritar. Sin embargo lo consideró necesario.

—¿Por qué nadie *puede llamar* cuando hagan contacto con el enemigo? ¡Piensa! Usa tu cabeza *di'kutla*, o yo te mostraré cómo reconocer de la manera difícil una herida de sable de luz. —Dos droides levantaban el cuerpo del umbarano para colocarlo dentro de un speeder—. Dejen esa cosa donde estaba. Vayan con sus camaradas y encuéntrenme algún enemigo.

Hurati se llevó la mano al lado de su cabeza. —Los Droides han encontrado algo en una casa más adelante, Señor—. Mientras escuchaba su comunicador se puso pálido. —*Oh. Oh*—. Se volvió hacia Hokan. —Creo que debería ver esto por sí mismo, Señor.

Hurati no parecía ser un oficial que perdiera el tiempo. Se montaron en el speeder y tomaron el camino de regreso a la otra choza pequeña y en ruinas situada entre los árboles. Hokan seguido de Hurati entró a la casa, donde un par de droides habían iluminado con lámparas las habitaciones.

Por alguna razón que nunca entenderían, el primer aspecto del caos que le llamó la atención fue la sopera tirada sobre el piso sucio. Fue sólo cuando volvió la cabeza que él vio los cadáveres.

—Ah —dijo Hokan.

Los soldados utilizan blasters. En caso necesario, podrían utilizar cuchillos u objetos contundentes. Pero nunca había conocido a nadie con uniforme, ni siquiera en su milicia variopinta, que utilizará *los dientes*. Los tres adultos estaban rotos y desmadejados, como si un gran carnívoro los hubiera atacado. Todos tenían lesiones por aplastamiento en lo que quedaba de sus gargantas. Una mujer tenía un poco de tejido intacto en su cuello con la cabeza inclinada casi a noventa grados. Hokan se encontró a si mismo mirando.

—Hay otras personas fuera de la cabaña —dijo Hurati.

Hokan nunca se había considerado a sí mismo como una persona fácilmente perturbable, pero esto le preocupó. Fue un acto realizado por algo que él no reconocía y no podía comprender, iba más allá de una simple venganza por parte de una criatura sensible. Podría haber sido una coincidencia, un ataque de un animal a alguien que resultó ser un informante… pero no podía pensar en una especie en Qiilura que pudiera o quisiera eliminar seres humanos.

Hurati estudió los cuerpos.

—Yo no creía que el asesinato de civiles fuera el estilo de la República.

—No lo es —dijo Hokan—. Y los Comandos no pierden el tiempo en trabajos que no les ayudan en sus esfuerzos.

—Bueno, quien sea que los haya matado no fue motivado por el robo.

Hurati cogió un plato grande de metal del suelo, sacudiéndolo con su guante y poniéndolo en un estante.

—Esta es probablemente nuestra informante. Yo no contaría con mucha ayuda a partir de ahora. Se correrá rápidamente la voz.

—¿Está seguro de que no hay heridas de blaster? —Esto podría haber sido por simple depredación. Él sabía en sus entrañas que no lo era. Pero ¿qué había hecho esto?

—Ninguna —dijo Hurati.

A Hokan no le gustó esto en absoluto. Hizo una seña a Hurati para que lo siguiera y salió rápidamente para llamar a dos droides.

—Quiero un perímetro alrededor de Imbraani. Llama de regreso a todos los droides. Prefiero perder Teklet que poner en riesgo el proyecto de Uthan.

—Podemos hacer que la Doctora Uthan sea evacuada.

—Moverla junto con su séquito va a ser visible y lento. Estamos mejor defendiendo nuestra posición que en movimiento. Quiero que la mitad de los droides estén descaradamente visibles en la instalación y la otra mitad en torno a la villa, pero discretamente, ¿entiendes?

Hubo un ruido metálico a la distancia, y Hokan giró para ver un enjambre de droides más allá de la ribera del río.

—¿Han encontrado algo?

Hurati presionó su mano en su cabeza, escuchando el comunicador.

—Dos enemigos avistados a cinco kilómetros al oeste de aquí, Señor. Los droides han establecido contacto con ellos.

—Eso me gusta más —dijo Hokan—. Me gustaría por lo menos que uno quede con vida, de preferencia ambos si la chica es un Jedi.

Se montó sobre el speeder y le hizo un gesto a Hurati para que se sentara al frente y condujera. El vehículo bajo por el camino tomando hacia el este confirmando Hurati las coordenadas con la patrulla droide.

Hokan esperaban que los droides pudieran manejar su instrucción de *atrápenlos vivos*. Para esto necesitaba tropas reales, soldados reales que pudieran entrar en lugares de difícil acceso y observar cosas sutiles. Ahora sólo tenía treinta oficiales orgánicos y poco menos de un centenar de droides: ideal para un pequeño conjunto de piezas de batalla, pero inútiles para luchar contra una fuerza de comandos esparcidos en un terreno con un montón de cobertura.

Definitivamente tendrían que venir a él. Sólo por esta vez, sin embargo, los pondría de humor y se uniría a la persecución.

11

Lamentamos informarles que debido a la escasez, nos hemos visto obligados a incrementar el precio del Barq para la nueva temporada. La escasez es debida a dificultades locales. Nosotros, por supuesto, damos preferencia a nuestros clientes habituales favoritos.

—Aviso de la Federación de Comercio a los mayoristas.

Darman había derribado a bastantes tinnies en Geonosis, y una cosa que había aprendido era que ellos estaban construidos para el combate convencional de infantería en un terreno bueno y plano.

No eran tan inteligentes en terrenos traicioneros o sin un oficial orgánico que gritara las ordenes.

Podía ver a un grupo de árboles a un centenar de metros de distancia alineados de tal manera que parecían no chocar contra algo, esperando que eso significara que del otro lado hubiera un acantilado. —Allá abajo—, gritándole a Etain y señalando. —Vamos y prepárate para *saltar*.

Casi había olvidado el dolor en su hombro. Apretó el rifle contra su pecho y corrió hacia la línea de árboles. Tardó diez segundos. Más adelante la pendiente del terreno se hacía más pronunciada, con arbustos espinosos y suelo fangoso hasta llegar al río, sólo interrumpida por una terraza natural que formaba un pequeño barranco. Cuando volvió a mirar, Etain estaba detrás de él y él no esperaba que estuviera allí.

—¡Sigue adelante! —Jadeó ella—. No veas hacia atrás.

El fuego de blasters de los droides de avanzada golpeaban demasiado cerca las ramas para estar cómodos. Cuando llegaron al borde simplemente la empujó. Ella trató de enderezarse por un segundo antes de caer y rodar por la pendiente. Él se lanzó y rodo detrás de ella.

Darman tenía la protección de la armadura Katarn, pero ella no. Cuando llegaron al fin al fondo de la barranca, Etain era menos que su capa la cual estaba hecha girones. Pero aún tenía dos secciones atadas del cañón E-Web en su mochila. Aferrándose a ellos con gran determinación.

—La próxima vez, déjame brincar a mí, ¿de acuerdo? —Dijo entre dientes—. No soy una completa inútil.

—Lo siento. —Verificando sus granadas—. Voy a quedarme corto de municiones muy pronto. Voy a tener que sacrificar algunos artefactos de demolición.

—Dime lo que estás planeando.

—Tumbar la pendiente, con ellos allí. —Sacó la línea de microminas y se apresuró a regresar algunos metros para colocar una hilera horizontal entre los árboles—. ¿Puedes sacar de la mochila algunos explosivos de calibre, por favor? Cuatro deberían hacerlo.

—¿Qué son?

—Las barras largas de color rojo. Municiones personalizadas.

La oyó jadear al subir la ladera detrás de él. Cuando volvió la cabeza estaba agarrando un arbusto con una mano, y sosteniendo los tubos explosivos con la otra. Sus dedos estaban cubiertos de sangre. Se sintió repentinamente culpable, pero tendría que preocuparse de eso más tarde.

—Gracias, Señora —dijo de forma automática. Balanceándose en un precario equilibrio, sintiendo la tensión en las pantorrillas e impulsándose de arbusto en arbusto. Colocó cada aparato explosivo de forma perpendicular a la pendiente retorciendo la tapa, los cilindros zumbaron y se enterraron profundamente en el suelo. Instalándolos a intervalos de cinco metros.

El tintinear producido por el movimiento de los droides se acercaba, llevado por el todavía aire húmedo.

—¡Corre! —Siseó Darman.

Ver el efecto de la adrenalina en acción era una cosa maravillosa. Etain agarró su mochila y salió corriendo a lo largo del barranco. Darman la siguió. Cincuenta metros… cien… doscientos. Hizo una pausa para mirar hacia atrás y vio una diminuta placa frontal de metal sobre el borde.

—¡Abajo! —Gritó, y apretó el detonador en su mano.

Un trozo de Qiilura de aproximadamente ocho mil metros estalló en un segundo. Darman lo escuchó y se arrepentía de no poder verlo, pero su cabeza estaba protegida por sus brazos cruzados además de que estaba boca abajo. Fue puro instinto. Él debería haberle dicho a Etain que se tapara los oídos, a pesar de que no le hubiera ayudado mucho. Pronto la haría correr demasiado. Debería de haber hecho un montón de cosas, como ignorar a Jinart, y en su lugar mantenerse en la misión.

No podía. Tenía que lidiar con ello.

El ruido de la explosión sobrecargo su casco por unos momentos, hubo un silencio crepitante. Luego el sonido regresó de nuevo rápidamente y podía sentir los terrones de suelo cayendo sobre su espalda, como una fuerte lluvia. Cuando se puso de rodillas y se dio la vuelta, había un paisaje nuevo que ver. Los árboles sobresalían de un acantilado agudo de barro apisonado en ángulos extraños. Algunos tenían ramas intactas, y otros estaban quebrados y astillados. Una pierna metálica solo sobresalía de los escombros. La tierra se estaba desmoronando retirándose de la cara del acantilado como permacreto húmedo, y un árbol se deslizaba lentamente hacia abajo.

Darman buscó en los alrededores a Etain. Ella estaba a pocos metros adelante, de rodillas sobre los talones con su mano en un oído. Cuando él se acercó pudo ver un fino hilo de sangre que le corría por un lado de la cara.

—¿Estás bien?, —preguntó.

Etain miraba hacia su boca.

—No puedo escucharte —dijo. Cuidándose su oído izquierdo, con la cara contraída por el dolor.

—Te has volado el tímpano. Tómatelo con calma. —Estúpido. Ella no podía oír, y no podía ver sus labios con el casco puesto. Este reflejo lo tranquilizó. Estaba a punto de buscar su spray de bacta cuando ella miró por encima de él y señaló frenéticamente. Él se dio la vuelta. Un droide estaba mirando por encima del borde del cráter. Parecía no haberlos visto.

Darman no sabía cuántos pudiera haber. Se debatió ante la posibilidad de enviar un remoto, se preguntó qué haría si éste le mostraba un centenar de Tinnies llegando. No estaba seguro a que otro lugar correr. Estimaba que podría detenerlos alrededor de una hora, y entonces todo se habría acabado a excepción de su vibrocuchillo y el sable de luz de Etain.

Entonces oyó un grito.

—¡Droides, reporten!

Darman se pegó hacia la ladera junto a Etain. Podía oír las voces, incluso ella sin poder hacerlo. Levantó la vista hacia el acantilado y cerró los ojos. Por un momento Darman pensó que era por un terror normal, y él no la hubiera culpado. Había volado media ladera de una colina y todavía no había detenido a los droides. Estaba empezando a sentir también un vacío persistente en el estómago.

Se concentró en las voces, tratando de adivinar números. Dos personas, dos *hombres*.

—…han puesto trampas…

—…¿Puedes ver algo?

—…no hay nada más allá.

Darman contuvo el aliento.

—No, se han ido. Deben tener speeders.

—Droides, fórmense y regresen…

El rostro metálico se fue hacia atrás y el tintineo de la marcha se desvaneció en el aire, junto con el zumbido de un motor de un speeder. Luego hubo silencio, roto sólo por el crujido ocasional de un árbol astillado empujado lentamente cuesta abajo por la ladera.

Darman miró a Etain. Todavía tenía los ojos cerrados y estaba respirando con dificultad.

—Yo creo que no podría hacer eso —dijo.

—¿Hacer qué? —Ella lo miró. Él se quitó el casco para que ella pudiera ver su boca—. ¿Hacer qué? —dijo enfatizando Darman los movimientos de su boca, exagerando las sílabas. La mirada de ella se fijó en sus labios.

—Influir en ellos. En ambos.

—¿Eso fue una especie de truco mental Jedi?

Ella lo miró desconcertada. Era obvio que no estaba acostumbrada a leer los labios.

—Es una especie de truco mental Jedi —dijo.

Darman ahogó el impulso de reírse. No era nada gracioso.

Ella había logrado algo que encontró casi mágico. En este momento de crisis, era la mejor opción militar, mejor que dejar sueltos todos los artefactos explosivos a su disposición, y algo aún que Kal Skirata no podía hacer.

Estaban vivos. Podían seguir adelante.

—Buen trabajo Comandante —dijo él—. Muy bien hecho. —Se tocó la frente con el guante y sonrió—. Nos estamos redefiniendo, ¿eh?

Darman sacó su medpac y retiró dos agujas de analgésico y de spray bacta. Arregló primero su hombro, introduciendo duramente la aguja en la vena azul en el pliegue de su codo izquierdo para que la droga se dispersara rápidamente. Pero esto hizo que sus ojos se rasaran de lágrimas al inyectarse el líquido ardiente.

Etain observó con sombría resignación y tragó visiblemente.

—Vamos, Etain —dijo Darman—. No te muevas.

Colocó el spray como si fuera una pistola en la oreja izquierda de ella.

Darman no tenía idea de que los Jedi podían maldecir con fluidez en huttés, pero estaba aprendiendo más sobre ellos cada minuto. *Mucho* más.

* * *

El droide excavador bajaba por el camino sacudiéndose, arreglándoselas para encontrar todos los baches y ranuras entre Imbraani y la planta de selección. Niner también rebotaba cada vez. Enterrado en la pala bajo una capa de piedras sueltas, con suficientes explosivos como para volar todo en medio kilómetro a la redonda, estaba… *ansioso*.

Los detonadores estaban desarmados. Y seguía comprobando que así estuvieran.

Ahora que había caído la noche y que la lluvia se había detenido, se colocó en una posición donde podía ver hacia adelante. Con las luces azules de navegación del guardafangos delantero del droide y una torreta de luz ámbar de peligro en el toldo, iluminaba los árboles a ambos lados del camino. Era algo torpe de lo que no podía salir de alguna forma. Detrás de él, un convoy de droides idénticos lo seguían. Eran una procesión intimidante.

Incluso la columna de Tinnies que marchaba hacia Niner se hizo a un lado de la carretera.

Los captó con su visor de visión nocturna, aunque por el sonido los hubiera identificado. *Clink-rasp-clink-rasp*. Eran las articulaciones de las rodillas. Nada más que los droides de batalla marchaban con tal regularidad, ni siquiera los soldados clon. No había voces, ni siquiera el comando de vez en cuando para formar una sola fila, o *cierren filas allá*. Eran todos de un uso mecánico sombrío.

Niner cerró los dedos alrededor de su DC-17. Él realmente no quería enfrentarlos. Lo que iba a ser bastante difícil al dirigir la excavadora hacia el objetivo y alejarse en una sola pieza sin hacer una pausa para escaramuzas a lo largo de la ruta. *Continua caminando, ¿puedes? Simplemente sigue caminando*. No quería poner a prueba la garantía del fabricante de los rayos láser al disparar algunos. Él estaba por arriba de ellos. Pero la proximidad lo hizo escéptico.

Había cincuenta droides de batalla encabezando la columna hacia Imbraani. Si él quería destruir la estación de tierra, ese sería el primer mensaje que enviaría a través de su comunicador de largo alcance.

El *chunk-chunk-chunk* de los pies de los droides subió de nivel hasta llegar a él y se congeló.

Chunk-chunk-chunk-chunk-chunk.

El sonido se comenzó a desvanecer detrás de él. Respiró de nuevo. Una vez que el droide excavador pasó de su destino lógico que era la planta de selección, sería mucho más visible. Por lo menos los Tinnies lo verían de lleno. La peor parte era tener una idea bastante buena de cuales órdenes les serían dadas.

A tan sólo diez clics. Estaba a unos minutos de que el droide intentará entregar su carga. En ese momento, había que desviarse hacia Teklet, a través del centro de la ciudad y en el complejo de la estación terrestre. Por lo menos los reconocimientos aéreos parecían estar en lo correcto sobre esto. Teklet era una zona descontrolada de silos de almacenamiento y de instalaciones de embarques para enviar fuera lo que producía el planeta y que no era mucho.

Lo peor que la Federación de Comercio hubiera esperado era tratar con un grupo de campesinos enojados. Esto iba a hacer que su trabajo fuera mucho más fácil.

Un poco más adelante, la luz intermitente del droide rebotó en una señal que apuntaba a la izquierda: TODOS LOS CONTRATISTA DE TRÁFICO-NO ENTREN POR LA PUERTA PRINCIPAL. La excavadora sabía su camino y comenzó a frenar para dar vuelta. Niner tomó los improvisados controles de Atin y desenchufó una terminal. *Sigue adelante. Sigue adelante. Sigue*…

El droide casi daba la vuelta. Encontrándose aproximadamente a 25 clics, amenazando con desviarse. Pero siguió adelante, pasando la señalización y la desviación, tomando hacia Teklet.

—Ese es mi muchacho —dijo Niner. El sudor le picaba entre los hombros, a pesar de los controles ambientales de su traje—. No puedes acelerar un poco, ¿verdad?

Tal vez esto olía a problemas. Cuando asomó la cabeza sobre la pala del droide, pudo ver una procesión de droides colgados detrás de él a lo largo de la curva del camino, cuidadosamente alineados a la parte posterior como cruceros de batalla, delineándose el perfil azulado de esta procesión con cada parpadeo de la luz ámbar de seguridad.

En realidad considerando todas las cosas, éstas iban bastante bien. A continuación, el droide más cercano desaceleró y se apartó del camino, el espectáculo de luz detrás de Niner agonizaba, para luego desaparecer por completo. Estaba por su cuenta. Se recostó debajo de las rocas con la cabeza inclinada para poder ver hacia adelante a través de una rendija entre los escombros.

Teklet tenía muy poco en cuanto a calles iluminadas, y había poca gente. Careciendo de arquitectura, no tenía el buen gusto de la elegante Tipoca. Era una bodega y se veía como tal. Un par de trandoshanos estaban sentados debajo de un toldo frente a una choza, con sus blasters en el regazo, se quedaron mirando al droide con vaga curiosidad, pero

parecía que no se moverían. Niner casi estaba más allá de los listones formados por las cabañas cuando se le ocurrió que una explosión con un radio de quinientos metros sacaría un buen trozo de Teklet, junto con gente. Y no todos ellos eran separatistas.

Una vez que haces usos de la preocupación, siempre tendrán un arma para usarla en tu contra. Skirata decía que tenían que acostumbrarse a esto. El logro de sus objetivos a veces tenía un precio muy alto.

Un transportador con su carga sellada con correas rojas de seguridad cruzó frente a él. El droide estaba atrasado por dos segundos. Si el controlador quería recortar este tiempo, entonces no se había dado cuenta de la máquina. Hasta ahora, todo bien… y cada vez mejor. A medida que el droide siguió adelante, Niner revisaba su propia ruta de escape. Estaba a unos buenos doscientos metros corriendo de cualquier cubierta a cualquier lado del camino. Esto iba a estar muy apretado.

Tenía que conducir al droide para detenerlo justo a un lado de la estación terrestre. Si seguía su camino, la explosión se centraría en cualquier parte. Así que ahora podría colocar los detonadores, deslizándose fuera de la pala y correr, pero eso significaba tener que vigilar al droide hasta el último segundo, y eso significaba que probablemente estaría demasiado cerca cuando éste explotará.

Pero ahora estaba comprometido. La estación terrestre tenía que irse. Esto supondría una seria disminución en las defensas de los Separatistas durante unos días críticos, incluso semanas, y eso era una ventaja que necesitaban.

Haciendo a un lado algunos escombros con sus dedos, Niner podía ver las luces del complejo. Giró a visión nocturna, y la imagen verde le mostró una endeble malla metálica y un muro de retención a media altura. La excavadora podría pasar encima de ellos y seguir su camino hacia el edificio.

Muy bien, así ellos sabrían que él estaba allí.

Había dejado los detonadores hasta el final. Las cargas estaban conectadas entre sí por cables en serie, a la espera de la conexión final con los tres detonadores que —en teoría— Niner podría accionar de forma remota. Juntó los cables y los empujó dentro de la apertura de las cajas de los detonadores, ajustándolos para cerrarlos.

Los explosivos ahora estaban vivos. No estaba sentado *sobre* una bomba, estaba sentando *dentro* de una. Las cargas, dispersas entre los escombros llegaban hasta su cuello. Comenzó a dejar libres sus piernas, listo para saltar.

Si no se alejaba lo suficiente de esto, entonces ese sería el camino que tomaría. Por un momento Niner sintió un frío espasmo en el estómago, el cual reconoció de una docena de ejercicios demasiado reales. Donde probablemente iba a morir. Estaba, *posiblemente*, a punto de morir. Si alguien pensaba que un entrenamiento intensivo acababa con el miedo a morir, estaba equivocado. Estaba tan asustado como cuando una munición real voló delante de él por primera vez. La sensación nunca se fue. Solo acabo por aprender a vivir con ella, y trató de aprender lo suficiente para utilizarla a su favor, y que lo sacara rápido de problemas.

Niner toqueteo el cableado. Dirigió al droide en un arco suave hacia la valla. No era el mejor curso que había propuesto, pero con una zona de explosión de quinientos metros, iba a ser lo suficientemente bueno. Se agachó. La malla metálica se asomaba sobre su rostro en el borde de la pala, después la pala se enmalló y vibró, rompiendo los soportes abriéndose paso junto con el droide, el cual hizo caso omiso.

El droide estaba cerca del muro. El edificio era de cinco metros de altura, techo plano y sin ventanas. No parece que aquí les gusten las ventanas. Oyó un solo grito, algo así como *chuba*, y tuvo que estar de acuerdo. Esto iba a maldecir a alguien con un montón de informes.

Niner arrancó los cables y cortó la energía del droide. Su impulso lo llevó a unos cuantos metros, y la carcasa vibró y chilló con la valla de alambre estirándose hasta el límite. Los cables, finalmente se rompieron bajo las ruedas de la excavadora.

—*Uno, dos, tres*…

El droide estaba totalmente detenido contra la pared. Los tabiques estaban empezando a romperse, y se abrieron entre ellos cuarteaduras. Tuvo una repentina visión de encontrarse enterrado durante el colapso de la mampostería e incapaz de moverse, y en una combinación de pánico animal y una vida de entrenamiento lo lanzaron fuera de los escombros y sobre el borde de la pala. Cayó cual largo era más allá de dos metros y se esforzó por incorporarse. Luego hubo gritos y, con mochila de cincuenta kilos o sin ella, ejecutó la salida más rápida de su carrera, con el Deece en una mano y el mando remoto de los detonadores en la otra.

No había una salida y se dirigió hacia la brecha que había abierto en la valla.

No contaba con cobertura. Un humano en overol estaba en su camino con la boca abierta, y Niner lo tiró de espaldas mientras corría a toda velocidad por el agujero en la malla.

Había alrededor de un minuto para poner distancia entre él y la estación de tierra antes de que vuele las cargas. A veinte clics por hora, eso significaba que sería cerca de… *Fierfek*[15]*, simplemente hazlo*.

Niner estaba más allá de la primera línea de árboles dentro de hierba alta cuando cayó y presionó el control remoto de los detonadores con ambas manos.

Teklet repentinamente era una bola de luz. A continuación, el rugido del aire y la onda de choque lo sacudieron. Agachándose cuando los escombros llovieron sobre él, esperando —realmente *esperando*— que su armadura Katarn fuera todo lo que decían que era.

* * *

Ghez Hokan fue el primero en admitir que estaba tomando mucho menos el irritarlo recientemente. Había esperado el tiempo suficiente. Dio unos golpecitos impacientes en la consola de comunicaciones.

[15] Fierfek en el argot huttés significa «maleficio» o «maldición» es una palabra para maldecir (N. del T.)

—Les pedí que se fueran del Centro de comunicaciones hace diez minutos, *di'kut*.

—Me doy cuenta de ello, Mayor. Él estará con usted tan pronto este libre.

—Las fuerzas enemigas se han infiltrado y tengo que hablar con su oficial al mando. ¿Entiendes lo que tenemos en Qiilura? ¿Podrías mover tu *di'kutla shebs*[16] el tiempo suficiente para averiguar por qué esto es tan vital para la guerra?

—Señor, tenemos tropas de la República infiltrándose en más lugares de los que puedo mencionar en este momento, por lo que…

La pantalla parpadeó y rompió en ruido. Hokan cambió a otro canal teniéndose la misma pantalla crepitante y brillante. Lo mismo sucedía con todos los canales que intentó captar. Su primer pensamiento fue que alguien había deshabilitado su receptor. Estaban más cerca de lo que había pensado, y mucho más atrevidos. Se puso el casco y pasó cautelosamente el pasillo hasta la puerta exterior, con su destructora verpine en una mano y una vibrocuchilla cazadora en la otra.

El centinela droide se hizo a un lado para dejarlo pasar. En el techo, la antena de comunicaciones estaba intacta. Hokan sacó su comunicador personal y llamó a Hurati.

Todo lo que Hokan podía escuchar era estática. Se le ocurrió que las tropas de la República habían hecho bien lo que hubieran hecho, para hacer frente a su objetivo.

—¿Droide, puedes ponerte en contacto con tus compañeros?

—Afirmativo Señor.

Los droides tenían su propio sistema de comunicación. Podían comunicarse al instante en cualquier campo de batalla. Lo que no era necesario para hacer los relevos en Teklet.

—¿Puedes contactar al Teniente Hurati?

El droide se detuvo por unos momentos.

—Lo tengo, Señor.

—Pregúntale si tiene alguna noticia de Teklet.

Pausa. Una pausa mucho más larga.

—Una gran explosión fue vista en dirección a Teklet, Señor.

Es lo que yo haría si me estuviera preparando para un asalto, pensó Hokan. *Haría a mis enemigos ciegos y sordos*.

No había nada que pudiera hacer sobre el terreno para hacer frente a una invasión, si uno se acercaba. Había una nave de asalto de la República en el espacio de Qiilura, y esto no presagiaba nada bueno.

Tenía dos opciones para su tarea inmediata. Podría defender el proyecto de Uthan —el conocimiento técnico invertido en ella y su personal, así como el nanovirus en sí mismo— o, si era sobrepasado, podría evitar que cayera en manos enemigas para ser estudiado y neutralizado.

Era un planeta grande. Si tenía que correr, tendrían que encontrarlo. Mientras tanto, se sentaría firme y esperaría a que llegaran.

---

[16] En Mando'a significa culo idiota (N. del T.)

—Dile a Hurati que quiero que cada droide que funcione este de nuevo de regreso aquí —dijo Hokan—. Estamos atrincherándonos.

12

Comando de Coruscant a la Nave de Asalto de la República *Majestuoso,* Sector Qiilura

Crucero *Venganza* con ustedes en el RV en 0400. Usted tiene autorización para interceptar cualquier buque que salga del espacio de Qiilura, evitar el aterrizaje de naves ajenas a la República, y atrape cualquier nave que se niegue a obedecer. Tenga listo la contención de riesgos biológicos.

Niner se puso en pie y volvió la mirada hacia la estación terrestre.

Ya no estaba allí. Tampoco estaban las pocas y pequeñas chozas dispersas a lo largo de la carretera de acceso. Había columnas ondulantes de humo e incendios ardiendo, entre ellos había uno que parecía como si se tratara de un soplete. Otra explosión le hizo protegerse la cabeza, y más escombros salpicaron su armadura.

Aparte de eso, la zona estaba en silencio. Se puso en marcha a través de los árboles una vez más, sintiendo como si hubiera sido recogido y agitado fuertemente por alguien muy enojado. Una manada pequeña de gdans comenzó a perseguirlo, rompiendo su armadura a la altura de la pierna, pero captaron rápidamente que él iba a ser imposible de comer y cayeron hacia atrás. Abrió su comunicador de largo alcance por primera vez en días.

—Niner aquí, ¿alguien me recibe?

Podía oír su propia respiración ronca mientras corría. Él había bajado el ritmo a un trote y podía sentir la realidad de su agotamiento. Tomaría un estimulante o dos más tarde. Tenía que hacerlo.

—¿Sarge? aquí Fi. Entonces, Objetivo adquirido.

—Wow. Cuanto más mejor.

—Suenas ocupado.

—En camino hacia el RV (punto de encuentro).

—Estas corriendo.

—Ya lo creo. ¿Repsit[17]?

—Tuve que vaciar al droide y cargar con un montón de cosas. Sin embargo, el weequay puede llevar una carga sorprendente si se lo pides de buena manera. ETA en una hora o menos.

—Llama a Darman, en caso de que Jinart no lo haya alcanzado todavía.

—Copiado. ¿ETA?

—Depende. Buscando inmediatamente transporte.

—¿Estás seguro de eso?

[17] Reporte de situación (N. del T.)

—Puedes hacerlo rápido o puedes buscar cubierta. En este momento se ve bien para mi rápido. Fuera.

Niner se mantuvo lo suficientemente cerca del camino para escuchar vehículos. Necesitaba un speeder. El chasis destrozado de un transporte de personal de algún tipo había sido derribado a un lado del camino, un testimonio de la fuerza de la explosión.

Eventualmente, alguien se presentaría a echar un vistazo a los daños. Entonces tendría su oportunidad.

Después de unos minutos Niner empezó a ver edificios intactos a través de los árboles. Se acercaba a la orilla más alejada de la zona de la explosión. Más adelante se podían ver luces que venían hacia él, y su visor le dijo que se acercaban rápidamente. Se dejó caer en la hierba que le proporcionaba una cubierta. A medida que se aproximaban, podría elegir entre un speeder o una motojet.

Niner no podía hacerle frente a caminar de nuevo hacia la zona de la explosión para tomar uno. Tendría que detenerlos aquí. Y tendría que pararlos con un daño mínimo, o de lo contrario todavía estaría en marcha de regreso al punto RV.

Apuntó con su rifle en modo de francotirador y esperó hasta que la motojet estuviera a trescientos metros. No le sorprendió que no fuera un vehículo de emergencia. Podía ver con claridad al conductor: un trandoshano. Ellos no tienen un historial en el servicio público humanitario. Probablemente estaba apresurado por verificar si su tráfico de esclavos se había visto afectado por la explosión. El speeder llevaba también a un trandoshano.

Niner apretó suavemente, y el disparo rompió la pantalla de la motojet. El vehículo se salió justo al lado de la carretera, pulverizando barro y grava en el aire, y la motojet giró a la izquierda y se detuvo muerta. Por un momento, el piloto dudó, instintivamente miró a su alrededor en la oscuridad, como si no supiera lo que había sucedido, pero luego se apresuró a bajar cuando un segundo rayo de Niner lo sorprendió en pleno pecho. La motojet se mantenía inmóvil a un metro por encima del suelo.

Había mucho que decir acerca de los visores de visión nocturna.

Niner corrió desde su escondite y trepó a la motojet, colocando su mochila en la parte posterior del asiento. Saboreando el momento. Ya que el liberar el peso sobre sus pies era una de las cosas que estaba más cerca de la cima de su lista de necesidades humanadas primordiales, junto con un buen trago de agua helada. El alivio fue maravilloso.

Un buen sueño en la noche y una comida caliente decente habrían redondeado el momento a la perfección. Entre más pronto regresara con su equipo y terminara el trabajo, más pronto podría disfrutar. Dirigió la motojet hacia el bosque y se dirigió al sur con ánimos renovados.

* * *

Puntos de luz formaban una constelación pequeña delante de Etain. Podrían haber estado a un kilómetro de distancia, o podrían haber estado dentro del alcance de su brazo: no podía decirlo a simple vista.

Pero sin duda podía oler su aliento. Era el olor dulzón y enfermizo de la carne cruda. Tomó su sable de luz cruzó la entrada del refugio y dispersó a los gdans. Ella había tratado de usar la Fuerza para persuadirlos en molestar a otra persona, pero sólo consiguió que fueran más curiosos, aunque habían dejado de intentar morderla.

¿*Cómo lo haces, Jinart*? ¿*Cómo los mantienes a raya*? Ella se sentó acurrucada bajo la cobertura que Darman había construido y escuchó el agua abriéndose paso a través de las hojas. La lluvia había cesado, pero aún seguía goteando y chocando contra la hoja de plastoide encima de su cabeza. Podía oír una vez más, al menos en un oído.

También podía ver muy claramente. Lo que vio fue la cara de un umbarano casi decapitándolo con su sable de luz. El pánico y el miedo habían llevado este escenario a su mente, pero ahora estaba tranquila y cansada, recostándose sobre su espalda dejándose llevar.

Etain trataba de meditar por primera vez en días, acallando el irritante goteo del agua sobre su cabeza. Darman merodeaba en el perímetro exterior, silencioso y desconcertante. Ella podía sentir su inhalación y exhalación, ansiosas, incluso con un poco de miedo, pero enfocada y libre de violencia o de conflicto interno.

Quería preguntarle cómo lograba ese equilibrio. Ambos habían sido criados en aislamiento total del mundo cotidiano, con su propio conjunto de valores y disciplinas, no porque hubieran elegido ser diferentes, sino porque habían *nacido* de esa manera. Su llamado fue al azar, genéticamente-injusto. Con él, obviamente el resultado había sido brillante, mientras que ella había fallado en igual medida. Ella dejó que la sensación de claridad de él pasara sobre ella.

Fue casi relajante. Luego desapareció de repente y una oleada de puro regocijo la golpeó como un soplido en el cuerpo. Darman asomó la cabeza por la entrada del refugio.

—Ya vienen —dijo—. Mi equipo está en camino. —Hizo una pausa como si estuviera escuchando algo, su guante apoyándose en un lado de su casco. Era extraño ver a alguien tan obviamente contento sin tener la menor idea de su expresión facial—. Una hora más o menos. Niner ha volado la estación de comunicaciones de Teklet. Fi y Atin han adquirido un poco más de equipo que nos va a ser útil. Además de un prisionero. —Hizo una pausa de nuevo. Su cabeza se movía como si estuviera hablando. Él parecía ser capaz de alternar entre ser audible e inaudible para ella, como si su casco fuera un entorno distinto al que pudiera retirarse a voluntad—. De todas las cosas, un *weequay*. Ah bueno, ellos deben tener sus razones.

Se quedaba completamente quieto durante algunos momentos antes de asentir con la cabeza vigorosamente. Aflojó su casco y en su rostro había una amplia sonrisa, dirigida hacia nada en particular.

—Todos están bien, lo apuesto —dijo Etain.

—Están bien.

—Me alegro. Son tus hermanos, ¿verdad?

—No, no realmente.

—Está bien, son clones.

—No son mi escuadrón original —dijo Darman. Su expresión todavía era toda alegría y buen humor—. Todos mis hermanos fueron asesinados en la batalla de Geonosis, y los de ellos también. Ni siquiera nos conocíamos entre nosotros antes de esta misión. Sin embargo, tres de nosotros tuvimos el mismo Sargento de entrenamiento, así que supongo que nos sentimos como en familia. Excepto Atin, por supuesto.

Fue una declaración extraordinaria. Darman, no mostraba el menor signo de sentirse herido por su reciente pérdida. Etain sabía muy poco de las familias biológicas, pero ella sabía que la pérdida del Maestro Fulier sería una grave herida a los tres meses, e incluso en tres años. Tal vez ellos también habían sido criados diferentes a los clones.

—Entonces no extrañas a tus hermanos.

Darman sonrió ligeramente relajado.

—Por supuesto que sí —dijo en voz baja—. Todos los días.

—Parece que te lo tomas… con mucha calma.

—Sabemos que es muy probable que nos maten. Si nos detenemos en eso, no seremos útiles para nadie. Tú acabas de seguir adelante con ello, eso es lo que nuestro viejo sargento de entrenamiento solía decir. Todos vamos a morir algún día, así que podemos manipular las probabilidades para morir por algo que importa.

—¿Por qué crees que estás luchando, Darman?

Miró hacia el vacío por un momento.

—Por la paz, Señora.

—Está bien, ¿*contra* quién crees que estas luchando?

—Contra la anarquía y la injusticia. —Fue una respuesta de rutina, pero se detuvo como si considerara por primera vez esta respuesta—. Incluso si la gente no está agradecida.

—Eso suena también como el sargento de entrenamiento.

—Él no estaba mal, sin embargo, ¿lo estaba?

Etain pensó en la gente local que los había traicionado con los hombres de Hokan. Sí, ella había aprendido mucho sobre la realidad del conflicto en las últimas semanas. Pero todavía no era suficiente.

—Está aclarando —dijo Darman. Se sentó con las piernas cruzadas, las placas de su armadura chasquearon en contra de algo—. Parece que tienes frío. ¿Necesitas más analgésicos?

Etain había alcanzado un nivel constante de humedad y de dolor con el que podría vivir. Estaba demasiado cansada para pensar en hacer otra cosa. Incluso había dejado de notar el olor persistente de la lana mojada de merlie.

—Estoy bien.

—Si encendemos fuego va a ser un imán para la mitad del ejército separatista. —Él rebuscó en su cinturón y le tendió a ella un cubo de ración, siendo aún incongruente la

amalgama de dulce ingenuidad y el asesino totalmente desapasionado. Ella sacudió la cabeza. Sacó una bolsa—. ¿Kuvara seco?

Se dio cuenta de la forma en como apreciaba la fruta, la cual había guardado con cuidado en su cinturón y no en su mochila. Vivía con las raciones que tenían todo el atractivo del sabor rancio de la piel de Mott. El sacrificio era bastante conmovedor; ella tendría un montón de tiempo para atiborrarse de alimentos variados de la galaxia, siempre y cuando saliera con vida de Qiilura, pero Darman no lo haría. Ella esbozó una sonrisa e hizo un gesto de negativa.

—No. Come. Es una orden.

Él no necesitaba que lo alentaran. Masticó con los ojos cerrados y ella sintió una profunda lástima por él, y sin embargo también sintió un poco de envidia en cómo se deleitaba con las cosas ordinarias.

—Sé de una buena forma para calentarnos —dijo, y abrió los ojos.

Etain parpadeo. Tal vez no era tan ingenuo como parecía.

—¿En serio?

—Si te sientes capaz para hacerlo.

—¿Capaz para *qué*?

Darman hizo un gesto de *espera y observa* con el dedo levantado y se paró para salir. No, pensó Etain, él no había pensado *en eso* después de todo. Ella de repente se sintió avergonzada por lo que había imaginado de lo que él pudiera hacer. Se quedó mirando el dorso de sus manos, consternándose de repente por sus raspones, sus uñas rotas y en general por lo desaliñada que estaba. Una rugosa vara había sido empujada hacia el refugio. Ella dio un salto. No necesitaba más sorpresas.

—Si se supone que eso es divertido, Darman, no me estoy riendo.

—Vamos, Comandante. —Miró a lo largo del palo—. Golpes con sable de luz. Vamos a hacerlo ahora, antes de que lo tengas que hacer en la realidad.

—Sólo quiero descansar.

—Lo sé. —Él se puso en cuclillas y la miró fijamente—. Tampoco sé mucho acerca de las espadas, pero estoy entrenado en combate cuerpo a cuerpo.

Él no se movió. Su persistencia le molestaba. En realidad, de repente se irritó, ya había tenido suficiente. Estaba agotada, y ella solo quería sentarse y hacer absolutamente nada. Se puso de pie, le arrebató el palo y corrió hacia él.

Él la esquivó, pero por muy poco.

—Una manera relativamente segura para perfeccionar tus habilidades con el sable de luz —dijo Darman.

—¿Relativamente?, —sosteniendo la vara con dos manos, furiosa.

—Relativamente —dijo Darman, y dirigió su sable de luz de burla agudamente hacia la espinilla de ella.

—¡Ow! Tú.

—Vamos. Haz lo que quieras. —Darman saltó de nuevo fuera del rango de una estocada salvaje y sin control—. Eso es todo. Ven a mí.

Ese era el punto en el que ella siempre tropezaba —la delgada línea entre dar el máximo esfuerzo y ser cegada por una inflamada violencia. *Vas a tener que lidiar con esto. Ya no es un juego*. Ella se fue hacia él con un mandoble a dos manos de derecha a izquierda, chocando fuertemente contra su arma y sintiendo el impacto en las muñecas y los codos, lo que obligó Darman a retroceder. Otros tres mandobles rápidos, derecha, derecha, izquierda— y entonces uno inmediatamente hacia abajo, inesperado, golpeándolo con tanta fuerza entre el cuello y el hombro que si el palo hubiera sido un sable de luz real, ella lo habría cortado por la mitad.

Oyó un repugnante *thwack*. Era la primera vez que lo había visto con dolor. Fue una mueca que duro una fracción de segundo, no más, pero ella misma se horrorizó al instante.

—Lo siento… —dijo ella, pero él vino directamente hacia ella y le voló el palo de la mano.

—Tienes que insistir en mantener tu ventaja —dijo Darman, frotándose el cuello—. Nunca he usado una hoja de energía y no tengo como invocar a la Fuerza. Pero sí sé cuándo ir por todo.

—Lo sé —dijo Etain, inspeccionando su espinilla y recuperando el aliento—. ¿Te he lastimado?

—Nada grave. Buena jugada.

—No quiero defraudarte cuando más me necesites.

—Lo has hecho muy bien hasta ahora, Comandante.

—¿Cómo puedes hacer todo esto, Darman?

—¿Hacer qué? ¿Luchar?

—Matar y seguir siendo indiferente.

—Entrenamiento, supongo. Y lo que hubiera estado en Jango Fett y que lo haya hecho… indiferente.

—¿Tuviste alguna vez miedo en el entrenamiento?

—Casi siempre.

—¿Alguna vez saliste lastimado?

—Todo el tiempo. Otros murieron. Es la forma de aprender. Lastimarse le enseña a uno a disparar instintivamente. Es por eso que nuestros instructores comenzaron a entrenarnos con salvas o perdigones, los cuales nos lastiman sin causarnos daños permanentes. Después, pasamos a los ejercicios con municiones reales.

—¿Qué edad tenías entonces?

—Cuatro. Tal vez cinco.

Ella no lo sabía. Haciéndola estremecerse. Ella no podía recordar a ningún Jedi muriendo en el entrenamiento. Era otro mundo. Cogió el palo e hizo unos pases lentos, con la mirada fija en la punta.

—Creo que esto del crecimiento acelerado es difícil de comprender.

—Es un secreto industrial kaminoano.

—Quiero decir que es difícil para mí, conciliar lo que pareces ser y lo que puedes hacer, con… bueno, con alguien que ha tenido menos experiencia en el mundo profano que incluso un padawan.

—El Sargento Skirata nos decía que *lo dejábamos perplejo*.

—Hablas mucho de él.

—Él formó a mi equipo y también al de Niner y al de Fi. Eso podría ser la razón por la que nos pusieron juntos para esta misión, cuando nuestros hermanos fueron asesinados.

Etain se sintió avergonzada. No había auto-compasión en absoluto en él. —¿Qué van a hacer cuando tengan treinta años, serán demasiado viejos para pelear?—"

—Voy a estar muerto mucho antes.

—Eso es bastante fatalista.

—Quiero decir que siempre vamos a envejecer más rápido que ustedes. Nos han dicho que el declive de los clones es misericordiosamente rápido. Los soldados lentos son asesinados. No puedo pensar en un mejor momento para morir que cuando ya no soy el mejor.

Etain en realidad no quería oír nada más sobre la muerte en ese momento. La muerte estaba sucediendo con demasiada frecuencia y facilidad, como si no tuviera ni importancia ni consecuencias. Podía sentir la Fuerza que se distorsionaba a su alrededor, no en el ritmo regular de la vida como estaba destinado a ser, pero en el caos de la destrucción. Ella sentía que no podía aceptarlo pero tampoco podía influir en él.

—Se supone que somos los guardianes de la paz —dijo con cansancio—. Esto es desagradable.

—Pero la guerra siempre lo es. Llamarla como mantenimiento de la paz no cambia nada".

—Es diferente —dijo Etain.

Darman frunció los labios, mirando un poco más allá de ella, como si ensayara algo difícil en su mente.

—El sargento Skirata decía que los civiles no tenían ni idea y que estaba bien para ellos tener grandes ideas sobre la paz y la libertad, siempre y cuando no fueron a ellos a los que les dispararan. Decía, nada enfoca más tu mente cuando sabes que alguien tratará de matarte.

Eso dolió. Etain se preguntaba si el comentario era sólo un recuerdo sin intención, o era una reprimenda sutil a sus principios. Darman parecía igualmente capaz de ambas. Ella todavía no había llegado a un acuerdo sobre su dualidad, el asesino y el inocente, el soldado y el niño, educado e inteligente y sarcástico. Sin distraerse por una vida normal, parecía haber pasado más tiempo en la contemplación de lo que ella lo había hecho. Se preguntó hasta qué punto la intensa experiencia del mundo exterior lo cambiaria.

Ella había matado a una sola forma de vida. Y sin duda esto la había cambiado.

—Vamos —dijo—. El sol está por salir. Puede secar tu ropa.

Era sin duda otoño. Una niebla había cubierto el campo como un mar. Un charco se había formado en la carpa estirada de la parte superior del refugio, Darman la iba a quitar pero se detuvo.

—¿Qué *son* estas cosas? —Preguntó—. También las vi en el río.

Insectos de colores como rubíes y zafiros bailaban por encima de la superficie del charco.

—Daywings —dijo Etain.

—Nunca había visto colores como éstos.

—Ellos nacen y emprenden el vuelo en el día y mueren por la noche —dijo—. Una breve y gloriosa…

Su voz se apagó. Ella se sorprendió por su propia insensibilidad. Comenzó a armar una disculpa, pero Darman no parecía necesitar una.

—Son increíbles —dijo, completamente absorto por el espectáculo.

—Ciertamente lo son —dijo ella observándolo.

* * *

La Villa de Lik Ankkit había sido espléndida. Todavía era espléndida en una manera innecesaria, pero los pisos pulidos de kuvara, con sus intrincadas incrustaciones florales en los bordes, ahora estaban rayados por los pies metálicos de los droides.

Ankkit flotaba en la puerta, mientras cuatro droides atornillaban láminas de aleación en los marcos de las ventanas, cerrando el paso al amanecer. Ghez Hokan observaba el progreso en la conversión de mansión a fortaleza.

—Vas a partir la *madera*, —siseó Ankkit—. ¡Cuidado! ¿Sabes cuánto tiempo tomó para que tallaran esos paneles?

Hokan se encogió de hombros.

—Yo no soy un carpintero.

—No fueron hechos por *carpinteros*. Fueron hechos por artistas…

—No me importa si el mismísimo Canciller Supremo Palpatine los talló con su tenedor. Tengo que asegurar este edificio.

—Tienes una instalación perfectamente adecuada para este propósito a no más de tres kilómetros de aquí. Podrías defender *eso*.

—Y la tengo.

—¿Por qué? ¿Por qué arruinar mi casa cuando Uthan ya no está aquí?

—Por ser un artero y traicionero cuenta chiles, Ankkit, muestras una sorprendente falta de creatividad táctica. —Hokan se acercó al neimoidiano y se paró cerca de él. Sin intimidarse por la altura del tendero. No le importaba si tenía que estirar el cuello para mirarlo a los ojos, *él* era el hombre más grande—. Ya sé que ella ya no está aquí. El enemigo puede creer que aún lo está. Si yo observó a *mi* enemigo haciendo preparativos suntuosos para defender una instalación, yo podría asumir que es un farol e investigaría

un objetivo alternativo. Si encontrara un objetivo alternativo discretamente preparado contra intrusos, me gustaría hacer una conjetura que era el objetivo real y lo atacaría.

Ankkit parecía no muy convencido. Miró a Hokan entrecerrando los ojos rojos, que era una rara muestra de valentía para él.

—¿Y cómo van a detectar este refuerzo discreto?

—Me he asegurado de que los suministros sean visibles al llegar aquí con un grado de acompañamiento de los procedimientos de seguridad. Movimientos por la noche, ese tipo de cosas. Dada la nobleza de la población local, estoy seguro de que alguien va a negociar con esta información por alguna que otra chuchería. Esto siempre funciona para mí.

—Este reforzamiento no va a salvar mi casa de la destrucción.

—Tienes razón, Ankkit. Las estructuras de madera no soportan muy bien los cañonazos. Es por eso que he mudado de nuevo a la Doctora Uthan a sus instalaciones. Si tengo que hacerlo, puedo defenderme con más éxito con piedra y metal.

—Entonces, ¿por qué no te mueves de aquí en primer lugar?

—Me sorprende incluso que lo hayas preguntado. Para mantener adivinando a todo el mundo, por supuesto.

Esto con el tiempo le había parecido una idea sensata: que no sabía con lo que estaba tratando. Pero ahora estaba bastante seguro de que se enfrentaba a no más de diez hombres. Si hubiera aterrizado un ejército, él lo habría sabido ahora. Mover a Uthan… no era una cosa que pudiera lograr en completo secreto de todos modos, había ayudado a engrosar la niebla de la confusión.

Hokan no dejaba nada al azar. Él iba dejando un rastro de pistas que llevarían a los comandos enemigos a una conclusión: que Uthan y el nanovirus estaban atrincherados en la villa de Lik Ankkit.

Un droide arrastró una viga de aleación pesada a través del salón, haciendo un surco en el piso de oro. Ankkit dejó escapar un grito ahogado por la frustración. Otros droides levantaron la viga y la alinearon a una viga horizontal, derribando un fino jarrón de Naboo rompiéndolo. Los droides no estaban programados para decir ¡*Oops*!, y barrer los fragmentos. Simplemente los trituraron, ajenos a todo.

Ankkit estaba temblando otra vez. Gritó pidiendo un sirviente. Un chico de aspecto sombrío apareció con un cepillo y barrió los restos colocándolos en un recogedor.

—¡Dios mío! —dijo Hokan. Él no creía que fuera el momento adecuado para mencionar que el laberinto de cavas de vino y cámaras de seguridad debajo de la casa ya estaban llenas de explosivos. No sabía cómo revivir a un neimoidiano que se había desmayado, y no tenía ninguna intención en aprender.

El teniente Hurati estaba esperando fuera de la puerta principal. Incluso cuando no estaba bajo supervisión, Hurati se quedaba en posición militar. Hokan nunca lo había sorprendido a escondidas tomando una copa o rascándose. Hurati no se enderezó cuando vio a Hokan, porque ya estaba en posición de firmes.

—Señor, la Doctora Uthan se está irritado por la interrupción —dijo el Teniente.

—Voy a hablar con ella. ¿Cómo está trabajando nuestra señal encadenada con los droides?

—Es adecuada, Señor, pero me sentiría más seguro si tuviéramos un monitoreo en línea.

—Mi muchacho, hubo una época en la que no había estaciones de comunicaciones, y tuvimos que luchar en guerras con observación y con nuestro propio ingenio. Se puede hacer. ¿Qué han visto los droides?

—Las incursiones parecen estar limitados a Teklet y en un área hacia el sur, Señor, y muy específica en el campo. Por lo menos sabemos por qué atacaron la oficina de la cantera. Tengo que decir que no había encontrado una bomba excavadora antes. —Hurati se lamió los labios nerviosamente—. Señor, ¿está usted seguro de que no quiere que las patrullas busquen por el camino de Teklet? Yo estaría encantado de hacerlo personalmente, Señor. No es ninguna molestia.

Hokan tomó el comentario como una verdadera preocupación en lugar de una crítica. —No, podríamos estar persiguiendo huellas de gdan en toda la región. Nuestro enemigo es obviamente bueno en tácticas de distracción, y no voy a morder cualquier anzuelo. Voy a esperar a que muerdan el mío—. Le dio una palmadita de nuevo a Hurati. —Si estás ansioso por estar ocupado, mantén un ojo sobre Ankkit. No quiero que interfiera. Repréndelo por cualquier medio que consideres necesario.

Hurati saludó.

—Lo haré, Señor. Además —el Teniente Cuvin… No creo que él llegue a Capitán, como usted ha dicho.

A Hokan le gustaba Hurati cada día más.

—¿Ya ha sido notificado por sus compañeros que ha sido removido de la lista de ascensos?

—Ya se hizo, Señor.

—Bien. Bien hecho.

Hurati estaba demostrando ser un colaborador leal. Estaba ansioso por obedecer. Hokan decidió que tendría que seguir observándolo. De todos modos le concedería el ascenso. No había nada que ganar en ignorar deliberadamente la excelencia en otro.

13

CO *Majestuoso* al Comando de la República, Coruscant

En posición y esperando contacto del Escuadrón Omega. Todas las comunicaciones de la estación de tierra en Teklet han cesado. Nave separatista acercándose, permaneciendo alejada a babor a 50 kilómetros, no ha respondido las señales, pero es probable que se trate de un transporte armado de la Unión Tecno. Entablaremos contacto con la nave si pareciera estar tomando una acción hostil. Atentos.

—Al final todo bien de nuevo —dijo Fi, en algún lugar delante de la columna.

—¿Te metiste estimulantes? —preguntó Niner.

—Soy naturalmente alegre.

—Bueno, yo no, así que ¿de dónde lo has sacado?

A Niner no le gustaba estar en la retaguardia de una patrulla. Caminó hacia atrás explorando los árboles, preguntándose por qué estaban tan cerca de Imbraani sin un signo de contacto con el enemigo desde Teklet.

Los Tinnies no pueden trepar árboles. Era por la humedad por lo que estaba preocupado.

—¿Quieres cambiar? —Dijo Fi.

—Estoy bien.

—Sólo di la palabra.

Fi estaba a un centenar de metros más adelante. Atin caminaba detrás de Guta-Nay. El weequay llevaba una parte de la artillería y el equipo que había tenido que cargar sobre sus espaldas desde que abandonaron la excavadora droide y la motojet.

—Muy tranquilo, considerando todas las cosas —dijo Atin—. ¿Puedo enviar un remoto?

—Podría ser —dijo Niner—. Prueba visual entre nosotros, ¿puedes?

—¿Hemos llegado ya? —pregunto Guta-Nay.

—Pronto. —Niner no le había encontrado mucho uso al weequay hasta ahora, excepto como un animal de carga. Lo único que parecía saber acerca de las tácticas de Hokan era que ellas *lastimaban mal*—. Ahora, ¿vas a ser cooperativo, o te voy a regresar con tu jefe?

—¡No hagas eso! ¡Es *cruel* es!

—Probablemente sólo te dará un gran beso y te dirá lo mucho que te ha echado de menos.

—Él me va a cortar mi…

—Estoy seguro de que lo hará. ¿Quieres decirnos algo más sobre los droides?

—Cientos.

—¿Algunos SDB?

—¿Qué?

—Súper Droides de Batalla, —haciendo Niner una forma abultada con los brazos extendidos y lejos de sus lados, dejando que su rifle colgará de su correa—. Los grandes.

—No. No he visto a ninguno, de todos modos.

—Te dije que debería haberlo cortado —dijo Fi—. Sin embargo, lleva un poco de equipo. Supongo que para eso tendríamos que cortarlo con un poco de holgura.

La esfera metálica del remoto se elevó justo por encima del nivel de los árboles y disparó. El campo de visión de Niner se interrumpió en un cuadrante por una vista aérea del campo. A medida que el remoto rastreaba a lo largo de los caminos y barría entre las ramas, estaba claro que no había nadie en este punto, algo preocupante en sí mismo. Luego se sumergió para mostrar una figura familiar, con el torso desnudo, se inclinaba sobre una palangana improvisada de agua con jabón hecho con una sección de hoja de Plastoide.

El mando a distancia se cernía sobre Darman cuando cogió su rifle, sin siquiera levantar la vista.

—Sarge, ¿es usted?

Niner estaba mirando la punta del Deece de Darman. Fue un acercamiento soberbio.

—Estamos cerca de diez minutos del RV ¿vas a alguna parte agradable?

El rifle desapareció de la toma y Darman, medio afeitado, le devolvió la mirada.

—Toca primero, ¿quieres?

—Me alegro de verte, también. ¿De dónde sacaste esa herida?

—¿Esta? O ¿esta?

—La quemada.

—Un trandoshano. En realidad ex-trandoshano. Nos han prestado más atención de la que nos hubiera gustado.

—¿La Comandante sigue estando en una sola pieza?

—Bueno, este moretón es de ella. La estoy enseñando a pelear sucio. Ella está poniéndose al día.

—Entonces mantén la tetera hirviendo. Vamos a llevar a un invitado.

La expresión ligeramente impaciente de Darman se diluyó debajo del remoto y fue remplazada por una visión abierta sobre Imbraani. No era tanto una ciudad sino más bien una serie de granjas dispersas, con algunos nudos de edificios de aspecto industrial distribuidos entre ellas. Atin envió más alto el remoto y algunos cuantos edificios más alejados fueron visibles.

—Tomaremos la villa —dijo Niner.

—Campo abierto, Sarge. Un poco arriesgado.

—Creo que hemos perdido el elemento sorpresa.

—Está bien. Lentes largos.

—¿Qué haciendo? —Guta-Nay preguntó. Para él, ellos viajaban en silencio. No podía oír las conversaciones que se desarrollaban entre los comunicadores de los cascos. Niner cambió de canal con un par de parpadeos deliberados.

—Echando un vistazo a esa villa.

—Yo sé sobre villa.

—Todos sabemos acerca de la villa.

Niner habría acogido con satisfacción la visita de Jinart. No habían visto a la cambiaformas desde ayer. Ella podría estar en cualquier lugar, pero por supuesto, no se haría visible a sí misma. Esperaba que ella no tuviera problemas.

Cinco minutos ahora. No hay tiempo para nada. Ellos serían un escuadrón de nuevo, y tendrían un comandante. Estarían en el RV y entonces podrían descansar, comer, tomar un baño, y en general limpiar sus cabezas. Esto comenzó a sentirse como una buena noticia.

La cuestión era tomar a Uthan y al nanovirus, y salir de una sola pieza.

* * *

Etain ya casi estaba acostumbrada a pensar que el anonimato de la armadura de Darman era una cara amable. Entonces, tres más exactamente como él salieron de los árboles y perturbaron este precario equilibrio.

Y luego se quitaron sus cascos.

Era descortés, ella lo sabía, pero lo único que podía hacer era mirar, y ella se encontró, levantando lentamente su mano hacia su boca en un intento de ocultar su conmoción.

—Sí, lo sentimos por el weequay, Comandante —dijo uno de ellos. Tenía la voz de Darman y la cara de Darman—. Es un poco maduro, lo sé. Vamos a tener quien haga la limpieza.

Ellos eran completamente idénticos, a excepción de uno de ellos que tenía una terrible cicatriz en su rostro. Los otros dos parecían el mismo hombre con diferentes estados de ánimo, uno serio, el otro agradablemente tranquilo y despreocupado. Todos la estaban mirando fijamente.

—No puedo distinguirlos —dijo ella.

—Soy CC…

—No, ustedes tienen nombres propios. *Sé* que tienen nombres.

—Es —no es una regla, Comandante.

Darman bajó los ojos.

—Es un asunto privado.

—Todo el mundo me llama Fi —dijo el calmado, quien por supuesto que no se molestó por las reglas—. Y él es Atin.

—Niner —dijo el más serio, saludándola. Etain no pudo detectar muchas cosas de ellos, pero la cicatriz de Atin exudaba una sensación de pérdida que era casi sólida. Podía sentir su peso. Trató de concentrarse en el weequay. Ella no tuvo necesidad de recurrir a la Fuerza para decirle que estaba aterrorizado. Se inclinó como si fuera a caer de rodillas, mirando hacia ella.

No todos los weequays tienen el mismo aspecto. Ella *conocía* a éste. Él la había perseguido a través de un campo de Barq. Era un violador y asesino, sin distinguirse de cualquier descripción de los otros matones de Hokan. Tomó su sable de luz.

—Vaya —dijo Darman.

—¿Chiquilla? —dijo Guta-Nay.

—Te voy a dar tu *chiquilla* —dijo ella, pero Darman la agarró del brazo y ella se fue al instante avergonzada por su reacción. De nuevo fue la ira. Era lo que se interponía entre ella y el darle sentido a su vocación. Tenía que sacar lo mejor de la ira. Si Darman puede ejercer la fuerza sin veneno, entonces ella también.

—¿Qué hace él aquí? —preguntó, apagando la hoja.

—Pensamos que podría tener información útil —dijo Niner.

Etain estaba desesperada por ser de utilidad. Se sentía como si solo fuera capaz de realizar trucos de magia: habilidades suficientes para distraer, pero no lo suficiente como para ser un soldado funcional. Ella también quería que Darman la dejara de tratar como si fuera necesario instruirla un poco más. Quería que le dijera lo mucho que despreciaba todo el poder potencial desperdiciado en una niña que no tenía disciplina o enfoque. Él no era estúpido. *Tenía* que estar pensando en eso.

—¿Qué es lo que necesitamos saber, Niner?

—Cómo piensa Hokan, Comandante.

—Denme un poco de tiempo con él.

Guta-Nay se enderezó y dio un paso atrás, sacudiendo la cabeza. Esperaba el tratamiento estilo-Hokan.

Fi se rió entre dientes.

—Guta-Nay piensa que va a cortarle su… er, trenzas, Señora.

Trenzas. Se le había olvidado. Tomó una sección de su cabello que estaba libre en su cuello, trenzándolo tan rápido como pudo, y buscó en su bolsillo un trozo de cuerda para fijarlo. *Esto es lo que eres. Vivir conforme a ello, aunque sólo sea para justificar la fe que Darman tiene en ti*.

—Vamos a tener una pequeña charla —dijo. Echo hacia atrás la trenza cayendo dentro en su cuello—. Siéntate… Guta-Nay.

No iba a ser fácil para él sentarse en el suelo con las manos atadas, pero Etain no tomaría ningún riesgo. Se puso de rodillas y luego cayó de costado en una pose francamente indigna. Ella lo arrastró en una posición sentada y se sentaron fuera del refugio en silencio. Ella quería que se calmara antes de que tratar de influir en él.

Un chasquido repentino de armadura hizo que ella mirará por encima del hombro, y se sorprendió al ver que Atin le daba a Darman un abrazo torpe, dándole una palmada en la espalda. Ella captó los ojos de Darman: se miraba desconcertado.

Lo que hubiera provocado la reacción de Atin había tenido una carga emocional enorme, la cual había sido ligeramente aliviada por el desparpajo de Darman. Entonces los dos hombres se separaron como si nada en particular hubiera pasado. Etain volteo con

Guta-Nay, de pronto muy consciente de que a pesar de su manera tranquila y aspecto poco natural, estos soldados eran tan dolorosamente humanos como ella.

Criados para luchar.

Una nueva duda fue creciendo en ella. Ella la sacudió y volvió con Guta-Nay, quién no podía mirarla a los ojos.

—No tienes miedo —dijo en voz baja, y visualizó el chorro suave de agua de la fuente de su clan en Coruscant—. Tú estás relajado y quieres hablar sobre Ghez Hokan.

Ciertamente lo hizo.

* * *

—¿No han visto a Jinart? —Dijo Darman.

—No desde ayer. —Niner estaba limpiando su armadura. No importaba qué tan visibles fueran ahora, y odiaba un equipo desaliñado. Darman se descolgó el Deece limpiando la cámara de ignición más de lo necesario. Fi deambulaba por el campamento provisional, sosteniendo su rifle, vigilando.

—Bueno, si ella está aquí o no, creo que nos encontraremos más pronto que tarde.

—¿En la villa o el laboratorio?

—Lo último de inteligencia que tenemos de Jinart indica que en la villa.

—Pero…

—Sí, pero. Encuentro difícil alejarme de un lugar que también podría defender. Esa villa será para la leña. —Bajando la hombrera de la armadura que estaba limpiando—. Muéstrame ese plan de nuevo.

Darman enganchó el DC-17 a su espalda de nuevo y alcanzo de su cinturón la esfera de los holomapas.

—Ella hizo bien en conseguir esto.

—¿Nuestro Comandante? Jinart parecía desdeñosa de ella.

—Vamos, Niner. Ella es un Jedi. Ella es un *oficial*.

—¿Y bien? ¿Qué piensas?

Darman se frotó el puente de la nariz.

—Tiene un montón de furia dentro de ella.

—¿Y?

—Ella es… bueno, ella no es exactamente Skirata. Pero está aprendiendo rápido. Y hay que ver las cosas Jedi que puede hacer. Hay más en esto que sólo las habilidades de combate.

Niner de vez en cuando tenía sus dudas acerca de los oficiales no clones. Todos ellos las tenían. Nunca lo admitían públicamente, pero Skirata les había advertido que, en silencio y en privado, los oficiales externos a veces necesitan ayuda, y al mismo tiempo que siempre obedeces *órdenes*, tenías que ser capaz de hacer *interpretaciones útiles* si el oficial fuera menos específico. Los oficiales podrían hacer que te mataran no intencionalmente.

—*Nadie es* Skirata —dijo Niner. Estaba mirando a la comandante discretamente. Lo que le había hecho a Guta-Nay lo había transformado en un verdadero conversador. Ella se veía realmente aburrida, como si hubiera sido acorralada por alguien que realmente quería explicar todos los detalles de ingeniería de un blaster de repetición.

—Tienes que admitir que eso está bastante cerca de una habilidad —dijo Darman.

Niner trató de no pensar en ello. Se le hizo incómodo, el no saber cuántas de sus acciones eran por su propia elección. Tampoco le gustaban los otros conflictos que ella creaba en él. Nunca antes había estado tan cerca de una hembra humana, y se sintió aliviado de que ella estuviera demacrada, despeinada, y en general nada atractiva. Aunque la proximidad todavía le hacía sentirse nervioso, y por la forma en la que Darman lo miraba, parecía que compartían esta pesadumbre.

Ambos observaron a Guta-Nay desahogándose con la comandante hasta que parecía que se había cansado de él y se levantó de su posición de piernas cruzadas. Ella se acercó y miró a los dos con incertidumbre.

—Lo siento, Darman —dijo ella dirigiéndose a Niner. Entonces se encogió de hombros avergonzada—. Lo siento. Por supuesto… tú eres Niner. Tengo un pequeño detalle con él, me temo que no es del tipo analítico. Puedo decirles que Hokan lleva una pistola verpine y un blaster personalizado KYD-veintiuno. Tiene una gran cantidad de equipo trandoshano, como cualquier milicia, no existen más de un centenar de droides de batalla en la guarnición. Hokan también aparenta ser algo así como un jugador de juegos que le gusta engañar y volver a engañar.

Niner consideraba la información.

—Eso es útil, Comandante. Gracias.

—Yo iba a ver si podía contactar a Jinart. Ella podría… probablemente ver lo que está pasando allá abajo en la villa.

—¿Puedes hacer eso? —Preguntó Darman.

—Puedo sentirla, cuando ella lo quiere. Voy a ver si me puede sentir. —Ella miró hacia sus botas—. Y por favor no me llames *Comandante*. No me he ganado el rango. Hasta que lo haga, si es que lo hago, soy Etain. Darman lo sabe, ¿verdad, Darman?

Él asintió con la cabeza. Niner no se sentía cómodo con eso. Le gustaba saber cuál era la jerarquía de las cosas.

—Lo que tú digas. ¿Puedo hacerte una pregunta?

—Por supuesto.

—¿Por qué dijiste, *por supuesto, tú eres Niner*?

Ella hizo una pausa.

—Tú te sientes diferente. Todos ustedes. Es posible que tengan el mismo aspecto, pero no es así. Normalmente no puedo identificar a los individuos por su efecto sobre la Fuerza, pero si me concentro puedo hacerlo.

—¿Parecemos diferentes ante ti?

—Tú sabes que lo son. Sabes que eres Niner y él sabe que es Darman. Tú eres consciente de eso como lo estoy yo, como cualquier otro ser humano.

—Sí, pero…

—Todos los seres son individuos, y su esencia en la Fuerza refleja eso. El acto de vivir nos hace diferentes, y de esa forma ustedes son como gemelos, pero más todavía. Atin es *muy* diferente. ¿Qué pasó con él para estar tan agobiado?

La respuesta sorprendió a Niner. Estaba acostumbrado a ser un producto. Su escuadrón y su sargento lo habían tratado como un hombre, pero los kaminoanos ciertamente no lo habían hecho. Esta fue la primera vez que un Jedi, un comandante, había confirmado la sospecha de que los comandos clon privados intensamente no eran menos que los hombres normales. Ya no era un secreto que la disidencia tenía que mantenerse escondida.

—Atin fue el único sobreviviente de su escuadrón, luego fue reasignado y perdió de nuevo a sus tres hermanos en acción —dijo Niner—. Se siente culpable.

—Pobre hombre —dijo—. ¿Acaso habla de ello?

—No mucho.

—Tal vez podría ayudarle a ver que no tiene nada de qué sentirse culpable. Sólo necesita un poco de aliento. Nada más como la influencia que utilicé en el weequay, lo prometo.

—Eso depende de ti.

—Tenemos que cuidarnos los unos a los otros.

En ese momento a Niner no le importaba si ella tenía menos idea que un Mott de la guerra de guerrillas. Poseía un elemento fundamental de liderazgo que no se podía enseñar en el transcurso de una vida: se preocupaba por los que lidera.

Ella se había ganado su rango por sí sola.

* * *

—Contacto, a quinientos metros —dijo Fi.

El equipo abandonó su comida improvisada de estofado de carne seca y se pusieron sus cascos otra vez. Etain se sorprendió de nuevo con la rapidez con la que se movían. Estaban tumbados boca abajo en la maleza, con sus rifles educados en su posición, en el tiempo que le llevó voltear y ver donde estaba el weequay.

No vas a hacer algún sonido, Guta-Nay. Vas a estar en completo silencio.

Él así estaba. Pero ella sentía lo que se aproximaba. Removió los arbustos con sus manos y rodillas, acercándose a Darman.

—Es Jinart —dijo—. Tranquilos.

Darman, Fi y Atin se sentaron sobre sus talones. Niner se quedó boca abajo, alineado con su mira, y manteniendo su mano alejada del gatillo en un gesto llamativo.

—A Niner le gusta estar seguro —dijo Darman—. Sin ánimo de ofender.

La hierba se agitó visiblemente, y luego una mancha viviente de aceite fluía más allá de los Comandos en cuclillas. Parecía que llevaba algo horrible en sus remolinos negros.

La mancha se resolvió en la forma natural de Jinart, teniendo un enorme trozo de carne cruda en sus mandíbulas. Poniéndolo en el suelo.

—Te di un montón de advertencias —dijo Jinart, mirando fijamente a Niner. Ella olfateó el aire y parecían seguir un faro invisible, con su largo hocico. Su mirada se posó en Guta-Ney, durmiendo en un árbol, con las manos atadas en su regazo—. ¿Qué te poseyó para recoger *ese* recuerdo?

—Pensamos que podría echarnos una mano, —repitió Fi.

—Ni siquiera pueden comer weequays —dijo Jinart, y se transformó en su forma humana—. Por si acaso, es mejor no dejar que la criatura me vea como soy. ¿Han comido? ¿Quieren un poco de merlie?

Fi se quitó el casco y sonrió.

—Tenemos tiempo para eso, ¿verdad?

—Es lo mismo que pelear con el estómago lleno —dijo Jinart—. Tienen un trabajo duro en sus manos.

Fi cogió la pata de merlie y la enjuagó con agua de su botella. —Dar, ¿tienes alguna fruta seca que te sobre?—. Sacando la vibrocuchilla de su puño y empezó a cortar la pierna en trozos. Etain se preguntó cómo él había desarrollado su implacable buen humor; no podía imaginarlo disparándole a alguien. Una de las cosas que había descubierto en los últimos días era que los soldados profesionales no estaban habitualmente enojados ni eran violentos.

Ni siquiera hablaban fuerte. Eran una masa de contradicciones. Lavaron sus ropas, se afeitaron y cocinaron, en general se comportaban bien, bien educados padawans. Entonces salieron y volaron las instalaciones y mataron a personas totalmente desconocidas y dijeron chistes malos. Etain se estaba acostumbrando a ello, pero poco a poco.

Mientras Atin mantenía un ojo sobre Guta-Nay, el resto de ellos se sentaron dentro del refugio a escuchar a Jinart.

—He estado observando —dijo—. Hokan ha hecho mucho para reforzar la villa neimoidiana bajo estricta seguridad, y de hecho tiene a la mayoría de sus cientos de droides allí. Todo el edificio está lleno de explosivos, la mayoría de ellos en las bodegas de vino. Pero también ha trasladado de nuevo a Uthan a sus laboratorios.

—Entonces, nuestro fragante amigo weequay estaba en lo cierto acerca del doble engaño —dijo Etain.

Niner se encogió de hombros.

—Es lo que yo haría. Defender la posición más fuerte.

—Así que entonces vamos hacia los laboratorios —dijo.

—Vamos a tener que lidiar con ambos objetivos. Están separados sólo dos o tres kilómetros de distancia. Una vez que empecemos en el laboratorio principal, los droides de la villa nos harán una visita en cuestión de minutos.

Etain se frotó la frente. —Si siguieron los planos cuando se construyó la instalación, entonces la única forma de entrar será a través de la puerta principal—"

Darman se encogió de hombros.

—Podemos hacer nuestras propias puertas. Para eso son las cargas de los marcos y los cortes de agua.

—¿Disculpa?

—Hacemos agujeros en las paredes. Pero prefiero evitarlos si estamos tratando con materiales peligrosos. No quiero romper ninguna botella, supongo.

—No hay ni siquiera una salida de emergencia. Ni una puerta, ni ventanas, ni los conductos de ventilación son de gran tamaño.

—Parece que nadie cumplió con las normas de construcción por aquí" —Encogiéndose de hombros Darman—. Puerta principal, paredes, o los desagües. Paredes sería el mejor, pero otra cosa es cómo podemos llegar desapercibidos a la posición.

Niner miró Darman como si esperara una sugerencia.

—Un ataque podría dividirlos si es lo suficientemente ruidoso.

—Bueno, si Hokan tuvo la suficiente amabilidad de abarrotar la villa con cosas explosivas, sería una vergüenza para ellos que esto se fuera a la basura. —Darman estudió el holomapa de la villa—. No van a caer por un droide-bomba otra vez, pero sí tenemos una gran cantidad de explosivos que podríamos introducir a la mezcla.

—Haces que suene como si eso fuera a ser relativamente fácil —dijo Etain.

—No, va a ser difícil. Pero es para lo que estamos entrenados.

—Prefiero tener que efectuar una rápida entrada a la instalación principal —dijo Niner.

—Pero nosotros podemos poner nuestros propios explosivos en el interior de la villa, en los sótanos si podemos —dijo Darman—. Una explosión de alta energía pondrá en marcha el resto de sus cargas. Si somos capaces de colocar una bomba, ésta dirigirá la explosión hacia arriba, y si los droides están en la parte superior de la pila, esto resolverá también ese problema.

—De acuerdo, en términos reales, hay una capa sólida de droide en la parte superior de los sótanos. No podemos entrar en caída libre. Por lo tanto, será a través la puerta principal, las paredes o los desagües. Y los desagües parecen ser de treinta centímetros de diámetro.

—¿Explosivos de perforación? —Dijo Fi.

—No van a profundizar lo suficiente en el suelo para penetrar a los sótanos, de todos modos no son lo suficientemente poderosos. —Darman miraba fijamente el mapa holográfico—. Aunque podrían funcionar si Atin los modifica y los empaca con un poco de cinta térmica. La estaba guardando para las puertas blindadas de los laboratorios, pero podría prescindir de un metro. Con eso sería suficiente.

—¿Qué tal un remoto? —Dijo Atin—. Si lo podemos dirigir dentro del edificio, lo que si puede ser. Si pudieras sacar los componentes de grabación, podrías meter la cinta térmica… y fácilmente volar cerca de un par de metros.

—Van a ser capaces de detectar cualquier cosa que este volando.

Jinart, en el modo de anciana, miró a las caras idénticas.

—¿De qué tamaño es este dispositivo?

Darman formó un puño.

—Cerca de este tamaño. Te mostraré uno.

—Yo podría llevar uno de esos a la villa, directamente hacia los muros, si ustedes lo pueden dirigir desde allí.

Niner señaló dentro de la imagen brillante del edificio.

—Abajo del respiradero de la azotea, que lo pondría en el salón principal que se extiende desde adelante hasta atrás.

—O tal vez a lo largo del drenaje principal de esta alcantarilla a unos doscientos metros detrás de la casa. Eso me gusta más.

Etain se unió al ritual comunal de mirar fijamente la pantalla holográfica, como si eventualmente surgiera una respuesta por sí sola.

—El único punto para volar la villa es que ustedes pudieran derribar a tantos droides como fuera posible.

—Entonces tenemos que convencerlos de que todos vamos a salir para la villa —dijo Niner—. Eso significa hacer una finta de algún tipo, lo cual estaría bien si tuviéramos más hombres. Pero no los tenemos.

Luego Etain tuvo una idea, pero era una de la que no estaba orgullosa.

—¿Qué tal si le enviamos un mensaje directo a Hokan? —Dijo—. ¿Qué pasa si Guta-Nay se escapa y le dice que nosotros estamos planeando atacar la villa?

—Pero él sabe que sólo hay cuatro de nosotros —dijo Darman—. Lo siento, cinco.

—Seis —dijo con amargura Jinart.

—Podemos convencer al weequay que tenemos otro equipo o dos en el área —dijo Etain—. En este momento, va a creer cualquier cosa que le diga. Pero lo enviaríamos a su muerte.

Fi asintió con la cabeza.

—Sí, si Hokan lo ensarta sin esperar a oír lo que tiene que decir, estaremos arruinados.

Era alegre, benignamente insensible. Etain se horrorizó brevemente antes de dejar que la realidad pasara sobre ella. En cualquier oportunidad, Guta-Nay habría abusado de ella y la habría matado sin pensarlo dos veces. Aparte de eso, el objetivo del escuadrón era efectivamente una fábrica de armas, un arma que podría matar a millones de hombres como Niner, Fi, y Atin. *Y Darman*. Si ellos no pudieran matar, iban a ser asesinados.

No le tomó mucho tiempo para pasar de su reverencia por todos los seres vivos a pensar en *desechar al weequay*. Se preguntó si esa era la verdadera naturaleza de la corrupción.

—Voy a hacer mi mejor esfuerzo para darle una buena línea de apertura —dijo Etain.

—Es escoria —dijo Jinart repente—. Si su muerte puede ayudar a eliminar a la Federación de Comercio y todos sus secuaces de mi mundo, entonces es un precio barato a pagar.

¿*Mi* mundo? Etain obviamente tenía el mismo pensamiento que los comandos, ya que todos ellos reaccionaron, mirando expectantes a la cambia-formas.

—No nos dimos cuenta de que era tu planeta natal —dijo Niner.

—Lo es —dijo Jinart—. Estoy entre los últimos de mi especie. Varios invasores nos han expulsado de nuestro hábitat sin vernos… y ahora dudo que lo hubieran hecho de manera diferente si hubieran sabido que estábamos aquí. Sí, nosotros les ayudaremos a liberar este mundo de los neimoidianos y de cada especie exótica hostil que este aquí. Ese es nuestro trato con la República. Ustedes nos ayudan, nosotros los ayudamos. Es por eso que corremos el riesgo de nuestras vidas. *No es* por la gran gloria de su causa.

—Nadie nos lo dijo —dijo Etain—. Lo siento. No puedo hablar en nombre de la República, pero nosotros haremos nuestro mejor esfuerzo para ver que ellos cumplan su palabra.

—Marca que hacer —dijo Jinart. Indicó hacia los Comandos con una oscilación de su fina y negra cabeza—. Al igual que tus jóvenes amigos, nosotros somos pocos, pero no tenemos ningún problema en infligir un gran daño.

Etain sólo pudo asentir con la cabeza. Por lo menos Jinart fue brutalmente honesta. Tal vez eran telépatas, privados de pensamiento secreto, no tenían otro estilo de interacción. La criatura la estaba mirando, con los ojos de color naranja sin parpadear, y ella pudo ver por primera vez los cuatro colmillos que sobresalían sobre el labio inferior de la gurlanin terminando cada uno en una doble punta.

—Voy a colocar las marcas de olor alrededor de este campamento —dijo rígidamente Jinart—. Los gdans no les molestarán esta noche. —Ella se deslizó lejos y se fusionó con la tierra, dejando un rastro de rasposos ruidos mientras se movía entre los arbustos.

—Bueno, vamos a ver lo que Guta-Nay puede manejar —dijo Niner—. Si no vemos señales de movimiento hacia la villa por la mañana al mediodía, vamos a ir de todos modos, y significará que dividiremos al escuadrón y tomaremos a los dos grupos de droides. Realmente no quiero hacer eso si podemos evitarlo.

—Esto tiene los ingredientes de una noche divertida —dijo Fi—. ¿Alguien quiere cenar?

Se trataba de una farsa elaborada, y lo extraño era que no necesitaban ensayarla. Guta-Nay no pregunto nada: Etain había comenzado a verlo como un niño monstruoso y sádico, incapaz de comprender los sentimientos de los demás, o de controlar los propios. Se sentaron y se comieron el guisado de merlie con kuvara seca, hablando de dejar suficiente para que el «otro escuadrón», cuando se presentaran. Hablaron en voz baja acerca de cómo «la villa» era su objetivo. Si este es el juego de la desinformación, era uno muy fácil.

Aun así, Etain definitivamente no se sentía orgullosa de su treta cuando cortó los lazos alrededor de las muñecas del weequay, aparentemente en un acto de bondad para que pudiera comer. Estaba diseñado para mandarlo a su muerte. Por lo menos sentía un poco de alivio de que tan pronto como estuviera oscuro, y le diera la espalda fingiendo

estar preocupada, Guta-Nay trataría de escapar, y confirmaría el juicio de Jinart de que era *escoria*.

La decisión seguía pesando en ella.

Fi y Darman estaban dormidos a juzgar por la posición de sus cabezas. Era imposible decir si tenían los cascos puestos, pero estaban sentados contra un árbol, el mentón descansando sobre sus corazas y los brazos cruzados sobre los rifles sujetos al pecho. Ella no tenía ninguna duda de que si se acercaba, se despertarían y estarían de píe en un segundo.

Ella levantó la vista. Niner estaba de guardia, encaramado en una bifurcación de un árbol con una pierna colgando, a veces apuntando su rifle hacia algo abajo.

—¿Qué puedes ver? —Preguntó.

Atin, cruzado de piernas con una serie de cables y detonadores extendiéndose alrededor de él, miró hacia arriba. Se había quitado la sección de la armadura que protegía su parte posterior y la estaba usando como apoyo para los componentes mientras trabajaba.

—¿La línea de visión? Hasta treinta kilómetros con buena visibilidad. ¿Conectado a un sistema remoto de una nave? Bueno, lo que sea, Com, lo siento, *Etain*. —Señalando su rifle, y luego se puso a empacar apretadamente cintas negras y blancas de explosivos dentro del remoto—. Echa un vistazo a través del Deece. Con el seguro puesto, pero no presiones nada.

Etain se puso al hombro el rifle. Era mucho más ligero de lo que parecía, y la visión a través de la mira era sorprendentemente nítida a pesar de la falta de luz. Le costó apagar la pantalla que se superponía a su campo de visión. Reduciéndose el campo de visión en un foco apretado sobre el objetivo.

—¿Es esto lo que se ve a través de ese visor?

—Más o menos.

—¿Puedo probar el casco? Quiero saber lo que es estar dentro de él.

Atin le dirigió una mirada dudosa y se encogió de hombros.

—No podrás recibir todas las lecturas, sin el resto de los sistemas de la armadura, pero vas a ver lo suficiente. Es de primera categoría. Lo acaban de actualizar para esta misión.

Ella levantó el casco y lo mantuvo por encima de su cabeza, una coronación bizarra. A medida en que lo bajaba a su lugar, la sensación de encierro y el calor sofocante casi la hicieron tener náuseas, pero se armó de valor para tolerarlo.

—Caliente —dijo.

—Está bien cuando está sellado con el resto del traje —dijo Atin. Se puso de pie y se alzó dentro del campo de visión de ella—. ¿Ves la luz roja en la esquina superior?

—Mm.

—Mírala y parpadea dos veces, rápido.

Ella lo hizo. Se desató el caos. Todo lo que podía ver era un derroche de líneas y números y símbolos intermitentes. Ella era consciente de la vista normal más allá de ella, pero el resto de la danza de datos ante sus ojos fue abrumadora.

—Ese es el HUD —dijo Atin—. Pantalla Para Advertirte. Un verdadero salvavidas. Los proverbiales ojos en la retaguardia.

—Es una distracción. ¿Cómo lidiar con él?

—Uno se acostumbra a ella rápidamente. Hemos utilizado estos sistemas durante toda la vida. Puedes filtrar la información de fuera, como escuchar una conversación entre la multitud.

Etain levantó el casco e inhaló el aire fresco de la noche.

—¿Y puedes comunicarte sin ningún tipo de sonido audible fuera del casco?

—Sí, y aun sin mando y control nos escuchan en ciertas frecuencias. No creo que las tropas clon ordinarias pueden hacer eso, pero somos diferentes.

—¿Entrenamiento separado especializado?

—Ellos están entrenados desde el primer día para ser más obedientes que nosotros. Y nosotros somos más obedientes que los soldados ARC. Son como un Jango salvaje.

Él estaba hablando de sí mismo como si fuera una mercancía. Etain lo encontró incómodo: si, estos jóvenes eran extraños porque eran idénticos al exterior, pero seguían siendo hombres individuales, y no como las plantas exóticas de interiores o variedades de granos. Ella entendió que la República encaraba tiempos desesperados. Se preguntaba cuántas medidas desesperadas sé podrían justificar. De alguna manera le pareció una afrenta a la Fuerza por hacerle esto a otros seres humanos, aunque ellos parecieran muy optimistas al respecto.

Ella le devolvió su casco.

—Nosotros los utilizamos, ¿no es así, Atin? A todos ustedes.

—Ningún soldado la tiene fácil. —Manejando torpemente un cable, claramente confundido con el ceño fruncido en simulada concentración.

La cicatriz reciente de la mejilla hasta la barbilla era el más impactante grabado en la piel joven y fresca, y no en una endurecida por la batalla con el rostro arrugado que indicaba una vida plena.

—Pero me gusta este trabajo. ¿Qué otra cosa podría hacer?

Era una dolorosa buena pregunta. ¿Qué haría cualquiera de ellos si fueron dados de baja del Gran Ejército? Alargó la mano y le apretó el brazo instintivamente, pero todo lo que apretó fue la placa de aleación-plastoide.

—Yo sé lo que te pasó —dijo. Se concentró, un trabajo de precisión: sólo lo suficiente para influir en él para ver qué era verdad y razonable, pero no para burlarse de su dolor natural—. Lo que le pasó a tus hermanos no fue tu culpa. Eres un buen soldado. A veces, las probabilidades están demasiado en tu contra.

Él miró hacia sus botas. Finalmente, levantó la cabeza y se encogió de hombros. —Entonces, voy a hacer mi mejor esfuerzo para asegurarme de que este grupo se mantenga vivo—. Había pocos indicios en su cara de que el suave empuje hacia la aceptación había

funcionado, pero Etain sentían un pequeño desgarre en la Fuerza a su alrededor. Él podría sanar, con el tiempo.

Y tiempo era algo que ninguno de los Comandos clon tendría. Eso la hizo avergonzarse.

—¿Puedo ayudarte en algo? —Dijo Etain.

—Me podrías ayudar colocando un poco de dets remotos dentro de estos. Le dije a Dar que los terminaría por él. —Atin señaló unos pequeños paquetes de explosivos de la mina, y le entregó algo que parecía un paquete de palillos de dientes de acero—. Desliza éstos entre la cinta y la carga principal. Hace que cualquier fiesta se termine con una gran explosión.

—¿Qué son?

—DEI's —dijo—. Fantásticos para ser sembrados en sistemas de drenaje y conductos de aire acondicionado.

—No más acrónimos.

—Dispositivos Explosivos Improvisados. Asegúrate de que se vean ordenados. Dar es quisquilloso con sus artefactos.

Fue una tarea relativamente simple, pero incómoda: Etain aprendía rápido. Se sentaron en una concentración silenciosa, fabricaban bombas con tanta naturalidad como si estuvieran pelando frijoles de Qana. *Esto es lo que sucede*, pensó. *Así es como nos deslizamos de preservadores de la paz a soldados y a asesinos.*

—¿Puedo pedirte un favor? —Dijo Atin, sin levantar la vista de la bomba que estaba armando.

—Por supuesto.

—¿Puedo ver tu sable de luz?

Etain sonrió. —Bueno, tú me has mostrado lo tuyo, por lo que es justo que debo enseñarte lo mío—. Ella tomó la empuñadura y lo levantó hacia él. Él se limpió las manos en su traje y tomó el sable con cuidado. —*Ese* es el final peligroso, y *este* es el control.

Él no mostró ninguna inclinación para activarlo. Parecía absortó por la empuñadura y sus marcas.

—Vamos —dijo Etain.

El sable de luz se encendió en una luz azul con un *vzzmmm*. Atin ni siquiera se inmutó. Él simplemente se quedó mirando la longitud de la hoja y parecía que estuviera comprobando que fuera real.

—No se siente como un arma —dijo—. Es una cosa hermosa.

—Yo lo hice.

Eso cambió su expresión. Había tocado una fibra sensible en él, un constructor de aparatos con otro.

—Ahora eso *es* impresionante.

Etain gozaba del respeto. Ser tratado con deferencia como un oficial la hizo retorcerse, pero se sentía bien. *Así que creo que soy bastante buena en algo. Y hay*

alguien que también piensa que soy buena en eso. Fue un levantón de ánimo que necesitaba urgentemente.

Atin apagó la hoja y le entregó a ella la empuñadura con adecuada reverencia.

—Yo todavía prefiero tener un montón de distancia entre mí y el enemigo —dijo—. Esta es un arma de corto alcance.

—Tal vez tengo que practicar mis habilidades a distancia —dijo Etain—. Uno nunca sabe cuándo la telequinesis puede serte útil.

Estuvieron agrupando los explosivos con la cinta, apilándolos en un montón de paquetes. Ella escuchó y sintió que Darman relevó a Niner de la vigilancia: sus respectivas presencias iban y venían, fusionándose en cierto momento en el que se cruzaban sus caminos.

A través de la noche Etain alternaba entre dormitar y vigilar a Guta-Nay. Teniendo cuidado en que él no se diera cuenta de que lo estaba observando, y se concentró en detectar si aún estaba allí, sentado al abrigo de un árbol con sus rodillas flexionadas hacia el pecho. A veces dormía, ella podía sentir la ausencia de la actividad mental, casi como detectando una planta. Otras veces se despertaba y se sintió más vivo y caótico, como un depredador.

Estaba aclarando de nuevo. Había sido una noche larga y agitada.

Y todavía Guta-Nay estaba allí sentado. No había hecho ningún intento por escapar.

Por supuesto que no. Etain sintió un nudo en el estómago. *Está aterrorizado de Hokan. Él quiere quedarse con nosotros. Nosotros somos los buenos, los chicos civilizados*.

Una vez más, se horrorizó por su cálculo despiadado y casi involuntario de beneficio contra maldad. Ella vagó más allá del refugio hecho de hojas, cubiertas de lona, y una red de camuflaje que parecía estar hecha a mano. Niner, ahora claramente dormido, todavía con su armadura completa, se acurrucó sobre su lado con un brazo doblado bajo la cabeza. Atin estaba leyendo su datapad, Fi estaba terminando con los restos fríos del guiso de merlie. Él la miró y le tendió la cacerola.

—Yo paso, gracias. —La grasa se había congelado en la superficie formando unos nada apetitosos glóbulos amarillos. Al parecer los soldados podían dormir en cualquier lugar y comer cualquier cosa.

Esto no puede ser un dilema moral. Era obvio. Estos hombres se habían convertido en su responsabilidad, tanto como individuo y como Jedi: ella procuraría que sobrevivieran. Le gustaban. Le importaba lo que les pasaba, y ella quería ver vivir a Atin lo suficiente para superar sus demonios.

Y ella podía hacer algo que incluso ellos no podían.

—Guta-Nay —dijo ella, poniendo su mano sobre el hombro del weequay. El abrió los ojos. «Guta-Nay, no tienes miedo. Quieres ir con Ghez Hokan y dile lo que sabes. Quieres ofrecerle información acerca de la fuerzas de la República, a cambio de tú vida. Quieres decirle que ellos van a atacar la villa porque piensan que las fuerzas en los laboratorios son un señuelo».

Guta-Nay se quedó junto a ella por un momento, y luego se puso de pie. Se abrió camino por entre los arbustos y se dirigió hacia el este, hacia Imbraani.

Etain sabía que había tomado una segunda vida.

Se pellizcó el puente de la nariz y cerró apretadamente los ojos cerrados, preguntándose qué le había sucedido, lo que habría pensado el Maestro Fulier si hubiera estado vivo. Entonces ella fue consciente de que alguien la miraba.

Ella levantó la vista. Darman, encaramado en la misma bifurcación de las ramas donde había estado Niner, miró hacia abajo.

—Es difícil enviar a alguien a la muerte —dijo, respondiendo a su pregunta silenciosa.

Su expresión se ocultaba detrás de la visera de su casco. Ella no tuvo necesidad de recurrir a cualquiera de sus habilidades como un Jedi para saber lo que estaba pensando: que un día haría lo mismo con los hombres como él. Esta realidad la cogió por sorpresa.

—Ya te acostumbrarás a ello —dijo.

Ella lo dudaba.

14

No hay nada malo con el miedo. Es necesario que nunca se avergüencen de ello, siempre y cuando no les impida funcionar. El miedo es el sistema de alerta natural, que los mantiene vivos para que puedan luchar. Muéstrenme a un hombre que no tenga miedo, y yo les mostraré a un tonto que es un peligro para la flota entera. Y yo no tolero tontos en mi armada de guerra.

—Almirante Adar Tallon, frente a la nueva matricula de la Academia de la República

Hokan estaba en la terraza de la villa de Ankkit y contemplaba una mañana brillante de otoño. Todavía quedaban demasiadas hojas en los árboles para su gusto.

Estaban por ahí en alguna parte. Fuerzas de la República. Un puñado.

Pero no eran un ejército.

Caminó hacia el complejo de laboratorios de Uthan, un cómodo paseo de quince minutos. Se le ocurrió que él era un buen objetivo para un francotirador, si un francotirador fuera capaz de penetrar la armadura mandaloriana. Aun así, decidió desviarse a través de un pequeño montículo. Su camino lo llevó a lo largo de un muro de piedra seca (unida sin cemento) hacia la parte posterior de la instalación, e hizo un rodeo completo de la granja antes de dirigirse hacia la única entrada en la parte delantera.

Como aliciente, este era bueno. La línea de droides a través de la entrada era espectacular. Hokan hizo una inspección de estos aparatos a un ritmo pausado y luego se trenzaron en una conversación acerca de sus cañones. Si alguien estaba observando —ya sea soldado, espía, o un granjero chismoso— recibirían el mensaje.

En el interior, mientras tanto la Dra. Uthan estaba perdiendo su glamorosa calma.

—¿Es esta la última vez que vas a moverme? —Dijo ella, repiqueteando con impaciencia sus uñas contra el metal pulido de su escritorio. Sus archivos y equipos todavía estaban empaquetados—. Los miembros de mi equipo están encontrando esto muy estresante, como yo también.

Hokan sacó su datapad y proyectó un holomapa de los laboratorios sobre la superficie de la mesa. El lugar era un cubo dentro de otro cubo: por debajo del nivel del suelo, las habitaciones, almacenes y oficinas estaban en un anillo alrededor de un núcleo central. El núcleo contenía un cuadrado de ocho laboratorios pequeños, con el más seguro en una habitación situada en el centro. El resto del complejo tenía mamparos que podrían ser llevados hacia abajo y sellarse para aislar una fuga en caso de riesgo biológico. Podrían ser defendidos.

Sin embargo, no llegaría a eso. Él había establecido un rastro cuidadoso hacia la villa de Ankkit y un saludo de parte de cincuenta droides, junto con cañones y explosivos de gran alcance.

Quería acabar de una vez.

—Sí, Doctora, esta es la última vez que la voy a mover —dijo—. Traté de entender por qué he hecho esto Doctora. Creo que estoy frente a una fuerza pequeña de Comandos. En lugar de perseguirlos, lo que podría ser divertido, he decidido traerlos a mí. Esto significa que ellos se van a enfrentar a una infantería de combate con artillería convencional, de la cual pienso que no están preparados para combatir. Esas son las batallas de números.

—En realidad, no estoy segura de poder ver su punto.

—Podemos defender esta instalación. Tengo las cantidades y el poder de fuego. Tarde o temprano, van a sufrir bajas.

—¿Estás seguro de esto?

—No muy seguro, pero todo lo que veo sugiere que han aterrizado una cantidad mínima de tropas, por ejemplo, no hay evidencia de transporte a gran escala. Retiraron explosivos de una mina para destruir la estación de tierra de Teklet. Si hubieran tenido el material, no se habrían molestado.

—Y entonces de nuevo, tal vez esa sea una táctica de distracción, también.

Hokan levantó la vista del holomapa.

—Nadie tiene un conocimiento perfecto en la batalla. Ningún plan sobrevive al contacto con el enemigo. Sí, estoy haciendo una conjetura, ya que cada Comandante en la historia la ha tenido que hacer.

Uthan lo miró con sus ojos negros y fríos.

—Usted debería haber evacuado mi proyecto de este planeta.

Hokan se cruzó de brazos.

—Cuando se mueve, usted es vulnerable. Usted es vulnerable al cruzar el campo de aquí al puerto espacial. Usted es aún más vulnerable tratando de dejar Qiilura con un buque de asalto de la República en órbita. Y ahora no tenemos comunicación alguna más allá de los mensajeros, y un montón de droides retransmitiendo mensajes. No, permaneceremos firmes.

Uthan indicó con su mano el laberinto de habitaciones detrás de ella.

—Si esto se convierte en una batalla campal, ¿qué pasará con mi proyecto? ¿Qué pasa con mi equipo? Esos cinco científicos representan los mejores microbiólogos y genetistas de la CSI. En muchos sentidos, ellos son más importantes que el biomaterial que tenemos. Podemos empezar de nuevo, incluso si el trabajo realizado se perdiera.

—Es tan peligroso para ellos salir como lo es para usted.

—Ya veo.

—Usted especificó un diseño muy seguro a la hora de construir estas instalaciones. Usted debe saber que son defendibles.

Uthan pareció fijarse de repente en el holomapa delante de ella. El cual mostraba mamparos hidráulicos de emergencia y cámaras dentro de otras cámaras. Mostraba los sistemas de ventilación con filtros triples. El laboratorio podría sellarse tan firmemente como una botella.

—No es lo suficientemente seguro para detener cualquier cosa que quiera entrar" —dijo con cautela—. Es para detener cualquier cosa que quiera salir.

—Usted dijo que el nanovirus sólo era letal para las tropas clon.

Hubo una pausa, el tipo de pausas que a Hokan no le gustaban. Esperó. Él la miró y se sintió decepcionado al ver por primera vez que estaba nerviosa. Esperó a que ella continuara. Él esperaría todo el día si fuera necesario.

—Va a serlo —dijo al fin.

—¿Dijo que podría hacer que otros organismos, cuáles fueron las palabras, se sintieran mal?

—Sí.

—¿Qué tan mal, entonces, si tienes todas estas precauciones para contenerlo?

—Muy mal.

—¿Muy mal Mortal?

—Posiblemente. Dependiendo de que los sujetos expuestos tengan cierto juego de genes…

Hokan experimentó un raro momento de incertidumbre. No era porque estuviera más cerca de un virus peligroso de lo que él suponía. Sino más bien fue porque alguien le había mentido, y su forma instintiva para lidiar con eso era de una forma violenta. El hecho de que se tratará de una mujer era la única cosa que le hizo vacilar.

Pero sólo fue vacilación. Hokan se inclinó hacia adelante, agarrándola por el cuello de ropa de diseño elegante, y la lanzó bruscamente hacia su silla.

—Nunca me mientas —dijo.

Mirándola fijamente a los ojos. Ella estaba temblando, pero no parpadeaba.

—Quita tus manos de mí.

—¿Qué otra cosa no me has dicho?

—Nada. No necesitas saber los detalles del proyecto.

—Esta es tu última oportunidad para decirme si hay algo más que debería saber.

Ella sacudió la cabeza.

—No, no lo hay. Estamos teniendo algunos problemas para aislar las secciones del virus que ataca sólo a los clones. Son humanos. Todas las razas humanas comparten la mayoría de los genes. Incluso tú.

Él la sostuvo por unos segundos más y luego la dejó ir, y ella volvió a caer en su silla. Realmente debería haberle disparado. Él lo sabía. Esto habría provocado que su equipo fuera más complaciente. Pero ella era una parte importante del activo. No había sido suave porque fuera mujer, de eso estaba seguro.

—Comprenda esto —dijo él, sintiéndose de pronto muy incómodo—. Esto significa que estamos sentados en un arma que nos puede destruir tan fácilmente como lo hará con el enemigo. Esto impone restricciones sobre cómo lucharemos. —Volvió a mirar el holomapa y señaló varias características de la instalación con el dedo índice—. ¿Estás segura de que no puede escapar algo hacia el medio ambiente?

Uthan lo estaba mirando a la cara, no miraba el mapa. Era como si ella no lo reconociera. Hizo chasquear los dedos y señaló el plano.

—Vamos, Doctora. Preste atención.

—Esta… esta es la zona de contención de riesgo biológico. Impenetrable, por razones obvias. Estaba pensando que podríamos atrincherarnos allí, por el momento.

—Yo preferiría que usted y el biomaterial estuvieran separados. De hecho, yo preferiría también mantenerla separada de su personal. No me gusta tener todos mis huevos en una sola cesta… si el enemigo penetra en los laboratorios, entonces no serán capaces de destruir el proyecto en un solo movimiento. Si ellos eliminan una parte, todavía podemos salvar los otros componentes, ya sea personal o materiales.

—Estas habitaciones no son tan seguras en términos de riesgo biológico.

—Sin embargo, son relativamente seguras en términos de detener a alguien que quiera llegar a ellas. Los materiales peligrosos pueden permanecer en la cámara central de riesgos biológicos.

—Sí —dijo—. Estoy de acuerdo en eso.

—Entonces, ponga a su gente en movimiento.

—¿Crees que lleguemos a eso? ¿A una batalla?

—No, aquí no. Pero si sucede, esto me da la mejor oportunidad de éxito.

—Realmente estás preparado para luchar mientras estás sentado en una bomba.

—Sí. Su bomba. Y si ambos estamos sentados en ella, esto va a motivarnos para evitar su detonación, ¿no?

—Creo que eres un hombre peligroso y temerario.

—Y yo creo que eres una mujer que tiene suerte de gozar de una relativa inmunidad por tu relación con la causa separatista. —Hokan se enderezó. Tal vez ella quería una disculpa. Pero él no veía razón alguna para darla. ¿Un científico, esperando que la mitad de los hechos relevantes fueran aceptables para solucionar un problema? Esto era descuidado, imperdonablemente descuidado—. Voy a dejar un droide para ayudarla si así lo desea.

—Vamos a hacerlo nosotros mismos. Yo sé cómo son esas cosas de cuidadosas con los objetos frágiles.

Hokan cerró el holomapa y salió al pasillo.

En el exterior, un droide se le acercó.

—El capitán Hurati está llevando a un prisionero y un visitante —dijo—. Él dice que ambos desobedecieron las órdenes.

Tal vez la promoción del hombre no habría sido tan buena idea. Pero Hurati era inteligente. Los había capturado vivos cuando debería haberlos tomado muertos, y eso era significativo. No le disgustaba este joven oficial.

Hokan decidió darle el beneficio de la duda. Cuando los droides en la entrada se apartaron para dejarle pasar, Hurati estaba esperando, y tenía a otros dos con él.

Uno de ellos era un mercenario trandoshano. Llevaba la herramienta distintiva de su negocio, un blaster APC de repetición.

El otro no era un extraño en absoluto. Era Guta-Ney, su anterior lugarteniente weequay.

—Tengo información —dijo el weequay, encogido.

—Es mejor que la tengas —dijo Hokan.

* * *

Con un par de hombros faltantes, Niner había tenido que tomar algunas decisiones difíciles sobre qué equipo deberían llevar. Bajo la mirada hacia las diversas armas y montones de artefactos colocados en el suelo, asombrado por lo que se las habían arreglado para llevar, considerando además el por qué no podían llevarlos a la batalla.

—Siempre podremos almacenar un poco de material cerca del objetivo —dijo Fi.

—Dos viajes-el doble de riesgo.

Atin recogió uno de los rifles de conmoción LJ-50. Él había sido el más insistente en salvarlos.

—Bueno, estoy tomando este rifle narizón y el blaster APC si voy a entrar en los laboratorios.

—¿Entonces no confías en las adquisiciones de la República? —Dijo Fi.

—No tiene sentido ser un esnob con los accesorios —dijo Atin.

—No se atascan en espacios confinados.

Era un punto de vista válido: con una mochila, el Deece, accesorios del rifle, y las secciones de artillería, no había mucho espacio disponible para cargar mucho más. Niner no quería decirlo en voz alta, pero ellos estaban tratando de hacer el trabajo de dos equipos. Algo tenía que ceder.

—Vamos, sabes que puedo cargar equipo —dijo Etain.

Ella no parecía ni siquiera poder llevar la batuta: maltrecha, despeinada y pálida, parecía a punto de desfallecer.

—Pregúntenle a Darman.

—¿Estás de acuerdo Dar? —Niner habló mediante el enlace de su casco.

Darman miró hacia abajo desde su punto de observación en el árbol.

—Como un bantha, Sarge. La carga la levantará.

Podrían dividirse el E-Web entre los cinco. Eso significaba una pieza extra y un buen suministro de células de energía adicionales y de artefactos explosivos.

—Está bien, plan A —dijo Niner. Proyecto un holomapa de su datapad—. El punto más cercano y adecuado está a poco menos de un kilómetro de la instalación en este bosquecillo aquí. Bajaremos y desplegaremos desde allí dos remotos de vigilancia para darnos una idea de los laboratorios y de la villa. Dependiendo de la situación, podemos tratar de volver por el equipo de repuesto durante el día. Serían dos clics en cada sentido. No es mucho, pero sería con luz de día, y si Guta-Nay hizo el negocio, vamos a tener un montón de atención.

—Yo estoy con eso —dijo Atin—. La vamos a necesitar.

—Vamos con el plan A —dijo Etain.

—Como acordamos: colocaremos un remoto cargado con cinta explosiva en la villa y haremos el mayor daño que podamos, mientras Fi abrirá fuego sobre la parte posterior de los laboratorios, Darman volará la puerta principal, y yo voy con Atin. Si no podemos colocar el remoto dentro de la villa, entonces tendremos que amarrar a los droides abajo con un ataque dividido, plan B.

Etain se mordió el labio inferior.

—Eso suena casi imposible.

—Nunca dije que tuviéramos buenas posibilidades.

—Y no estoy muy de acuerdo en usar esto contra los droides.

—Lo estarías si tuvieras uno de estos —dijo Atin, ofreciéndole a ella el blaster trandoshano—. Los sables de luz están muy bien, pero no quiero ponerme muy íntimo con el enemigo, ¿verdad? Funciona bien en distancias cortas incluso si no eres un tirador experto para usarlo. —Hizo un gesto con las manos—. Bang. Bang.

Ella tomó el arma y la examinó detenidamente, y luego se la montó al hombro como si fuera una profesional.

—Nunca he utilizado uno de estos. Voy a encontrarle el modo rápidamente.

—Ese es el espíritu, Señora.

—También debes saber que puedo mover cosas. No sólo arrastrarlas.

—¿Mover?

—Con la Fuerza.

—Hábil —dijo Fi.

Niner le pegó ligeramente en la mano a Fi con un cargador para que se callara.

—Puede ser que necesitemos que usted mantenga cooperativa a la Doctora Uthan. En el peor de los casos, tendremos que sedarla, pero realmente preferiría que ella caminara más que tenerla como un peso muerto.

—¿Es este el plan C?

—Es lo bueno del alfabeto, Señora, te da un montón de planes por elegir —dijo Fi.

—Cállate, Fi —dijo Niner.

—Él tiene un punto —dijo Etain. Se dio la vuelta para hacer frente a la maleza—. ¿Jinart?

La gurlanin salió de los arbustos y deambuló entre la selección de armas, como un depredador de color negro brillante de nuevo, abriéndose cuidadosamente paso entre el equipo con las patas. Olfateando las armas.

—Muéstrenme lo que necesito llevar —dijo.

—¿Puedes manejar estos tres remotos? —Preguntó Atin.

—¿Todos son bombas?

—No, dos holo-cámaras y una bomba.

—Muy bien. Me puedes explicar lo que quieren hacer con ellos cuando llegamos a la…

—Punto de entrada, —le pidió Niner—. PDE.

—Disfrutan que no les entienda, ¿cierto?

—Parte de nuestra mística y encanto —dijo Fi, apretándose aún más las correas de su armadura.

Ellos siguieron la línea del bosque, una ruta que los llevó a un par de kilómetros lejos de su camino, pero la cual les ofrecía recorrer una menor distancia en terreno abierto. Etain —Niner todavía luchaba con la familiaridad de su nombre de pila— se mantenía cerca de Darman. Parecía que a ella le gustaba. Ella era amable y simpática con el resto de ellos, pero sin duda le gustaba Darman. Niner lo podía ver en su rostro. Ella exudaba preocupación. Escuchaba fragmentos de conversaciones.

—¿Cómo has podido cargar todas las secciones del E web sola?

—No tengo ni idea. Solo lo hice, supongo.

Ella era un Jedi. Skirata decía que eran gente educada, pero ellos no harían —y no podían— preocuparse por nadie. Pero se acercaban muy rápido a la línea de fuego. Él no le iba a preguntar a Darman a lo que estaba jugando. Todavía no.

Llegaron a la orilla del bosque y entraron a una sección de un cerrado pastizal con la hierba llegándoles a la cintura. Fi era el hombre de avanzada. Quien corría y se tiraba estando ahora lejos del resto del grupo, pero aunque no parecía haber nada en los alrededores que se percatara de su armadura gris, de todos modos caminaba en cuclillas. Niner volvió a gritar que descansarían. No importaba en qué estado físico estuvieras, cuando te exiges a ti mismo de esta dura manera: duele.

Cuando llegaron al bosquecillo, fue el momento de los analgésicos. Niner se quitó una placa del brazo y arremango una parte de su traje. Ni siquiera se molestó en encontrar una vena. Introdujo la aguja en el músculo.

—Conozco el sentimiento —dijo Darman. Dejó caer su mochila y se sentó con las piernas extendidas—. ¿Alguien más tomará algunos estimulantes ahora?

—Todavía no —dijo Niner—. Creo que todos debemos dosificarnos una hora antes de movernos, sólo para asegurarnos de que estaremos al cien por ciento. —Miró a Etain, preguntándose cómo se vería después de una semana de comidas normales, de sueño continuo, y con la ropa limpia. Ahora se veía preocupadamente frágil, a pesar de que estaba haciendo un trabajo valiente al seguir adelante—. Tú también. Sobre todo tú. ¿Un Jedi puede tomar estimulantes?

—¿Qué es exactamente lo que hacen?

—El equivalente a diez horas de un sólido y buen sueño y cuatro comidas completas. Hasta que desaparezca el efecto.

—Tendría que recurrir a la Fuerza para mantener mi energía —dijo—. Pero la Fuerza podría necesitar un poco de ayuda en estos momentos. Cuenten conmigo.

Ella se sentó y apoyó su cabeza sobre sus brazos cruzados. Tal vez estaba meditando. Niner cambio al enlace entre cascos.

—Dar, ella no va a derrumbarse sobre nosotros, ¿verdad? No podemos llevar cualquier otra cosa.

—Si se cae, será porque está muerta —dijo—. Confía en mí, ella es más dura de lo que parece. Bueno físicamente.

—Sera mejor que así sea. Vamos a desplegar esos remotos.

Jinart había identificado un par de puntos altos para colocar los remotos con cámaras. Uno de ellos era en una canaleta de la granja que veía hacia la entrada de los laboratorios; el otro era un árbol en cuya copa había una buena vista de 270 grados de la villa. El tercer remoto —el que tenía la carga explosiva— necesitaba ser colocado en un lugar más cuidadoso. Se sentó sobre sus patas traseras y se formó una bolsa en su estómago como un delantal de cocinero.

—Normalmente, llevaría a mis crías dentro de esto —dijo ella. Colocando las tres esferas en la bolsa, dando la impresión de que había ingerido alguna presa especialmente llenos de nudos—. Pero si yo no les ayudo, mis posibilidades de criar otra camada son remotas. Así que lo considerare un acto apropiado.

Niner como siempre estaba fascinado con la gurlanin. Cuanto más veía a estas criaturas, menos sabía acerca de ellas. Confiaba en que algún día pudiera tener la oportunidad de conocerlas más.

En una hora será mediodía. Atin sacó un paquete de raciones y desbarató los cubos hasta formar una lámina plana. Puso sus cubos de raciones restantes dentro del paquete y lo tendió.

—¿Cuánto es lo que tenemos entre nosotros?

—Tengo la mitad de un día —dijo Fi.

—Yo también —dijo Niner.

Darman metió la mano en su mochila y sacó un paquete envuelto cuidadosamente del tamaño de una bolsa de raciones.

—Cubos para un día y estos kuvara secos. Vamos a hacer un fondo para tener dos comidas antes de entrar. Si sacamos esto adelante, vamos a estar corriendo demasiado rápido para el almuerzo. Si no lo hacemos, sería una pena morir de hambre.

—Tiene mi voto —dijo Atin.

Niner le iba a preguntar a Etain, pero ella estaba sentada con las piernas cruzadas con los ojos cerrados y las manos en el regazo. Darman se llevó un dedo a los labios y negó con la cabeza.

—Meditando, —articuló en silencio.

Niner esperaba que ella emergiera transformada. Él seguía siendo un pequeño escuadrón de una fuerza adecuada para este trabajo.

* * *

—Tienes diez segundos de vida —dijo Ghez Hokan. Sacó el sable de luz de Fulier, y la hoja de energía azul zumbo cobrando vida. Se preguntó que hacía que la hoja tuviera una longitud constante y finita cada vez—. Habla.

Guta-Nay, parecía más desconcertado de lo que él recordaba, ignorando el sable de luz.

—He sido capturado por soldados. Me escape.

—¿Tropas de la República? ¿Humanos?

—Sí. Me atrapan, me hacen llevar cosas.

Hokan desactivo la hoja.

—Ellos, obviamente, vieron tu talento. ¿Cómo escapaste?

—Estaban durmiendo. No les importaba. Me fui.

—¿Cuántos soldados?

—Cuatro. Y una chica.

—¿Una chica?

Guta-Nay señaló el sable de luz.

—Ella tiene uno como ese.

Así que la mujer que estaba con ellos era un Jedi.

—¿Sólo cuatro?

—Tienen otro grupo. —Él frunció los labios, lidiando con una nueva palabra.

—Escuadrón.

—Muy bien, así que tenemos dos escuadrones. Ocho hombres. Eso encaja. —Hokan volvió hacia Hurati—. ¿Y nuestro amigo trandoshano?

—Dice que está muy irritado por la interrupción en su negocio, Señor, y se ofrece a sí mismo y tres colegas más para ayudar a lidiar con las molestias.

—Agradécele y acepta su oferta. —Hokan volvió con Guta-Nay—. Quiero que pienses mucho. ¿Te dijeron lo que iban a hacer? ¿A dónde se dirigen?

—La villa.

Cuan predecibles pueden ser las personas. Los lugareños te dirían cualquier cosa por dinero, vender a sus hijas, informar sobre sus vecinos. Hokan había esperado que la mitad de la trampa fuera demasiado obvia.

—Lo estás haciendo bien. Dime qué tipo de equipo tienen.

—Blasters. Explosivos. —El weequay hizo una indicación de gran anchura con sus manos—. Arma grande. Tienen una armadura con cuchillos en los guantes.

—Descríbela.

—Como la tuya.

—¿Qué quieres decir, con como la mía?

Guta-Nay indicó con la cabeza e hizo con los dedos una forma de T.

—El casco.

Era difícil de entenderlo. Guta-Nay era un bruto incapaz de expresarse, pero no había ninguna ambigüedad en su descripción.

—¿Estás diciendo que llevan armadura mandaloriana?

—Sí. Eso es.

—¿Estás seguro de eso?

—Claro.

—¿Algo más? —Hokan se preguntó cómo esperaba que esta criatura fuera capaz de formarse un juicio de manera inteligente—. ¿Hay algo más que sea inusual?

Guta-Nay se concentró en la pregunta como si su vida dependiera de ello, cosa que no hizo; Hokan lo iban a matar de todos modos.

—Todos tienen el mismo aspecto.

—¿Ellos vestían uniformes?

—No, los hombres. Mismas caras.

Los niños pueden ser infaliblemente precisos en su observación de los detalles, y de adultos pudieran ser unos estúpidos. Guta-Nay estaba describiendo algo que la Dra. Uthan ya le había hablado: los soldados, soldados idénticos, soldados como zombis para obedecer… soldados clon.

Hokan no podía creer que los soldados clon pudieran trabajar así. Y la única arma que iba a funcionar en contra de ellos le fue negada, porque en su estado actual mataría a todo el mundo, a Uthan y a su equipo incluido.

Pero probablemente había sólo ocho de ellos. Tenía casi un centenar de droides. Tenía armas.

—¿Hurati? ¡Hurati!

El joven capitán salió corriendo y saludó.

—¿Señor?

—Creo que nos enfrentamos a un ataque en dos frentes. Hay dos escuadrones, y me parece poco probable imaginar que no enviarían a un escuadrón de ataque hacia la villa, mientras que el otro haría un intento hacia el objetivo más obvio. Divida a los pelotones de droides entre los dos lugares.

—¿Eso es lo que usted haría con dos escuadrones, Señor? ¿No concentrar sus fuerzas?

—Sí, si yo no estuviera seguro de que mis objetivos estuvieran concentrados en un solo lugar. Ellos no pueden saber quiénes y qué está en cada construcción. Y van a atacar de noche, porque aunque son atrevidos, no son estúpidos. —Negó con su cabeza, movimiento interrumpido de repente por su propia preocupación.

—¿Quién habría pensado que los clones podrían llevar a cabo este tipo de operaciones? Uthan dijo que no eran más que carne de cañón.

—Comandados por un Jedi, Señor. Tal vez nuestro estratega sea la mujer.

Era una idea interesante. Hokan la consideró por un momento, luego se dio cuenta de que Guta-Nay estaba esperando expectante, extrañamente en posición vertical y aparentemente sin miedo.

—¿Y bien? —Dijo Hokan.

—Le dije cosas. ¿Usted me dejara vivir?

Hokan activó de nueva cuenta el sable de luz y lo tendió a su lado, justo por encima del nivel de su hombro derecho.

—Por supuesto que no —dijo, y batió la hoja—. Sería malo para la moral.

15

Entonces, ¿Cómo podemos justificar lo que estamos haciendo ahora? ¿Criando hombres sin capacidad de elección y sin libertad, para luchar y morir por nosotros? ¿Cuándo el fin justifica los medios? ¿Dónde está nuestro liderazgo hacia la sociedad? ¿Dónde están nuestros ideales y que somos sin ellos? Si cedemos de esta manera a la conveniencia. ¿Dónde trazamos la línea entre nosotros y aquellos a los que consideramos inaceptablemente malvados? No tengo una respuesta, Maestros. ¿Y ustedes?

—Padawan Jedi Bardan Jusik, dirigiéndose al Consejo Jedi

Etain se sacudió involuntariamente, como si estuviera soñando que se caía. Abrió los ojos y miró hacia el frente.

—Está muerto —dijo ella.

—¿Quién? —Darman la había estado observando mientras meditaba, preocupándose por lo que podría sucederle en la batalla que se avecina, temiendo tanto por ella como por su culpa. Ella podría ser tanto una responsabilidad como un activo inimaginable—. ¿Qué pasa, Etain?

Niner captó una mirada que le sugería que Darman estaba siendo demasiado familiar con un oficial, independientemente de lo que ella ordenará. Luego volvió a verificar algunos datos en su datapad.

—Guta-Nay. —Ella se frotó la frente pareciendo derrotada—. Lo sentí en la Fuerza.

Fi estaba a punto de decir algo, pero Atin lo hizo callar con el ceño fruncido. Darman les dirigió una mirada diciendo cállense. Había una manera de decir cosas desagradables a la gente y Darman pensaba que sería mejor viniendo de él que de sus compañeros.

—Tarde o temprano, Hokan lo habría encontrado —dijo.

—Si el weequay se las arregló para inducirlo al error acerca de nuestro verdadero objetivo, al menos se redimió un poco.

—Dar —dijo ella. Eso fue sorprendentemente familiar, el apodo de equipo para él—. Lo maté con tanta seguridad como si yo lo hubiera cortado.

—Tú nos dijiste que era un violador —dijo Fi, sonando irritado—. El mundo no lo va a extrañar.

—Cállate, Fi. —Dijo Darman de nuevo—. Al final esto va a salvar vidas.

—Sí, las nuestras —dijo Fi.

Darman giró, enojado.

—Dije que te callaras, ¿no?

Niner intervino: —Ambos pueden callarse —dijo—. Todos estamos cansados y todos estamos irritables. Guárdenlo para el enemigo.

Darman se tragó un deseo repentino e inesperado de decirle a Fi que dejará en paz a Etain. Fi no sabía nada acerca de ella, nada. Darman fue sorprendido por una fracción de segundo de proteccionismo y de inmediato se sintió avergonzado por ello.

Se volvió hacia ella.

—Tiene razón. Es una vida por muchas otras.

—El fin justifica los medios, ¿verdad? —Etain se levantó de su posición de piernas cruzadas con un solo movimiento—. ¿Y qué hay de ti? ¿Qué sucede si te envío a ti o a Fi o alguno de ustedes a una situación en la que vas a morir?

Ella estaba realmente molesta. Podía verlo en su rostro, y en la manera en como apretaba con fuerza su delgada, arañada y huesuda mano en forma de puño. Él se puso de pie y caminó detrás de ella mientras se dirigía a la orilla del bosquecillo.

—A todos nos hicieron para esto —dijo Darman. Era cierto, ¿no? El no existiría si no hubiera sido porque alguien necesitaba soldados, soldados totalmente fiables. Pero no se sentía de esa manera en este momento. La reacción de ella le dijo que estaba equivocado, y de repente vio a Kal Skirata llorando, tomando una copa en la mano. Pobres niños. ¿Qué clase de vida es ésta?— Etain, todos hacemos lo que tenemos que hacer. Un día realmente vas a tener que dar una orden que provocará que algunos de nosotros seamos asesinados.

—¿Nosotros?

—Soldados, tropas. Quien sea.

—Tal vez, pero el día en que yo acepte esa responsabilidad sin sentir menosprecio por ello, será el día en el que ya no esté en condiciones de ser un Jedi.

—Está bien —dijo—. Lo entiendo.

—¿Cómo te sientes cuando matas?

—Nunca tuve tiempo para pensar en ello. En Geonosis, ellos mataron a mis hermanos y estaban tratando de matarme. Ellos no son como nosotros.

—¿Y si se trataba de alguien que conocías?

—Pero tú no conocías a Guta-Nay y él no era como tú. O como yo. —Darman no tenía idea de cómo lo iba a tomar. Ella era nueva matando. Era inevitable que tuviera algunos problemas relacionados con ello—. Etain, este escuadrón te necesita para estar ordenados y mantenernos alerta. Piensa en eso.

El dio media vuelta y caminó de regreso a donde Niner y los demás estaban sentados. Sería demasiado obvio colocarse los cascos y hablar en privado aún y cuando la Comandante se pusiera pesada con ellos. De todos modos ella no estaba dando las órdenes. Pero una simple mirada podía conseguir grandes cosas. Darman esperaba que Fi entendiera que al mirarlo fijamente significaba déjala en paz.

Al parecer, si lo había entendido. Fi hizo un rápido movimiento chocando las palmas de sus manos como si estuviera rindiéndose. El tema había sido eliminado.

Niner estaba en lo cierto. Todos estaban desgastados por los últimos días, situándose cerca de hacer corto circuito. Ellos se ocuparon de revisar y de volver a comprobar sus armas.

Nunca más vamos a volver a pelear como un escuadrón.

Probablemente todos estaban pensando lo mismo. Darman, tomó el ariete hidráulico y lo re-ensambló, después comprobó la bomba manual para presurizar el equipo. Este ariete contaba con varios tipos de garras, y al menos el haber visto los planos originales y especificaciones de ambos edificios significaba que él sabía cuáles accesorios podía dejar. Este equipo podía ejercer ocho toneladas métricas de presión, por lo que si las cargas explosivas no pudieran con la puerta, el ariete si podría. Este ariete manual era más ligero de transportar, pero era menos emocionante.

También le hubiera gustado llevar el equipo de corte, pero había volado puertas de acero en Geonosis con cargas térmicas, y la versión en cinta eran aún más poderosas. La onda explosiva se movía a ocho mil metros por segundo, lo suficiente como para cortar a través del acero: si se quería una rápida entrada no había algo más rápido que esto.

Esto no era un trabajo silencioso. Era una aplicación de fuerza contra un enemigo que sabía que venían.

—Ya, recibiendo —dijo Niner. Metiéndose el casco en la cabeza a toda prisa. Darman podía oír el eco de la alarma desde donde estaba sentado—. Jinart puso las cámaras remotas en su lugar. —Estaba mirando algo que sólo él podía ver, y a juzgar por sus movimientos rápidos de cabeza, era interesante. Darman y los demás siguieron su ejemplo.

—¿Qué están haciendo? —Un pelotón de Tinnies marchaba por el camino de la villa hacia los laboratorios. Parece haber cierta urgencia en su ritmo—. Parece que regresan al laboratorio.

El remoto estaba mirando hacia abajo como se dispersaban las pequeñas estructuras en torno a la antigua granja. No tenía una visión completa de todos los que se acercaban al edificio, pero se veía tanto el camino de entrada como la parte posterior. No veían la pendiente trasera del techo o el terreno inmediato en la sección trasera.

Había un hombre con una armadura muy similar a la de ellos, de pie con un casco muy familiar bajo el brazo. Era de mediana edad y su rostro duro y actitud confiada, decían claramente que él era un mandaloriano. Tenía que ser Ghez Hokan.

Darman escuchó las respiraciones de los demás a través de su comunicador en su casco. Hokan estaba hablando con un mercenario trandoshano, haciendo breves gestos punzantes con un dedo apuntando hacia nada en particular. Estaba agitado, pero bajo control. Estaba reuniendo a sus tropas.

—Sí, Dar, creo que eso es exactamente lo que están haciendo. Parece que él está haciendo algunos cambios de última hora.

—¿Por qué estarían haciendo eso? —Dijo Darman, pero tenía una sensación desagradable de que ya lo sabía.

—Debido a que hemos sido demasiado listos —dijo Niner—. *Fierfek*. Guta-Nay hizo su trabajo, muy bien. Demasiado bien. ¿Qué harían ustedes si piensan que realmente se enfrentaran a dos escuadrones?

—Supongamos que dos ataques separados serían realmente posibles.

Atin hizo un ruido que sonaba como una exhalación controlada.

—Oh, bueno. Nos vamos a reunir con toda la familia de Tinnies tarde o temprano. Plan C, ¿sí o no?

Esperaron de pie, en un grupo no muy confortable. Dentro de media hora sabrían si Jinart se las había arreglado para colocar un remoto con cámara cerca de la villa del neimoidiano.

Darman sintió un golpe duro en la armadura de su espalda y se volvió de golpe para ver a Etain de pie con las manos en las caderas, mirando ansiosa.

—¿Qué es lo que tiene molesto a todo el mundo? —Preguntó—. Vamos, lo presiento. ¿Qué ha salido mal?

Darman se quitó el casco.

—Guta-Nay hizo un buen trabajo al convencer a Hokan que atacaríamos la villa. Pero exageramos el engaño dándole a entender que teníamos otro escuadrón.

—¿Porque?

—Parece como si Hokan pensara que un escuadrón se retirará después de atacar cada objetivo. Así que nuestras posibilidades de atrapar a la mayoría de los droides en un solo lugar han disminuido.

Etain pasó sus dedos por su cabello y cerró los ojos.

—Entonces es hora de replantear las cosas.

Darman se volvió a colocar su casco para ver la información del remoto. Luego entró en línea la segunda cámara. Había una imagen débil pero clara de la villa neimoidiana y sus construcciones periféricas, vistas desde las ramas de un árbol. Un camino ancho se extendía fuera de la imagen desde la parte delantera de la casa.

Por lo menos ahora podían ver la magnitud del problema al que se enfrentaban. Si Hokan trataba de mover a Uthan, ellos tenían una alta probabilidad de localizarla.

Pero hacia cualquier lado que Darman cambiara la imagen, había una gran cantidad de droides.

—Muy bien —dijo Niner—. Fi, toma las primeras imágenes de los remotos. Voy a ver si podemos conseguir algo de apoyo. El *Majestuoso* debe estar en órbita por ahora.

—Se nos ordenó permanecer incomunicados hasta la extracción —dijo Darman, mirando a Etain.

—¿Comandante? —Dijo Niner—. Hemos deshabilitado la estación de comunicaciones. No pueden interceptar nuestra señal.

Etain ni siquiera hizo una pausa.

—Sargento, siga adelante y contacte al *Majestuoso* —dijo—. Pida cualquier tipo de ayuda que crea que necesitemos.

Fi levantó la mano.

—Oye, podríamos tener una brecha aquí. Echa un vistazo al remoto en la villa.

Darman cambió de canal con un parpadeo doble. La pantalla en su HUD le mostró una imagen de un niño con una camisa desaliñada caminando hacia una puerta lateral de la villa, con una cesta de llena de fruta apretada en ambos brazos. Llamó a la puerta la

cual fue abierta por un droide. El jovencito entró. Había algo familiar en él, a pesar de que Darman nunca lo había visto antes.

Tenía un caminar muy característico.

—No creo que los Tinnies lo hayan enviado afuera por fruta, ¿verdad? —Dijo Fi.

La marcha del chico le recordó a Darman a una anciana que recientemente se había estrellado contra un muro en una granja.

—Tienes que admitírselo a Jinart —dijo—. Sin duda ella tiene agallas.

—Esperemos que se las arregle para colocar la fruta en los sótanos.

—Esperemos que vuelve a salir —dijo Etain.

* * *

La Dra. Uthan parecía haber olvidado que Hokan la había arrastrado del cuello sobre su escritorio, al menos por el momento. Se sentó en una de las sillas de brocado de color beige que realmente no correspondían a su sobria oficina, le escuchaba con aparente paciencia.

—Esta es una oportunidad sin precedentes —dijo ella al fin.

Hokan estuvo completamente de acuerdo.

—Me doy cuenta de que aún no han logrado crear una vía de ingreso para el nanovirus, pero creo que podría ser capaz de ayudar con eso. La inhalación puede funcionar, ¿no? ¿Podríamos introducir el virus en una habitación sellada? Tengo varias ideas para emboscarlos y atraparlos. ¿Esto puede hacerse?

—Sería una de las posibles vías de entrada —dijo—. Y por contacto con la piel, también. Pero eso no es exactamente lo que yo tenía en mente.

—¿Cuál era?

—Un sujeto vivo. Me gustaría que usted capturara a uno de los clones vivos.

—Eso no era lo que yo tenía en mente. Tiendo a tener problemas con lo de vivo. No es mi fuerte.

—Mayor, no puede sencillamente rociar este agente en los alrededores. Ya le dije que no se ha resuelto la especificidad del genoma.

—Tengo tropas droides. Mientras que la oxidación puede ser un problema de salud para ellos, sospecho que los virus no lo son.

—Es casi seguro que si tenemos a un sujeto de pruebas vivo nos permitirá desarrollar más rápido esta arma.

—Si se me permite el acceso al nanovirus, haré lo que pueda para salvar a uno para usted.

Uthan negó con la cabeza. Su cabello negro con vívidas líneas rojas intensas estaba atado a un moño en la parte superior de su cabeza, dándole un aspecto aún más severo. Sin que algún mechón de pelo se le escapara al moño.

—No puedo hacer eso. Puede ser que usted sea un experto en combate, pero no es un microbiólogo, tampoco está capacitado para manejar sustancias peligrosas. Esto es un

agente patógeno demasiado peligroso para usarlo en su etapa de desarrollo. Tampoco estoy dispuesta a gastar las muestras limitadas que tenemos en un contraataque peligroso.

Hokan sabía que podía tomarlo por la fuerza. Pero hubiera sido inútil. Ella tenía razón, si el virus no se encontraba en un estado que podría ser utilizado como un arma, era una apuesta arriesgada en comparación con las armas probadas que tenía a su disposición.

—Es una pena —dijo él—. Voy a tratar de aprender más acerca de esta tecnología después de que hayamos superado la dificultad actual.

—Entonces, ¿qué pasará ahora?

—No se mueva. Permanezca en estas habitaciones junto con su personal hasta nuevo aviso.

—¿Qué vamos a hacer si empiezan los disparos?

—Lo mismo.

—¿Qué pasa si pasan sus defensas?

—No lo harán, pero si la hace sentir más segura, le voy a dar un blaster para su protección personal.

Uthan le hizo una reverencia con la cabeza y cogió un montón de notas. Luego se metió en la lectura, haciendo una pausa de vez en cuando para escribir algo en los márgenes de los documentos. A pesar del breve enfrentamiento anterior, no parecía asustada en lo más mínimo: tal vez el trabajar diariamente con organismos mortales le daba una perspectiva diferente sobre las amenazas.

—Algo muy efectivo, por favor —dijo ella mientras él giraba para salir.

* * *

—Oficial Comandante del *Majestuoso* —dijo la voz—. Eso fue rápido. ¿Posición?

Niner no pudo obtener una imagen de vídeo en su HUD, pero el sonido era claro como el cristal.

—Por el momento extracción negativa, *Majestuoso*. Solicito el apoyo de artillería.

—¿Dígalo de nuevo?

—Vamos a necesitar el apoyo de artillería. Podría ponerse un poco agitado aquí abajo. Un centenar de droides.

Hubo uno o dos segundos de silencio.

—Escuadrón Omega, estén conscientes de que también podría ponerse un poco movido por acá arriba. Tenemos una nave de la Unión Tecno esperando a babor de nuestra nave.

—¿Eso es una negativa, *Majestuoso*?

—No. Solo si dejamos de disparar, puede ser porque estamos repeliendo un ataque sobre nosotros mismos.

—Entendido. Enviando coordenadas ahora. Al recibir el código Greenwood, cañones directos a este lugar. Al recibir el código Boffin, es esta ubicación. El enemigo ahora no

tiene comunicaciones, aparte de las redes de droides, repito comunicación desactivada. Sírvanse ustedes mismos.

—Recibido. Caramba, han sido chicos muy ocupados. Mantengan su posición, Omega.

Niner cerró los ojos y sintió una sensación de alivio a través de su estómago. No estaba muy seguro de cómo iban a implementar la potencia masiva de fuego del *Majestuoso*, pero al menos ellos tenías que hacerlo caer de nuevo.

—¿Estás haciendo esto a medida que avanzas, Sarge? —Preguntó Fi.

—¿Tienes una mejor idea?

—Quiero decir los nombres en clave.

—Sí.

—Con estilo.

—Y era en serio lo de una mejor idea.

Fi tamborileaba sus dedos sobre la placa del muslo de su armadura.

—Me gustaría que Skirata estuviera por aquí. ¿Qué era lo que siempre decía? Gira el problema al revés. Obsérvalo desde la perspectiva del enemigo.

Etain levanto la vista, segura de que Jinart se acercaba. Parecía que compartían una especie de radar. La gurlanin se escabulló en el campamento y giró su cabeza para ver los alrededores. Darman y Fi le dieron una ronda de silenciosos aplausos y dando muestras de aprobación con los pulgares hacia arriba.

—Buen trabajo, Señora —dijo Darman—. Engaño increíble.

—Gracias, caballeros —dijo—. Uthan definitivamente no está en la villa. Y su dispositivo ahora está colocado en las bodegas de vino de Ankkit, entre una cava de un vino añejado Tarul de Naboo y una caja de detonadores térmicos. Cuando estén listos, le podrían dar a Qiilura su propio cinturón de asteroides.

—Eso lo va a hacer llorar —dijo Fi.

—Y nosotros estaremos demasiado cerca —dijo Niner.

—¿Y ahora qué?

—Vamos a hacer lo que nos enseñó Skirata. Giraremos el problema al revés.

Los holomapas de la instalación una vez más flotaban entre el escuadrón, Etain y Jinart se sentaron alrededor, en busca de inspiración.

—¿Es así como planifican sus operaciones?, —preguntó Etain.

—No se supone que deba ser así, no. Reúnes inteligencia, luego planeas y ejecutas. Esto es lo que Skirata llamaría un auto-ajuste de metedura de pata. Cuando el problema actual proporciona la solución a otro problema. Está allá. Todo lo que tenemos que hacer es trabajar allá fuera. —A Niner no le importaba admitir ante cualquiera que esto era pura conjetura. Pero él había estado en dos misiones reales ahora y todos ellos también. No sabían lo que iban a hacer hasta que fuera demasiado tarde. Inteligencia. Todo se trataba de tener inteligencia confiable.

—Hay tres cosas que nunca debes creer… las predicciones meteorológicas, el menú de la cantina y a Inteligencia.

Skirata decía que los soldados siempre se quejaban. Niner no era dado a quejarse, pero él definitivamente no estaba satisfecho con la situación. Esto no era para lo que habían sido diseñadas las fuerzas especiales. Tendrían que haber estado allí para reunir información por sí mismos, identificar el objetivo, llamar a ataques aéreos, y tal vez recuperar rehenes o datos. Incluso podrían llevar a cabo asesinatos. Ellos no estaban destinados a ser tanto la artillería como la infantería.

Si la República no hubiera querido viva a Uthan, no tenían por qué estar aquí en absoluto. El *Majestuoso* podría haber apuntado hacia el objetivo desde órbita, y todo el mundo hubiera estado en casa a tiempo para la cena. Nadie habría tenido que recibir disparos en el trasero, o pasar unos días acarreando una mochila de cuarenta y cinco kilos a través de tierras de cultivo.

—Me alegro de que ustedes no sólo acepten esto porque sí —dijo Etain.

Fi se encogió de hombros.

—Si no lo puedes tomar a broma, no deberías unirte.

—Yo no me uní —dijo Atin.

Por lo menos, todo ellos soltaron una carcajada. Era la primera vez que todos habían encontrado el humor en la situación, además de Fi por supuesto.

—¿Qué es lo que normalmente hacemos? —Dijo Darman de repente—. ¿Cómo tomamos normalmente un objetivo? Quebrándolo.

Niner concentrado.

—Aislamos el objetivo, entramos y lo neutralizamos.

—Está bien, mejor di que nosotros no pelearemos a nuestro modo en el interior.

—No contigo.

—Planeamos forzar una entrada rápida y pelear a nuestro modo dentro. ¿Qué pasa si luchamos a nuestra manera fuera? —Darman pinchó su dedo en el holomapa—. ¿Podemos ingresar a los laboratorios por esta habitación central?

—Este plano sólo muestra los desagües. El agujero es demasiado estrecho para mater a un hombre allí y esto no es un trabajo para Jinart.

La gurlanin tembló visiblemente.

—Yo no me estaba ofreciendo, pero si hubiera algo que yo pueda hacer…

—Ya has hecho más que suficiente. —Darman ladeó su cabeza de un lado para otro, estudiando los planos—. La cámara de drenaje principal es de casi un centenar de centímetros de ancho. Sólo se estrecha a treinta centímetros de la pared. ¿Hay alguna otra manera de entrar en esa tubería principal?

—Aparte de subir a la pared y cavar como un gdan, a la vista de los droides, no.

Jinart sentada dijo: —Madrigueras gdan.

—Ellos hacen túneles, ¿no?

—En todas partes. Incluso causan hundimientos.

—¿Hay túneles por allí? ¿Podemos encontrarlos? ¿Serían lo suficientemente amplios?

—Sí, hay madrigueras, ya que una vez fue una granja y a los gdans les gusta comer merlies. Los túneles pueden ser muy amplios. Y, ciertamente puedo encontrarlos para

ustedes. De hecho, los llevare a través de las madrigueras. Sin embargo, puede que tengan que excavar una parte del camino.

—Procedimiento básico de zapadores —dijo Darman—. A menos que no tengamos el equipo adecuado, pues bien vamos a estar cavando con esto. —Él tomó una espátula afilada de su cinturón—. Pala plegable. También se utiliza para «actitudes de novatos».

—¿Qué es lo que hay entre tú y los gdans?, —preguntó Etain—. ¿Por qué te evitan a ti y a tú olor?

—¡Oh! nos los comemos —dijo casualmente Jinart—. Pero sólo si tratan de acercarse a nuestros jóvenes.

—Eso es todo, entonces —dijo Darman—. Colócame en esa cámara central desde abajo, y yo trabajare a mi manera a través de los laboratorios.

—Lleva a Atin contigo —dijo Niner. No quería decir en caso de que te maten, pero él quería a otro hombre técnicamente calificado allí para colocar cargas y volar puertas—. Fi y yo podemos abrir fuego en la parte delantera y hacer frente a los droides que veamos. Cuando traigan fuera a Uthan, Etain nos puede ayudar a poner las cosas claras y luego pueden volar el lugar. Después, corremos hacia el punto de extracción.

—Tiene mi voto —dijo Atin—. ¿Estás de acuerdo con esto, Señora?

Etain asintió de mala gana. —Si ese es el plan C, suena tan imposible como los planes A y B—. Ella dio unas palmaditas en el brazo de Darman, quien no estaba del todo centrado, como si estuviera absorto en sus pensamientos acerca de algo. —Pero no tengo una idea mejor.

—Está bien —dijo Niner—. Todo el mundo tome un estimulante ahora. Estén listos para salir al caer la noche. Tenemos cuatro horas para preparar esto. Voy a notificar al *Majestuoso*.

—¿Qué pasa si esto no funciona? —Preguntó Etain.

—Enviaran a otro escuadrón.

—¿Y perder más hombres? —Ella sacudió la cabeza—. Si es por mí, con mucho gusto voy a dar la orden al *Majestuoso* de que convierta estos laboratorios en polvo, con Uthan en el interior o no.

—¿Crees que vamos a fracasar?

Etain sonrió. Había algo ligeramente desconcertante acerca de la forma en que ella estaba sonriendo.

—No. Yo no lo creo. Ustedes van a sacar esto adelante, créeme.

Niner mantenía un férreo control sobre su respiración. Si demostraba el menor indicio de duda en un suspiro, ellos lo captarían. Era una locura. Pero, como decía Skirata, ellos irían a donde otros no lo harían y harían lo que nadie más podía.

Y lucharían para encontrar una vía de entrada hacia el corazón de una fortaleza, fuertemente custodiada diseñada para ser impenetrable a cualquier forma de vida, sin duda se sentían orgullosos de esto. Por alguna razón Niner se sentía bien sobre todo esto.

Van a sacar esto adelante, créeme.

Se preguntó si sus pensamientos eran en realidad los suyos. Si Etain estaba influyendo en su mente para mejorar su confianza, estaba bien para él. Se supone que los oficiales tienen que inspirarte. En este momento a él no le importaba mucho cómo lo haría ella.

16

¿Qué piensas al respecto? Realmente no lo sé. Nunca antes me habían pedido mi opinión.
—Soldado Clon RC-5093, retirado, en el Centro de Veteranos de Coruscant.
Edad cronológica: veintitrés.
Edad biológica: sesenta.

Una niebla de otoño había caído sobre el campo. No era lo suficientemente densa como para proporcionar cubierta, pero le daba a Darman un sentido de protección. Él estaba pegado detrás de Atin mientras Jinart iba a la vanguardia.

Él era una fábrica de bombas ambulante. ¿Por qué aún estaba preocupado por ser descubierto? El ariete y sus aditamentos golpeaban contra su armadura y continuamente los ajustaba, por temor a ser descubiertos. Atin caminaba delante, sosteniendo el Deece con ambas manos con el dedo en el gatillo, una expresión diminuta pero significativa de su nivel de ansiedad.

—Armadura negro-mate —dijo Darman—. Lo primero que deberíamos mandar a volar para cuando regresemos. Me siento como un faro de bienvenida.

—¿Eso importa?

—Para mí sí.

—Dar, la armadura es algo para que el enemigo nos detecte y nos vea llegar. Otra cosa completamente distinta para ellos sería hacer algo al respecto. —Atin aún estaba revisando a su alrededor—. En alguna ocasión estaba noqueado por una ronda de disparos pero no penetran las placas.

Atin tenía un buen punto. La armadura podría ser muy vistosa, pero funcionaba. Darman también había recibido un golpe directo. Quizá en el futuro al solo ver la armadura se podría disuadir a los enemigos, un toque de lo que Skirata llamaba *relaciones públicas asertivas*. Mito, decía, en realidad se ganará su reputación durante los enfrentamientos.

Darman fue de poca ayuda para el departamento de mitos.

Estaban a cuatrocientos metros al sureste de los laboratorios. Jinart se detuvo frente a una pendiente suave y asomó la cabeza por una fisura en el follaje. Su inhalación era audible.

—Entraremos por aquí —dijo.

Pero no había algún agujero.

—¿Cómo sabes lo que hay allí?

—Puedo detectar superficies sólidas, movimiento, todo. No necesito ver. —Ella olió de nuevo, o por lo menos Darman supuso que estaba olfateando; se le ocurrió que ella podría estar utilizando eco-localización—. ¿Quieren estar aquí de pie y presentarse como blancos toda la noche?

—No señora —dijo Darman, y se puso a cuatro patas.

Probablemente Jinart no necesitaba ver, pero él sí. Él podía accionar el visor para visión nocturna, pero sintió la necesidad de tener luz verdadera. Accionó su lámpara táctica. Pero la apagó rápidamente.

—Uh…

—¿Qué pasa? —Preguntó Atin.

—Nada —dijo Darman. Es normal que no te gusten los espacios confinados, se dijo a sí mismo. Con la luz que se proyectaba hacia adelante, pudo ver que era un espacio sofocantemente pequeño. Con su visión nocturna activada, simplemente estaba mirando hacia abajo con un estrecho campo de visión, seguro dentro de su armadura, aislándose del mundo exterior como en un capullo, lo que no era una actitud común en él, pero dada la situación era *necesario*.

Cálmate.

Podía oír el sonido de que algo estaba corriendo adelante, pero que se estaba alejando de él. Su mochila chocaba contra el techo del túnel, raspando y cayendo de vez en cuando algo de piedras y tierra. La madriguera de sección circular había sido excavada por miles de pequeñas garras, ya que los gdans, obviamente, no necesitan tanto espacio como un varón humano alto. Darman casi sentía que sus manos y rodillas chocaban contra los lados del túnel debido a la curvatura del piso. Como si estuvieran escalando dentro de una chimenea. A veces sentía que estaba perdiendo la orientación y tuvo que cerrar los ojos y sacudir duramente la cabeza para recuperar la correcta propiocepción[18].

—¿Estás bien, Dar? —Preguntó Atin. Darman podía oír la dificultad para respirar en su casco y él pensó que era su respiración, pero era la de Atin.

—Un poco desorientado.

—Dejen caer su cabeza y miren hacia el suelo. La presión en la parte posterior de su cuello les va a hacer sentir vértigo de todos modos.

—Tú también, ¿eh?

—Sí, esto es raro. Lo que sea que hayamos heredado de Jango, no fue un amor por la espeleología.

Darman dejó que su cabeza colgara hacia delante y se concentró en poner una mano delante de la otra. Cambió hacia proyección de voz.

—Jinart, ¿por qué estos pequeños animales cavan túneles tan grandes?

—¿Has intentado arrastrar a un merli entero o a un vhek a tu casa para cenar? Los gdans trabajan en equipo. Eso es lo que les permite tomar presas mucho más grandes que ellos. Un comentario, yo creo, que aquí no deberían perderse hombres como ustedes.

—Por otro lado —dijo Atin con cautela—, se podría decir que por la cantidad sobrepasan la fuerza.

—Gracias por ese punto de vista positivo, soldado Atin. Te sugiero que elijas la interpretación que más te inspire.

[18] Propiocepción: Es el sentido de la posición de los miembros del cuerpo (N. del T.)

Después de eso no hablaron mucho. Darman al avanzar, sudando por el esfuerzo, se dio cuenta de un olor particular. Se estaba haciendo más fuerte. Al principio era un olor enfermizo, como a carne podrida y después se fue haciendo más amargo y sulfuroso. Le recordaba a Geonosis. Los campos de batalla olían horrible. Los filtros de la máscara funcionaban contra armas químicas y biológicas, pero no hacía nada para detener los olores. Los cuerpos destrozados y las entrañas tenían un olor distintivo y terrorífico.

Podía olerlo. Luchó contra las náuseas.

—Fierfek —dijo Atin—. Eso me ha apagado el deseo de cenar.

—Estamos cerca de los laboratorios —dijo Jinart.

—¿Qué tan cerca? —Dijo Darman.

—Ese olor proviene del sistema de drenaje. La tubería es de un barro local sin recubrimiento.

—¿Es eso todo lo que olemos? —Dijo Darman.

—Oh, me imagino que también es por los gdans. O más bien sus recientes presas muertas ellos tienen cámaras donde acumulan los excedentes. Sí, es un olor desagradable si no estás acostumbrado a él. —Ella se detuvo inesperadamente y Darman chocó con su trasero. Se sentía sorprendentemente pesada para su tamaño—. Es una buena noticia, porque significa que estamos cerca de una cámara mucho más grande.

Darman casi se sintió aliviado de que se trataba simplemente de carne podrida, a pesar de que esto era bastante malo. No era *su* carne. Se arrastró más lejos, alentado por la promesa de un mayor espacio por delante, y luego su guante se hundió en algo suave.

Él no tuvo necesidad de preguntar lo que era. Miró hacia abajo a pesar de sí mismo. Al estilo de un hombre expuesto a ráfagas de recuerdos, inmediatamente se vio de regreso al entrenamiento, arrastrándose a través de una zanja llena de entrañas de nerf, con Skirata corriendo a su lado y gritándole que siguiera adelante porque esto no era *nada, nada comparado con lo que tendrás que hacer en la realidad, hijo*.

Le llamaron la Asquerosa. No estaban equivocados.

La fatiga causaba inevitablemente náuseas. Estuvo a punto de vomitar pero era algo que no quería hacer en un traje sellado. Luchó, jadeante con los ojos cerrados. Se mordió el interior de su labio tan fuerte como pudo y probó su sangre.

—Estoy bien —dijo—. Estoy bien.

La respiración de Atin era entrecortada. Debía tener también la misma sensación. Eran fisiológicamente idénticos.

—Se pueden enderezar —dijo Jinart.

Darman encendió su lámpara para encontrarse en una cámara que era lo suficientemente grande para levantarse. Las paredes estaban revestidas con lo que parecían terrazas pequeñas en espiral alrededor de la cámara desde el suelo. Había muchos túneles de veinte centímetros de alto frente a ellos.

—Aquí es donde se refugian los gdans si la lluvia inunda sus madrigueras —dijo Jinart—. Ellos no son tontos.

—Algún día les voy a dar las gracias —dijo Atin—. ¿Qué tan cerca estamos del drenaje? ¿Lo puedes ubicar?

Jinart puso una pata en la pared donde no había túneles pequeños de escape. —Los gdans saben que hay una estructura sólida detrás de esto—. Hizo una pausa. —Sí, hay agua goteando detrás de esto. El suelo se siente como de un metro de espesor, tal vez un poco más.

Darman quería quitarse el casco, pero lo pensó mejor, y se conformó con quitarse la mochila de los hombros. Saco su herramienta para cavar e hizo una zanja exploratoria en la pared de la cámara. Tenía la consistencia de la tiza.

—Está bien, le doy durante cinco minutos, luego tu otros cinco —dijo a Atin.

—Y yo —dijo Jinart, pero Darman levantó la mano para detenerla.

—No, Señora. Será mejor que vuelva con Niner. Nosotros estamos por nuestra cuenta ahora, y si todo esto sale mal él va a necesitar su ayuda más que nunca.

Jinart dudó un instante y luego corrió hacia el túnel sin mirar atrás. Darman se preguntó si debería haberle dicho adiós, pero adiós era demasiado definitivo. Planeaba salir por la puerta principal con Atin y Uthan.

Raspó un círculo guía con la punta de su herramienta cortando la tierra apisonada. Se sentía como un proceso lento y él se sorprendió cuando Atin le tocó el hombro y miró. Un agujero del tamaño de un humano había comenzado a emerger.

—¿Debemos reforzar esto? —Dijo Darman, preguntándose qué accesorio podría sacrificar en este hoyo.

—Sólo debemos pasar a través de él una vez. Si se derrumba después de eso sería una lástima.

—Si tenemos que volar nuestro camino de entrada, se podría colapsar. ¿Una salida alternativa?

—¿Quieres ser perseguido por estos túneles? Nos freirían. Una oleada de lanzallamas y seríamos carbón.

Atin iba lento. Darman tomó el otro lado de la abertura y trabajaron juntos, removiendo progresivamente el acolchonado y oscuro suelo, emparejando los lados de la excavación para que tuvieran acceso para perforar sin tener que inclinarse por un túnel. Esto debilitaba la integridad de la pared de tierra: Darman deseaba que permaneciera adherido hasta que ellos pasaran por el hueco.

Tal vez deberían haber traído a Etain. Ella podría haber mantenido el muro en su lugar con el poder de los Jedi. De pronto se dio cuenta de que la echaba de menos. Era increíble lo rápido que puedes formar un vínculo con alguien cuando estabas bajo fuego.

La herramienta de Atin golpeó contra algo que hizo un tintinear distintivo.

—Drenaje —dijo—. Tiempo para perforar.

Unas pocas ráfagas rápidas del Deece abrirían un agujero de buen tamaño en la gruesa tubería de arcilla. Pero también provocarían que el techo de la cámara se colapsara, Darman sospechaba, que también convocaría a un gran número de droides. Era el momento de tomar la ruta lenta y silenciosa. El taladro manual que era parte de su kit

básico de entradas rápidas, y cada uno de ellos tomó la mitad de la áspera tubería, perforando en intervalos de cinco centímetros alrededor de la circunferencia a partir de la parte superior. No fue sino hasta que llegaron a la parte inferior que el lodo comenzó a aparecer a partir de los agujeros.

Les llevó una hora el excavar y perforar. Darman no podía soportar más tiempo el sudor que le corría por su rostro y se quitó el casco. El hedor era realmente peor que nunca. Cerró su mente a ello.

Atin tomó un trago de su botella de agua y se la tendió a Darman.

—Hidratación —dijo—. El perder el cinco por ciento de líquidos te hace no pensar con claridad.

—Sí, lo sé. Y por encima del quince por ciento te mata. —Darman bebió la mitad de la botella, se limpió el sudor, y se rascó el cuero cabelludo con fuerza.

—Otra cosa para comentarles a los cretinos rothanos cuando volvamos, el acondicionamiento de la temperatura en estos trajes.

Levantó el ariete y lo colocó a un lado de la tubería justo en el disco que habían perforado. Lo sostuvo fuertemente, con los dedos apretados alrededor de la manija. Tenía que girar con cuidado el ariete o se podría colapsar la tubería.

—¿Listo?

—Listo.

Uno, dos…

—Tres —gruñó Darman. El ariete golpeó con un par de toneladas métricas de fuerza y la sección perforada cayó hacia adentro, mientras una cascada de oscuro y maloliente lodo salió disparada y se estrelló en las piernas y en las botas de Darman.

—Oh, esto es simplemente genial, —suspiró—. Definitivamente, la próxima vez que sea negro mate, ¿de acuerdo?

Atin se quitó el casco y Darman se dio cuenta de que estaba luchando por no reírse. Ahora que el desagüe estaba abierto al aire, era un transmisor perfecto del sonido de las construcciones superiores. Atin se llevó la mano a la boca, se inclinó un poco, y parecía estar mordiendo con fuerza en la placa de los nudillos. Él estaba realmente temblando. Cuando se enderezó, las lágrimas corrían por su rostro. Se las secó y tragó saliva, y luego se inclinó otra vez.

Darman nunca había visto a este hombre sonriendo. Ahora estaba histérico, porque Darman estaba todo salpicado por los extraños residuos acumulados. No era gracioso.

Sí, sí lo era, en realidad. Fue muy *hilarante*. Darman sintió que su estómago comenzaba a temblar en un reflejo completamente involuntario. Entonces no estaba seguro de que era gracioso, pero él todavía no podía parar. Se sacudió por la dolorosa risa silenciosa hasta que le dolieron los músculos abdominales. Finalmente, se calmó. Se enderezó, inexplicablemente agotado.

—¿Quieres que le diga a Niner por lo que pasamos? —dijo Atin, y ambos se las arreglaron para estar completamente tranquilos, pero a la cuenta de tres la histeria los alcanzó de nuevo.

Una vez que sabían el motivo real de la risa y el reflejo primitivo que la provocó, no fue nada divertido. Fue la liberación del peligro pasado. Era una señal *primitiva* de que todo estaba bien.

Y eso en absoluto era la realidad de su situación. El verdadero peligro estaba empezando.

Darman, de repente fue el mismo de siempre otra vez, se puso su casco y abrió el comunicador.

—Sarge, aquí Darman —dijo en voz baja—. Estamos en el desagüe. Listos en cuanto ustedes lo estén.

Niner y Fi colocaban el blaster de repetición E-Web a medio kilómetro del frente del laboratorio. Eso estaba muy cerca. Si alguien los había visto, estos no habían reaccionado.

—Recibido, Dar. —Niner comprobó el cronómetro del antebrazo de su guante izquierdo—. ¿Puedes ver el drenaje cubierto todavía?

El comunicador crujió. Niner esta vez estaba ligeramente más satisfecho consigo mismo por haber decidido hacer ese viaje a Teklet. Nunca hubieran tenido una oportunidad de sacar esto adelante si hubieran estado en comunicación silenciosa. Había demasiadas incógnitas por despejar utilizando solamente señas y crono-sincronización.

—Estoy siguiendo la línea de la porquería y allí está —dijo Darman—. ¿Quieres verla?

En el HUD de Niner brilló una imagen granulada verde de enormes tubos de drenaje que podrían tener un kilómetro de ancho, o simplemente unos centímetros. Incluso en este momento, podría tratarse de una vista endoscópica de las entrañas de alguien. De cualquier manera no parecía muy divertido.

—¿Qué tienes sobre ti?

—Unas placas sucias y estas no son de drenaje. El agua está alimentando a otras tuberías aquí abajo. —La imagen se sacudió al momento en que la cabeza de Darman se agacho para mirar su datapad. Mostrando imágenes fantasmales y espeluznantes de la construcción—. Sí se apegaron a los planos, entonces este es un filtro para materiales peligrosos y las cámaras de contención máxima están por encima de él. —Hubo un ruido rasposo—. Sí, los números de serie coinciden con el esquema. Si lo hubieran perforado después hubieran tenido allí un accidente, es por donde salen el agua filtrada o los disolventes.

—¿Van a tener que volarlos?

—Bueno, no se ve como si pudiera destejerlo con un gancho. Está recubierto con permacreto. Supongo que no es el tipo de cosa que deseas que se afloje.

—Justo a tiempo para un poco de pirotecnia en la villa, entonces. Vamos a sincronizar eso.

—Está bien. Dame un par de minutos para colocar las cargas.

Dos minutos era mucho tiempo. Niner empezó una cuenta atrás en segundos. Era consciente de que Etain caminaba de arriba a abajo detrás de él, pero tú no le dices a tu

Comandante que se concentre y deje de estar inquieto. Se centró en Fi, que estaba de rodillas detrás del tripie del E-Web, verificando las señales totalmente relajado. Niner le envidiaba esa capacidad. Su propio estómago se revolvía. Siempre fue así durante los ejercicios: pero era mucho peor ahora. El pulso le latía en los oídos y lo distraía.

Darman respondió con once segundos de retraso.

—Todo hecho. Voy a iniciar una cuenta regresiva. Nos estamos moviendo hacia fuera del drenaje ahora. Si volamos la cámara exterior, entonces podríamos tener un poco de tiempo para trabajar a nuestro modo para volver a entrar.

—¿En tu diccionario que es un *poco de tiempo*?

—Tal vez significa siempre. Esto nos puede matar.

—Evitaremos eso ¿de acuerdo?

—Vamos.

Etain se asomó sobre el hombro de Niner. Él la miró, esperando la insinuación.

—Ustedes nunca antes habían trabajo como un equipo completo, ¿verdad? —Dijo inútilmente.

—No, —susurró Niner, y retuvo el *Señora*.

—Lo van a hacer bien —dijo—. Ustedes son los mejor entrenados, las tropas más competentes en la galaxia y su éxito está asegurado.

Niner estaba a punto de responder con unas expresivas palabras en huttés, pero de pronto se percató de su punto. Su estómago se asentó en un equilibrio de paz de nuevo. Podía oír claramente a Darman. Su pulso de tambor se había desvanecido. Estaba perfectamente contento sin pensar en cómo había conseguido esa tranquilidad.

—En diez —dijo Darman. Todavía tenía conectada la cámara de su casco hacia adelante a través del HUD de Niner. Estaba luchando a través de un túnel. Niner tenían una sensación de que estaba corriendo a través de un canal y por otro lado esperaba que hubiera un pozo profundo en el otro extremo donde caería.

—Cinco…. —Se volvió oscuro. Darman tenía la cabeza metida en su pecho.

—Tres…. —Niner sintió el detonador remoto—. Dos… *vamos, vamos, vamos*.

Niner apretó el mando a distancia.

Durante una fracción de segundo, el paisaje estuvo lleno de una luz dorada brillante y silenciosa. El visor anti-explosiones de Niner se activó. Entonces el piso tembló, e incluso en dos kilómetros se escuchó un estruendo ensordecedor. El cual parecía que continuaba durante varios segundos. Entonces se dio cuenta que estaba escuchando dos explosiones, una en la villa y otra por debajo de los laboratorios.

A medida que el fuego ardía y las nubes de humo de color ámbar se elevaban por el aire, los droides de guardia afuera de los laboratorios comenzaron a reaccionar.

—Espera, Fi. —Niner tragó para limpiar sus oídos—. Dar, Atin, respondan.

—¿Eso fue de ustedes o de nosotros?

—De ambos. ¿Estás bien, Dar?

—Con los dientes un poco flojos, pero estamos bien.

—Buen trabajo con las municiones personalizadas, a los dos. Creo que el de la villa consiguió una nueva piscina techada.

—La cámara está sostenida aquí, bueno más o menos. Vamos.

El silencio cayó sobre el campo. Era como si todo el mundo estuviera esperando el próximo movimiento. Fi movió el paquete de cinco clips de células de energía un poco más hacia él. Niner apuntó con su Deece para obtener una mejor visión de la parte delantera de la villa, y vio a los droides dando vueltas y a un oficial umbarano con binoculares escaneando de izquierda a derecha a través de los campos.

—Listo, Sarge.

—Espera un momento.

Algunos droides más salieron por la puerta de la casa de campo. Si Niner no hubiera visto los planos, nunca hubiera creído lo que estaba oculto en el interior y por debajo del revestimiento de madera en mal estado. Etain se puso a un lado de él.

—Señora, es posible que desee agacharse y cubrirse.

—Estoy bien —dijo. Ella miró con nostalgia el rifle de concusión trandoshano—. Avísame cuando se me necesite.

La voz de Darman se coló en el comunicador.

—Estamos a punto de entrar en la tapa de drenaje —dijo—. Es tiempo para una distracción, Sarge.

—Hecho. —Se arrodilló junto a Fi y le tocó el hombro—. Coloca un par cerca de ese granero. Sólo para decir hola. Después fuego a discreción.

Fi apenas se movió. El característico *whoomp* de la célula de energía fue seguido por una bola de fuego y por una fuente de madera astillada. El granero se vino abajo, quemándose la madera a medida que caía.

—Oops —dijo Fi.

Esto llamó la atención de los droides, bien. Seis se formaron en línea y comenzaron a marchar por el campo.

Fi abrió fuego. Niner podía sentir el ruido estruendoso en su pecho, como metralla de droide lloviendo sobre ellos y el fuego enemigo pasando sobre sus cabezas. Una gran pieza metálica voló en arco: Niner escuchó la efervescencia en el aire a medida que se enfriaba mientras se precipitaba. No vio el lugar donde cayó, pero estaba cerca. Su visión nocturna observó los aerosoles de metralla como brillantes gotas de lluvia blanca e irregular. Unos pocos tinnies las estaban disparando. Niner tumbó a dos con granadas.

El siguiente grupo de droides avanzó. Fi estaba disparando en ráfagas cortas; Niner eliminaba todo lo que estuviera en pie. Esquirlas de metal caliente seguían cayendo sobre ellos. En el radio de fuego del E-Web parecía que simplemente estuvieran regando con una manguera, a los pocos minutos de haber iniciado la confrontación. Ya habían destruido una veintena de droides. Eso significaba que por lo menos había veinte más dentro de los laboratorios. Después, los tinnies dejaron de venir.

El campo se quedó en silencio y sonó en los oídos de Niner tan fuerte como la cacofonía de la batalla.

—Los odio cuando hacen ejercicios para saber que pasa —dijo Fi. Quien estaba jadeando por el esfuerzo.

—Se van a reagrupar.

—Y si sólo hubiera una veintena allí dentro, yo digo que entremos ahora.

—Vamos a asegurarnos de que no tengamos huéspedes llegando. —Niner abrió la terminal de comunicación de largo alcance—. *Majestuoso*, aquí Omega, cambio. Majestuoso…

—Te recibimos, Omega. Eso fue un espectáculo de fuegos artificiales. ¿No consiguieron una buena negociación?

—*Majestuoso*, un objetivo adicional para ustedes. ¿Tienen una visual entre los objetivos Greenwood y Boffin?

—Si tienes un remoto que nos puede colocar dentro de.

Niner se quitó la mochila y sacó un remoto y lo lanzó al aire.

—Droides, una fuerza estimada de no más de cincuenta. Si ellos se dirigen hacia nosotros, háganme un favor y echen a perder su día, ¿podrían?

—Copiado, Omega. ¿Repsit?

—Hemos creado una brecha en los laboratorios y tumbamos entre veinte o treinta droides así como un número desconocido de húmedos que estaban escondidos allí.

—¿Repita?

—Dos de nuestro escuadrón están en el interior. Ingresaron a través del sistema de drenaje.

—Sus chicos están fuera de sus repulsores.

—Ese pensamiento cruzó nuestras mentes.

—Está bien, algunos fuegos artificiales en camino, Omega. Tenga en cuenta que todavía tenemos esperando a la nave de la Unión Tecno, y esperaremos su respuesta cuando disparemos los láseres.

—Con cuidado —dijo Niner—. Omega fuera.

Aparte del chirriar del enfriamiento de los metales, todo se quedó en silencio. Incluso la charla y el silbido de las especies nocturnas de Qiilura habían cesado. El humo ondulante del granero destrozado se veía a través del campo.

—¿Estás bien, Señora? —Dijo Fi.

Niner miró a su alrededor y esperaba ver a Etain con un cierto estado de angustia, pero no lo estaba. Estaba arrodillada en la hierba, alerta, como si escuchara algo. Luego, otra enorme explosión sacudió el suelo hacia el norte.

Ella cerró los ojos.

—¿Señora?

Ella sacudió un poco su cabeza, como si estuviera aflojando la tensión de los músculos del cuello.

—Está bien —dijo—. Sólo tomó más de mí de lo que me imaginaba.

—¿Qué hizo?

—Desvíe toda esta basura. Los droides hacen un lío terrible cuando explotan.

Niner no tenían ni idea de lo que estaba hablando. Fue entonces cuando se dio la vuelta y vio la hoja metálica dentada a unos metros detrás de él. Casi le hacía un corte de pelo que no deseaba. Etain esbozó una sonrisa.

—¿Puedes abrir puertas de esta manera, Señora? —Preguntó Niner.

* * *

Darman y Atin miraron alrededor de la cámara forrada de plastoide y decidieron no quitarse los cascos.

—Esta es una manera de averiguar si el nanovirus puede violar nuestras máscaras de filtración —dijo Atin.

Darman verificó los armarios, en busca de trampas explosivas y otras sorpresas. —Aún no me siento morir. De todos modos, no creo que ellos hayan dejado estas cosas por ahí. Es probable que lo sellaran en alguna parte—."

Miró la habitación. Era exactamente igual que una estación médica de Kamino, excepto que estaba construida completamente de cerámica plastoide. Algunos de los armarios tenían puertas delanteras transparentes, podía ver estantes y viales sobre ellos. En el centro de la habitación había una cabina separada herméticamente cerrada, que se extendía de piso al techo, con una caja de guantes cerca de la misma. Estaba vacía. También había un gabinete refrigerado lleno de frascos y cajas pequeñas. No tenía idea de lo que podría ser el virus vivo y lo que podría ser el almuerzo del técnico de laboratorio, y no iba a abrir algo para averiguarlo. Este fue otro caso de uso de la frase «nunca es demasiado».

—En vista de que para ellos no es importante etiquetar estas cosas con una calavera y huesos cruzados, yo voy a colocar explosivos en cada habitación, aunque me encuentre en una zona segura. —Sus manos recorrían los muros para verificar la existencia de subestructuras metálicas que pudieran bloquear su señal. El HUD mostraba cero en los sensores de su guante. Verificó su canal de comunicación para asegurarse de que alguien afuera recibiera su señal—. Aquí Darman, ¿alguien me recibe, cambio?

—Aquí Fi.

—La cámara interior es segura. Estoy colocando las cargas y después nos moveremos hacia fuera dentro del edificio.

—Nosotros nos estamos acercando al frente. Está muy tranquilo acá fuera, creemos que ustedes van a tener unos treinta tinnies de compañía.

—¿Por su sacudida del piso?

—*Majestuoso*.

—Es bueno saber que la armada está aquí.

—Por cierto, debemos dejar la comunicación vía casco. Asegúrate de que antes de que te vayas nos dejes una visual.

—Te lo haremos saber si esto hecha a perder nuestra concentración. Darman fuera.

Le hizo una seña de pulgar arriba a Atin y sacó las cargas explosivas de su mochila. Él podía mejorar cualquier dispositivo, pero estos eran especiales, garantizados para crear una bola de fuego de alta temperatura y una onda de choque, con la que no solo destruirían toda estructura colocada en un radio de medio kilómetro a la redonda, sino que también destruiría cualquier microorganismo o virus que se encontrará dentro de este radio. Estuvieron un poco en desacuerdo sobre que tanto poder destructivo debería tener, un poco menos que un remoto promedio.

Darman tenía dos puntos a su favor. Estaban sobredimensionados para destruir y este margen de seguridad lo hacía sentirse seguro. Tomó algunos de los frascos tapados que estaban dentro de la unidad de refrigeración y los sopeso —con mucho cuidado— antes de encontrar uno que estaba medio vacío. Lo colocó en la mesa y conteniendo el aliento lo destapó.

Contenía algunos tubos metálicos con tapones sellados, con espacio suficiente para uno de los dispositivos. Colocó la carga térmica dentro y lo volvió a colocar dentro de la unidad de refrigeración.

—Con cuidado —dijo Atin, indicando las otras cajas.

—Eso hare. —Encontró otra caja ligera y echo un vistazo al interior—. Allá. Y si ellos buscan, probablemente nunca paren hasta encontrar uno de nuestros dispositivos. —Cerrando la puerta del refrigerador.

—Eso no reducirá los efectos de la explosión, ¿cierto? —Pregunto Atin.

—No tanto para que no la percibas, créeme.

—Entonces es hora del tour por el interior del edificio.

Había unos paneles de control a la derecha de la puerta, conectados a algún sistema de monitoreo por si se abría la cámara, además de un botón identificado como CIERRE DE EMERGENCIA, una medida preventiva inteligente si estuvieras manejando virus letales. El abrir la puerta hubiera provocado que se dieran cuenta de que estaban dentro del edificio. Por lo que Atin se enfocó en esto y con cuidado desprendió el panel de control. Tomó un dispositivo disruptor del tamaño de un lápiz dejando expuestos los circuitos. Era muy similar a la tecnología de un mini PEM (Pulso Electromagnético), solo que con una menor potencia que un PEM, Nadie quería un PEM a plena carga a unos centímetros de su PPA, doliera o no.

—Otra gran explosión —dijo Atin—. Pensaran que fue producto del golpe.

El piso se cimbró nuevamente, y Atin tocó el mini PEM contra el panel de control. Las luces indicadoras se apagaron; la puerta hizo un sonido como de haber perdido el vacío que conformaba el sello de seguridad. Una delgada rendija vertical se abrió en la puerta cerámica suave. El sonido ahora se filtraba del exterior, explosiones, gritos de los oficiales, la ocasional respuesta monótona de los tinnies. Atin permaneció en su sitio gesticulando hacia Darman.

La brecha era lo suficientemente grande para permitir el ingreso de un endoscopio plano, o de las manijas del ariete. Deslizó la sonda a través de la ranura con precaución y

verificó la imagen que recibía. Las luces del corredor parpadeaban. No había movimiento.

—Voy a forzar la puerta, prepárate. Voy a estar listo para arrojar una granada con PEM y una carga explosiva.

—¿Ambas? —dijo Atin.

—Sí, no quiero desperdiciar nada, ya que afuera en alguna parte tendremos húmedos y tinnies.

Darman acopló las manijas del ariete a la rendija de la puerta y aseguró la barra. Era más fácil configurarlo como separador que como ariete, pero no quería volar la puerta al abrirla. Bombeo el dispositivo a mano furiosamente. Una fuerza de ocho toneladas métricas empujó lentamente las puertas.

Atin verificó el exterior nuevamente con el endoscopio, entonces se paró a través de la puerta con su Deece levantado.

—Asegurado.

Darman desarmó el ariete y rápidamente lo guardo en su funda.

—Habitación por habitación, entonces será el tiempo de la casa asesina.

Esto era algo que ellos habían hecho muchas veces con anterioridad. Cada vez que entraban a la casa asesina durante los ejercicios en Kamino, los muros y las puertas se reconfiguraban. Algunas veces ellos sabían que iban a encontrar y algunas otras era como si estuvieran dentro de una casa real, con una secuencia de desagradables sorpresas que tenían que manejar como se les fueran presentando.

Pero ahora había más en juego que solo sus propias vidas.

Atin gesticulo hacia su izquierda. El corredor interior era un anillo con puertas dirigidas hacia el pasillo y con un sencillo corredor hacia la entrada. Al menos no había escaleras o turboelevadores que cubrir. Se movieron espalda con espalda, haciendo una pausa en la esquina para deslizar el endoscopio para verificar lo más lejos posible.

—Oh, chico —dijo Atin, justo cuando el primer droide apareció disparando. Darman escuchó el golpeteo metálico de los pies, justo en la dirección opuesta y durante un momento se encontró a si mismo viendo a través de su mira a un sorprendido oficial Umbarano.

Darman disparo, al igual que Atin. Ambos estaban disparando hacia los extremos del corredor.

—De acuerdo, plan D —dijo Atin—. Niner, estamos inmovilizados acá abajo, cambio.

—Estamos concentrando el fuego en la entrada. —Cortándose la voz de Darman por el ruido de fondo de las explosiones. Esto era lo que a Darman no le gustaba de tener cuatro canales abiertos de comunicación durante un enfrentamiento. Los ruidos eran abrumadores—. Tendrían que estar siendo empujados hacia dentro, pero nadie sale.

—Aún no hemos localizado a Uthan.

—¿Pueden mantener su posición?

—¿Puedes ver dónde estamos? Corredor lado este, a la izquierda de la entrada.

Atin vacío un cargador sobre dos droides que estaban dando la vuelta a la esquina. Después no hubo ruido alguno excepto por sus propias respiraciones.

—¿Dar?

—Seguimos aquí, Niner. —Espalda con espalda con Atin, esperando y observando a 20 metros delante del pasillo lustroso. Había dos puertas a la derecha, dos puertas con bisagras no muy convencionales. Echo una mirada hacia el techo para localizar las alarmas en los mamparos: una estaba al otro lado de Atin y la siguiente estaba entre ellos y la cámara interior. Si estas fueran activadas, serían cortados por ambos lados, metidos en cajas y en espera de ser recogidos por alguien. Y entonces cualquiera podría fácilmente entrar en la cámara Bio-Peligrosa y desactivar el dispositivo de implosión.

Parecía que alguien tuvo la misma idea al mismo tiempo, porque hubo un ruido *uh-whump* y luego un zumbido sordo de un pequeño motor.

Los mamparos fueron descendiendo de su lugar de diseño.

—Atin, la cámara, ¡wow! —gritó Darman, a pesar de que no era necesario, y ambos corrieron de regreso hacia la cámara. Los mamparos habían bajado hasta nivel de su cintura cuando llegaron a la entrada, deslizándose debajo sobre sus rodillas.

Se sellaron con un ruido *clunk* detrás de ellos. De repente todo era silencioso, tanto que Darman reconoció que otro mamparo se había cerrado en algún lugar del anillo, sellándolo con ellos dentro. Se oyó el ruido de una puerta abriéndose manualmente, un ruido real *clunk-clic*, y luego nada.

—A empezar de nuevo, —suspiró Darman—. Vamos a ver lo que hay por allá.

Atin avanzó y salió de campo de visión de Darman. Se sentó sobre sus talones y sacudió la cabeza.

—Muéstrame —dijo Darman, y cambió de visor su HUD, esperando el desastre.

—Yo creo que se llama ironía.

Darman se arrastró hacia él toqueteando el endoscopio de su propio casco.

Sí, *ironía* era una buena palabra para ello. Casi se echó a reír. Entre la esquina y el próximo mamparo, pudo ver dos puertas, una cerrada y otra parcialmente abierta. Alguien —algún humanoide— estaba mirando por el borde.

—Las mujeres no tienen un aspecto diferente, ¿verdad? —Dijo Atin—. Ese es el cabello más increíble que he visto.

Darman estuvo de acuerdo. Ellos no habían visto muchas mujeres en su vida, pero ésta había sido memorable, incluso si hubieran visto millones. Su pelo negro azulado estaba manchado de brillantes rayas rojas. Ellos quedaron prendados de la Dra. Ovolot Qail Uthan.

Y ella tenía aferrada una pistola verpine.

17

CO *Majestuoso* al Comando de Coruscant

La nave de la Unión Techno está a la deriva.

La evaluación de daños está incompleta, pero ya no es capaz de devolver el fuego. El *Venganza* está a la espera de enviar un equipo de abordaje. Continuaremos proporcionando apoyo de artillería de turboláser al Escuadrón Omega.

—¿Quién activó los sistemas de emergencia? ¿Qué di'kut pulso el botón? ¡Dime!— Ghez Hokan se encontró a sí mismo gritando. Había abandonado la dignidad. —¡Abran esta *di'kutla* mampara!

La voz del capitán Hurati era tensa. Los dos estaban en el lado equivocado de la primera mampara de seguridad, en un corredor insignificante que conducía a la entrada con las puertas principales completamente cerradas. Era un edificio muy seguro: y como Uthan había dicho, fue diseñado para detener cualquier cosa que quisiera salir si las cosas salían mal. Esto estaba yendo muy bien.

—Hemos sido infiltrados, Señor.

—Me doy cuenta por mí mismo, *di'kut*. —Fue interrumpido por la explosión de una granada contra la pared frontal—. ¿Cómo en el nombre de…?

—No lo sé todavía, señor, pero los mamparos se activaron debido a que las puertas de la cámara de contención no se registran como cerradas en el sistema, y por esto se activaron los sistemas de emergencia.

—Está abierta, en otras palabras.

—Sí.

Hokan volteo hacia el droide más cercano.

—¿Hay alguna señal de alguien en la superficie en la entrada?

Una pausa.

—Negativo.

¡Oh!, cuánto anhelaba comunicaciones decentes de nuevo. Podía adivinar a partir de la fuerza y dirección de algunas de las explosiones que el área estaba sometida a fuego de cañón láser, lo que significaba que el buque de asalto de la República había, finalmente mostrado su mano. Incluso podría significar el desembarco de más tropas.

Pero ésa no era su preocupación inmediata. La mala noticia era que alguien ya había logrado entrar, y no a través de la puerta principal. No podrían haber llegado a través de los desagües. No *debería* estar allí. Pero estaban disparando y los droides reportaban bajas.

Había Comandos de la República dentro de las instalaciones.

Hokan nunca se había sentido infalible, pero por lo menos había imaginado que era excepcionalmente competente. Había asegurado el edificio y aun así ellos habían

encontrado una manera de entrar Su primer pensamiento fue que Uthan quería un sujeto vivo y que incluso estaba dispuesta a atraerlo a una trampa, pero eso era absurdo: no tenía los medios o la oportunidad de brincarse las medidas de seguridad.

El nanovirus estaba fuera del alcance de Hokan que estaba detrás de mamparas que no cederían. Los Droides disparaban pacientemente sus armas sobre las placas de aleación. Pero, como en su primera prueba, no estaban haciendo ninguna mella excepto en calentar el pasillo cerrado a temperaturas tropicales.

—¿Sabemos si todos los mamparos están abajo?, —le preguntó al droide. Su enlace con el resto de sus compañeros hizo que de repente fuera mucho más útil que Hurati—. ¿Todos ellos?— Hokan estaba tratando de averiguar si tenía alguna forma de llegar a Uthan o al nanovirus. El tablero de control en la oficina fuera del pasillo principal mostraba luces rojas por todas partes, pero no sabía que creer.

—Todos los mamparos activados. Droides atrapados en las secciones cuatro, cinco, siete y doce.

Se sentía como si estuviera en medio de una pelea y se encontrara a si mismo siendo arrastrado por su oponente. El enemigo no podía llegar hasta él, pero ahora él tampoco podía llegar a ellos. Y si las puertas de la cámara bio-peligrosa estaban abiertas, tanto el nanovirus como Uthan estaban del lado donde estaban los comandos. Si se las habían arreglado para entrar, es probable que pudiera salir de la misma manera.

La pared frontal se estremeció.

Incluso si algún droide hubiera sobrevivido al asalto de la villa, ¿cómo le ayudarían estos refuerzos ahora?

Hokan volteo con Hurati.

—¿Puedes entrar al sistema y reemplazar los controles de seguridad?

—Voy a hacer lo mejor posible, Señor, —la cara de Hurati indicaba que lo dudaba, pero moriría en el intento. Se retiró a la oficina con Hokan y hurgaron en los armarios y los cajones buscando las instrucciones de operación, por herramientas y por cualquier otra cosa que pudiera utilizarse para liberar los mamparos. En un gabinete Hokan encontró una palanca. Sin embargo, sus bordes eran demasiado gruesos para conseguir abrir alguna finísima brecha entre las dos secciones de la puerta o el borde inferior de la mampara. Lo arrojó al suelo por la frustración resonando sobre las baldosas.

Las puertas necesitaban un golpe de cierta magnitud. Y él no tenía la artillería para hacerlo.

Hurati retiró la cubierta del panel de alarma y comenzó a meter la punta de su cuchillo de forma experimental en el laberinto de circuitos e interruptores. Hokan sacó el sable de luz y dio un golpe a una mampara, más por la frustración que por esperar tener algún resultado exitoso.

Vzzzmmm.

El aire adquirió un olor extraño a ozono, casi con una intensidad irritante. Se quedó viendo la superficie anteriormente lisa del mamparo. Había una depresión bien definida.

Hizo otra pasada con la hoja laser, esta vez de forma más lenta y controlada. Acercó la cara cerca del borde metálico y observó a través de la superficie plana con un ojo cerrado. Sí, definitivamente la aleación estaba deformada.

Pero a este ritmo le tomaría horas para cortar a través de la mampara. Sospechaba que el tiempo era un lujo que no podía permitirse.

* * *

Algo hizo un ruido sordo dentro del muro del pasillo.

Darman ni siquiera escuchó el disparo de la pistola verpine. El proyectil verpine nunca estuvo en peligro de golpear a alguien, pero sabían que efectos podrían tener.

—Wow, eso hizo mella —dijo Atin—. No creo que la buena doctora vaya a venir tranquila.

—Niner, ¿estás al tanto de esto? —Dijo Darman—. La encontré. Así de simple.

Hubo un leve sonido de movimiento en su auricular. Había apagado la señal de vídeo. Niner sonaba casi relajado.

—Ese es el primer trozo de suerte que hemos tenido.

—Sí, pero tiene una verpine con ella.

—Son armas frágiles y no rebotan. Dale un susto.

—Tengo unos cuantos sustos listos.

—Si necesitas una mano, vamos a tener problemas para entrar. Creo que *todas* las puertas de emergencia se han cerrado.

—¿Todo tranquilo allá fuera?

—Aparte del *Majestuoso* acertando en demasiados objetivos para nuestra comodidad, sí. No queremos tomar todo el edificio con ustedes todavía en el interior.

—¿Pueden regresar por el otro ariete y tratar de forzar las puertas delanteras?

—¿Nos necesitan para eso?

—Vamos a tratar de sacar a Uthan a través del sistema de alcantarillado. Si no podemos, ese es el plan D.

—Anímate, todavía tienes desde la E hasta la Z para los planes —dijo la voz de Fi.

—Un día, Fi, voy a darte una buena bofetada. —Dijo Darman.

Atin levantó la mano para pedir silencio. Darman escuchó el silbido tenue de una conversación en susurros, y luego cerraron una puerta con llave. Por lo tanto, no era una puerta de seguridad automática. Uthan tenía compañía.

—Ella realmente no me conoce, ¿verdad? —Dijo Darman, y desprendió unos pocos centímetros de la cinta térmica. Echó un vistazo en la esquina con la sonda, reacios a probar su armadura en contra de una verpine—. Va a ser necesario más de una cerradura para no dejarme entrar, cariño.

Agarró la pared. Estaba casi en la puerta cuando se abrió y se encontró cara a cara con dos trandoshanos que parecían bastante sorprendidos al verlo. Tal vez fue la armadura. Parecía tener ese efecto.

No había ningún lugar para correr.

Había momentos en los que podías empujar con tu rifle y momentos en los que no podías, y los Deeces no eran muy buenos a quemarropa a menos que los utilizaras como garrote. Darman dirigió un golpe instintivo antes de pensar acerca de lo que iba a hacer con los explosivos que tenía en la mano. Incluso con un guante armado, era como golpear con un bloque de piedra en la cara. El trandoshano retrocedió dos pasos. Después su compañero se abalanzo sobre Darman con una navaja. Durante uno o dos segundos el tiempo se detuvo por el desconcierto, cuando el Tranie miró su cuchillo y luego la armadura de Darman.

—Atin, ¿quieres darme una mano por aquí? —Dijo en voz baja Darman, dando un paso hacia atrás al extenderse la vibrocuchilla.

—¿Qué, oh?

—Sí. *Oh*.

Lo bueno de una vibrocuchilla fija era que nadie podía quitártela de la mano, a menos que el brazo viniera con ella. El Tranie parecía tener esto en cuenta tirando una estocada enorme, la hoja de su arma resbaló en placa de la armadura del brazo de Darman.

Darman corrió hacia el Tranie que tenía más cerca chocando contra él, lanzándolo contra la pared, clavándolo allí mientras trataba de enterrarle la vibrocuchilla. Trató de cortarle la garganta para desangrarlo rápidamente, pero el Tranie tenía la muñeca fuertemente cerrada. Le estaba tomando a Darman emplear todas sus fuerzas para impedir que la hoja del enemigo llegue a su propia garganta. Parecían estar en un punto muerto.

El traje era a prueba de cuchilladas o ¿no? No podía ver a Atin. Tenía que concentrarse en su propia situación, y no llegaría rápidamente a alguna parte con el Tranie. Ya era hora de una de esas tácticas de pelea de bar, que Skirata se aseguró de que todos ellos aprendieran. Darman raspó su bota a lo largo de la espinilla del Tranie, bajándola con fuerza. Esto le dio la décima de segundo de libertad que necesitaba, empujando la vibrocuchilla hasta su empuñadura, una y otra vez, sin saber en qué sitio lo estaba haciendo, pero se dio cuenta de que el Tranie chillaba y que los gritos se hacían poco a poco más débiles.

Skirata estaba en lo cierto. Apuñalar era una forma lenta de matar a alguien. Apretó su antebrazo contra el cuello del Tranie manteniéndolo atrapado, mientras se deslizaba por la pared. Darman le siguió todo el camino y finalmente, se arrodilló sobre su pecho para asegurarse de que no movería mientras movía la hoja hacia arriba en la mandíbula atravesando la tráquea.

Esperó a que dejará de moverse, y luego se puso en pie para ver parado a Atin todavía maldiciendo junto al otro trandoshano. Había mucha sangre, y no parecía ser de Atin.

—Yo podría haberlo hecho sin interrupción alguna —dijo Darman.

—Destruye tu concentración —dijo Atin—. ¿Dónde nos quedamos?

—En cómo utilizar mi llave maestra. —Darman recuperó la cinta térmica del suelo, la limpió con la manga, y la puso con su detonador en la cerradura. Se movieron

rápidamente hacia un lado de la puerta, y Atin señaló la serie de armas trandoshanas que no estaba dispuesto a abandonar.

—Atin, *es capturar con vida*, ¿recuerdas?

—Ella tiene compañía.

—Entonces asegúrate de que necesitas utilizarlas. Si hubieran querido que ella fuera desintegrada nos lo habrían dicho " Darman sacó la granada de aturdimiento y el mini PEM: Ella también podría tener droides allí. Malabareando ambas esferas en una mano. "Está bien, voy a volar la cerradura y entraremos por ellos. Caerán en cinco segundos. Yo tomo a Uthan y tú disparas a todo lo que siga moviéndose.

—De acuerdo.

—*Cúbrete*.

Whump. La puerta explotó en esquirlas de madera de kuvara y Darman entró por sorpresa. Junto con una cegadora luz blanca similar a trescientas mil lámparas y 160 decibeles de ruido inundando la habitación por dos segundos, y Darman estaba dentro antes de que él se diera cuenta, clavando a Uthan cuan larga era en el suelo con Atin vaciando las armas a través de la amplia habitación.

El polvo y el humo se disiparon. Darman había esposado a Uthan. En realidad no recordaba haberlo hecho, pero esto era obra de la adrenalina. Por alguna razón él había esperado una pelea, pero ella simplemente estaba haciendo un gemido incoherente. Se había acostumbrado a la resistencia de Etain. Uthan era un ser humano normal, sin entrenamiento, fuera de forma, y —aparte de su intelecto—, nada tenía de especial.

Darman recogió la verpine y apuntó a una pared. Atascándose el proyectil con un chirrido débil. Niner estaba en lo cierto. Los verpines no rebotaban, o tal vez el mini PEM había frito temporalmente sus componentes electrónicos.

—Aquí Darman. Tenemos a Uthan, repito, tenemos a Uthan.

Fi grito lastimando sus oídos. Niner interrumpió: —¿Hemos terminado aquí?

—Vamos a verificar si nos falta algo. ¿Atin? —Miró sobre su hombro. Atin sostenía su arma entre sus brazos, con la mirada fija sobre cuatro cuerpos en el suelo. Todo había sido un poco desastroso, como diría Fi.

Tres de los muertos eran trandoshanos, y el cuarto era el de una joven mujer pelirroja que ya no sería bonita nunca más o incluso reconocible. Darman se preguntó si la niña era hija de Uthan. Luego tuvo otro pensamiento.

—¿Cuántos empleados tiene usted aquí, Señora? —Sacándose el casco estando cara a cara con ella—. ¿Cuántos?

Uthan parecía estar recuperando la compostura.

—Ustedes asesinaron a mi asistente.

—Tenía un arma —dijo Atin, casi para sí mismo.

Darman la sacudió.

—Señora, voy a detonar una gran cantidad de artefactos explosivos muy pronto en este edificio, con su personal, si usted tiene alguien, habrá muerto de todos modos.

Ella lo miraba a la cara, pareciendo estar totalmente absorta en él.

—¿Eres realmente un clon?

—Me gustaría decir que soy el único, pero usted sabe que no lo soy.

—Increíble —dijo.

—¿Su Equipo?

—Cuatro más. Son sólo científicos. Son civiles.

Darman abrió la boca y la voz de Kal Skirata surgió espontáneamente de nuevo.

—No todos los soldados llevan uniformes, Señora. Ya es hora de que los científicos asuman su responsabilidad sobre el rol de sus esfuerzos en esta guerra.

Sí, esto es personal. La guerra no era mucho más personal que un virus dirigido específicamente a ti y tus hermanos.

—Sarge, Darman aquí, el equipo de Uthan está en algún lugar del edificio. ¿Qué quieres hacer? ¿Los recuperamos también?

—Voy a consultar con el *Majestuoso*. Espera un poco. —El enlace de comunicación de Niner se cortó por unos momentos y luego crepitó a la vida de nuevo—. No, no es necesario. Asegúrenla y hazme saber si vas a detonar.

—Ellos sólo estaban cumpliendo órdenes —dijo Uthan.

—Yo también —dijo Darman, atándola, amordazándola y encapuchándola con trozos de su paracaídas rescatado. Se volvió a colocar el casco y la lanzó sobre su hombro. Iba a ser un trabajo difícil sacarla a través de los túneles. Atin lo siguió.

Se deslizaron hacia abajo por el desagüe. Darman tenía la esperanza de que pudieran encontrar su camino de regreso a la superficie sin la guía de Jinart.

* * *

Hokan podía sentir el sudor picando sus ojos. Retiró el sable de luz y examino la importante abolladura en la mampara.

No era lo suficientemente profunda y él lo sabía. Esto era actividad para desviar la atención. Fue una gran ayuda para Hurati, que descargará su frustración sobre las placas de aleación de la mampara y todo lo que parecía haber logrado era crear un ambiente viciado aún más caliente y sofocante.

Entonces oyó un silbido de aire, y se preguntó si era la violación de sello: pero no lo era.

Fue Hurati.

Hokan corrió los pocos pasos que había hacia la oficina. Temía que el joven Capitán se hubiera electrocutado, y aunque no quisiera admitirlo, en realidad le importaba lo que pudiera sucederle. Pero Hurati estaba intacto. Estaba recargado sobre el escritorio, con las dos manos apoyadas en la superficie, la cabeza gacha y los hombros temblando. Luego alzó la vista, y su rostro sudoroso tenía una gran sonrisa. Una gota de sudor le corría por la nariz y le colgó allí por un momento antes de que se la quitara con su dedo.

—Compruebe el tablero de estado, Señor.

Hokan se dio la vuelta y miró la pantalla. El patrón de cambiantes luces se había convertido en un patrón de colores rojo y verde.

—Los mamparos dos, seis y nueve, Señor —dijo—. Ahora puedo limpiar el resto. Tengo que probar cada secuencia. Son muchas permutaciones. —Él negó con la cabeza y volvió a pinchar con cuidado un pedazo de placa de circuito con la punta de su cuchillo—. Sin embargo van a estar atascadas y abiertas.

—Mejor que cerradas y atascadas.

Como Hokan había visto, las luces cambiaron de rojo a verde, una por una, y una ráfaga de aire fresco y frío de la noche golpeó su cara.

Las puertas delanteras habían sido abiertas.

Hokan esperaba un misil o una bomba para perforarlos, pero todo lo que entró fue el silencioso y refrescante aire de la noche con aroma de batalla.

—Hurati —dijo Hokan—. Ahora mismo, yo no podría amarte más como a mi propio hijo. Algún día recuérdame lo que te he dicho. —Sacó su blaster y corrió por el pasillo, pasando droides, tropezando con placas de metal destrozadas y con el cuerpo de un umbarano, entrando en la habitación donde había dejado a Uthan con sus guardias trandoshanos.

Él estaba esperando ver el cuerpo sin vida de ella junto con los otros. En cierto modo él había esperado esto, porque significaba que la República no robaría a su experta. Pero ella se había ido. Cogió la pistola verpine y verificó si estaba cargada: se escuchó un débil zumbido y después la cerró. De cualquier manera Uthan no podría haberles disparado o arrojado una granada PEM.

Hokan se abrió camino por el pasillo hasta la cámara de riesgo biológico, haciendo una pausa en el camino para verificar el interior del área de preparaciones y almacenamiento, receloso de las trampas explosivas. Al abrir una puerta, oyó un gemido en la oscuridad. Encendiendo la luz.

Los otros cuatro miembros del equipo de investigación de Uthan, tres hombres jóvenes y una mujer mayor se acurrucaban en un rincón. Uno de los hombres llevaba un blaster, pero su mirada estaba fija al suelo. Todos parpadearon congelados hacia Hokan.

—Quédense aquí —dijo—. Ustedes pueden ser todo lo que queda del programa del virus. No se muevan. —Parecía poco probable que lo harían.

Cuando Hokan llegó a la cámara central, el único signo de que algo malo había ocurrido era el que el registro oculto del drenaje en el centro de la cámara era ahora un enorme hueco carbonizado.

Miró las paredes, estantes y armarios de su alrededor. *Un error*. Había cometido un terrible y descuidado error. No se había tomado el tiempo para ver cómo eran los frascos que contenían al virus, o cuántos había. Podía ver los estantes vacíos a través de las puertas transparentes, jalo de las asas, pero seguían estando cerradas.

Corrió por el pasillo y cogió uno de los hombres jóvenes del equipo de Uthan.

—¿Sabes cómo se ve el nanovirus?

El muchacho parpadeó.

—Tiene una estructura basada en….

—Idiota. —Entrecerrando Hokan ferozmente sus ojos, indicándole *entiende*—. ¿Cuál es el *contenedor*? ¿Cuántos hay? Vamos. Piensa.

Tirando del científico quien se puso de pie arrastrándolo por el pasillo hasta la cámara de riesgo biológico.

—Muéstrame.

El muchacho señaló un gabinete justo al frente.

—Catorce viales de aleación allí, dentro de su propio contenedor sellado al vacío.

—Ábrelo y verifícalo.

—No puedo. Uthan tiene todos los códigos y claves de seguridad.

—¿Es concebible que el enemigo pudiera abrirlo y simplemente cerrarlo de nuevo?

—Normalmente yo diría que eso es imposible, pero también recuerdo que decían que era imposible que alguien irrumpiera dentro de este edificio.

El agujero donde estaba el registro del drenaje ahora era una franja irregular de suelo de baldosas quemada, rotas y con el marco de metal retorcido. Hokan bajó la mirada en el vacío y vio los escombros.

Por un momento se preguntó si en realidad estaba tratando con seres humanos y no con una desconocida y bizarra forma de vida. Él sabía dónde habían ido. Ahora tenía que perseguirlos y detenerlos para que no sacaran a Uthan del planeta, con lo que quedaba del proyecto nanovirus.

Si esto era lo que un puñado de soldados clon podría lograr, estaba casi espantado en pensar lo que podrían hacer millones.

18

Caballeros, ustedes nunca han tenido un conocimiento perfecto del combate. Es lo que llamamos la niebla de la guerra. Ustedes pueden sentarse y preocuparse en torno a lo que es real y qué no lo es, o pueden darse cuenta de que el enemigo no tiene ni idea y disparan unas cuantas ráfagas de psicología. Un ejército verdaderamente grande es aquel que sólo tiene que sacudir su sable para ganar una guerra.

—Sargento Kal Skirata

—Omega al *Majestuoso*. Verificar, Verificar, Verificar. Cesen el fuego.

Niner espero varios minutos antes de moverse. Habían existido árboles al noroeste de la instalación que ya no estarían allí nunca más. No podías arriesgar tu vida a la precisión del apoyo de la artillería. Se arrastró un poco sobre el estómago y se apoyó sobre los codos para revisar el área, primero con sus binoculares y luego a través de la mira de su DC-17.

Nada se movía, aunque nadie en sus cabales se presentaría en una puerta brillante e iluminado de todos modos.

La instalación fue despojada por completo de su caparazón de granja y sus puertas de aleación estaban abiertas. Durante unos segundos, Niner casi esperaba ver a Darman y a Atin salir caminando al patio, y a Kal Skirata gritando «Endex, endex, endex»… fin del ejercicio. Pero no había más ejercicios y esta noche no había terminado, al menos no por un buen rato.

Detrás de él, Fi se conectó a su Deece y ensayó con el dispositivo de francotirador en la entrada, a la espera de encargarse de cualquier cosa lo suficientemente alocada para salir. Niner no estaba seguro si Fi haría una pausa para pensar quien salía, incluso con las manos levantadas.

—Dar, Atin, ¿pueden confirmar su posición?

Niner espero.

—En algún hoyo negro y maloliente, y arrastrando a una mujer semiconsciente detrás de mí —dijo Atin.

—Suena como la hora feliz en el «Forastero». —Dijo Niner, aunque no tenía idea de cómo realmente era un club nocturno y probablemente nunca lo sabría. El comentario surgió de su subconsciente—. ¿Uthan está herida?

—Dar se hartó de luchar contra ella y la sedó.

—¿Cuánto tiempo antes de que puedas detonar?

El Casco de Niner se llenó de sonidos apagados. Como si Atin estuviera conferenciando con Darman sin el comunicador. Tal vez se quitaron los cascos para tomar un poco de agua. Una mujer estaba haciendo ruidos incoherentes, y Niner oyó la

voz de Darman claramente: —¡Cállate!, ¿quieres?—. No le hacía falta un médico para verificar los niveles de estrés de Dar.

Atin restableció la comunicación.

—A este ritmo, como media hora.

—¿Fi, que tan rápido pueden cubrir un clic en este momento?

—¿Sin carga y motivados adecuadamente? como tres minutos.

Ahora era el momento que los embargaba de pena. Necesitaban mantener a todos dentro de los laboratorios hasta que Darman se encontrara en condiciones de detonar el dispositivo de implosión. Niner se preguntó cuánto tiempo podría esperar el *Majestuoso*, y cuánto tiempo pasaría antes de que tuvieran más compañía. Se decidió a preguntar.

—Aquí Omega, *Majestuoso*. ¿Qué está haciendo la nave de la Unión Techno?

—Humeando un poco y lista para el abordaje, Omega.

—Han estado muy ocupados.

—Si nos apuran, se los haremos saber. En estos momentos estamos enviando una fragata. Va a estar esperándolos para cuando lleguen al punto de extracción.

Niner se arrastró de vuelta a la posición de Fi y lo empujó.

—Deberías dirigirte junto con Etain al punto de extracción. Yo puedo mantener esta posición.

—No.

—¿Te puedo dar una orden?

—Y yo podría llamarte Sarge, pero ahora mismo te estoy ignorando.

Etain apareció al otro lado de Fi, junto con Jinart.

—¿Qué está pasando?

—La fragata de combate está en camino. Sugiero que tú y Fi se adelanten para esperarla.

—¿Dónde está Darman?

—Alrededor de cincuenta metros dentro del túnel. Es una dura marcha.

—Sigue siendo el camino más rápido a través del laberinto —dijo Jinart—. Aunque podríamos excavar para sacarlos.

—Excavar a través de cinco metros del suelo sin herramientas eléctricas o explosivos nos va a tomar mucho tiempo. —Niner volteo hacia Etain—. Señora ¿hay algo que puedas hacer?

Etain se apartó el pelo enmarañado de la cara.

—Si Jinart pudiera encontrar el punto más bajo del túnel, puedo tratar de retirar el suelo. Si me explicas qué tiene que suceder, aunque me lo imagino. Mientras más precisa sea lo que imagino, mejores posibilidades tengo para invocar a la Fuerza para hacerlo. Tengo que *ver* lo que está pasando en mi mente.

—Yo puedo encontrar su posición —dijo Jinart.

—Por las dudas carga tu sable de luz, Señora —dijo Fi—. Pero úsalo sólo si no puedes con esto. —Entregándole su arma a Etain.

Quién se la guardo en su cinturón.

—Me convenciste.

* * *

Jinart iba rápido. Etain tuvo problemas para mantener el ritmo cuando ella corría en cuatro patas y su hocico en el suelo. El ritmo del rastreo de la gurlanin se contraponía con la respiración jadeante de Etain.

Se movían en un patrón de búsqueda por cuadrantes en el campo al este de los laboratorios, tratando de localizar exactamente la sección del túnel que habían tomado Darman y Atin. Etain pudo sentir a Darman. Estaban cerca.

—¿Está siguiendo aromas? —jadeó Etain.

—No, estoy escuchando ecos.

—¿Con tu nariz?

—Donde guarde mis oídos es cosa mía. —Espetó Jinart zanjando la situación, apretando su hocico en el suelo con unos cuantos resoplidos cortos y fuertes.

—Aquí. Excava aquí.

—Espero que sepan que estamos justo encima de ellos.

—No lo estamos. Están seguros como a unos diez metros en el túnel. Si excavas justo donde se encuentran los podrías enterrar completamente.

Etain no estaba segura si Jinart estaba haciendo una observación de carácter general sobre el procedimiento de rescate, o comentaba sobre su habilidad. En realidad no le importaba. Darman estaba allá abajo y necesitaba su ayuda. También Atin estaba allí, pero su pensamiento se enfocaba en Darman porque… porque él era un *amigo*.

Casi podía imaginar lo que él le aconsejaría, que ese sentimiento era un lujo que un comandante no se podía permitir.

—Aquí vamos —dijo, más para sí misma que para Jinart.

Etain se arrodilló a un lado de la línea del túnel y colocó sus manos sobre el suelo. Cuando cerró los ojos, visualizó el laberinto, viendo sus paredes irregulares con raíces de árboles sobresaliendo de ellos, como cuerdas con nudos. Vio piedras pequeñas y las vetas de arcilla de color ámbar.

Entonces su concentración se hizo más intensa. Vio raíces más pequeñas, y luego los granos individuales de los minerales y las venas de material orgánico. Sintió que su respiración se hacía más lenta, cambiando, como si sus pulmones no se movieran dentro de ella, sino más bien el aire fuera de su cuerpo estaba presionando y relajando, presionando y relajando, de una forma lenta y rítmica.

Y por fin vio el espacio alrededor de cada grano microscópico. No estaba vacío. Era invisible, pero no había un vacío. Etain lo sentía. Ella tenía el control de este «vacío» a nivel fundamental subatómico. Podía sentir la presión a través de todo su cuerpo.

Ahora todo lo que tenía que hacer era darle forma.

A los lados del túnel, se imaginó el espacio adelgazándose y reduciéndose, compactándose las paredes, fortalecimiento contra el colapso. Más allá —y ahora ella se

sentía como si estuviera acostado de espaldas mirando a la bóveda del túnel por encima de ella— vio cómo se expandía este espacio.

Los granos del terreno se apartaron. El espacio «vacío» fluía para desplazarlos. Fluyendo hacia arriba para levantarlos. Y entonces de repente el espacio era todo lo que había.

Etain era consciente de que algo frío y ligeramente húmedo pasaba a través de las palmas de sus manos y abrió los ojos. Estaba arrodillada en el suelo. Parecía como si un jardinero paciente lo había tamizado preparándolo para la plantación de semillas.

Ella estaba mirando hacia abajo en una zanja abierta. Había una línea en forma de la cúpula en el suelo a lo largo de ambos lados, lo más limpio y regular, como si una excavadora hubiera hecho el trabajo.

—Eso —dijo la voz de Jinart a su lado— fue bastante extraordinario. —El tono de la gurlanin era casi reverente—. *Muy* extraordinario.

Etain se arrodilló sobre los talones. En lugar del agotamiento que sentía normalmente después de usar la Fuerza para desplazar objetos, se sintió renovada. Jinart se deslizó dentro de la zanja y desapareció. Unos momentos más tarde, una familiar iluminación azulosa de un visor en forma de T visor emergió de la oscuridad y esto no la alarma en absoluto.

—Siempre tendrás oportunidades en la industria de la construcción, Comandante —dijo Darman.

Salió de la zanja y Etain le echó sus brazos alrededor de él sin pensar. Su blaster choco contra las placas de su armadura. Era extraño abrazar algo que parecía un androide, pero se sentía abrumada por el alivio de lo que había hecho. Se soltó y dio un paso atrás, avergonzada de repente.

—Sí, he estado en una cloaca —dijo apenado—. Lo siento.

La voz de Atin provenía de la zanja.

—Dar, ¿te vas a quedar ahí toda la noche posando para la Comandante, o vas a ayudarme a levantar esto?

—Como si pudiera olvidarlo —dijo Darman.

Después de algunos gruñidos y maldiciones, los dos comandos lograron levantar un cuerpo bien atado hacia el borde de la zanja. Etain se quitó la capucha y se quedó mirando a los ojos entrecerrados de la Dra. Uthan. Ella estaba a la deriva dentro y fuera de la conciencia.

—¿Cuánto le diste? —Preguntó Etain.

—Lo suficiente como para hacerla callar —dijo Darman.

Etain esperaba que la mujer no vomite hasta ahogarse. Siempre era riesgoso utilizar sedantes fuertes. Pero ellos no habían llegado tan lejos como para perderla. Atin se inclinó hacia adelante y lanzó a Uthan hacia la espalda de Darman.

—Cambio de diez minutos —dijo Atin—. Y voy a contar.

—Espero que ella valga el esfuerzo —dijo Etain.

—Yo también —dijo Jinart—. Debes seguir tu propio camino ahora. He hecho todo lo que pude. Acuérdate de nosotros, Jedi. Recuerda lo que hemos hecho por ti, y que esperamos su ayuda para recuperar nuestro mundo. Honra esa promesa.

Jinart miró a la padawan de arriba a abajo como si la estuviera midiendo, y luego la gurlanin perdió su configuración y se convirtió en un líquido negro otra vez, desapareciendo entre la maleza.

—Y pensar que casi le disparo —dijo Darman, sacudiendo la cabeza. Alejándose hacia el punto de extracción a través del campo notablemente vacío de gdans.

* * *

Ghez Hokan alineó a los científicos jóvenes en el otro lado de la puerta. Hizo un gesto a Hurati.

—A mi señal —dijo—. Apaga las luces.

—Señor, si los speeders han sido destruidos, ¿qué vamos a hacer?

Hokan pensó que era una pregunta estúpida e inusual para un buen oficial, pero tal vez estaba pensando en lo lejos que los civiles sin entrenamiento pueden llegar de pie antes de caer ante el enemigo.

—Corre —dijo—, solo corre.

Se volvió hacia los cuatro biólogos, con el miedo acelerándose, como sucedía a menudo. —¿Cuál es tu nombre?—, le preguntó a una mujer.

—Cheva —dijo.

—Bueno, Cheva, cuando las luces se apaguen, aférrate a mí y corre como loca, ¿entendiste?

—Sí.

—Y si el Capitán o yo gritamos *al suelo*, te tiras al suelo. ¿Captaste?

—Puede estar seguro que sí.

—Hurati, toma la retaguardia. No pierda a ninguno de ellos.

Hokan esperaba más bombardeos de turboláser. Afuera todo estaba tranquilo, pero él sentía que iba a comenzar tan pronto como salieran. No pudo defender las instalaciones con las puertas abiertas y atascadas. Al menos había un escuadrón de comandos enemigos allá fuera. Su última oportunidad era correr con los restos del equipo de Uthan y esconderlos en algún lugar. Luego buscaría a Uthan.

De una forma u otra, salvaría lo que pudiera del programa del nanovirus. Más allá de eso, él no tenía ningún plan.

—¿Listo, Hurati?

—Listo, Señor.

Hokan deslizó su casco mandaloriano, tanto para confort como para protección.

—¡Luces!

19

CO *Majestuoso* al Comando de Coruscant

Esperando para recuperar LAAT/i de Qiilura. Tenga en cuenta que hemos detectado dos buques de guerra de la Federación de Comercio acercándose por el brazo Tingel para reforzar Qiilura. El *Venganza* se está moviendo para proteger nuestro flanco.

—Estamos casi a un clic —se escuchó la voz de Darman—. Listo cuando ustedes lo estén.

Niner palmeo con su guante el lado izquierdo de su casco. Temía que esto se convirtiese en un tic nervioso.

—Bien. Nos veremos en el PE[19].

—Dame unos minutos.

Fi hizo un gesto rápido con los pulgares arriba y se ajustó la placa del hombro. Cinco minutos se sentirían como una eternidad en ese momento.

—¡Guau!, ¿qué está pasando aquí? —Dijo Niner—. Dar, aguanta. Espera.

La luz de las puertas delanteras habían muerto y su visor de visión nocturna entró en acción.

Le pareció que veía a Darman o a Atin, otra extraña regresión provocada por los estimulantes que llevaba encima, pero entonces se dio cuenta que la ranura del casco en forma de T que estaba saliendo por la puerta era la de Hokan. Abrió fuego. La duda le había costado medio segundo, una eternidad y no vio caer a nadie.

Fi aplicó una ronda de ráfagas de rayos de plasma y esperaron de nuevo. Nada. Luego hubo otra ráfaga en movimiento y alguien gritó «al suelo» pero las tres formas no lo hicieron, al menos no hasta que los disparos de plasma los golpearon.

Otra vez silencio. Niner hizo una pausa. Mientras que él y Fi comenzaron a arrastrarse hacia adelante para verificar, alguien se levantó del cráter de tierra provocado por la explosión y echó a correr por el lado opuesto del edificio.

Niner y Fi rociaron más fuego deteniéndose de nuevo. Pero no hubo ningún movimiento más.

—Si hay más dentro de ese lobby, Sarge, ¿puedo poner un poco de anti-blindaje allí? No me imagino corriendo con los droides detrás de nosotros.

Granadas estándar no accionarían la detonación térmica.

—Hacia lo alto en seis —dijo—. Y luego programa el E-Web para su autodestrucción.

[19] Punto de Extracción (N. del T.)

Fi estaba alineado con su blaster, facilitando esto por el tripie. Niner escuchó un ruido agudo como la puesta en marcha de un disco repulsor, pero luego fue ahogado por el *whump-whump-whump* de los lanzamientos de las primeros tres granadas que explotaron.

Las puertas de la instalación eructaron llamas negras y humo.

—Eso sí que es *endex* —dijo Niner, y después ellos corrieron. Corrieron por los campos llenos de baches, estrellándose en los arbustos y antes de que se dirigieran hacia donde antes estaban los árboles, Niner ya había abierto su comunicador y había dado una orden a Darman, *Hazlo, hazlo, hazlo.*

Un destello blanco iluminó el camino de los fugitivos dos segundos antes de que la onda expansiva golpeara duramente a Niner en la espalda. Tirándolo hacia adelante. Su boca se estrelló contra el interior de su visor sintiendo un sabor a sangre. Cuando volvió la cabeza y trató de levantarse, Fi también estaba en el suelo sobre el pecho, con los brazos hacia el frente, girando su cabeza hacia él.

—No, Sarge —dijo Fi, pareciendo todavía totalmente satisfecho con la vida.

—*Eso* fue Endex.

* * *

Ghez Hokan se encontró en el suelo con su moto-reductora volcada y aún en marcha. La explosión aún estaba sonando en sus oídos. Se quedó inmóvil, la cabeza cubierta, esperando por un nuevo bombardeo. Sin embargo, sólo siguió silencio.

Se puso de pie y logró colocar el reductor de velocidad en posición vertical una vez más. Una manivela direccional estaba un poco doblada, pero serviría. Se sacudió el polvo y luego se lanzó de nuevo al asiento del piloto.

Podía ver sus manos aferrarse a los mandos. El guante marrón en su mano izquierda parecía negro, aún estaba húmedo. Cheva se había aferrado a él. Ella había corrido, como él le había dicho. Su sangre se había rociado sobre él cuando fue alcanzada. Esto fue lo más cerca que había llegado al sentimiento de la compasión en muchos años.

Basta ya de esto. Te la vas a llevar tranquila. Concéntrate.

—Señor. —Fue difícil identificar la voz de un solo grito. Hokan se volvió a ver, pero realmente había un solo hombre que hubiera luchado para quedarse con él.

—¡Señor!

Hurati lo rodeó por detrás y detuvo su speeder junto al de él. No traía a un segundo piloto. Hokan no tuvo necesidad de preguntar.

—Lo siento, Señor —dijo Hurati—. Ellos se congelaron cuando inicio el tiroteo. Ni siquiera se tiraron al piso.

—Los civiles tienden a hacer eso —dijo con cansancio Hokan.

—La explosión fue en los laboratorios. A juzgar por el color, fue una implosión de alta temperatura. No por un cañón láser.

—¿Eso importa?

—Nada pudo haber sobrevivido a eso, incluso en un recipiente a prueba de explosión. Si había alguna muestra del nanovirus, se ha ido ahora.

Así que ahora no hay nanovirus en las manos de los separatistas, y ningún científico con algún grado de experiencia en el programa. Eso hace imprescindible recuperar a Uthan.

Teniendo en cuenta el área de la explosión provocada por un dispositivo de implosión, ellos utilizaron detonadores remotos sensibles. Hokan se sintió aliviado de que tenía algunas granadas de PEM en su mochila.

—Hay que encontrarlos —dijo Hokan.

Ahora ni siquiera podía trazar la ruta de escape por el sistema de drenaje. ¿Por dónde comenzar? El enemigo tendría que salir de Qiilura. Deberían tener una nave en alguna parte. Si la inteligencia de Geonosis servía, tendrían fragatas artilladas para extraer y evacuar a los heridos.

Era un lugar tranquilo, un planeta rural. Se podían escuchar los motores a kilómetros, especialmente en la noche.

Hokan apaga el speeder y esperó, escuchando.

* * *

Etain pudo sentirlo antes de verlo o escucharlo. No había sido capaz de detectar a los droides, o eso ella creía, pero pudo sentir algo grande perturbando la Fuerza, y se estaba acercando. No estaba segura si era mecánico u orgánico. Y al no haber dado ninguna sensación de amenaza más allá de una leve ansiedad.

Entonces escuchó un zumbido corriendo en el aire, estable como una nave propulsora. Se detuvo y estiró el cuello. Atin y Darman también se detuvieron.

—Oh, me encanta ese sonido —dijo Darman.

—¿Qué es?

—El sonido de nosotros saliendo de este pozo negro de una sola pieza. Un *larty*[20]. Una fragata de asalto.

El sonido estaba prácticamente justo sobre ellos. Etain estaba vigilando el cielo nocturno y divisó una silueta contra las estrellas. La nave no mostraba las luces de navegación. Bajó un poco, y Darman reaccionó como si alguien estuviera hablando con él. Hizo un gesto y asintió. Luego agitó la mano. La fragata cogió velocidad y se elevó saliendo disparada.

—Nos rastrearan a través de nuestros comunicadores —dijo Darman—. Sabio Niner. Dios lo bendiga por derribar la estación de Teklet.

Atin sacudió sus hombros para levantar a Uthan un poco más alto sobre su espalda. «Su carruaje, princesa», le dijo a ella, mucho más alegre que lo que Etain había imaginado que fuera capaz de ser. Su presencia era casi curativa, pero no del todo. —¿Quiere sentarse al frente?

[20] Nombre coloquial de un LAAT/i que es una Fragata ligera de combate (N. del T.)

Uthan se había recuperado lo suficiente de los sedantes como para retorcerse. Etain se dio cuenta de que la científica era la única persona que había visto en su vida que podría transmitir tanta rabia con sólo retorcerse. No envidio al soldado que tuviera que desatarla.

—Tu turno, Dar —dijo Atin.

—Está bien. —Él parecía encantado. Etain podía sentirlo. Era algo más: lo habían conseguido. Quería preguntarle qué iba a hacer cuando regresara a su base, pero podía adivinar que se la pasaría durmiendo, tomando duchas calientes y comiendo. Sus sueños eran modestos. Ella pensó que era un buen ejemplo para definirlo, aunque sea por un padawan.

Ella sólo esperaba que pudiera convertirse en un oficial competente. Ella quería el respeto de Darman.

—Vamos, Dar —dijo Atin irritado—. Uthan empieza a pesar una tonelada. Tu turno.

—Prueba esto —dijo Etain, y la *levantó* con la Fuerza. Atin dio media vuelta para ver lo que estaba aliviando el peso en su espalda. Darman casi también se sorprendió.

Crack. Atin cayó hacia delante.

Etain pensó que se había tropezado solo, pero ahora era Darman quien estaba en el suelo, y ella hizo lo mismo. Estaba tendido sobre Atin con su rifle levantado. Atin no estaba gritando, pero estaba haciendo un ruido rítmico *ah-ah-ah*, como si estuviera tratando de tragar aire. Uthan estaba tendida sobre un montón de césped.

—Hombre caído —dijo Darman, extrañamente calmado. Etain le escuchó claramente: todavía tenía la unidad de la voz abierta—. Sarge, golpearon a Atin.

Fuese cual fuese la respuesta de Niner, Etain no lo oyó. Darman disparó rápidamente y vio rayos brillantes volando sobre su cabeza.

¿Por qué no sentía a nadie detrás de ella? Debido a que se había distraído. *Esto era su culpa*. Si Atin muere, ella lo tendría en su conciencia por el resto de su vida.

El tiroteo se detuvo. Durando como treinta segundos. El mundo se había ido de alguna manera para volver a la forma que tenía antes, excepto por Atin.

Darman, obviamente, podría ver algo a través de la mira de su rifle que Etain no podía. Ella lo vio levantarse, correr y apuntar hacia un objeto en el suelo. Encendió su lámpara del casco.

—Uno de los oficiales de Hokan —dijo Darman—. Un capitán.

—¿Está muerto?

Un solo disparo.

—Lo está ahora —dijo Darman.

Esta vez Etain no tuvo tiempo para horrorizarse como cuando Darman había despachado a los umbaranos heridos. Ella estaba envuelta en la preocupación por Atin. Su perspectiva había cambiado radicalmente.

Atin ahora estaba preocupantemente quieto. Cuando Darman lo giro cuidadosamente sobre su lado, había un agujero que había destrozado su armadura a unos veinte centímetros por debajo de la axila derecha que estaba goteando sangre. Darman tomó de su cinturón un contenedor pequeño rectangular de color gris, con los bordes redondeados

y vació el contenido sobre el piso. Empujó lo que parecía un parche para tapar un agujero, pegándose a la armadura.

—Sigan adelante —dijo Atin. Su voz temblaba—. Adelante. Déjenme.

—No te hagas el heroico conmigo o te voy a golpear.

—Lo digo en serio. Tomen a Uthan y salgan de aquí.

—Atin, cállate, ¿quieres? No voy a dejar a nadie. —Darman estaba trabajando con toda la precisión de alguien que había sido perforado en varias ocasiones durante los primeros auxilios en combate. Asintió con la cabeza a Etain. Ella tomó la mano de Atin y se la apretó con fuerza—. Eso es lo que un proyectil verpine puede hacer en una armadura Katarn… tranquilo hermano. Te tengo. —Quitó una de las placas del muslo de Atin, desprendiendo esta sección del traje, quedando la piel expuesta. Tomó dos jeringas cortas en la mano—. Va a doler un poco, ¿vale? Tranquilo.

Darman enterró las dos agujas en el muslo de Atin en rápida sucesión. A continuación, garabateó algo en el casco de Atin con un marcador y volvió a colocar la placa del muslo.

Etain se quedó mirando las letras A y Z escritos en la frente del casco.

—A para los analgésicos —dijo Darman. Colocando a Atin sobre su espalda.

—Y la Z para el agente de control de pérdida de sangre, porque P se parece un poco a la A cuando estás en un apuro. Es para los médicos, en caso de que no lo revisen, para que sepan lo que le he dosificado. Ahora, esto va a parecer muy extraño, pero confía en mí…

Atin estaba boca arriba, respirando pesadamente. Darman cayó encima de él con su espalda sobre su pecho, y luego deslizó sus brazos abrazando a Atin, rodando ambos y quedando Darman boca abajo. Levantándose sobre sus brazos, colocando las rodillas sobre el piso y luego se puso de pie con Atin asegurado a su espalda. Se tambaleó un poco. Pero no se cayó.

—La manera más fácil de levantar y llevar a un hombre fuerte —dijo Darman, su voz sonaba un poco tensa.

—Yo podría haber hecho esto por ti —dijo Etain.

—Sí, pero él es mi hermano. Además, tú vas a llevar a la Doctora Uthan.

Etain se sentía momentáneamente culpable por no haberla revisado. Pero la científica seguía tendida y atada, muy silenciosa y perpleja, sin duda. Etain se inclinó sobre ella.

—Vamos, Doctora —dijo levantándola, pero sus manos tocaron algo frío y húmedo. Había una pequeña porción irregular de aleación de plastoide de color gris pálido sobresaliendo de sus costillas. Era la metralla de la armadura de Atin. La Doctora estaba sangrando profusamente.

—¡Oh, no! Esto no. Mira. Darman, *mira*.

—*Fierfek* Después de todo esto se pudrió.

—No, ella está viva.

—Llevémosla al punto de extracción. Ellos tendrán un médico a bordo.

La decepción fue repentina y aplastante. Etain lo sentía. Casi la hizo detenerse en seco, demasiado abrumada para moverse por la injusticia, pero esto no detuvo a Darman, por lo que ella estaba decidida a seguir adelante. Su disciplina absoluta era tangible. En pocos días había aprendido más de él de lo que había sido capaz de aprender de Fulier. Estar a segundos de la muerte tantas veces hacia las lecciones mucho más difíciles.

Etain también sabía que había forjado un vínculo que le causaría gran dolor en los próximos años. Era peor que enamorarse. Era un nivel totalmente diferente de entrega: se comparte el trauma. El Maestro Fulier dijo que podría caer por amor, pero Etain sabía que nunca podría caer con *este*, debido a que la historia nunca podría cambiar.

Levantó a Uthan por la espalda y tiró de ella hacia adelante hasta que estuvo cómodamente a través de sus hombros.

—Vamos a movernos, Darman —dijo ella, y apenas reconoció su propia voz. Por un momento, ella no sonó como un Jedi en absoluto.

* * *

Hokan todavía andaba suelto. Niner lo sabía. Él lo había visto —o al menos alguien en su armadura— salir de los laboratorios. El oficial a quien Darman había disparado había sido sólo un joven capitán. Y Hokan probablemente estaba haciendo lo que el capitán muerto parecía haber terminado, siguiéndolos hasta la fragata de combate. Su salvación también podría llegar a ser su perdición.

—Alrededor de un clic más —dijo Fi—. ¿Alguna noticia sobre Atin?

—¿No tienes conectado tu comunicador de largo alcance?

—No. Es una distracción más con la que no puede lidiar en estos momentos.

Niner estaba empezando a entender cómo lo tomaba Fi: el hombre solo se apagaba, a veces literalmente. Se preguntó quién o qué le había enseñado a hacer eso, porque no era Skirata. Kal Skirata se *sentía*, en ocasiones muy visible.

—Espero que podamos conseguir un despliegue urbano después de esto —dijo Niner. *Mantén una actitud positiva. Mira hacia adelante*—. Una bonita, ruidosa y confusa ciudad, con lugares para esconderse y un montón de agua corriente. Vigilancia. Extracción de datos. Calles fáciles.

—Nah, la selva.

—Estas enfermo.

—La selva es como una ciudad. Pasan muchas cosas.

—Estas preocupado por Atin.

—Cállate, Sarge. Sólo estoy preocupado por mí, ¿vale?

—Por supuesto que sí.

—¿Por qué no acabamos de golpear toda esta región desde el espacio?

—No hay inteligencia. El virus podría estar en varios lugares. No podrías haberle pegado a todos los puntos y nunca hubiéramos sabido hasta que hubiera sido demasiado tarde.

—Justo cuando estábamos haciendo un buen equipo.

—Él todavía está vivo, Fi. —Niner comenzó a caminar hacia la retaguardia—. Todavía está vivo. La Jedi puede curarlo. Darman ha hecho toda lo correcto con los primeros auxilios.

A Niner no le gustaba ser la retaguardia de la patrulla, especialmente de noche. Le gustaba menos cuando el hombre de avanzada gritaba: —¡Abajo!

Se dejó caer completamente sobre la hierba y miró hacia donde Fi estaba apuntando su Deece.

—Speeder —dijo Fi—. Adivina quién. Una cruz de derecha a izquierda por delante. Tiene que ser Hokan.

—¿Lo puedes derribar?

—Un tiro limpio cuando pase por los árboles.

—Entonces no pierdas el tiempo.

Niner contaba los segundos, siguiendo al speeder con su mira telescópica. El movimiento del deslizador detrás de la línea de los árboles kuvara creaba un efecto estroboscópico. Una llamarada de energía encendió su visión nocturna y el piloto fue arrojado fuera del vehículo en una nube de vapor.

—Esa es la manera de hacerlo —dijo Niner.

Esperaron unos pocos segundos obligatorios para comprobar que era realmente Hokan había caído. No hubo ningún movimiento en absoluto. Niner pudo ver el destello de los ojos de los gdans en la hierba, una señal de que al menos alguien pensaba que la lucha había terminado y que era seguro volver a salir.

Niner se puso en pie y Fi estaba levantando una rodilla cuando Hokan se levantó de la hierba como un espectro. Se tambaleo unos pasos y levantó su arma.

Niner no escuchó el disparo. Pero oyó un proyectil zumbando cerca de él, golpeando algo fuertemente con un chasquido. Las pistolas verpine eran silenciosas y muy precisas. Si Hokan no hubiera volado gracias a Fi, entonces Niner habría tenido el mismo agujero quemado como Atin.

—Sarge, cuando lo mate, ¿puedo quedarme su armadura? —Preguntó Fi.

—Tienes la oportunidad de quitársela personalmente.

—Yo necesitaba esa motivación. Gracias.

—¿Todavía lo ves?

—No.…

Una ráfaga de disparos golpeó la hierba a un metro frente a Fi y levantó remolinos de chispas. Su enemigo no era un insensato tinnie o un estúpido weequay. Era un mandaloriano, un luchador nato, incluso herido era peligroso.

Era muy parecido a ellos.

—¿Crees que la fragata nos va a esperar? —Preguntó Fi.

—No una vez que tengan a Uthan.

—Fierfek. —Quitándole el seguro a una granada y apuntando—. Tal vez no deberíamos haber dejado el E-Web. —La noche se iluminó con la explosión. Fi levantó la

cabeza un poco y fuego de blaster venía de atrás, un metro más alejado que antes. «Vas por su derecha mientras lo mantienes ocupado».

Niner avanzó sobre sus codos y rodillas, Deece entre sus brazos. Se había movido unos diez metros cuando por encima de él pasaron varias ráfagas de blaster levantando el césped por encima de él.

Si no hubiera sido por esa verpine, las cosas habrían sido mucho más simples.

El *Majestuoso* no podía esperar mucho más tiempo. Los stims habían desaparecido por completo y Niner sentía el impacto de los días de trabajo duro, de dormir poco y de mucho ruido. Allí se hizo una promesa a sí mismo y entonces. Si él y Fi no podían salir de Qiilura, tampoco lo haría Ghez Hokan.

Pero mandaloriano o no, Hokan era sólo un hombre y se enfrentaba a dos hombres que estaban dispuestos a jugar. Niner no lo subestimo, pero el resultado final era casi seguro: tarde o temprano se agotarían sus células de energía. Sin embargo, el tiempo no estaba de su lado en ese momento.

—No es bueno en absoluto —dijo Niner—. Darman, aquí Niner. ¿Cuál es tu posición?

Parecía sin aliento.

—Vamos lentos, Sarge. A unos diez minutos del PE.

—Pregúnteles si van a mantener el taxímetro funcionando, ¿podrías? Hasta que le digamos adiós a Ghez Hokan.

—Voy a dejar a Atin y…

—Negativo, Dar. Podemos manejar esto una vez que rompamos su armadura. Atento.

Fi se dirigió hacia adelante en busca de una oportunidad clara. A Niner se le acaba la paciencia, miró a su alrededor por algún que pudiera utilizar como cubierta para obtener una posición al lado de Hokan. El flash de una descarga de arma le llamó la atención, pero no oyó nada, excepto que Fi comenzó a decir algo en el comunicador y luego un punzante y breve de ruido agudo.

Después, todo quedó en penumbras y en silencio.

Por un momento Niner pensó que había sido golpeado. No podía oír a Fi y no podía ver los datos de su PPA. No había ninguna imagen verde del campo y de los árboles detrás de el en su visor de visión nocturna. Pero podía sentir los codos en ángulo recto y podía sentir su Deece todavía en sus manos. No había dolor, pero si te lastiman tan severamente a veces no sientes nada.

Le llevó varios segundos darse cuenta de que los sistemas de su casco estaban totalmente muertos. Su rostro se sentía caliente. No recibía aire.

Se quitó el casco y miró a través de la mira de su DC-17. El alcance de visión nocturna tomó una imagen; Fi también se había quitado el casco y tenía su mano dentro de él, presionando los controles frenéticamente.

Granada de PEM, pensó Niner. Hokan *nos ha droideado*.

Ellos utilizaban las cargas de pulso electromagnético contra los droides. Pero eran igualmente efectivas contra la delicada electrónica que utilizaban los húmedos. Los

cascos Katarn mejorados, tres veces más caros que la versión de un soldado común y corriente, estaban llenos de prototipos de sistemas sofisticados, sistemas vulnerables.

Niner se arrastró lentamente y con cuidado hacia Fi. Un par de rayos láser salieron desviados. Se quedó tendido, cabeza con cabeza.

—Nuestros cascos están fritos, —susurró Fi—. ¿No prueban correctamente estas cosas?

—Apuesto a que nadie pensó que los civiles usarían un PEM contra los húmedos.

—Sí, lo buscare hasta que regresen.

—Se pueden reiniciar.

—¿Hasta cuándo?

—No tengo idea. Sin embargo los Deece todavía funcionan.

—Mientras saque la cabeza.

—Yo podría hacerlo con uno de los dispositivos explosivos de Dar.

—No encaja en el Deece de todos modos.

—¿Lo puedes ver?

—No… no, espera. Ahí está.

Niner tuvo que barrer el terreno un par de veces antes de ver a Hokan a través de su mira telescópica.

—¿Tienes alguno de los artefactos explosivos improvisados al alcance de la mano?

—Seis.

—¿Hasta dónde los puedes lanzar?

—Lo suficientemente lejos.

—Todo lo que puedas. Espárcelas a través de él.

Niner agachado disparaba, mientras Fi rebotaba de arriba a abajo, lanzando las pequeñas bombas improvisadas y después se tendía sobre el piso otra vez. Niner tomó el control de detonación.

—Cuando le pegue a esto, lo rodeas para llegar a su lado.

Fi rodó ligeramente hacia un lado, apoyando en su brazo derecho para un comienzo rápido. Niner oprimió el detonador. Fi se balanceo hacia arriba.

No pasó nada. Una ráfaga de láseres quemó el pasto a su alrededor y Fi se tiró al suelo de nuevo.

—Realmente hay que hablar sobre los procedimientos sobre el armado de nuestros dispositivos electrónicos —dijo Fi ligeramente.

—Me temo que podría volver a la antigua milicia.

—Estoy recién salido con las bayonetas.

—El Sargento Kal tendría una idea.

—¿Pusiste su número en ti?

—Voy a gritar.

—¿Qué?

—No te rías. Ese hombre está loco. Si él piensa que estoy tirado y gravemente herido, no será capaz de resistirse a cortar mi garganta.

—¿Y entonces yo le doy una fiesta sorpresa?

—Cualquier cosa que lo *resuelva rápido*.

—Está bien, muchacho. Te vas.

Niner de repente se dio cuenta de que en realidad no sabía cómo gritar. Pero él había oído a hombres terriblemente heridos con una buena puñalada encima.

Echó hacia atrás la cabeza y se dejó llevar.

20

Ya no sé quiénes son los buenos. Pero sí sé lo que es el enemigo. Es el que compromete nuestros principios. Ustedes pierden la guerra cuando pierden sus principios. Y el primer principio es el de cuidar a sus camaradas.
—Kal Skirata

La fragata de asalto era la nave más bella que Darman había visto nunca.

Se quedó a la vista mientras se tambaleaba a través de la línea de arbustos sobre el campo recién arado. Las cúpulas de la cabina brillaba como un holo de la Ciudad de las Nubes, y las torretas con cañones tenían la simetría de las mejores arquitecturas de Naboo. Incluso él amaba el óxido y las abolladuras en las alas.

—Mira eso, Atin —dijo—. Arte puro… ¿Atin?

—…sí.

—Cerca de allí.

—…uh.

Soldados con armadura blanca vinieron corriendo hacia él y justo detrás de ellos venía un Gran que vestía uniforme médico. El peso de Atin fue levantado de su espalda, esforzándose por dejar los brazos libres de las correas de la camilla, tratando de hablar con el médico.

—Proyectil verpine, lado derecho de su pecho —dijo—. Analgésicos, cinco ccs de…

—Ya veo —dijo el Gran—. Buen trabajo, soldado. Ahora entre a la nave.

Cuando miró a su alrededor, los soldados habían apartado a Uthan de Etain mientras se iba caminando hacia la fragata, solo se detuvo para mirar por encima del hombro cada pocos pasos. El General Arligan Zey se bajó de la cabina de la nave y bajó la cabeza muy ligeramente hacia la dirección de Etain. Ella aminoró la marcha y se detuvo para devolver el saludo.

Esta actitud golpeó a Darman ya que era un saludo muy formal, dadas las circunstancias. Detrás de esta escena de etiqueta Jedi había una escenario de pesadilla, con los médicos trabajando tanto en Atin como en Uthan, eliminando la armadura, cortando las prendas, conectando las líneas de transfusión, pidiendo más vendas y gasas. Era como ver a dos mundos paralelos, cada uno completamente ajeno al otro.

Zey no miraba en absoluto a Darman, pero el soldado ARC que bajo de un salto al lado del General se quitó el casco y se le quedó mirando en silencio. Algo negro se movió en lo sombrío de la nave y luego salió lentamente para olfatear el aire con un hocico largo y brillante.

Era Valaqil. Había vuelto a casa. Darman difícilmente podría decir que reconocía al gurlanin, porque éste parecía indistinguible de Jinart. Pero podía adivinar.

—El Soldado Atin sigue recopilando cicatrices, ya veo —dijo Valaqil—. Y mi consorte está impaciente y esperando por mí. Tengo que irme.

—¿Jinart? —Darman se encogió de hombros, avergonzado—. Ha sido una ayuda extraordinaria para nosotros, Señor. De hecho un quinto-sexto miembro del escuadrón.

—Estoy seguro de que me va a decir todos los detalles de lo que la ha mantenido tan excitada los últimos días.

Y entonces se fue, galopando por el campo entrando en los arbustos. Darman esperaba que la República no decepcionara a los gurlanins. La habían servido como cualquier soldado.

—Lo has hecho muy bien, padawan —dijo Zey—. Especialmente sin la guía de un Maestro. De hecho absolutamente excepcional. Creo que esto puede acelerar tu progreso hacia las pruebas en lo que concierne al Consejo. Con la supervisión de un Maestro, por supuesto.

Darman esperaba una muestra de placer o vergüenza o algo igualmente positivo que suavizará la expresión de Etain. Él sabía que ella creía que era incapaz de ser un Caballero Jedi, o a veces incluso un padawan. Sabía que era por la única cosa que ella vivía.

Sin embargo los halagos no parecieron moverla en absoluto. Ni siquiera parecía escuchar lo que había dicho Zey.

—Maestro, ¿dónde están Niner y Fi? —Preguntó Etain.

Zey parecía desconcertado.

—¿Quién?

—Lo siento, Maestro. Los otros dos hombres del Escuadrón Omega.

Darman sintió el escrutinio del ARC, incluso ahora con mayor intensidad. Sólo había visto a los ARC un par de veces antes y llegaron tan cerca de él como nadie lo había hecho antes al grado de asustarlo. Zey negó con la cabeza.

—Ustedes son los primeros en llegar aquí.

—Van a estar aquí, Señor —dijo Darman. Abrió rápidamente la comunicación casco-casco. Sería una lástima si el ARC estuviera escuchando—. ¿Sarge? ¿Fi? Es hora de echar a correr.

No había ningún sonido en su oído, ni siquiera estática. Se cambió a la frecuencia alternativa, y tampoco había algo. —¿Niner, Fi, me copian?— Comprobó el modo de diagnóstico de su HUD: su casco era completamente funcional. Podía ver la misma grieta que en Geonosis, de pie, detrás del E-Web, tratando de rastrear a Taler, Vin, y Jay. No podía ver los datos biométricos de sus trajes en su HUD.

No, no de nuevo. No otra vez, por favor…

—Señora, no estoy recibiendo ninguna respuesta.

—¿Qué significa eso?

Apenas podía soportar la idea de decir.

—Sus cascos están fuera de línea. No creo que lo logren.

—¿Están muertos?, —preguntó Zey.

—*No están* muertos —dijo Etain con firmeza.

—Señora, no puedo rastrear nada.

—No, no me importa, están vivos. Sé que lo están.

—Tienen que irse —dijo Zey—. Si no se van ahora, ustedes podrían estar volando en línea recta hacia una batalla con las naves de la Federación de Comercio. Hemos atraído una gran cantidad de atención. —El General se volvió hacia los dos médicos que trabajan en Uthan—. ¿Va a sobrevivir?

—Ella está muy mal estado, Señor. Hay que trasladarla.

—Manténganla viva de cualquier manera posible. Prepárate para despegar. Etain.

—Maestro, hay dos hombres todavía allá fuera.

—Están muertos.

—No, yo puedo sentirlos. Los conozco, Señor, yo sé dónde están. Ni siquiera están heridos. Hay que esperarlos.

—También debemos salvar a Uthan y sacarlos a ustedes dos de aquí.

—Ellos han destruido el virus. ¿No era eso lo importante? No los podemos abandonar ahora.

Darman podía ver que estaba en ese punto donde se vendría abajo o haría algo extremo. Su rostro estaba congestionado y sus pupilas dilatadas. Era una expresión que le daba miedo. Lo había visto varias veces en los últimos días.

Los pilotos de la fragata estaban ansiosos. Etain tenía una bota en la plataforma y la otra firmemente apoyada en el suelo de Qiilura.

Etain tragó saliva. *¡Oh!*, pensó Darman. *Sólo muérdete la lengua, Señora. No reacciones*. Pero él sentía lo que ella estaba sintiendo. Todo el sudor, el terror y el dolor para nada. Así nada más, cuando ellos fueran desalojados del planeta y fueran enviados a casa. Así nada más y Atin luchando por su vida y Niner y Fi ya sea muertos o abandonados aquí.

—No me iré sin ellos —dijo Etain—. Me arrepiento de desobedecerlo, Maestro, pero debo hacerlo.

Zey se mostró visiblemente molesto.

—Vas a hacer lo que te ordene —dijo en voz baja—. Estás poniendo en peligro la misión.

—Necesitamos contar con estos hombres. Ellos *no son* prescindibles.

—*Todos* somos prescindibles.

—Entonces, Señor, yo también soy prescindible. —Bajó un poco la cabeza, mirando a Zey, retándolo más que intimidada—. El deber de un oficial es el bienestar de sus hombres.

—Veo que el Maestro Fulier te enseño poco acerca de obediencia, pero mucho sobre sentimentalismo. —Darman se atrevió a interrumpir. No podía soportar ver a los Maestros Jedi discutir. Era dolorosamente vergonzoso—. Mire Señora, yo me quedo —dijo—. Vaya con Atin. Vea que este bien.

Pese a las afirmaciones frecuentes de Skirata de que sus vidas tenían significado, Darman había aceptado la jerarquía de quien era prescindible: no solo era natural en el Gran Ejército, sino también necesario e inevitable. Su vida era un activo más valioso que

la de un clon, la vida de un ARC era más valiosa que la suya. Pero el espejo de lealtad y cuidado que Etain levantó delante de él le había sentirse a sí mismo como un hombre. Sí, Niner y Fi merecía algo mejor. Todos ellos lo merecían.

Zey ignoró a Darman.

—Tienes que irte. Muchas naves separatistas se dirigen hacia acá, y sé cómo esto te duele, pero…

Etain rebotó sobre su talón y entró de un solo movimiento en la cabina. Por un momento Darman pensó que había cambiado de opinión, pero eso no era lo que Etain tenía en mente. Ella sacó su sable de luz y sostuvo el rayo brillante a un palmo de distancia del conducto de alimentación que pasa a lo largo del eje principal de la estructura de la nave. Podría dejarnos en tierra con un solo movimiento. La mandíbula de Zey estaba trabada. Nadie se movía, salvo el médico Gran que estaba trabajando en Atin, que parecía ajeno al drama, una cualidad que Darman sospechaba había sido ganada trabajando bajo fuego.

—Maestro —dijo Etain— o *todo* el Escuadrón Omega deja Qiilura o nadie lo hace.

—Este es un acto insensato, Etain. —Su tono era muy tranquilo—. Debes ver la necesidad de esto.

—No, Maestro. No puedo.

Él va a hacer algunas de esas cosas Jedi en ella, pensaba Darman. *No, no, por favor*… No podía ver la expresión del ARC pero podía adivinar que era de asombro.

—Etain, es precisamente por eso que debes resistir.

Oh, él no la conoce en absoluto, pensó Darman. Si sólo el pudiera…

Su sable de luz todavía estaba listo para cortar a través del conducto.

—Como Jedi decimos que veneramos la vida. ¿Estamos preparados para *vivir* esa creencia? ¿Son las vidas de estos soldados menores a las nuestras solo porque los hemos creado? ¿Porque podemos *comprar más de ellos* si son destruidos?

—Son *soldados*, Etain. Los soldados mueren.

—No, Maestro, ellos son hombres. Y han luchado bien, y ellos son *mi* responsabilidad, y yo preferiría morir antes que vivir con el conocimiento de que yo los abandone.

Era tan silencioso que el tiempo parecía haberse detenido. Zey y Etain se enfrascaron en una discusión sin palabras. Luego Zey cerró los ojos.

—Siento que tu seguridad tiene sus raíces en la Fuerza —dijo. Hubo un suspiro en su voz—. ¿Cuál es tú nombre, Darman? Así que ustedes tienen nombres, ¿verdad? Darman, ve hacia donde ella te indique. Ella valora más sus vidas de lo que valora convertirse en un Caballero Jedi.

Etain se dispuso a seguirle.

—Usted se queda, Señora. Por favor.

—No —dijo ella—. Yo no te dejaré, a *ninguno* de ustedes." Ella sostenía su sable de luz como si fuera parte de ella, no como algo que ella temía que le mordiera.

"Comprendo que esto es una desobediencia grave, Maestro Zey, pero realmente creo que aún no estoy listo para convertirme en un Caballero Jedi.

—Tienes toda la razón —dijo con calma Zey—. Y nos hace falta estos hombres.

Darman la siguió, mirando hacia atrás por un segundo al general.

Parecía como si estuviera sonriendo. Darman podría haber jurado que parecía casi orgulloso.

* * *

Ghez Hokan había gastado casi todas las municiones que tenía. Tenía su vibrocuchillo, el sable de luz, y los dos últimos proyectiles verpine. Apretó su guante duro en su muslo y comprobó de nuevo para ver si la herida estaba goteando fluidos.

No sentía ningún dolor. Su guante salió húmedo: la quemadura del blaster había sido profunda pasando a través de la piel, los nervios y grasa, cauterizando los vasos sanguíneos, pero la exposición de los tejidos eran los que goteaban plasma.

Se preguntó qué tipo de lesión tenía el comando como para estar gritando de esa manera, con un tono alto e incoherente, con un llanto apagado y luego volviendo a iniciarse.

Hokan no podía ver el compañero del comando. Sabía que tenía uno, porque había sido golpeado desde dos puestos distintos. Tal vez el otro había muerto. Afino el oído para escuchar más allá. Había oído a muchos hombres morir. Cualquiera que sea su especie, cualquiera que sea su edad, casi siempre gritaban por sus madres.

Por lo que el sabia los soldados clon no tenían madre. Así que este estaba gritando a su sargento. El sargento se llamaba Kal o algo parecido. Era difícil de decir.

Por alguna razón esto lo hacía insoportable. Por una vez, Hokan no podía despreciar su debilidad. Lo que pensara sobre la República y los repugnantes y santurrones Jedi era aparte, este era un guerrero mandaloriano, que se utiliza y se desecha.

Él lo hubiera acabado. Era lo más decente que podía hacer. Un hombre herido también podría devolver el fuego, por lo que no se iba a descuidar, en absoluto. Él simplemente estaba terminando la batalla.

Hokan se arrodilló y miró a su alrededor. Estaba claro. Aun así, se puso a gatear con la cabeza hacia abajo, hacia la dirección de los gritos.

Ahora estaba más tranquilo, escuchando una serie sollozos entrecortados.

—Sarge… no me dejes… ¡Sargento Kal! ¡*Sarge*! Uhhh me duele duele duele…

¿Cómo se atreve la República el utilizar a Jango Fett para crear esta abominación? ¿Cómo había permitido Fett que sucediera? Hokan se acercó. Podía ver un cuerpo sobre el césped. Podía ver el color de la armadura metálica sucia y endurecida muy similar en diseño a la suya, pero más voluminosa y más compleja.

Y ahora estaba lo suficientemente cerca como para ver un rostro con la boca abierta. El hombre había cruzado los brazos apretándolos sobre el pecho. Estaba sollozando.

Muchos años antes esto había sido Jango Fett.

Hokan se irguió sobre sus rodillas y se arrodilló a un par de metros del comando herido, absolutamente asombrado.

—Lo siento, mi hermano —dijo. El sable de luz hubiera sido rápido, pero hubiera sido una desgracia el usar un arma Jedi para matar a un hombre mandaloriano. Sería demasiado volver a representar el destino de Jango en Geonosis. Hokan sacó su vibrocuchillo—. No es tu culpa. Ellos te hicieron así.

El Comando abrió los ojos y se centró en un punto justo más allá de él, tal y como Hokan había visto que lo hacían muchos hombres durante su agonía. Todos parecían ver fantasmas en el momento final.

Fue sólo entonces que Hokan oyó el sonido de un sable de luz. Y ya era demasiado tarde.

—Fue un corte fino —dijo Niner.

Fue la única vez en la vida en la que Darman se había sentido sorprendido. Se secó la cara con la palma de su guante.

—¿Y dónde estabas tú, Fi? Muchísimas gracias. Podría haber sido fileteado. Se suponía que lo ibas a rebanar.

Fi buscaba en la chaqueta de un decapitado Hokan. —Ah, pude ver a Dar y detrás de el a la Comandante Etain. Sabía que probablemente tú estabas bien—. Hizo una pausa, y el saqueo se hizo más vigoroso. —Aquí tiene, Señora. Creo que debería tener esto—. Fi sostenía un cilindro corto el cilindro que le regreso a Etain. Era el sable de luz del Maestro Kast Fulier. Era una cuestión de honor el devolverlo. —Funcionan bien contra las armaduras mandalorianas, ¿verdad?

Etain no parecía ni remotamente triunfante. Tomó la empuñadura y lo puso en su mano antes de colocarlo en su bolsillo. Darman se preguntó cuánto tiempo pasaría antes de que ella envainara su propio sable de luz. Ella todavía estaba sujetándolo en la otra mano, la hoja azul tintineando y brillando temblando como ella. No estaba concentrada. Darman deseo que Fi no hiciera el comentario obvio sobre que matar a alguien con un sable de luz era agradable y limpio, sin vísceras, sin desastre. Por una vez, mantuvo su humor negro para sí mismo, y simplemente camino algunos pasos para recoger un auténtico casco mandaloriano el cual había decido quedárselo.

—¿Señora, desea que mantengamos distancia ahora? —Dijo Darman suavemente—. Hemos terminado aquí.

Niner se puso en pie y la saludó como si estuviera en el más formal desfile de modas.

—Gracias, Comandante. ¿No te importa que te llame así ahora?, ¿verdad?

Parecía que ella regresaba al presente. El eje de la luz azul se desvaneció.

—Es un honor —dijo.

Darman llamó por el comunicador: el General Zey había cumplido su palabra. La fragata de combate todavía estaba esperándolos. Se pusieron en marcha en columna, aumentando la velocidad hasta que se echaron a correr.

* * *

La fragata fue rodeada por una nube de polvo. Había estado tanto tiempo sobre un mismo sitio que el calor de la corriente descendente se había secado la capa superior del suelo.

A Etain no le importaba si la nave hubiera despegado. Ella no había abandonado a su equipo. Nada más importaba después de eso. Y aunque ella sabía que los gritos de Niner habían sido una trampa deliberada, estos sonidos la perseguirían siempre. Debe de haberlos oído de verdad al menos una vez en su vida para haberlos imitado tan terriblemente bien. Se sentía enferma, y no era porque ella había matado a Ghez Hokan, sino porque esto la llenaba de vergüenza.

Ella comprendió plenamente ahora por qué estaba prohibido el apego en los Jedi.

El soldado ARC se paseaba lenta y regularmente, con las manos cruzadas a la espalda y la cabeza hacia abajo, Etain ya no supuso que estaba perdido en sus pensamientos. Probablemente estaba escuchando el tráfico de comunicación en el mundo privado de su casco.

El General Zey estaba sentado pacientemente en la plataforma de la nave.

—¿Están listos?

Ella le tendió el sable de luz del Maestro Fulier.

—Lo recuperó el Escuadrón Omega. Siento que debo devolvérselo a usted.

—Yo sé lo que estás pasando, padawan.

—Pero eso no es consuelo, Maestro.

—La preocupación por aquellos bajo tu mando es esencial. Pero esto lleva su propio dolor si te identificas demasiado con tus tropas. —Sí, esto sonó como si Zey conociera el dilema—. Siempre hay bajas en la guerra.

—Lo sé. Pero ahora también los conozco como individuos, y no puedo cambiar eso. No soldados clon, sin comandos, ni siquiera ahora un soldado ARC volverá a ser una unidad anónima para mí. Siempre me preguntare quién está detrás del visor. ¿Cómo puedo ser un verdadero Jedi, y *no* los respetamos como seres, con todo lo que esto conlleva?

Zey estaba estudiando sus manos con demasiado cuidado.

—Cada buen Comandante en la historia ha tenido que enfrentar eso. Y tú también.

—Si yo soy un Comandante, ¿entonces podré acompañarlos en su próxima misión?

—Sospecho que no sería lo mejor.

—¿Y *yo* qué hago ahora? ¿Cómo puedo volver a mis deberes diarios después de esto?

—*No hay* deberes diarios ahora que estamos en guerra. No nos iremos. He venido a hacer la función que puedo hacer.

—¿Función?

—¿Qué pasará con nuestros aliados, los gurlanins. Si los abandonamos ahora, con las fuerzas enemigas en el área? Estoy aquí para trabajar con ellos y tratar de hacer de Qiilura lo mas inhóspito posible para los separatistas.

—Me alegro de que estamos honrando nuestro compromiso, Maestro.

—Tú conoces esta tierra mejor que nadie. Serias un activo valioso aquí.

—¿Y cuándo se nos unirán más tropas?

—Me temo que nosotros tendremos que continuar con el trabajo encubierto, por el momento. Tendremos que *desaparecer*.

Nosotros. Etain no podía pensar en nada peor que quedarse en Qiilura, con sus terribles recuerdos y el futuro incierto. Lo más cercano que tenía a sus amigos era un escuadrón de comandos que se desplegarían en otra misión en cuestión de días. Ella iba a trabajar con un maestro que no conocía. Ella estaba sola otra vez y con miedo.

—Etain, tienes obligaciones —dijo en voz baja Zey—. Todos las tenemos. Hablar de servicio es fácil, pero vivirlo es difícil. —Y no necesitó agregar lo que ella sabía que era lo que él pensaba, que tenía que ser separada del objeto de su apego durante la reciente y desesperada guerra. Tenía que dejar ir a su escuadrón.

No era diferente de lo que se le hacía a los soldados todos los días.

—Yo… Me gustaría jugar un papel útil en el futuro de Qiilura, Maestro. —Ella esperaba que Darman no creyera que le estaba dando la espalda y que después de todo solo había sido un glorioso droide para ella, un activo para ser utilizado en la batalla y ser descartado si fuese necesario—. Pero todavía encontraría consuelo algún día al saber cómo le estaba yendo al Escuadrón Omega.

—Entiendo —dijo Zey—. La elección es tuya, sin embargo. Puedes ir con el Escuadrón Omega. O bien, puedes quedarte. Incluso puedes solicitar que uno del escuadrón permanezca aquí.

Uno del escuadrón. Tal vez él pensó que ella era sólo una niña que se había apegado demasiado a un hombre joven y que ninguno de los dos nunca serían capaces de llevar la relación más lejos. Él la estaba probando, un reto para que ella tomara la decisión correcta que un Caballero Jedi debe hacer. Sí, ella se había convertido en algo muy cercano a Darman: él hubiera sido la realización de ella. Pero todos ellos le importaba a un inexplicable nivel fundamental.

—No creo que preocuparse por tus tropas sea una debilidad —dijo—. El día que dejemos de cuidarlos ese será el día en que le daremos la espalda a la Fuerza.

Ella clavó las uñas en sus palmas. Y sin embargo Zey estaba en lo cierto, esto iba a doler. Se sentó en la plataforma al lado Zey en silencio, con los ojos cerrados, serenándose ella misma.

El soldado ARC repente levantó la cabeza.

—General, Señor, es absolutamente necesario *irnos* ahora.

—General Zey —dijo Niner, y tocó su sien con su guante—. Siento que haya esperado. ¿Estamos listos para partir?

—No tenemos tiempo para una reunión informativa, pero tal vez les gustaría un momento con su Comandante —dijo Zey, y le hizo señas al soldado ARC que lo siguiera. Fue un gesto amable. Etain le vio caminar hasta la parte trasera de la nave para ofrecerle un poco de intimidad, aparentando supervisar la carga de los equipos. Se preguntó si ellos podrían aterrizar el caza de Zey en algún lugar.

Ella se preocuparía por eso más tarde. Ella le hizo señas a los Comandos para que fueran hacia ella.

—¿Qué va a pasar ahora? —Dijo ella.

—Siguiente misión. ¿Nos han asignado contigo?

Ella se preguntó si podría mentirles sobre dicha orden. Miró a Darman.

—No exactamente —dijo—. Yo me quedo aquí con el General Zey.

Tanto Darman como Niner evitaron verla a los ojos, mirando al suelo, moviendo la cabeza como si estuvieran de acuerdo. Fi enarcó las cejas.

—Realmente voy a extrañarla, Comandante. Justo cuando estábamos tomando forma. Típico del ejército, ¿eh? —Golpeó con los nudillos en la placa posterior de Niner, empujándolo un poco sobre la fragata—. Haz un movimiento, entonces, Sarge.

—Espero trabajar de nuevo con usted Comandante —dijo Niner, y la saludó.

—Y no se te ocurra pensar que no ganaste este rango, ¿de acuerdo?

Etain deseaba que no la hubieran dejado sola con Darman. Ella quería terminar rápido, sin tiempo para pensar y hacer un comentario estúpido, emocional.

—He elegido quedarme —dijo—. Realmente me hubiera gustado haber sido parte del equipo, pero yo no soy el oficial que necesitan.

Darman no dijo nada. Por supuesto: ¿cómo podía haber aprendido a despedirse de un amigo? Toda su corta vida había pasado entre los suyos, inmerso en una guerra real o virtual. Aquí fue donde se convirtió en un niño de diez años de nuevo. La vergüenza y la confusión eran palpables.

—Tu podrías permanecer aquí conmigo y con el General Zey —dijo. Y *sabría que estarías a salvo*—. Tienes esta opción.

Realmente era un niño ahora. Sus ojos estaban fijos en el suelo. Estaba agitando uno de los interruptores en su rifle, de ida y vuelta, una y otra vez.

—¿Solo yo, Señora?

Ella sintió que ahora lo estaba poniendo a prueba.

—Sí.

Los pilotos de la fragata aumentaron la potencia, escuchándose un gemido agudo: el piloto estaba más que impaciente por salir.

—Lo siento, Comandante —dijo Darman por fin. Por un momento realmente parecía estar considerándolo seriamente—. Tengo trabajo que hacer.

—No puedo pretender que no te extrañare —dijo.

La mirada de Darman no parpadeaba.

—Me quedan unos diez años más. Pero voy a estar con mis hermanos, haciendo lo que mejor sé hacer. Es todo lo que he conocido, es como ir a casa, de verdad. —Él inclinó la cabeza y la metió en su casco, convirtiéndose en uno de los sin rostro otra vez—. Usted cuídese, Comandante.

—Y tú también —dijo ella, viéndolo correr a la plataforma y agarrar el brazo extendido de Fi para ser transportado hacia el interior.

La unidad rugió alcanzando una velocidad mayor, y la fragata de combate tembló un poco.

Etain se volteó y se alejó en cuclillas para mantener el equilibrio en contra de la corriente descendente. Corrió encorvada hasta que encontró un árbol y se sentó de espaldas a su tronco.

Y dejó que las lágrimas corrieran por sus mejillas.

Todo lo que ella era y todo lo que sería en el futuro, sería por un soldado clon que había puesto su fe inmerecidamente en ella y esto la convertiría en el Jedi que jamás se imaginó que sería. Ahora podía aprovechar la Fuerza de una manera que nunca había sido capaz al lado de Fulier.

Pensaba en esa mirada llena de fe. Pensó en la aceptación estoica de él sobre su deber y el hecho de que su vida sería breve y brillante, pasará lo que pasará. Él nunca había conocido un momento de auto-compasión. Ella había aprendido de él la lección más importante de todo.

Se secó los ojos con la palma de la mano y esperó que Zey no estuviera mirando.

Etain no sabía si volvería a ver a Darman o al Escuadrón Omega otra vez. Ella sabía, sin embargo, que en los días venideros, cada soldado clon o comando o ARC que tuviera a sus órdenes en la batalla no sería anónimo, ni insignificante, ni prescindible. En virtud de que debajo del triste casco había un hombre, alguien como ella, un ser humano, pero sin la libertad o el periodo de existencia otorgada a ella.

Etain Tur-Mukan se levantó y caminó hacia el borde del campo para ver como se elevaba la fragata de combate en el cielo de la mañana.

Acerca de la autora

Novelista, guionista y escritora de cómics, KAREN TRAVISS es la autora de cinco novelas de *Star Wars:* Comando de la República, *Contacto Hostil*, *Triple Cero*, *True Colors*, *Order 66*, e *Imperial Commando: 501st;* tres novelas de *Star Wars:* El Legado de la Fuerza *Linajes*, *Revelación*, y *Sacrificio;* dos novelas de *Star Wars:* The Clone Wars, *The Clone Wars* y *No Prisoners;* dos novelas de Gears of War, *Aspho Fields* y *Jacinto's Remnant;* su serie nominada a premios Wess'har Wars, *City of Pearl, Crossing the Line, The World Before, Matriarch, Ally*, y *Judge;* y una novela de Halo, *Human Weakness*. También es la escritora principal del tercer juego de Gears of War. Una anterior corresponsal de defensa y periodista de TV y periódicos, Traviss vive en Wiltshire, Inglaterra.

Por Karen Traviss

STAR WARS: COMANDO DE LA REPÚBLICA

Contacto Hostil
Triple Cero
True Colors
Order 66
Imperial Commando: 501st

STAR WARS: EL LEGADO DE LA FUERZA

Linajes
Sacrificio
Revelación

STAR WARS: THE CLONE WARS

STAR WARS: NO PRISONERS

GEARS OF WAR

Aspho Fields
Jacinto's Remnant
Anvil Gate

WESS'HAR WARS

City of Pearl
Crossing the Line
The World Before
Matriarch
Ally
Judge

La Línea temporal de Novelas de STAR WARS

ANTIGUA REPÚBLICA 5000–33 AÑOS ANTES DE *STAR WARS: Una Nueva Esperanza*

La tribu perdida de los Sith*
Precipicio
Celestiales
Parangón
Salvadora
Purgatorio
Centinela

3650 *AÑOS ANTES DE STAR WARS: Una Nueva Esperanza*

The Old Republic: Deceived
La tribu perdida de los Sith*
Panteón
Secretos
Cosecha Roja
The Old Republic: Fatal Alliance

1032 *AÑOS ANTES DE STAR WARS: Una Nueva Esperanza*

Knight Errant
Darth Bane: Path of Destruction
Darth Bane: Rule of Two
Darth Bane: Dynasty of Evil

ALZAMIENTO DEL IMPERIO 33–0 AÑOS ANTES DE *STAR WARS: Una Nueva Esperanza*

Darth Maul: Saboteador*
Velo de Traiciones
Darth Maul: El Cazador en las Tinieblas

32 *AÑOS ANTES DE STAR WARS: Una Nueva Esperanza*

STAR WARS: EPISODIO I: *La Amenaza Fantasma*
Planeta Misterioso
Outbound Flight
La Llegada de la Tormenta

22 *AÑOS ANTES DE STAR WARS: Una Nueva Esperanza*

STAR WARS: EPISODIO II: *El Ataque de los Clones*

22-19 AÑOS ANTES DE STAR WARS: Una Nueva Esperanza

The Clone Wars
The Clone Wars: Wild Space
The Clone Wars: No Prisoners
Clone Wars Gambit
Stealth

Siege
Comando de la Republica
Contacto Hostil
Triple Cero
True Colors
Order 66
Punto de ruptura
Traición en Cestus
La Colmena*
MedStar I: Médicos de Guerra
MedStar II: Curandera Jedi
La Prueba del Jedi
Yoda: Encuentro Oscuro
Laberinto del Mal
19 *AÑOS ANTES DE STAR WARS: Una Nueva Esperanza*
STAR WARS: EPISODIO III: *La Venganza de los Sith*
Dark Lord: El Señor Oscuro
Imperial Commando 501st
Nochas de Coruscant
Crepúsculo Jedi
Cale de Sombras
Patterns of Force
La Trilogía de Han Solo
La Trampa del Paraíso
La Maniobra Hutt
Amanecer Rebelde
Las Aventuras de Lando Calrissian
El Poder de la Fueza
Las Aventuras de Han Solo
Death Troopers
The Force Unleashed II
REBELIÓN 0–5 AÑOS DESPUÉS DE *STAR WARS: Una Nueva Esperanza*
Death Star
Shadow Games
0
STAR WARS: EPISODIO IV: *UNA NUEVA ESPERANZA*
Relatos de la Cantina de Mos Eisley
Tales from the Empire
Tales from the New Republic
Lealtad
Choices of One

- Galaxies: The Ruins of Dantooine
- El Ojo de la Mente

3 *AÑOS DESPUÉS DE STAR WARS: Una Nueva Esperanza*

- *STAR WARS:* EPISODIO V: *EL IMPERIO CONTRAATACA*
- Tales of the Bounty Hunters
- Shadows of the Empire

4 *AÑOS DESPUÉS DE STAR WARS: Una Nueva Esperanza*

- *STAR WARS:* EPISODIO VI: *EL REGRESO DEL JEDI*
- Tales from Jabba's Palace
- The Bounty Hunter Wars
  - The Mandalorian Armor
  - Slave Ship
  - Hard Merchandise
- La Tregua de Bakura
- Luke Skywalker and the Shadows of Mindor

NUEVA REPÚBLICA 5–25 AÑOS DESPUÉS DE *STAR WARS: Una Nueva Esperanza*

- X-Wing
  - Escuadrón Rebelde
  - La Apuesta de Wedge
  - La Trampa de Krytos
  - La Guerra del Bacta
  - Wraith Squadron
  - Iron Fist
  - Solo Command
- El Cortejo de la Princesa Leia
- A Forest Apart*
- Tatooine Ghost
- La Trilogía de Thrawn
  - Heredero del Imperio
  - El Resurgir de la Fueza Oscura
  - La Última Orden
- X-Wing: Isard's Revenge
- La Trilogía de la Academia Jedi
  - La Búsqueda del Jedi
  - El Discípulo de la Fuerza Oscura
  - Campeones de la Fuerza
- I, Jedi
- Los Hijos de los Jedi
- La Espada Oscura
- Planeta de penumbra

X-Wing: Starfighters of Adumar
Estrella de Cristal
La Trilogía de la Flota Negra
Antes de la Tormenta
Escudo de Mentiras
La Prueba del Tirano
La Nueva Rebelión
La Trilogía de Corellia
Emboscada en Corellia
Ofensiva en Selonia
Ajuste de Cuentas en Centralia
La Duología de La Mano de Thrawn
Espectro del Pasado
Visión del Futuro
Pacto Subrepticio*
Survivor's Quest

NUEVA ORDEN JEDI 25–40 AÑOS DESPUÉS DE *STAR WARS: Una Nueva Esperanza*

Boba Fett: Un Hombre Práctico*
La Nueva Orden Jedi
Vector Prime
Marea Oscura I: Ofensiva
Marea Oscura II: Desastre
Agentes del Caos I: La prueba del Héroe
Agentes del Caos II: Eclipse Jedi
Punto de Equilibrio
Recuperación*
Al filo de la victoria I: Conquista
Al filo de la victoria II: Renacimiento
Estrella a Estrella I
Estrella a Estrella II
Viaje a la oscuridad
Tras las lineas enemigas I: Sueño rebelde
Tras las lineas enemigas II: Resistencia rebelde
Traidor
Los caminos del destino
Ylesia*
Hereje en la fuerza I: Remanente
Hereje en la fuerza II: Refugiado
Hereje en la fuerza III: Reunión
La profecia final.

La fuerza unificadora
La batalla por la fuerza
35 *AÑOS DESPUÉS DE STAR WARS: Una Nueva Esperanza*
Trilogía del Nido Oscuro
El Rey Unido
La Reina Invisible
La Guerra del Enjambre
LEGADO 40+ AÑOS DESPUÉS DE *STAR WARS: Una Nueva Esperanza*
El Legado de la Fuerza
Traición
Linajes
Tempestad
Exilio
Sacrificio
Infierno
Furia
Revelación
Invencible
Crosscurrent
Riptide
Millennium Falcon
43 *AÑOS DESPUÉS DE STAR WARS: Una Nueva Esperanza*
El Destino de los Jedi
Desterrado
Presagio
Abismo
Repercusión
Aliados
Vortex
Conviction
Ascension
Apocalypse
*eBook